

No. 61

VOL. XXI

**JULIO, AGOSTO Y SEPTIEMBRE
DE 1970**

RESOLUCION DEL MINISTERIO DE GOBIERNO No. 360

Director Editorial:

Contralmirante JAIME BARRERA LARRARTE

TARIFA POSTAL REDUCIDA No. 148

DE LA

ADMINISTRACION POSTAL NACIONAL

NIT 60015713

PUBLICACION TRIMESTRAL

EDITADA

BAJO LA DIRECCION DEL COMANDO

GENERAL DE LAS FUERZAS

MILITARES DE COLOMBIA

SUSCRIPCIONES, COLABORACIONES, PROPAGANDA, CANJES:

**Oficinas: Biblioteca E. M. C. Avenida Eldorado. Teléfonos Nos. 44-43-04
y 44-40-20. Extensión 245.**

Edificio del Ministerio de Defensa Nacional, C. A. N.

La Revista de las Fuerzas Armadas es órgano de divulgación del pensamiento militar y civil sobre aquellos aspectos, que en una u otra forma tengan relación con los problemas de la Defensa Nacional.

* * *

Se autoriza la reproducción de los artículos editados, siempre que se haga mención de la Revista de las Fuerzas Armadas.

* * *

Las ideas o tesis expuestas por los autores de los estudios que se publiquen serán de su exclusiva responsabilidad y no reflejan necesariamente, el criterio de los Altos Mandos.

C O N T E N I D O:

	Páginas.
✓ Saludo de Despedida al Señor General Gerardo Ayerbe Chaux	3
✓ Saludo a las Fuerzas Armadas del Señor Mayor General Hernando Cu- rrea Cubides	7
✓ Saludo a las Fuerzas Militares del Señor Mayor General Abraham Va- rón Valencia	9
 La Batalla Relámpago de Polonia.	
Escuela de Infantería Oficiales del Curso de Comando y E. M.	13
✓ Misiones de las Publicaciones Militares.	
✓ Mayor Diego Manrique Pinto	37
✓ La Eterna Disciplina.	
✓ Capitán Infantería de Marina Rodrigo Otálora Bueno	43
✓ Narino.	
Mayor General Jaime Durán Pombo	49
✓ Bolívar y Petión.	
✓ Roberto María Tisnés J. CMF.	55
✓ Una Familia de Próceres.	
✓ José Restrepo Posada	83
✓ El Armisticio de 1820.	
✓ Mayor Roberto Ibáñez Sánchez	95
✓ Hazaña que Inmortalizó al General Pedro León Torres.	
✓ Mayor Héctor Rodríguez G.	105
✓ Manuales de Instrucción Militar para uso del Ejército de la Nueva Granada.	
✓ Sergio Elías Ortiz Jr.	113
✓ La Historia Económica y Social.	
✓ Hernando Gaitán L.	129
 Problemática Socio-económica del Desempleo en Colombia.	
Luis Mario Hernández V.	139
 ✓ Reseña General de las Fronteras de Colombia.	
✓ Mayor Julio Londoño Paredes	153
 ✓ Añoranzas de la Villa de Leiva.	
✓ Vicente Landínez Castro	171
✓ Las Víctimas Expiatorias.	
✓ Víctor Sánchez Montenegro	177
✓ La Policía Móvil Intercantonal de Suiza.	
✓ Teniente Coronel Fabio Arturo Londoño Cárdenas	185

DOCTOR
MISAEEL PASTRANA BORRERO

PRESIDENTE CONSTITUCIONAL

DE LA

REPUBLICA DE COLOMBIA

1970 - 1974





PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA

Aprovecho la oportunidad que me brinda esta importante publicación para enviar mi saludo a los Oficiales, Suboficiales, Soldados, personal de Policía y empleados civiles de nuestras Fuerzas Armadas, cuyas vidas constituyen un ejemplo de honestidad, decoro y abnegado amor a Colombia.

Las Fuerzas Armadas han sido, a lo largo de nuestra atormentada historia republicana, defensoras insobornables de la libertad, la justicia y la dignidad de nuestro pueblo. Su permanente fé en las virtudes democráticas, que han constituido la esencia de nuestras tradiciones, forma parte esencial de su patrimonio y por eso el país les debe gratitud. Con ejemplar voluntad de sacrificio han cumplido, especialmente en los últimos años, una dura y larga batalla en defensa de la paz y en su tenaz empeño por una Colombia solidaria en sus anhelos y propósitos. Como lo han sido en los ciento cincuenta años en que hemos configurado los perfiles de una Nación soberana, nuestras Fuerzas Armadas continúan siendo el factor, el símbolo y el alma de la unidad del país. En su vocación, en su acción, en la limpidez de su fé nacional, se reflejan con orgullo las esperanzas y los más nobles valores de la República. Para nuestras Fuerzas Armadas, llama siempre encendida del honor de Colombia, consigno mi saludo fervoroso de gobernante y de amigo.

W. Restrepo Turbay

Señor General

Gerardo Ayerbe Chaux

Las Fuerzas Militares de Colombia, representadas en esta formación de corazones y de metálicos matices por hombres de todas las Fuerzas, que fieles a su heredad, han seguido vuestro ejemplo de dignidad y decoro al noble servicio de la República, con el heráldico batir de sus banderas, el diáfano clamor de sus clarines, la heroica voluntad de los que portan sus armas y el glorioso recuerdo de los que ya marcharon, os dan la despedida de sus filas ;señor General AYERBE CHAUX!

Esta bandera bendita encarna todo lo que amamos, porque ella es la esencia de la patria misma, se mezcla en este instante con los aires plenos de la nacionalidad y el caudaloso sentimiento de gratitud de sus soldados, para daros el adiós, de un Ejército que

se enorgullece de haber tenido en sus filas servidores de vuestra talla y gallardía; que inspiró su vida de entrega y sacrificio en la mística gloriosa de un juramento hecho en los altares de Colombia en los albores de junio de 1934 y vitalizado en cada instante de vuestra existencia con decoro indeclinable, pulcritud acrisolada, y estoico ejemplo de abnegación y cumplimiento de los deberes que hacen grande la carrera de las armas. Treinta y seis años de apostólico peregrinar por los campos y ciudades de la patria, en busca laudable de la paz que engrandece las comarcas y los hombres, forjando de corazones jóvenes defensores hábiles de la soberanía nacional, rigiendo ayer con proba idoneidad los destinos de la Institución castrense y hoy con estoica dignidad el Ministerio de Defensa, es vuestra más inmensa satisfacción y la herencia de honor a vuestros hijos. Es una vida entregada al culto dignísimo de la patria, que os vio officiar en sus altares, con las virtudes propias de una estirpe procera y una personalidad sin sombras que resplandece por la límpida estructuración de sus virtudes ciudadanas y nobles atributos de Soldado.

Iniciando en la temprana juventud, en la Infantería Colombiana desde la inhóspita selva amazónica, la perenne horizontalidad de los Llanos de Casanare, hasta los vetustos cuarteles de muchas guarniciones nacionales, habeis servido con la honrosa dignidad de vuestra espada a la "Reina de las Armas" con eficacia ejemplar; y con los laureles de vuestra jerarquía que os llevó a representar al país allende sus fronteras de Sur a Norteamérica y al Asia Meridional, brilló con dignidad vuestra inteligencia; y cuando ellos, os dieron desde el mando del Ejército, el Comando de las Fuerzas Militares, el Ministerio de la Defensa, la inmensa responsabilidad de ser el Jefe y rector de sus destinos, vuestra mente lúcida de conductor indeclinable e inmenso corazón de patriota los condujo por el sendero de la lealtad y del progreso, con el influjo de vuestra pluma aquilatada y serena y vuestra palabra ágil y sensata en la cual siempre hubo un canto de loor a su bandera.

Por eso señor General, ante la inmensa nostalgia que hoy debe embargar vuestra alma, al abandonar las filas del Ejército donde palpita la grandeza de la patria misma, en cuya inspiración rendiste vuestra juventud con viril hidalguía e histórica eficacia, teneis presente los hombres de todas sus banderas que os dejan escuchar el eco de su imperecedera gratitud, por la noble entrega de una vida a su servicio, y el reconocimiento de las Fuerzas Militares que valoran el inmenso vacío de vuestra ausencia y el gigante ejemplo de vuestros merecimientos.

Llevad señor General GERARDO AYERBE CHIAUX, a vuestro honroso retiro, la única riqueza que les queda a los soldados de Colombia al entregar su existencia en defensa de su soberana grandeza, o vestir las ropas ciudadanas, la inmensa satisfacción de haber cumplido con honesta gallardía, el deber de soldado y colombiano.

Vuestros compañeros de armas, rinden un tributo admirativo a la dignísima estampa de vuestra compañera sin par doña CECILIA ROJAS DE AYERBE CHAUX, quien como las mujeres bíblicas en su lealtad y grandeza, os acompañó con la gallarda sencillez de su bondad y el dulce gesto de una personalidad estable ante los éxitos, en las horas de siempre, cuando el sacrificio y el triunfo llegó a las puertas del hogar, para bien de la Institución Armada; y la ilustre familia que hoy recibe el legado de vuestra obra.

Desde la inmortalidad un patricio insigne payanés don JULIO MANUEL AYERBE, que fue decoro y orgullo de la ciudad ilustre, ve complacido vuestra hoja de vida de militar y patriota que es orgullo del Ejército y huella vigorosa de amor a la patria y que servirá de derrotero a los hombres que por voluntad y dignidad estamos entregados a su culto.

Saludo del Ministro de Defensa a las Fuerzas Armadas

Al asumir el cargo de Ministro de Defensa Nacional, por honrosa distinción que me hiciera el señor Presidente de la República, presento un efusivo y patriótico saludo al señor Mayor General Comandante General de las Fuerzas Militares, a los señores Comandantes de Fuerza, al señor Director de la Policía Nacional y a todo el personal bajo sus órdenes.

Me ha correspondido suceder en tan alta posición al señor General GERARDO AYERBE CHAUX, quien por su denodada consagración a los intereses de la patria, supo imprimir a las arduas y delicadas misiones que le fueron encomendadas, toda la sabiduría adquirida en el transcurso de una vida dedicada por entero a nuestra amada Colombia. Las brillantes ejecutorias de tan gallardo Jefe serán siempre el mejor ejemplo de lo que significan las virtudes castrenses y el amor a las tradiciones democráticas y republicanas.

Nuestras Fuerzas Armadas se han caracterizado siempre por su lealtad y respeto a la Constitución y Leyes de la Nación. Esta práctica, que las enaltece y les ha permitido ocupar una posición respetable dentro del concierto de las naciones, continuará adquiriendo cada día mayor vigencia, pues ella constituye la base fundamental para el ejercicio de nuestra democracia.

El mantenimiento del orden interno y la cuida-

dosa preparación de las Fuerzas Armadas para garantizar la soberanía nacional serán objetivos primordiales de mi gestión como Ministro de Defensa. Consecuencialmente todos los hombres en armas redoblarán sus esfuerzos para lograr conservar la paz dentro del país y pondrán todo su empeño a fin de asegurar, por medio de una formación profesional constante y entrenamiento consciente, la inviolabilidad del suelo patrio.

Paralelo a este objetivo se dará énfasis a revitalización de las virtudes militares y ciudadanas, valores intangibles necesarios para la existencia de unas Fuerzas Armadas dignas y honestas.

Sea esta la ocasión propicia para elevar plegarias al Todopoderoso solicitándole que continuamente me asista, llene de acierto mis actuaciones, las de mis colaboradores y subalternos para bien de la patria y de las instituciones castrenses.

En esta transcendental circunstancia de mi vida hago propio el célebre juramento de los jóvenes griegos al cumplir su servicio militar y decir con ellos: "yo no deshonraré las armas que el Estado me da y no abandonaré a mi compañero de fía. Combatiré, solo o con otros, por todo lo que es santo y sagrado; y no dejaré a los que me sucedan, mi patria más reducida, sino más grande y más fuerte. Obedeceré a los magistrados y a las leyes y, si alguno destruye estas leyes y no las obedece, yo las defenderé, solo o con mis conciudadanos y honraré la memoria de mis padres. Hago a los dioses testigos de este juramento".

Finalmente, al reiterar mi saludo a los señores Generales, Oficiales, Suboficiales, alumnos de las escuelas de formación, Agentes y empleados civiles de las Fuerzas Armadas, y demandar de todos su decidida colaboración, me pongo a su disposición como el superior y amigo que solo anhela el progreso de las Instituciones y el engrandecimiento de la Patria.

Mayor General HERNANDO CURREA CUBIDES,
Ministro de Defensa Nacional.

Saludo del Comandante General a las Fuerzas Militares

Con legítimo orgullo asumo en la fecha el Comando General de las Fuerzas Militares, para el cual se me ha designado mediante Decreto N° 1488 de 1970. Al asumirlo lo hago profundamente compenetrado de la gran responsabilidad que ante la Nación, mis superiores y subordinados adquiero, pero seguro de que la confianza, la amistad personal y la ayuda sincera de los señores Comandantes, Oficiales, Suboficiales, Alféreces, Soldados, Marineros, Cadetes, Empleados Militares y Personal Civil, integrantes del Estado Mayor Conjunto y del Ejército, la Armada y la Fuerza Aérea, han de permitir que mi gestión de mando pueda seguir la huella afortunada que dejaron los anteriores señores Comandantes y particularmente el señor Mayor General HERNANDO CURREA CUBIDES.

Conozco de la lealtad, del patriotismo y del valor de que han dado pruebas repetidas las Fuerzas Militares de la Nación, en el curso de su historia, y por ello considero que mis obligaciones se aumentan sensiblemente, en la medida en que los componentes de la Institución Armada de la República requieren de medios adecuados para el cumplimiento de su misión y de bienestar para ellos y para sus familiares. Considero que la ayuda del señor Mayor General HERNANDO CURREA CUBIDES, Ministro de Defensa; la amistosa

cooperación del señor Mayor General ALVARO HERRERA CALDERON, Comandante del Ejército; del señor Vicealmirante JAIME PARRA RAMIREZ, Comandante de la Armada; del señor Brigadier General CARLOS ARTURO LOMBANA CUERVO, Director de la Escuela Superior de Guerra y del señor Brigadier General JOSE RAMON CALDERON MOLANO, Comandante de la Fuerza Aérea, han de complementar la asesoría del Estado Mayor Conjunto, bajo la dirección del señor Mayor General JOSE MANUEL VARGAS SIERRA y las valiosas iniciativas de todos los integrantes de las Fuerzas Militares, para permitir que mis modestas capacidades y mi deseo de acertar puedan ofrecer algo positivo a los destinos de nuestras Fuerzas Militares.

En la seguridad de contar con la cooperación de todos los Soldados de Tierra, Mar y Aire, ofrezco para ellos y para sus familias mi respetuoso saludo y la certidumbre de mi sincero aprecio.

Mayor General ABRAHAM VARON VALENCIA,
Comandante General Fuerzas Militares.

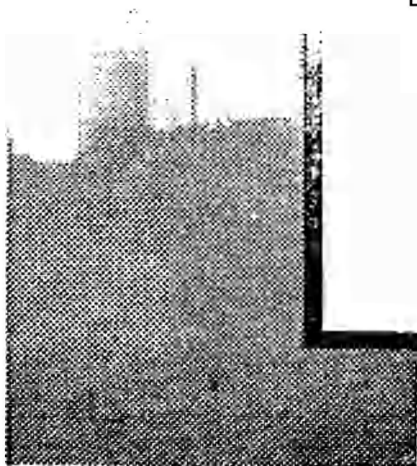
ESTUDIOS MILITARES

En esta sección:

La batalla relámpago de Polonia

Misiones de las Publicaciones
Militares

La Eterna Disciplina



LA BATALLA RELAMPAGO DE POLONIA

Trabajo elaborado en la Escuela de Infantería por
Oficiales del Curso de Comando y Estado Mayor.

En la actualidad la humanidad ha podido darse cuenta de que la Segunda Guerra Mundial constituyó una etapa crucial en la historia contemporánea, dadas las consecuencias presentes y aún proyectadas en el futuro sobre ámbitos de mayor importancia de todas las naciones.

En este trabajo tan solo nos limitamos a ver el primer paso que dio el III Reich "La Campaña Relámpago contra Polonia", sus antecedentes, desarrollo de las operaciones contra Polonia, consecuencias y análisis de la invasión alemana a Polonia; paso este que marcó el triunfo inmediato del poderío alemán para

continuar el arrollador avance sobre países europeos y africanos, por un tiempo relativamente largo e interminable para aquellas personas protagonistas actuantes militarmente y pacíficos en forma consecuente de todas las edades y sexos. Esta guerra violenta no respetó al anciano, a la mujer ni al niño, el rico como el pobre se vieron colocados en un mismo nivel social con la única ambición de alcanzar la paz.

Es importante conocer algunos aspectos internos de lo que fue Polonia antes de caer en manos de los alemanes, para entrar luego al desarrollo de las operaciones bélicas.

Características y situación del territorio polaco.

Polonia, comprendida entre los Cárpatos y el mar, es una inmensa llanura en que las montañas más altas no pasan de 200 metros de altura, los únicos obstáculos a los movimientos de tropas en campaña son: en el Oriente, los pantanos y en todo el resto del país las líneas fluviales que han dado nombre a tantas batallas en la historia militar nacional de todos los tiempos. Esta llanura por lo tanto forma tres quintas partes de lo que justamente se llama "Eurcpa Baja".

La función geográfica de esta llanura es singularmente interesante, por ella se han relacionado siempre los pueblos del Oriente y Occidente y por ella también se ha favorecido el tráfico mercantil.

Las llanuras son escenarios propicios para la construcción de extensos imperios. Rusia ha nacido sobre la llanura de la Semi-Europa Oriental; Alemania se ha extendido sobre los Alpes al Báltico. La historia muestra la aparición de una tercera nación. Toda Polonia en efecto es transición, el relieve, cuyas mesetas más altas son las Lipa y Gora, lo es también su clima, comprendido entre la rudísima continental rusa y la Alemania Septentrional más templada por la influencia marítima, marcándose sensiblemente esta graduación hacia el Oeste, ya que las nieves cubren el suelo con diferencias de algunas semanas y aún algunos meses de un extremo a otro. Es también transicional en su

hidrografía, en la que el propio Vistula, ofrece caracteres fluviales que le asemejan mucho a los ríos rusos, helándose durante tres meses al año. El clima polaco se hace más rudo al marchar al litoral báltico.

La historia de los pueblos la dicta la geografía, este es el caso de Polonia, falto de fronteras que tiene límites cambiantes que varían más de un millón de kilómetros. Cuando nació el Estado Polaco llegaba hasta el Oder. A fines del Siglo XIV se unió a Lituania. Hacia la mitad del siglo XVIII Polonia era un Estado integrado por Lituania, Curcandia, la Rusia Blanca, Volinia, parte importante de Ucrania, Galitzia y la Pandolia. En total, aquella Polonia medía unos 800 000 kilómetros cuadrados.

Pero el propio mal gobierno, la falta de un ejército permanente y las mismas disensiones internas facilitaron la ambición de los estados limítrofes de Polonia. Tres repartos sucesivos la frió hasta desaparecer completamente. Polonia fue borrada del mapa. Solo después en Jilsit en 1807 reaparece en escena. Pero pierde el nombre, en su ausencia de la historia. Se llama ahora Gran Ducado de Varsovia. Entre 1821 y 1830 se llamó Reino Autónomo de Polonia. En realidad, el país está bajo la protección del Zar de todas las Rusias. Una revolución fracasada le hace perder la autonomía y el nombre. Se denominará ahora "País del Vistula". Cuando la guerra de 1914 llega, Polonia está repartida entre Rusia, Alemania y Austria.

Ya hemos dicho que físicamente Polonia es una llanura, cuya meseta más alta no pasa de 200 metros. El bajo relieve es consecuencia de la erosión de materiales de glacialismo. De Norte a Sur se sucede la baja llanura costera no más elevada de los 50 metros, sigue la meseta báltica con sus lagos y colinas y se extienden hasta la Prusia Oriental y continúa hasta Lituania, donde el nivel varía entre 100 y 300 y a continuación viene la gran depresión que abarca la Gran Polonia, con la Posnamia, Masovia, Podlavia y Polesia formando la región de los grandes valles, al sur surgen las mesetas de Silesia, Lublin y Lodz, el monte calvo de "Lipa Gora" donde el país adquiere un relieve de 600 metros. Esta cadena orográfica separa a Polonia del país de Checoslovaquia, es la única frontera natural del estado polaco. En la parte central se levanta el macizo de Jatra formado por rocas cristalinas, cuyas bellezas motivan peregrinación constante de polacos que han sabido llevar a la literatura y a la poesía el espectáculo magnífico de aquel gigante que se levanta al borde de la llanura.

Mientras el relieve del país asciende, así los ríos desvían al suelo en sentido transversal, de tal modo que la mayoría de los cursos de agua parten de los Cárpatos y descienden al Báltico, predominando las corrientes fluviales de llanura. El Vístula es el río principal, cuya extensión es casi la mitad de Polonia. Este río es el gran meridiano central de Polonia, deja a

su occidente las regiones industriales, mientras al oriente queda la región pantanosa. La hidrografía se enriquece con lagos como Narocz que es el más grande e importante.

Sobre la llanura polaca se han concentrado muchos estratos raciales, como sangre nórdica, alpina, dinórica y aún mongólica; una carta muestra el resultado de estas mezclas de razas. Polonia antes de la guerra contaba con una población de 32 millones de habitantes. La población está muy distintamente distribuida. No hay unidad religiosa. Los católicos romanos pasan de la mitad y el resto a religiones distintas.

La agricultura es modesta, solo hay un lugar de interés: Barplav, centro de un distrito petrolífero. Se explotan minas de zinc, también se crían excelentes caballos. La siderúrgica al empezar la guerra contaba con 33 hornos. Tiene gran movimiento industrial.

La red ferroviaria es pobre. La navegación fluvial tiene gran importancia debido a la longitud de los ríos que se hace especialmente por el Vístula y el Plack. Los transportes aéreos los realizaba la Cía. Lot, cuyos aparatos eran de construcción nacional.

La costa báltica es baja y arenosa. Gdynia, es un puerto polaco muy moderno en actividad creciente; por su situación es libre de hielos, salvo los inviernos muy crudos, es de gran actividad comercial.

Danzig es un brazo muerto del Vístula, se ve libre de las arenas de

otros puertos, gracias a que el brazo carece de corriente. Pero Danzig no era puerto de Polonia a pesar de que por allí se moviera su comercio nacional. Por un arreglo que se hizo en 1920 entre dicha ciudad y Polonia, basado en el tratado de Versalles, cuya dirección y administración se encontraba en manos de un consejo compuesto por mitades de miembros polacos y de la ciudad bajo una presidencia neutral. La ciudad libre de Danzig quedaba bajo la sociedad de naciones que nombraba un alto Comisario para regirla.

Polonia resucitaba como Estado, por el tratado de Versalles que definió sus límites orientales con Rusia por el tratado de Riga del 18 de marzo de 1921 y después con el acuerdo de Rowno en noviembre de 1922, llevado a convenio de consejo de embajadores el 15 de marzo de 1923.

Polonia para esa época contaba con 4.302 kilómetros distribuidos así: frontera con Rusia 1.412 kilómetros; con Letonia 109 kilómetros. Lituania 107 kilómetros; con Rumania 349, con Antiofia Checoeslovaquia 987, con Alemania sin Prusia Oriental 1.305 y con esta última provincia Leutona 607.

Berlín distaba tan solo 165 kilómetros y apenas tenía como obstáculo el río Oder. En cambio, Varsovia distaba 350 kilómetros de su frontera. Sin embargo, la superioridad militar alemana, la falta de obstáculos geográficos naturales, la forma y la amplitud de la frontera, y el poco aislamiento po-

laco, colocaban a este país en situación desventajosa con su rival.

La firma del pacto de Moscú con Molotov y Von Ribbentrop fue el motivo de la causa polaca.

Entre los Cárpatos y la costa báltica no existía ningún obstáculo para apoyar su defensa. La línea del Vístula era demasiado interior. Varsovia de capital interés estratégico era ya guardada en tiempo de paz durante la dominación rusa por 20.000 soldados. En resumen, la geografía era adversa a Polonia en caso de lucha con Alemania. Se encuentra en aplastante necesidad en medios humanos y económicos y dispone de un instrumento militar mucho más débil que su adversario.

Historia del Ejército polaco y su organización.

La historia de Polonia es trágica. Es la vida de un pueblo alternativamente en guerra o sojuzgado. Los períodos de paz se antojan breves en intervalos, por tanto a los polacos se les consideraba con tradición de guerreros. Sus jinetes tuvieron forma siempre en todos los combates y su ejército se alababa por su organización y moral.

El moderno Ejército Polaco procede de las viejas legiones fundadas por el Mariscal Pilsudski, empeñadas en lucha contra Rusia, estas mismas legiones se negaron a prestar juramento de fidelidad a las potencias centrales. Como resultado de esta aptitud, los polacos fueron desarmados e interna-

dos en diversos campamentos; muchos lograron evadirse y formaron parte de la "Organización Militar Polaca Secreta". Esta organización preparó con el mayor sigilo un plan para ocupar el país a la terminación de la guerra, que se sentía ya inmediata.

Al estallar la revolución rusa fue disuelto el viejo ejército y libres los polacos que militaban en sus filas, constituyendo otros cuerpos.

En la primavera de 1917 se celebraba en San Petersburgo una parada militar, cuando fue desarmado el llamado I Cuerpo por los alemanes poco antes de terminar la guerra europea. Al regresar a Polonia los soldados que formaron el I Cuerpo pasaron a engrosar las filas de la "Organización Militar Polaca". El II Cuerpo se formó en Besarabia y en Ucrania, siendo reforzado por la II Brigada. Por último, el nuevo ejército se nutrió con contingentes nativos que prestaron servicio hasta el fin de la guerra en filas de Alemania y de Austria; debemos añadir también una postrera adición, fueron las unidades polacas reclutadas entre los naturales residentes en América y que habían luchado en Francia a órdenes de Haller y el contingente creado con prisioneros polacos que fue libertado al terminar la guerra.

Los primeros momentos del renacimiento polaco después de la victoria aliada no fueron fáciles ni pacíficos, fue preciso luchar con los checos y dos años seguidos con los bolcheviques y las regiones orientales. Culminada la victoria polaca de Var-

sovia en agosto de 1920, puede decirse que fue la primera guerra que hubo de librar el naciente ejército de Polonia. El 18 de marzo de 1921 fue firmada la paz polaco-soviética. El día antes se había promulgado la constitución de la República, nombrando Jefe supremo de las Fuerzas Armadas del Estado al Presidente, quien no pudo asumir el cargo en tiempo de guerra. Al fin se determina que todos los ciudadanos están obligados a prestar el servicio militar obligatorio, cuya duración es de dos años, por excepción se prolonga 25 meses en las armas de Artillería Montada y Caballería y a 17 meses con la Marina.

El Presidente de la República ejercía el mando del ejército en tiempos de paz por intermedio del Ministerio de Guerra. El suelo polaco se dividía en diez Distritos Militares, cada uno regido por un General con categoría de Jefe de Cuerpo de Ejército.

En tiempos de paz el Ejército Polaco comprendía las siguientes grandes unidades:

Infantería. — Compuesto por un regimiento de 1.900 hombres en pie de paz; disponiendo de 81 ametralladoras ligeras, 18 pesadas, 81 morteros ligeros, 6 pesados, 2 cañones de Infantería y 6 autocarros. El regimiento estaba utilizado por tres batallones en armas y en algunos casos hasta 4.

Caballería. — Compuesta por 4 Escuadrones, uno de ametralladoras y otro de reserva. Además de estas tropas de caballería existían afectados al

arma trece grupos de artillería a caballos y diez escuadrones de Ingenieros.

Artillería. — Los regimientos de Artillería comprendían 24 cañones de 7,5 modelo 1897 y doce obuses de campaña de calibre de 10 centímetros; existían por último dos ametralladoras por batería.

La organización de los regimientos de Artillería de montaña comprendía 2 grupos de 24 piezas, de calibre 6,5 o calibre 7,5 y modelo 19, en el tercer grupo 12 obuses de 10 centímetros Skoda, modelo 16.

Los grupos de Artillería y Caballería estaban armados de piezas 7,5 de fabricación rusa, cuyo alcance era de 8.500 metros.

Los regimientos de Artillería Pesada estaban armados de 12 cañones de 10,5 y 24 obuses de 15,5 cuyos alcances respectivos eran de 12.300 y 11.500 metros.

El regimiento de Artillería super pesada se componía de dos grupos de 24 cañones y el tercer grupo de 8 morteros de 22 centímetros, y de tres baterías de dos piezas.

El regimiento de Artillería antiaérea contaba con tres grupos a dos o tres baterías de cañones, más una compañía de ametralladoras antiaéreas.

En general, el Ejército Polaco, podía decirse que estaba bien armado aunque su material artillero no fuera demasiado moderno; pero era escasa la dotación de anticarros y muy pequeño el número de tanques. El presupuesto del Estado Polaco para el

Ejército, de marzo de 1938 a abril de 1939 calculaba los gastos de defensa nacional en 800 millones de Sloty, con aumento de 32 millones sobre el presupuesto anterior.

La marina de guerra polaca.

Tenia poca importancia. Las fronteras marítimas por otra parte solo medían 240 kilómetros contados sobre la costa del golfo de Danzig en el Báltico.

Las principales unidades de la Flota Polaca eran los destructores Buoza y Wicker de construcción francesa, puestos en servicio en 1928 y 1929. Buques de igual clase Grom y Blyskawica de fabricación inglesa. Torpederos Kupaviak, Kracoviak Podhalamin y Slazak, todos ellos procedentes de la vieja Marina Imperial Alemana.

Sumergibles: los submarinos Rip, Zbik y Wilk de construcción francesa. Por último, existían dos pequeños cañoneros de 342 toneladas terminados en 1920 y 1921.

La aviación polaca estaba compuesta por dos ramas: la aeronáutica militar y la naval. Estaba compuesta por seis regimientos aerosteros, cada regimiento se componía de 3 a 4 grupos y cada uno de estos de 2 a 4 escuadrillas. La Aviación Naval, por su parte, estaba compuesta por tres escuadrillas de reconocimiento, dos de bombarderos y tres de caza. Además, había un grupo de Aviación Fluvial compuesta por 2 grupos de reconocimiento. En la caza emplearon los polacos el PZL-11 y el PZL-24, aparatos maniobrables

pero poco rápidos con dos ametralladoras y dos cañones. También tenían en uso los aviones Wilk, aparato muy moderno, armado con un cañón y 4 ametralladoras. La unidad de bombardeo disponía de un aparato moderno, el PZL-37 bis bimotor con tres ametralladoras. El resto de los aparatos era más o menos anticuado.

El Plan Blanco.

Veamos pues, cómo la guerra de nervios en agosto de 1939 se hacía en Europa cada vez más fuerte, desbocada hacia una conflagración de fines trágicos, pues las potencias europeas se habían rearmado suficientemente pensando enfáticamente cada una en su victoria. La catástrofe se precipitaba inevitablemente.

El 21 de agosto a las 11 de la noche el mundo entero recibió la noticia más sorprendente e inesperada, que fue el siguiente comunicado radial alemán: "El Gobierno del Reich y el Gobierno Soviético, han acordado concertar un pacto de no agresión. El Ministro de Relaciones Exteriores del Reich arribará a Moscú el jueves 23 de agosto para dar conclusión a las negociaciones".

Conocida la gran noticia mundial, "Hitler y Stalin aliados", objetivo propuesto por el dictador alemán sin el cual este se consideraba obstaculizado para concretar sus planes de agresión contra Polonia. Así el tratado de Versalles al término de la primera guerra mundial empieza a derrumbarse aceleradamente hacia su desaparición.

Cartas intercambiadas por Hitler y Stalin.

De Hitler a Stalin.

Berlín, 20 de agosto de 1939
(2 de la madrugada).

Señor Stalin
Moscú

Doy la sincera bienvenida al convenio comercial rusogermano. Es el primer paso en la aproximación de las relaciones germanosoviéticas.

La conclusión de un pacto de no agresión con la Unión Soviética me permitirá fijar la política alemana por mucho tiempo. Alemania, así, asegurará el progreso político que beneficiará a ambos Estados por siglos.

Acepto la proposición del pacto de no agresión hecha por su Ministro de Relaciones Exteriores, señor Molotov, pero considero que es urgente clarificar los asuntos relacionados con él lo antes posible.

El protocolo suplementario deseado por la Unión Soviética podrá, estoy convencido, aclararse, en el menor tiempo posible si los estadistas alemanes pueden ir a negociar personalmente.

La tensión entre Alemania y Polonia se ha hecho intolerable. La situación empeora día a día. Alemania, en consecuencia, está dispuesta a defender los intereses del Reich por todos los medios disponibles.

En mi opinión es necesario, en vista de la intención de los Estados de

iniciar nuevas relaciones, no esperar más tiempo. Propongo que usted reciba a mi Ministro de Relaciones Exteriores el martes 22 o, a lo sumo, el miércoles 23. El Ministro de Relaciones Exteriores es autorizado a firmar el pacto de no agresión y también el protocolo. Una permanencia del Ministro de Relaciones Exteriores en Moscú de más de 1 o 2 días es imposible, por la grave situación internacional. Recibiré complacido su respuesta.

Adolfo Hitler.

De Stalin a Hitler.

Moscú, 21 de agosto de 1939
(9.35 de la mañana).

Al Canciller del Reich Alemán
Adolfo Hitler:

Agradezco su nota. Deseo la concreción del pacto de no agresión ruso-germano, porque mejorará las relaciones entre ambos países.

Los pueblos de nuestras dos naciones necesitan relaciones pacíficas más que ningún otro.

El asentimiento del Gobierno alemán a la firma de un pacto de no agresión contribuye a eliminar la tensión política y ayuda a establecer la paz y la colaboración entre los dos países.

El Gobierno de la Unión Soviética informa a usted que esperamos al señor von Ribbentrop en Moscú el 23 de agosto.

José Stalin.

El día 3 de abril de 1939 en la Cancillería del Reich se dan cita los máximos dirigentes políticos y militares de la Alemania nazi ante su dictador Hitler, para dar comienzo a la segunda guerra mundial. Se dice que realmente este suceso empezó a desarrollarse en esta fecha debido a que el Führer hace entrega a los grandes Jefes de la Wehrmacht un proyecto ultra-secreto y titulado "El Plan Blanco", con el cual se determina en detalle el desenvolvimiento de las operaciones militares, que habrían de conducir a la ocupación fatal de Polonia y a la destrucción de su poderío militar para aumentar material y psicológicamente el del III Reich. Después de ser explicado ampliamente el Plan Blanco, personalmente por Hitler, se imparten las órdenes de preparativos, para que en cualquier fecha, a partir del 1º de septiembre de 1939, se pueda llevar a cabo la operación, con la característica principal de máxima sorpresa y rapidez, hecho cumplido a la perfección y de ahí que en la actualidad se le llame "la Campaña Relámpago de Polonia".

Como antecedentes a la ya fijada fecha secreta para la iniciación de las operaciones militares, se desarrollaron varios hechos de importancia, protagonizados por Inglaterra en el aspecto político tendiente a evitar el desencadenamiento de otra guerra mundial. Fue así como Chamberlain, político inglés, pronunció en la ciudad de Birmingham un discurso decisivo en el cual manifestó que Inglaterra no esta-

ba de acuerdo con la visión de grandeza de Alemania mediante la guerra y el 1º de abril comunicó a la Cámara de los Comunes de su país que Gran Bretaña se había comprometido a dar a Polonia plena ayuda militar en caso de que fuera agredida; Hitler al enterarse de las operaciones de Chamberlain estalló en un ataque de furia, comprendió que en adelante tendría que apelar a las armas para concretar sus planes y conquistar el espacio vital que asegurara la supervivencia y la grandeza del pueblo alemán, tres días más tarde, el 3 de abril, impartió a sus generales las directivas del "Plan Blanco". Alemania emprendió así el camino hacia la guerra.

Directiva de Guerra Nº 1.

Berlín, agosto 31 de 1939.

1. Las posibilidades pacíficas para solucionar los problemas surgidos en la frontera del oeste, donde la situación de Alemania es intolerable, han fracasado. Por lo tanto, he decidido solucionarlos por la fuerza.

2. El ataque a Polonia se realizará de acuerdo con los planes ya fijados. Se tendrán en cuenta las alteraciones que resulten, en lo que respecta al Ejército, del estado actual de preparación del mismo. La indicación de las tareas y el orden de las mismas son las previstas.

Fecha del ataque: septiembre 1º de 1939.

Hora: 4.45 a. m.

Las indicaciones corresponden a la operación en Gdynia, bahía de Danzig y puente Dirschau.

3. En el oeste es importante que la responsabilidad por el comienzo de las hostilidades recaiga sobre Inglaterra y Francia. La neutralidad de Holanda, Bélgica, Luxemburgo y Suiza debe ser escrupulosamente respetada.

Por tierra, la frontera del oeste no debe ser cruzada sin mi expreso permiso.

En el mar: igual orden.

4. Si Inglaterra y Francia inician las hostilidades contra Alemania, la tarea de la Wehrmacht en el oeste consiste en conservar sus fuerzas hasta la conclusión victoriosa de la campaña de Polonia. Dentro de esos límites, las fuerzas enemigas y sus recursos militares y económicos deben ser golpeados hasta donde sea posible. La orden de ataque la daré personalmente, en cualquier caso. El ejército deberá estar listo para defender la muralla del oeste y prevenir cualquier maniobra de flanqueo por parte de las potencias del oeste, si violan el territorio de Bélgica y Holanda.

Al llevar la guerra a Inglaterra, la dirección de los ataques de la Luftwaffe se concentrará en la interrupción de la llegada de abastecimientos por mar, en ataques contra la industria de guerra y en interrumpir el transporte de tropas a Francia.

Los ataques contra Londres los decidiré personalmente.

Adolfo Hitler.

La hora decisiva.

Sonriente, Ribbentrop acaba de estampar su firma al pie del documento que sepultará a Europa en la muerte y la destrucción durante seis largos años. Stalin y Molotov están a su lado. Es el 23 de agosto de 1939. Terminada la ceremonia, el Ministro de Relaciones Exteriores alemán y el dictador soviético se estrechan la mano, y luego se dirigen a uno de los suntuosos salones del Kremlin. Ha llegado el momento de la celebración. Stalin, tomando una copa de champaña exclama con entusiasmo:

Se cuánto ama el pueblo alemán a su Führer! ¡Quiero, en consecuencia, levantar mi copa en su honor.... Brindo a la salud del Führer!

En el mismo momento a miles de kilómetros de distancia, Hitler festejaba también la firma del pacto que acababa de concertar con su odiado enemigo.

Con satisfacción, el dictador comprende que ha conquistado, sin derramar una sola gota de sangre, la victoria más extraordinaria de toda su carrera. Al concertar el tratado con Stalin ha logrado de la noche a la mañana, alterar radicalmente la amenazada posición en que se encontraba Alemania. Con el apoyo de Rusia podrá ahora liquidar definitivamente a Polonia, y al mismo tiempo hacer frente a una guerra contra Gran Bretaña y Francia, sin ocuparse de lo que ocurría a sus espaldas.

Al recibir, el 19 de agosto, el telegrama de su embajador en Moscú con la noticia de que Stalin se avenía a entrar en negociaciones, Hitler mandó llamar al almirante Raeder y le ordenó hacer zapar inmediatamente la

flota de submarinos y a los acorazados Graf Spee y Deutschland, a fin de que alcanzasen sus posiciones de combate en el Mar del Norte y el Atlántico, en la fecha fijada para la iniciación del ataque a Polonia.

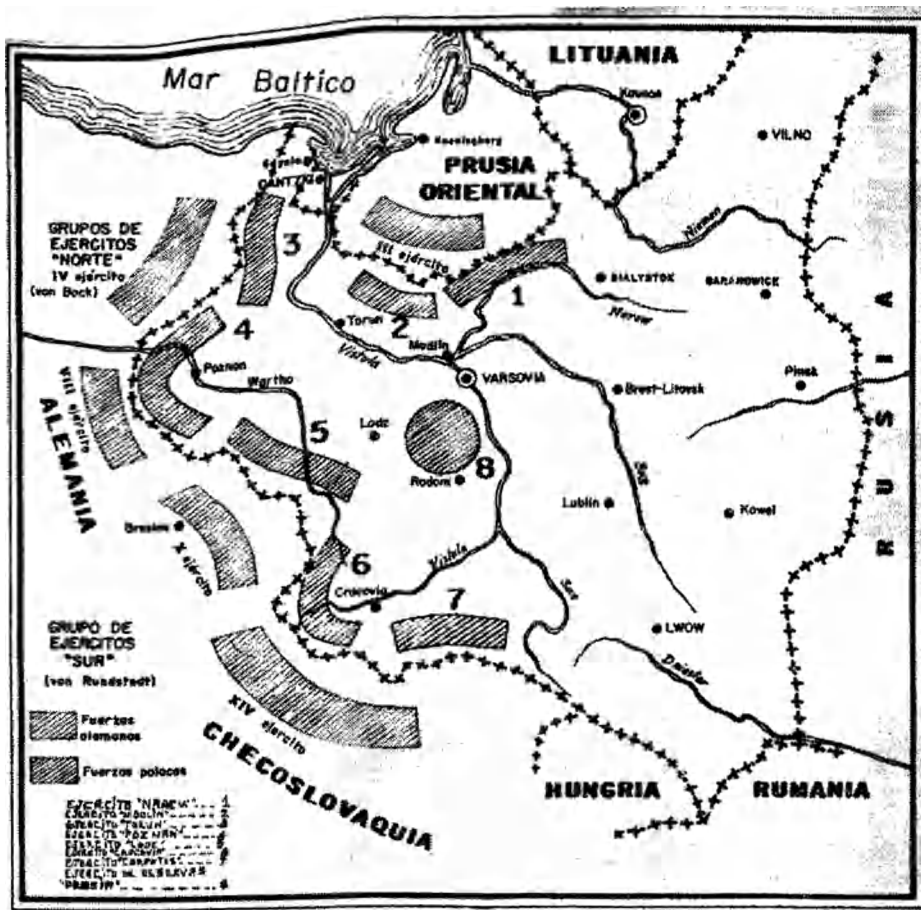
Mientras la marina inicia el desplazamiento de sus unidades, el ejército se apresta a cumplir con su misión. El 23 de agosto, Hitler fija la fecha y la hora del ataque: el sábado 26 de agosto a las 4.30 de la madrugada.

Detengan el ataque.

En la tarde del 22 de agosto se celebra una sombría reunión en el edificio de Downing Street, sede del gobierno británico. Chamberlain y sus ministros comprenden que ha llegado la hora decisiva. Luego de una breve discusión, el gabinete da a conocer un categórico comunicado: "La firma del pacto germano-soviético no afectará en forma alguna las obligaciones de Gran Bretaña para con Polonia". En París, el gobierno francés, presidido por Edouard Daladier, otro viejo apaciguador de Munich adopta una actitud similar.

Hitler, entretanto, ha regresado a Berlín. El 25 de agosto envía a Mussolini una carta y le comunica que está dispuesto a atacar a Polonia de un momento para otro. En la tarde de ese mismo día manda llamar al embajador británico, sir Neville Henderson y le hace una última proposición: Alemania está dispuesta a llegar a un amplio acuerdo con Gran Bretaña, después de que haya resuelto sus

CAMPAÑA DE POLONIA



problemas con Polonia. Una vez más, el astuto caudillo nazi intenta quebrantar con falsas promesas la unidad de sus enemigos.

Las horas vuelan. Por las carreteras que conducen hacia el este marchan en interminables columnas, las fuerzas de la Wehrmacht. Al día siguiente, a las 4.30 de la madrugada, se lanzarán al ataque contra Polonia.

A las 6 de la tarde, entró presurosamente en la Cancillería del Reich el embajador italiano, Bernardo Attolico. En sus manos llevaba la respuesta de Mussolini a la carta que Hitler le había enviado al Duce esa misma mañana. Sin detenerse en mayores ceremonias, el dictador alemán tomó la misiva y, con sorpresa y furia, se enteró de su insólito contenido. Musso-

lini, simplemente, le anunciaba que Italia no estaba en condiciones de entrar en guerra, pues hasta 1942 no podría completar adecuadamente la preparación de sus Fuerzas Armadas.

Poco después el dictador recibió la noticia de que Gran Bretaña y Polonia acababan de dar forma definitiva a su alianza mediante la firma de un pacto de asistencia mutua. Ya no se podía abrigar duda alguna de que los ingleses intervendrían en la guerra. Hitler, abatido por la defección inesperada de su principal aliado y la decidida actitud de los británicos, tomó una resolución extrema. Luego de permanecer silencioso y pensativo unos minutos, se puso en pie y mandó llamar al mariscal Keitel. El mismo jefe de la Wehrmacht entró corriendo en su despacho. Sin darle tiempo a recuperar el aliento, Hitler le ordenó: ¡Detenga el ataque!

Keitel, girando sobre sus talones, partió como un rayo a sus oficinas y, sin perder un instante, transmitió la noticia al general Brauchitsch, comandante en jefe del Ejército. Este telefoneó en el acto al general Halder, jefe del Estado Mayor, y le comunicó la orden del Führer:

—Aquí Brauchitsch, nueva situación! Hitler exige la inmediata suspensión de todos los movimientos. La frontera no debe ser rebasada bajo ningún pretexto... al parecer por razones políticas. ¿Podemos detenernos?

Halder, desconcertado, permaneció unos segundos en silencio. Luego res-

pondió con voz firme y categórica: ¡Haremos todo lo posible!

Desplazándose con la precisión de una gigantesca maquinaria, 60 divisiones alemanas convergen, en ese momento, sobre la frontera polaca. Hitler intenta lo imposible. Desesperado, ordena a sus subordinados paralizar en el acto la marcha de las tropas. La voz de mando corre con la velocidad del rayo entre los desconcertados comandantes: ¡Prohibido romper las hostilidades! En las carreteras de Silesia, Eslovaquia, Pomerania y Prusia Oriental, las columnas de tanques, camiones y vehículos blindados detienen bruscamente su marcha. Una división motorizada, sin embargo, no recibe el aviso, y prosigue avanzando a toda velocidad hacia la frontera. ¡Es preciso detenerla!

Inmediatamente, un oficial levanta vuelo en una avioneta y, en la noche, aterriza a la cabeza de la división. De esa dramática manera se evita, a último momento, la iniciación de la lucha.

La fracasada maniobra de Hitler.

En la tarde del 26 de agosto, Hitler comunicó al general Brauchitsch la nueva fecha del ataque: 1º de septiembre, a la madrugada. Se aproximaba el otoño, y las lluvias no tardarían en convertir los primitivos caminos de Polonia en inmensos lodazales. El dictador, en consecuencia, no podía ya aplazar por más tiempo la iniciación de la campaña.

Tres días más tarde, el 29 de agosto, comunicó a Chamberlain que estaba dispuesto a entablar negociaciones con Polonia por la cuestión de Danzig, siempre y cuando el gobierno polaco enviase un plenipotenciario a Berlín en el término de 24 horas, a fin de iniciar sin tardanza las discusiones. El caudillo nazi sabía perfectamente que los polacos no aceptarían sus exigencias, y que, en consecuencia, al rechazar las propuestas alemanas se convertirían ante la opinión mundial en los causantes directos del fracaso de las negociaciones. De esa manera, Gran Bretaña y Francia contarían con una salida honorable para retirar su apoyo a Polonia. Pero esta vez Hitler se equivocaba. Chamberlain, harto ya de concesiones, no estaba dispuesto a respaldar un nuevo Munich.

A medianoche del 30 de agosto, el embajador británico en Berlín, sir Neville Henderson, entregó a Ribbentrop la respuesta de su gobierno. Escrita en tono moderado, la nota, no obstante, señalaba claramente que Gran Bretaña no estaba dispuesta a presionar a Polonia para que aceptase el ultimátum de Hitler.

La maniobra del dictador había fracasado por completo.

31 de agosto: El último día de paz.

A las 11,30 de la mañana del 31 de agosto, el general Halder recibió un urgente llamado telefónico de la Cancillería del Reich. Con voz embargada por la emoción, el general Stulpnagel, le comunicó:

—El ataque será mañana a las 4,45 de la madrugada! Gran Bretaña y Francia están decididas a intervenir, pero el Führer ha resuelto igualmente iniciar la campaña....

Una hora más tarde, Hitler firmó la Directiva Nº 1 para la conducción de la guerra, y entregó el funesto documento a los jefes de la Wehrmacht. El drama previo llegó así a su fin. En Varsovia, el comandante en jefe del ejército, mariscal Smigly-Rydz, resolvió luego de angustiosas vacilaciones, dar el paso decisivo. Poco después de las 11 de la mañana impartió la orden de movilización general.

Al caer la noche del 31 de agosto tuvieron lugar los primeros "combates" de la guerra. Grupos de soldados de la SS, disfrazados con uniformes polacos, realizaron ataques simulados contra una serie de puestos fronterizos alemanes. Las radios no tardaron en difundir, mediante alarmantes comunicados, la noticia de la inesperada "agresión"; esta farsa fue utilizada al día siguiente por el dictador para justificar ante su pueblo y el mundo el ataque contra Polonia.

Se desencadena la "Blitzkrieg"

El Alto Mando de la Wehrmacht, aprovechando la ventajosa posición de las fronteras alemanas, que por el oeste, el norte y el sur envolvían casi totalmente al territorio polaco dividió a sus efectivos en dos grandes masas de ataque.

El grupo de ejércitos "Sur", comandado por el general Rundstedt, lleva-

ría a cabo la maniobra decisiva de la campaña. Con tal fin, le fueron asignadas 35 divisiones, que comprendían el grupo de las fuerzas blindadas: 4 divisiones Panzer, 3 divisiones mecanizadas y 2 motorizadas. La misión de Rundstedt sería adueñarse de la importante región carbonífera de la Silesia polaca, para luego avanzar rápidamente hacia Varsovia y las orillas del Vístula, a fin de conquistar la capital y unir sus fuerzas al oeste de dicho río con las unidades del grupo de ejércitos "Norte". De esta forma, el ejército polaco quedaría atrapado, desde el norte y el sur, en un gigantesco cerco, y se vería impedido de construir una nueva línea defensiva detrás de la barrera del Vístula. El grupo de ejércitos "Norte", comandado por el general von Bock, contaría con 25 divisiones, que incluían una división Panzer, 2 divisiones mecanizadas y 2 motorizadas. Sus fuerzas, luego de destruir a las unidades polacas emplazadas en el corredor de Danzig, avanzarían hacia el sur, franqueando los ríos Vístula y Narew, para establecer contacto con las tropas de Rundstedt.

El comandante en jefe del ejército polaco, mariscal Smigly-Rydz, se hallaba enfrentado, al encarar la defensa de su país, con un problema insoluble. Sus fuerzas eran totalmente inferiores, en número y armamento, a los ejércitos alemanes. Contaba tan solo con un puñado de anticuados tanques franceses y británicos y su fuerza aérea se reducía a unos 400 aparatos

viejos. Smigly, además, debía optar entre dos posibilidades y ambas conducían a una derrota inevitable: o emplazaba sus ejércitos sobre la frontera, a fin de defender la región occidental del país, donde se hallaban concentradas la mayor parte de las industrias polacas, o situaba sus fuerzas detrás de la barrera fluvial formada por los ríos Vístula y Narew, con el objetivo de enfrentar la embestida de la Wehrmacht en una fuerte posición defensiva. En el primer caso corría el riesgo de que sus ejércitos fueran aniquilados en los primeros días de la lucha; en el segundo, perdería la fuente de abastecimiento de sus fuerzas, y se vería obligado a rendirse a corto plazo.

Decidido a jugarse el todo por el todo, Smigly resolvió finalmente enfrentar el choque de la Wehrmacht en la misma frontera. Con tal fin repartió a sus fuerzas en tres grandes sectores. En el norte, frente a Prusia Oriental y Pomerania, emplazó tres ejércitos integrados por 15 divisiones de infantería y 5 brigadas de caballería; en el centro, resguardando la rica provincia de Poznan, ubicó el grueso de sus fuerzas, dos ejércitos compuestos por 9 divisiones de infantería y 4 brigadas de caballería, apoyados a retaguardia por su principal fuerza de reserva, el ejército "Prusia", integrado por 6 divisiones de infantería, 1 brigada motorizada y 1 brigada de caballería; finalmente en el sur, en Cracovia y los Cárpatos, destacó dos ejércitos, compuestos por 8 divisiones de

infantería, 2 brigadas motorizadas y 1 brigada de caballería.

Primer comunicado oficial alemán.

Berlín, septiembre 1º de 1939.

“En el curso de las operaciones militares en Silesia, Pomerania y Prusia Oriental, se han obtenido todos los objetivos del primer día.

La aviación alemana actuando con el mayor entusiasmo bombardeó, con todo buen éxito, los aeródromos de Rahmel, Quztig, Graudenz, Posen Looz, Tomaszow, Buda, Kattowitz, Cracovia, Lemberg y Brest, destruyendo todas las bases militares de esos lugares. Las tropas del sur, que avanzan a través de las montañas, llegaron a una línea entre Neumarket, Sucha, al sur de Maerich, y el río Olsa fue cruzado cerca de Puschen. En la zona industrial de Sude, las tropas avanzaron hacia Kattowitz. Varios contingentes de tropas que operan en Silesia, avanzaron hacia el norte, en dirección de Pschenstaochau. Las tropas que operan en el “corredor”, desde Brahe, llegaron al río Netze, cerca de Nakelin, en las proximidades de Grauentz”.

Las primeras horas de la guerra en Berlín. — Puede decirse que la capital del Reich no fue afectada por las actividades bélicas. La nueva de la iniciación de las hostilidades fue recibida casi con apatía.

Durante el discurso que pronunció Hitler ante el Reichstag, un reducido grupo de personas se congregó en el

exterior de la cancillería, en la Wilhelmstrasse.

Hitler fue aclamado cuando pasó rápidamente, vestido con un uniforme gris de campaña y rodeado de oficiales del Estado Mayor. Minutos después se produjo un incidente embarazoso. Varios de los guardias escogidos del canciller se alinearon frente a la cancillería y comenzaron a corear “Queremos ver a nuestro Führer”, pero la multitud no les imitó.

Los semblantes graves de los que aguardaban se iluminaron por un momento, cuando llegó un coche equipado con cámaras filmadoras, acompañado por fotógrafos que hacían las veces de animadores con el objeto de que la película resultara más espontánea. Entre risas, la gente respondió a los esfuerzos de los animadores con una serie de resonantes “heils”, aunque nadie había allí para aclamar, salvo los fotógrafos.

En general, la calma fue total en la población.

Primer comunicado oficial polaco.

Varsovia, septiembre 1º de 1939.

“Poco después de las siete, los alemanes iniciaron acciones militares en diferentes puntos de la frontera. Esto constituye indudablemente, una agresión alemana contra Polonia. La acción militar se está ahora desarrollando”.

Las primeras horas de la guerra en Varsovia. — Los habitantes de la capital de Polonia tuvieron, tras escu-

char el primer comunicado oficial, el anuncio de que el temido conflicto había comenzado y, poco más tarde, tuvieron la primera sensación directa del mismo, al sonar las sirenas de alarma de los ataques aéreos. A las nueve se comenzó a oír un nutrido fuego de artillería en los alrededores de la ciudad, donde entraron en acción las baterías antiaéreas, que disparaban sin interrupción, distinguiéndose en medio del continuo estallido de las granadas ocasionales estampidos de bombas y el zumbido de los motores de los aviones. Una fina llovizna caía sobre la ciudad y el cielo encapotado no permitía divisar a los aparatos incursores.

Desde los primeros toques de las sirenas la ciudad quedó casi completamente desierta, pues la gente corrió a refugiarse en los edificios de más sólida construcción. Las sirenas comenzaron a sonar un cuarto de hora antes de oírse las primeras detonaciones, a las 8,45. Las calles estaban en ese momento muy concurridas. De inmediato se produjo una dispersión general y la gente corrió a ampararse en los edificios más próximos.

La ciudad se tornó repentinamente tranquila, silenciosa. El tránsito quedó reducido a algunos automóviles que cruzaban a gran velocidad.

A las 9,30 se dio la señal de cesación de peligro y el tránsito de la ciudad volvió a adquirir su ritmo normal. Media hora más tarde, a las 10, volvieron a sonar las sirenas, pero resultó una falsa alarma dándose la señal de

cesación de peligro veinte minutos más tarde.

La tercera alarma del 1º de septiembre comenzó a las 12,40. Diez minutos después se escuchó el fuego de las baterías antiaéreas de los suburbios del oeste. A las 12,57 cesó la alarma.

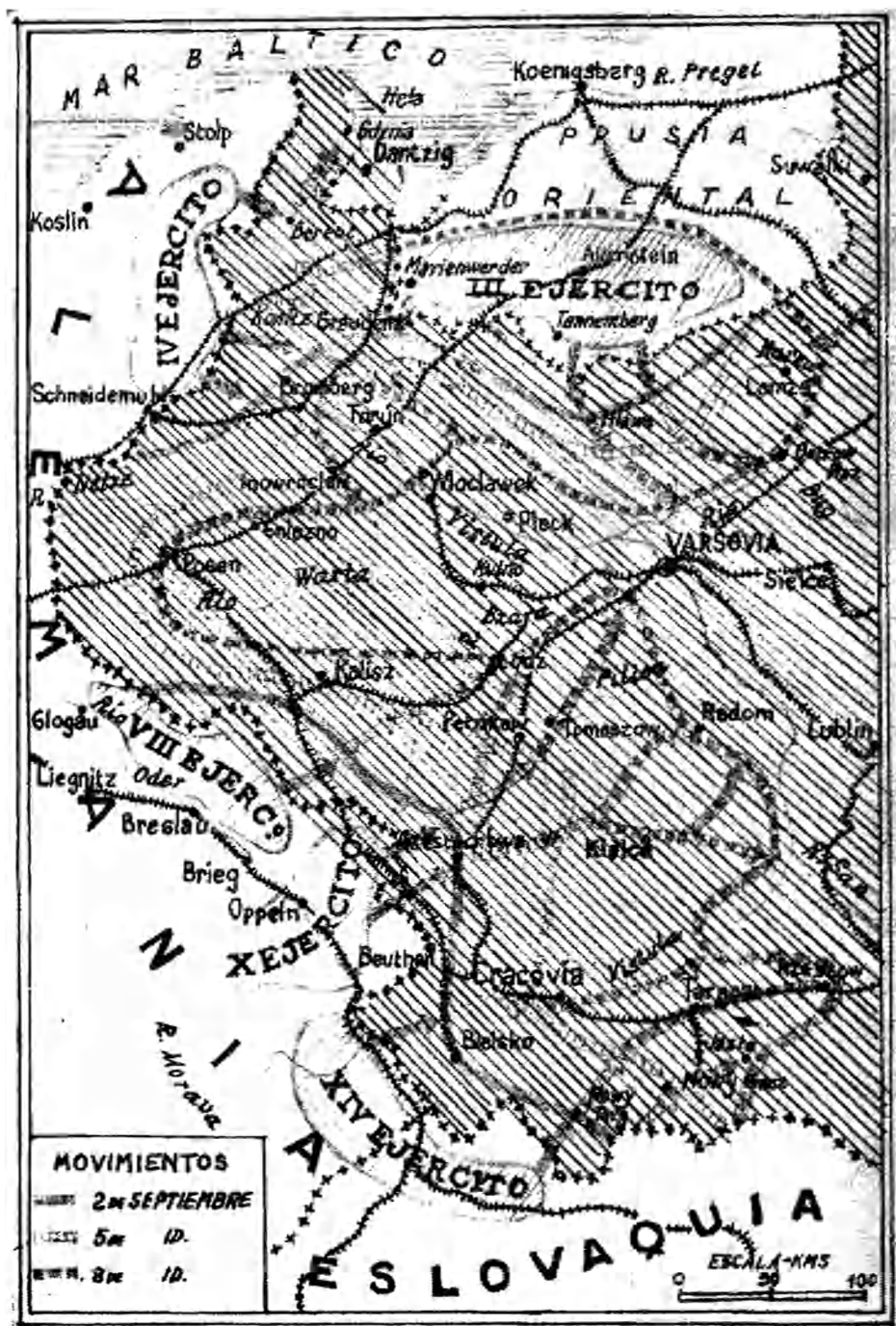
Comienza la lucha.

En la madrugada del 1º de septiembre, el Mayor Sucharski reunió a sus hombres y les anunció que el ataque alemán podría desencadenarse de un momento a otro. Los 180 soldados de su destacamento escucharon en silencio la terrible noticia. Sabían que no tenían escapatoria, pero estaban, sin embargo, dispuestos a vender caras sus vidas. Atrincherados en la isla de Westerplatte, frente a los muelles de Danzig, ese puñado de héroes tendría que hacer frente a 3.000 soldados alemanes.

A las 4,45 estallan sobre la costa violentos fognazos. El acorazado Schleswig Holstein, buque escuela de la Kriegsmarine, que pocos días antes había arribado a Danzig en "visita de cortesía", acaba de disparar con sus gigantescos cañones de 16 pulgadas, la primera andanada de la Segunda Guerra Mundial.

Se inicia una lucha encarnizada y sangrienta. Durante todo el día la artillería y los Stukas arrojan un diluvio de fuego y acero sobre el reducto de Westerplatte. Los soldados alemanes se lanzan al ataque, pero los polacos combatiendo con decidida bravura, rechazan la embestida. Cae la

PRIMERAS OPERACIONES EN EL TEATRO POLACO



noche, y la lucha prosigue con mayor furia. Los nazis, utilizando lanzallamas, destruyen los puestos de ametralladoras y aniquilan a sus defensores. Sucharski reúne a los sobrevivientes, y prosigue resistiendo en el centro del perímetro. Hasta el 6 de septiembre, la heroica guarnición rechaza doce asaltos enemigos. Llega así al límite de su resistencia. El 7 de septiembre, al despuntar el sol, los cañones alemanes desatan un bombardeo demoledor sobre las posiciones polacas. Parapeándose entre las ruinas de los edificios, Sucharski y los 60 sobrevivientes se aprestan a enfrentar el ataque final. Los SS avanzan entre los escombros y entablan con los polacos una desesperada lucha cuerpo a cuerpo. Una hora más tarde, todo termina.

La batalla del Corredor.

En medio de la neblina que cubre las llanuras de Pomerania, avanzan, rugiendo, los tanques de la División Panzer 3. A la cabeza marcha, en un vehículo blindado, el general Guderian, doctrinario y maestro de la "Blitzkrieg". Ha llegado finalmente, la hora de poner en práctica su revolucionaria teoría de la guerra mecanizada. El jefe alemán tiene bajo su mando el XIX cuerpo blindado, integrado por la División Panzer 3, y las divisiones motorizadas 2 y 20. Su misión: cercar y aniquilar a todas las fuerzas polacas emplazadas en el corredor de Danzig.

En el mismo momento en que los tanques de Guderian trasponen la frontera, el general polaco Bort-

nowski jefe de las fuerzas emplazadas en el corredor, se pasea nerviosamente en su puesto de mando, en la ciudad de Torun. Siguiendo las directivas del mariscal Smigly-Rydz, el grueso de sus fuerzas había sido destacado en el centro del corredor, con la orden de lanzarse a la conquista de Danzig, en el momento mismo de la iniciación de las hostilidades. Esta descabellada operación habría condenado a todas las divisiones de Bortnowski al aniquilamiento. En consecuencia, el 31 de agosto, el general ordenó a sus mejores divisiones, la 13 y la 27 de infantería, retirarse inmediatamente hacia el sur, para escapar a la trampa mortal que amenazaba cerrarse sobre sus espaldas.

El 1º de septiembre las tropas de la división 13 consiguen embarcarse en ferrocarril, y se evaden hacia el sur bajo los continuos ataques de los Stukas. La división 27, sin embargo, no logra alcanzar la cabecera ferroviaria, y debe emprender a pie la retirada.

Avanzando a toda velocidad, los blindados de Guderian llegan en la noche del 1º de septiembre a orillas del Vístula. El cerco está cerrado! Hacia ese río convergen, desde el norte, las columnas de la división 27. En las primeras horas del día 2, en medio de la obscuridad los polacos tratan de abrirse paso a través de la barrera de tanques. No logran, sin embargo, su intento; los blindados rompen fuego y detienen su avance. Pronto se desata un caos indescriptible en las filas polacas. Las unidades, destrozadas, pierden

toda cohesión y se convierten en fácil presa de los tanques alemanes. Sobreviene entonces, uno de los episodios más dramáticos de la campaña.

Poniéndose a la cabeza de sus jinetes, el general Grzont-Skotnicki, jefe de la brigada "Pomerania", desenvaina su sable y se lanza a todo galope contra los tanques alemanes, en un desesperado intento por romper el cerco. Sin titubear, sus soldados lo siguen. Levantando gigantescas nubes de polvo la enorme masa de jinetes avanza a plena carrera, sable y lanza en mano, hacia los blindados. Horrorizados los alemanes se aprestan a repeler el ataque. El heroico y terrible sacrificio concluye en contados minutos. Uno tras otro, los escuadrones son segados por el implacable fuego de los cañones y las ametralladoras. Algunos jinetes, sin embargo, logran atravesar la mortífera barrera y van a quebrar, impotentes, sus frágiles lanzas contra los flancos de acero de los tanques.

Ultimátum Aliado

Berlín, septiembre 1º de 1939.

Francia y Gran Bretaña enviaron esta noche al Gobierno del Reich notas que equivalen a un ultimátum, exigiendo que Alemania ordene el inmediato retiro de las tropas germanas que han invadido a Polonia.

En fuentes oficiales se confirmó a la prensa que el embajador británico sir Neville Henderson, y el embajador francés, Robert Coulondre, visitaron a las 20 horas el Ministerio de Relacio-

nes Exteriores y entregaron a von Ribbentrop, notas similares.

El texto oficial de la nota que fue entregada por el embajador británico al Ministerio de Relaciones Exteriores es el siguiente:

"En las primeras horas de hoy el canciller alemán dio una proclama al ejército alemán en la que indicaba claramente que era inminente un ataque a Polonia.

"Las informaciones recibidas por el gobierno de Su Majestad y por el gobierno francés indican que las tropas alemanas han cruzado ya la frontera polaca, lo cual fue seguido por un ataque a las ciudades polacas.

"Bajo tales circunstancias, los gobiernos del Reino Unido y Francia creen que el gobierno alemán, por esta acción, ha creado una condición que puede calificarse de agresiva y de actos de fuerza contra Polonia, amenazando la independencia de ese país, que solicita la ayuda del Reino Unido y de Francia, pidiéndoles que empleen todas sus fuerzas en defensa de Polonia.

"Por tal razón, debo informar a Su Excelencia, que a menos de que el Gobierno alemán suspenda su acción agresiva contra Polonia, y que esté preparado a retirar sus fuerzas del territorio polaco, el gobierno de Su Majestad en el Reino Unido cumplirá sin vacilaciones, sus obligaciones para con Polonia".

Los embajadores británico y francés confirmaron este ultimátum el día 3 de septiembre de 1939.

Ruptura en el sur.

El 1º de septiembre a medio día, el general Rundstedt, comandante en jefe del grupo de ejércitos "Sur", recibe la noticia de que sus vanguardias han logrado franquear el río Wartha, primer obstáculo que se interpone en la ruta de avance de sus fuerzas. Así comienza el arrollador ataque alemán en el sur de Polonia.

Bajo el empuje combinado de tres ejércitos alemanes, el VIII de von Blaskowitz, el X de von Reichenau y el XIV de von List, todo el frente sur polaco se desploma entre los días 1º y 3 de septiembre. La Luftwaffe ataca incesantemente y logra desarticular por completo la organización de retaguardia de los ejércitos polacos.

Luego de cruzar el Wartha, la División Panzer 4, comandada por el general Reinhardt, avanza a toda velocidad hacia el norte de la carretera que conduce a Varsovia. El 2 de septiembre, una escuadrilla de bombarderos polacos realiza un desesperado ataque, a fin de detener su marcha. Los viejos aviones pican una y otra vez sobre las columnas de tanques y camiones, pero chocan contra una infranqueable barrera de fuego antiaéreo. En pocos minutos los camiones quedan sembrados con los restos llameantes de 14 aviones polacos. Los tanques alemanes prosiguen su avance.

Arrollando a todas las fuerzas que se interponen en su camino, en la mañana del 3 de septiembre se apo-

deran de la ciudad de Radomsk y, horas más tarde, entran en Kamiensk. Por intermedio de su fulminante penetración, la División Panzer 4 ha logrado separar los ejércitos polacos del centro de los que combaten en el sur.

En la noche del 3 de septiembre el mariscal Smigly-Rydz ordena que su principal fuerza de reserva, el ejército "Prusia", se desplace inmediatamente hacia el sur, para bloquear el avance de los blindados alemanes que marchan sobre Varsovia. El jefe polaco sabe que se juega su última carta. Al día siguiente principia la decisiva batalla. Los tanques de Reinhardt librando violentos encuentros ponen fuera de combate, una tras otra a tres divisiones de infantería polacas y, en la noche del 6 de septiembre, ocupan la ciudad de Tomaszow-Maz, situada a 100 kilómetros al sur de Varsovia. El camino a la capital está abierto.

A su vez, a la izquierda de la División Panzer 4, la División Panzer 1, en unión con las unidades del VIII ejército del general Blaskowitz, infligen repetidas derrotas a las divisiones polacas que defienden la ciudad de Lodz. Desesperado el general polaco Rommel, jefe de dicho sector, intenta construir una línea defensiva a pocos kilómetros al oeste de la ciudad, pero los alemanes mediante incesantes ataques obligan a sus fuerzas a emprender la retirada, y en la noche del 7 de septiembre se apoderan de Lodz. La ruptura hacia Varsovia queda así definitivamente asegurada.

Varsovia resiste

A las 5 de la tarde del 8 de septiembre los tanques de la División Panzer 1 arribaron a los suburbios de Varsovia. Su jefe, el general Schmidt, confiaba en apoderarse de la vieja capital en unas pocas horas. No contaba sin embargo con la heroica resistencia que habrían de ofrecer sus habitantes. Tres tanques alemanes avanzaban lentamente por las calles desiertas. De pronto, un grupo de "boy-scouts" les sale al encuentro. Sorprendidos los alemanes no hacen fuego. Dos chicos, tomando uno de los cables eléctricos de la red tranviaria que yacen sobre el pavimento, se aproximan corriendo a uno de los enormes vehículos y lanzan el cable sobre su motor recalentado. Al producirse el contacto, el tanque se incendia.

Los otros blindados disparan sus ametralladoras, pero los "scouts" logran escabullirse. Acelerando la marcha, los tanques se dirigen hacia la plaza Unión de Dublin, una de las principales de la capital. La multitud huye despavorida, pero un chofer, tomando una lata llena de nafta, corre hacia uno de los tanques y, arrojándole el inflamable líquido, le prende fuego. En contados segundos, el vehículo se transforma en una gigantesca hoguera. El otro tanque emprende a toda velocidad la retirada.

Estos episodios se repiten en todos los barrios. Bajo la guía de su decidido y valiente alcalde, Stephane Starcynski, el pueblo de Varsovia logra así rechazar la primera embesti-

da de los alemanes. Enfrentado con esa inesperada resistencia, el general Schmidt decide replegar sus fuerzas a los lindes de la capital, a fin de aguardar la llegada de sus unidades de infantería.

El aniquilamiento del Ejército polaco.

En la noche del 9 de septiembre, el general Dab-Biernacki, jefe del ejército "Prusia", arriba a la ciudad de Brest-Litovsk. Sin tardanza se dirige a entrevistarse con el mariscal Smigly-Rydz, quien dos días antes, había instalado en dicha ciudad su cuartel general. Los dos jefes se estrechan la mano y, durante algunos segundos, permanecen en silencio. Todo el terrible peso de la trágica derrota parece dibujarse en los rostros cansados y doloridos de los dos viejos soldados. Finalmente, Dab - Biernacki comunica a su superior la tremenda noticia:

—Mariscal... ¡Todo está perdido! Han destruído anoche a mi ejército en la margen derecha del Vístula...

Smigly-Rydz, abatido, se desploma en una silla. El aniquilamiento del ejército "Prusia" pone fin a sus últimas esperanzas de constituir un nuevo frente defensivo. Ya nada puede detener el avance alemán hacia Varsovia. Dos días antes, el mariscal había impartido a Dab-Biernacki la orden de replegar rápidamente sus fuerzas al este del Vístula, pero, en vertiginoso avance, las divisiones motorizadas de von Rundstedt envolvieron por el norte y por el sur a las divisio-

nes polacas, y cerraron sobre sus espaldas una mortal tenaza. El 8 de septiembre la batalla concluía. Las últimas tres divisiones del ejército "Prusia" habían sido aniquiladas.

La Wehrmacht, dando cumplimiento estricto a su plan de campaña emprendió a continuación la destrucción de los ejércitos de los generales Bortnowski y Kutrzeba, cuyas unidades, que sumaban más de la mitad de los efectivos totales del ejército polaco, habían quedado aisladas al oeste del Vístula.

En la mañana del 10 de septiembre, el general Kutrzeba había iniciado un violento ataque hacia el sur, a fin de golpear el flanco izquierdo de la gigantesca cuña abierta por los alemanes y contener el avance de los blindados hacia Varsovia.

El 12 de septiembre, el general Kutrzeba y el general Bortnowski celebran una conferencia sobre las márgenes del Bzura. Al sur de dicho río, sus soldados sostenían desesperados combates con las tropas de von Blaskowitz, bajo el bombardeo incesante y demoledor de la artillería y los Stukas. En pocos minutos los dos jefes toman una solución extrema. Comprenden que una vez más, han caído en la trampa. El ataque hacia el sur ha fracasado y, desde todas direcciones, convergen sobre sus diezmados ejércitos las fuerzas alemanas. Deciden, en consecuencia, poner inmediatamente término a la ofensiva y emprender al otro día la retirada hacia Varsovia. Sin embargo, ya es demasiado tarde.

El cerco tendido por von Rundstedt se cierra inexorablemente. Las Divisiones Panzer 1 y 4, que se encuentran frente a Varsovia, dan media vuelta y se dirigen a toda velocidad hacia el Bzura, para cortar, por el este, la retirada de los polacos. Desde el norte el IV ejército de von Kluge avanza a marchas forzadas y completa la barrera que por el oeste y el sur ha levantado el VIII ejército de von Blaskowitz. El 16 de septiembre, a las 10,30 de la mañana, los alemanes inician el ataque. Los Panzer cruzan el Bzura y, aniquilando a todas las fuerzas que se interponen en su camino, alcanzan la localidad de Kiernoczie, emplazada en el centro de la gigantesca bolsa. La suerte de los ejércitos polacos está sellada. Al día siguiente los alemanes renuevan con acrecentada violencia la ofensiva.

Cae la noche. Por los caminos que se dirigen hacia el este, en medio de un caos indescriptible, millares de soldados polacos. Sobre las orillas del Bzura chocan contra los alemanes y se entabla una lucha furiosa y sangrienta. Dos Brigadas de caballería logran romper el cerco y evadirse hacia Varsovia a través de los espesos bosques. El general Kutrzeba, acompañado por un grupo de oficiales, consigue también llegar a la capital. Su camarada, el general Bortnowski, es hecho prisionero. Al despuntar el día 18 de septiembre, la Luftwaffe lanza todos sus efectivos al ataque. Con un rugido ensordecedor, los Stukas se abaten sobre las indefensas colum-

nas de soldados, ametrallándolas sin piedad. Pocas horas más tarde, la batalla concluye. Ha sido destruido el grueso del Ejército Polaco.

El final.

Mientras se libran los últimos y sangrientos combates de la batalla del Bzura, el XIX cuerpo blindado del general Guderian avanza desde Prusia Oriental hacia el sur y, luego de franquear el río Narew y aniquilar a las fuerzas polacas que encuentra en su camino, flanquea a Varsovia por la retaguardia. Sin detener su marcha los tanques alemanes ocupan la ciudad de Brest-Litovsk, y el 16 de septiembre establecen contacto con las unidades de von Rundstedt a orillas del río Bug. Así, tal como fue planeado, las fuerzas provenientes del norte y el sur cierran finalmente la gigantesca trampa en la que queda atrapada la totalidad del ejército polaco. Al día siguiente, los rusos, dando cumplimiento a las cláusulas secretas del tratado nazi-soviético, trasponen las fronteras orientales de Polonia y, avanzando a toda velocidad hacia el oeste, arriban a Brest-Litovsk.

La campaña llega así a su fin. El mismo día en que los rusos entran en Polonia, el mariscal Smigly-Rydz busca refugio en territorio rumano. Varsovia, sin embargo, continúa resistiendo. Allí se concretan los últimos restos del ejército polaco y, bajo la conducción del general Rommel, se apresan a enfrentar la embestida final de la Wehrmacht. Hitler ordena enton-

ces arrasar a la capital con un bombardeo aéreo masivo.

El 25 de septiembre principia el ataque. Durante todo el día los Stukas ametrallan y bombardean implacablemente a la indefensa ciudad. Al caer la noche, y a la luz de los incendios que se propagan a todos los barrios, las tropas alemanas comienzan el ataque decisivo. Combatiendo furiosamente, los polacos, soldados y civiles, se repliegan lentamente hacia el centro. Las municiones y víveres se agotan. No hay medicamentos para atender a los millares de heridos y falta el agua, pues las cañerías han sido destruidas por las bombas. Enfrentado con esa desesperada situación, el general polaco Rommel se rinde.

El 27 de septiembre todo termina. A mediodía cesa el fuego, y los soldados polacos queman las banderas de sus regimientos para que no caigan en manos de los alemanes. Dos días más tarde, las tropas del VIII ejército de von Blaskowitz hacen su entrada.

Gran Bretaña y Francia entran en guerra.

En la mañana del 3 de septiembre de 1939, en momentos en que las fuerzas polacas se encuentran luchando desesperadamente por contener la ofensiva de la Wehrmacht, el embajador británico en Berlín, sir Neville Henderson, entró en el despacho de von Ribbentrop, Ministro de Relaciones Exteriores del Reich.

El jerarca nazi estaba ausente y, en su reemplazo, el diplomático fue

recibido por el Dr. Paul Schmidt, intérprete personal de Hitler. Henderson saludó friamente al funcionario y, sin detenerse en mayores formalidades, dio lectura, con voz grave y solemne, a la nota que su gobierno le había enviado esa madrugada. Era el ultimátum final: Chamberlain comunicaba a Hitler que, a partir de las 3 de la tarde de ese día Gran Bretaña entraría en guerra con Alemania si la Wehrmacht no cesaba inmediatamente su ataque contra Polonia, y evacuaba los territorios conquistados.

Una vez terminada la lectura, Henderson entregó una copia del documento a Schmidt, y en seguida se marchó. Sin perder un instante, Schmidt se dirigió a la cancillería del Reich, y entró en el despacho de Hitler. Este se hallaba sentado frente a un gran

ventanal, acompañado por Ribbentrop. Schmidt tradujo apresuradamente la nota británica. Cuando hubo terminado, la sala quedó en absoluto silencio. Hitler, finalmente se puso en pie, y preguntó a Ribbentrop con voz amenazadora:

—¿Y ahora qué?

El sumiso ministro respondió:

—Supongo que los franceses entregarán un ultimátum similar, dentro de una hora.

Poco después del medio día, el embajador francés, Robert Coulondre, entregó a Ribbentrop el ultimátum de su gobierno. Así, veintiún años después de la Primera Guerra Mundial, Gran Bretaña, Francia y Alemania se lanzaron nuevamente a la lucha. Europa y el mundo no tardarían en verse envueltos en el conflicto.



MAYOR
DIEGO MANRIQUE PINTO

MISIONES DE LAS PUBLICACIONES MILITARES

Las misiones de las publicaciones militares las podemos clasificar en dos grupos especiales, a saber: **Misiones Genéticas y Misiones Específicas.**

Dentro de las primeras y que por el mismo hecho de su clasificación, se hallan contenidas en toda situación, tiempo y lugar, así:

- INFORMACION
- DIVULGACION y
- PROPAGANDA

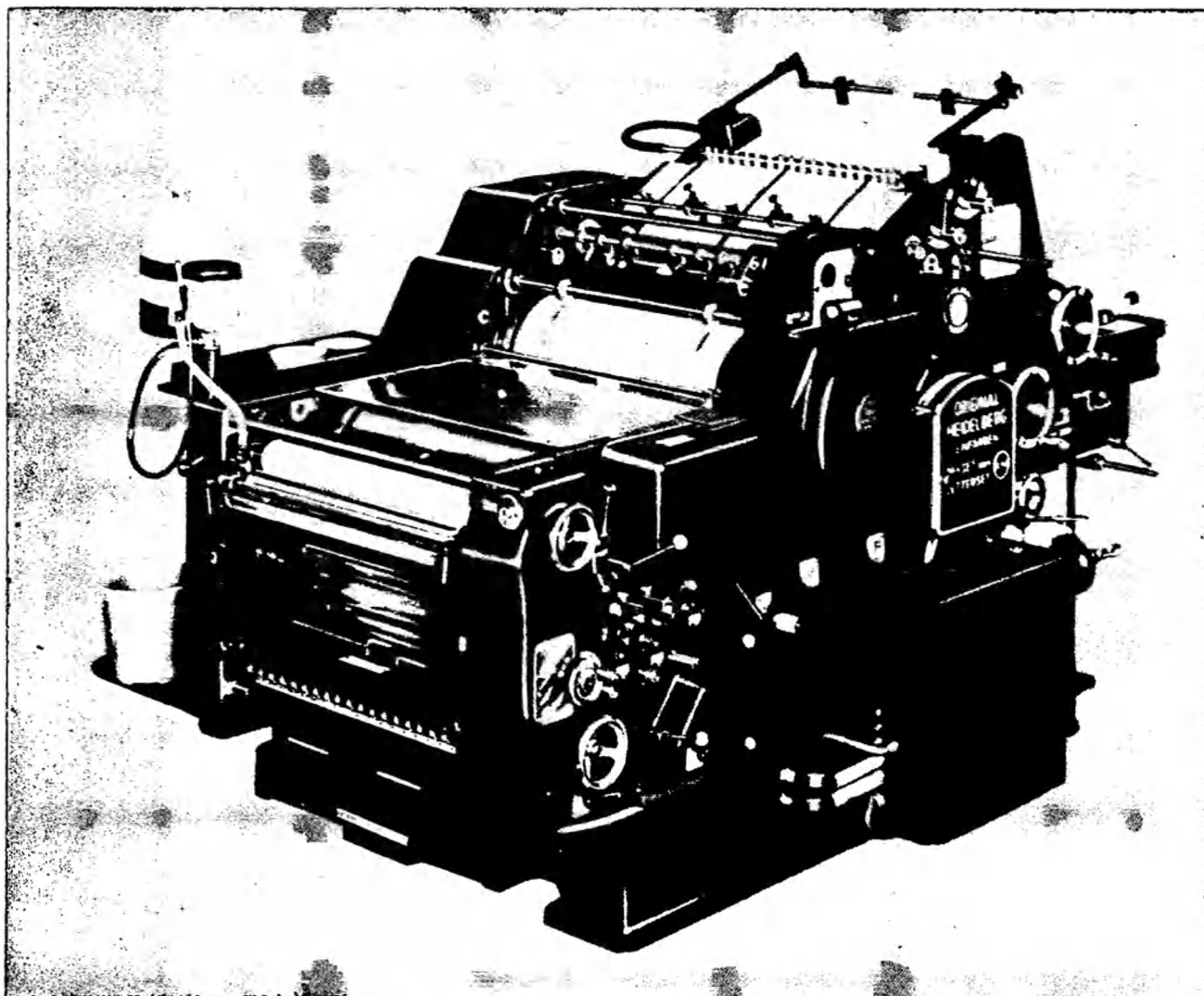
Las misiones específicas de las Publicaciones Militares, muy en general y sin entrar en consideración de los detalles, pueden ser:

- | | | |
|-----------------------------------|---|---|
| a) En época de normalidad | } | Acción Comunal
Acción Cívico-Militar
Cultura General-Militar y civil. |
| b) En turbación del Orden Público | } | Instrucciones
Consignas
Educación popular adecuada. |

Como la turbación del orden público no se toma por ningún gobierno por simple capricho, ni dentro de una situación de normalidad, es necesario aceptar la existencia de causas que han obligado a su adopción, generalmente con mayor sentido preventivo que punitivo. De toda suerte, los ciudadanos deben someterse a determinadas exigencias, tales que permitan al Gobierno el reprimir los brotes adversos iniciales, cualesquiera que sean sus motivaciones, a la vez que mantener la disciplina social dentro de un marco de normas especiales de comportamiento cívico. Es así como se quiere emitir instrucciones pertinentes, dar consignas especiales y propender, primordialmente, por una educación popular acorde con la situación en cada momento y como doctrina general de moralidad y de civismo.

- | | | |
|---------------------------------|---|---|
| c) En la lucha antiguerrillera. | } | Instrucciones y consignas.
Llamamiento al orden.
Campaña pacificadora.
Acción psicológica. |
|---------------------------------|---|---|

Infaustamente en la América Latina de la actualidad y por causas bien co-



Moderna máquina rotativa de impresión litográfica para la edición de publicaciones militares. Instalada en la Imprenta de las FF. MM.

nocidas, se ha desatado en su vasto territorio una organizada, coordinada y criminal campaña guerrillera, tanto contra su mismo gobierno, como contra la sociedad y contra el viejo orden democrático de los diversos pueblos. Y como suele ocurrir cuando un movimiento de esa naturaleza se sale de las manos de sus autores y dirigentes intelectuales, tal sistema velado de guerra soterrada degenera fácil y terriblemente en una lucha de pleno franco bandolerismo. Ello implica la realización de una campaña contra-guerrillera (puesto que los bandoleros también actúan en guerrillas) por parte de los Gobiernos, destinada a mantener el imperio de las respectivas constituciones y las leyes de cada estado, con el fin de proteger y de garantizar los derechos de los ciudadanos honorables, trabajadores y pacíficos y para propender por el mantenimiento del orden moral, constitucional y legal. Pero una campaña de esta naturaleza exige la colaboración ciudadana en grande escala, la observancia de normas de conducta adecuada y, muchas veces, la participación activa en el curso de las operaciones. Por tales circunstancias se hace necesaria la expedición de instrucciones y consignas a todas las gentes, especialmente de las zonas afectadas; se requiere la realización de esfuerzos y de sacrificios por parte de los buenos ciudadanos, y es indispensable también llamar al orden a quienes se hallan descarriados o pretenden lanzarse a los abismos del caos y del crimen. Además, la ciudadanía está en el derecho de conocer la verdad de los hechos y las

EL TOLIMA NECESITA PAZ PARA TRABAJAR ALEGRIA PARA VIVIR



.... PUBLICACIONES DE ACCION SICOLOGICA

actuaciones de las fuerzas del orden, los efectos y resultados de los esfuerzos y la realidad de los peligros a los cuales se pueden hallar expuestos.

d) En Conflicto Armado.

Elevación del nivel social y patriótico de la ciudadanía.

Acción disolvente en el campo adversario.

Anti-espionaje y mimetismo de las propias actividades.

Es indispensable, que en caso de conflicto armado, sobre la base de la característica "total" de las contiendas actuales, todo el país, toda la ciudadanía, todos sus integrantes humanos están en el deber imperativo de cooperar y de participar en la lucha general. Y, como es también natural, el esfuerzo ha

de dirigirse integral y paralelamente tanto al frente interior como al frente y corazón del adversario. De allí, el que fuera de las misiones genéricas exista la necesidad de mantener y de elevar la moral nacional para la lucha, incitar y aprovechar al máximo el patriotismo de la totalidad de ciudadanos y coordinar o reglamentar los esfuerzos colectivos de modo que puedan actuar en forma acorde con los planes generales de la campaña o de la guerra. Fuera de ello importa en grado sumo la opuesta campaña dentro del campo adversario, afectando su moral y anulando su entusiasmo bélico, tanto como la realización del indispensable ocultamiento sobre las mínimas intenciones propias, la preparación de las operaciones consiguientes y el curso general de las actividades y también de nuestras debilidades.

e) Acción General

Publicaciones periódicas. Revistas.

Folleto.

Reglamentos.

Guías y materiales de construcción.

Obras técnicas de Cultura Militar.

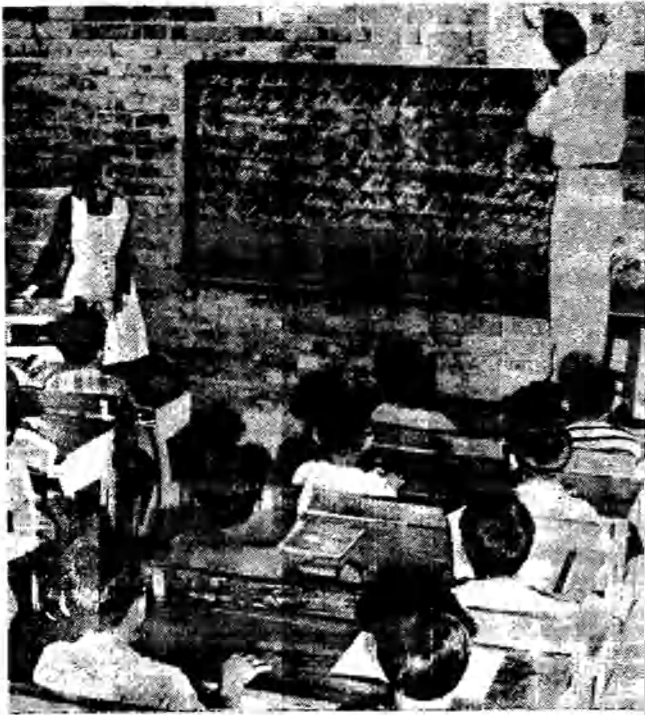
Se refiere lo anterior, primordialmente, a llenar las necesidades militares en todos sus aspectos, en todos sus órdenes, como base de la **Biblioteca Militar** de cada uno de los integrantes de las Fuerzas Militares y de todo el **Personal de las Reservas**. A todos ellos se requiere mantener permanentemente al día en todo cuanto se refiere a la natural progresión de los modernos

medios materiales de lucha, tanto en aquellos que haga relación con los nuevos métodos y doctrinas de comando, de instrucción, de educación y de conducción. Estimo que sería del caso iniciar la elaboración de una serie de publicaciones exclusivas para el personal en retiro, así de Oficiales como de Suboficiales. Ello constituiría la indispensable "**Biblioteca del Reservista**".

CUMPLIENDO LA LEY EVITAMOS LA VIOLENCIA



....CAMPAÑA PACIFICADORA....



El concepto de nacionalidad y el sentimiento patrio, llegan hasta las gentes de los Territorios Nacionales por medio de la publicación militar.

f) Acción Social.

Divulgación de Temas Militares.

Publicaciones técnicas o científicas de carácter civil.
Obras selectas de Literatura Universal.

Publicaciones gráficas y artísticas, contacto con centros nacionales y extranjeros, técnicos y científicos.

Análisis críticos.
Historia Militar.
Adelantos Modernos.

Se trata acá de una excelente colaboración a la cultura general, la cual, desde luego, beneficia al personal militar, esta actividad sería un aporte insuperable a la cultura popular, especialmente ahora, cuando el costo de los libros, las revistas y los folletos y demás elementos de instrucción y de divulgación, de educación y de cultura son exorbitantemente costosos y real-

mente prohibitivos. Su importación es privilegio de potenciados y capitalistas. Por ello no es de extrañar el visible descenso cultural de nuestras masas, en general, por más que ellas se hayan acostumbrado a la diaria lectura de sus periódicos favoritos. Con estos no pueden estar al tanto del movimiento científico, técnico o cultural del medio actual.

LA ETERNA DISCIPLINA



Capitán de Infantería de Marina
RODRIGO OTALORA BUENO

La disciplina constituye no solo la estructura fundamental de una organización sino que también es la columna vertebral del hombre. Ella lo hace maestro y consejero, guía en los caminos difíciles; lo orienta hacia los nobles ideales, funde los corazones de los ejércitos con el interés nacional y se constituye en la causa y el efecto de las virtudes humanas. Para seguir el sendero de la disciplina tenemos que adentrarnos en la sustancia de ser hombres de mentes limpias y de criterios definidos. Buscar no solo la armonía del cuerpo sino la plenitud de nuestras ideas, diáfanas, impregnadas de Patria y Evangelio.

Por el mundo no caminan ni las almas solas ni los cuerpos solos, caminan hombres de cuerpo y alma. Por ello es negativo pretender formar hombres a base de gimnasia muscular, así como también sería absurdo formarlos en la espiritualidad de los ángeles. Es pues, necesario disciplinar el cuerpo y el alma conjuntamente. El hombre requiere reflejos rápidos, mente sana, inteligencia, agilidad mental, resistencia física, elasticidad y estar a tono con el ambiente. Nada podrá conseguirse, en la formación integral del hombre, si los elementos alma y cuerpo se tratan de apartar. Tan improductivo es el hombre de acción sin ideas claras como el neto intelectual sin capacidad de actuar.

Dice **Henry Bergson**: "Debemos obrar como hombres de pensamiento; debemos pensar como hombres de acción". La disciplina no se impone. Se acepta; puesto que formar con despo-

tismo sería esclavizar. Es aquí donde el hombre disciplinado muestra la forma al convertirse en un verdadero ejemplo y timón de hombres. El éxito de cualquier organización se obtiene sobre la base de la disciplina.

Para muchas personas la idea de la disciplina encierra un sinónimo de restricción de libertad, de acatar ciegamente una autoridad, de severidad y de limitar nuestras conductas. Error. Porque en la actualidad, la disciplina es pilar de una auténtica democracia, que se traduce en la identificación con los Códigos y normas a las que el hombre a través de siglos de experiencia ha encontrado las más útiles y convenientes para regir sus destinos como miembro de una sociedad que desea proteger los intereses de la verdadera nacionalidad. Esas normas, Códigos y Leyes buscan la disciplina y están sujetas a la misma. Aún el hombre de las cavernas, el animal en la enmarañada manigua y el pez en el agua deben observar la disciplina impuesta por la natura. El hombre culto y civilizado, también debe observar y comprender la disciplina; aquella nacida en el hogar, la oficina, el colegio, el semáforo o el bus. El ciudadano alegre y sano acepta gustosamente la disciplina. El ciudadano "problema" trata de rehuir a las restricciones de la vida en sociedad y argumenta una serie de ideas sin ton ni son, constituyéndose en alaraco, hippismo o cualquier nombre que no implique, disciplina, control, respeto a las leyes y a la dignidad de la persona sin comprender que la cooperación ordenada de los esfuerzos y la disciplina

personal y del conjunto son indispensables para el bienestar, la felicidad y el adelanto de todos los hombres que aspiren a una patria grande y fuerte. Los empleados y trabajadores de todas las empresas, los colegios, fábricas y, en fin, de todas las organizaciones deben cumplir con las ordenanzas y leyes consideradas útiles y benéficas por los gerentes, rectores o jefes. De lo contrario fracasarán.

Una responsabilidad del buen ciudadano es inculcar la disciplina en su organización. Es colaborar voluntaria y alegremente al cumplimiento de las ordenanzas emanadas de la autoridad superior y respetar las normas vigentes.

Si en la actualidad nacional el hombre requiere ser disciplinado para triunfar, lógicamente esa disciplina es indispensable en nuestra organización castrense. Disciplina en alto grado, pues de lo contrario las milicias se convertirían en conjuntos de hombres sin ideales.

La disciplina militar está compendiada en nuestros Códigos y Reglamentos. La disciplina militar no está basada en el temor, ni en las consecuencias de la violación de esos reglamentos. Hoy las Fuerzas Armadas basan sus principios y órdenes en una alegre y espontánea disciplina a la que gustosamente los hombres que desean ser verdaderos ciudadanos se someten por sí mismo, porque comprenden que servir a la República y a sus compatriotas, es un estímulo que emana de la fe en el ideal que nos legaron con sangre, esfuerzo y disciplina nuestros héroes libertadores.

La disciplina por temor no da el efecto que se busca. La disciplina que educa en una atmósfera de seriedad, libertad razonable y de respeto a la persona y a la dignidad humana ayuda a formar hombres más aptos para triunfar por sus méritos y así ennoblecer sus vidas.

La disciplina regula el control de uno mismo; es la mejor amiga en los momentos críticos, despierta los sentimientos del verdadero patriotismo, unifica el poder de la acción conjunta que en resumen es el alma de la grandeza y la de la victoria.

Las mentes sanas son un campo fértil, listo para ser cultivado con la semilla de una auténtica disciplina. Los conocimientos y habilidades militares, nuestra historia patria, la práctica religiosa, la enseñanza por el buen ejemplo formarán individuos más útiles a la sociedad y a las Instituciones armadas.

Si una máquina o un instrumento es factible de mejoras el hombre es igual. Hoy más que nunca los hombres nece-

sitan ser dueños de sí mismos, hombres de acción, de una egregia personalidad que desarrollen su disciplina y su trabajo para elevarse y elevar a otros hombres.

La disciplina debe ser un esfuerzo constante de formación. Con reflexión y pausa firme se logrará mejorar el criterio y la razón que sin disciplina no germinan los hombres.

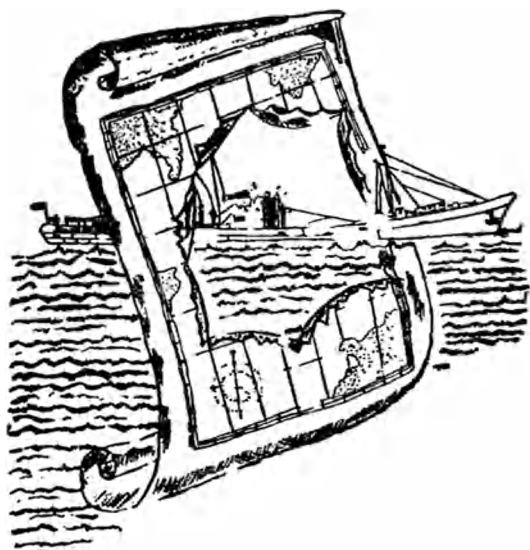
La disciplina, en estas épocas difíciles, encauza al hombre a seguir con rectitud por un camino noble. La disciplina en las Fuerzas Armadas mantiene a los hombres en eterna plenitud porque la disciplina los defiende de la decrepitud y la ignorancia.

Para terminar estos renglones caseros y poco elegantes me permito recordar que la disciplina se confunde con el espíritu cristiano, que es la cumbre del hombre. Que solo existe el presente y en presente la voluntad de Dios. Llevemos nuestra disciplina y nuestros esfuerzos a ayudar a los demás y haciendo esto el mundo será más agradable para vivir.

ARMADA NACIONAL

DIRECCION DE MARINA MERCANTE

DEPARTAMENTO DE LITORALES



ESTA DESARROLLANDO:

- 1o.—ACTIVIDAD PARA LOGRAR ADECUADA Y EXACTA SEÑALIZACION MARITIMA.
- 2o.—APROPIADAS CARTAS DE NAVEGACION DE LAS COSTAS COLOMBIANAS.
- 3o.—INFORMACION PARA SEGURIDAD EN LA NAVEGACION.
- 4o.—COORDINACION DEL ESFUERZO DE LAS DIFERENTES ORGANIZACIONES EN LA EXPLORACION E INVESTIGACION DE LOS RECURSOS NATURALES DEL MAR TERRITORIAL Y LA PLATAFORMA CONTINENTAL.

ESTRATEGIA E HISTORIA

En esta sección:

Nariño

Bolívar y Petion

Una familia de Próceres

El Armisticio de 1820

Hazaña que inmortalizó al General
Pedro León Torres

Manuales de Instrucción Militar
para uso del Ejército de la
Nueva Granada

Nariño



Mayor General JAIME DURAN POMBO

Cuando los colombianos iniciamos el conocimiento de las nociones elementales del saber humano y escuchamos por primera vez, de labios de nuestros padres y maestros, los relatos de la Independencia Patria; llega a nuestra imaginación infantil y ocupa desde en-

tonces lugar preferente en nuestro corazón, Don ANTONIO NARIÑO y ALVAREZ DEL CASAL. Esa figura activa, inquieta, caballerosa, trágica, heroica y grandiosa, va acrecentándose a medida que pasan nuestros años y comprendemos mejor los diferentes episodios políticos, militares y sociales de nuestra historia, para entender en toda su magnitud cuanto debe nuestra patria, cuanto debemos nosotros, a este santafereño egregio.

Hoy, aniversario de la Independencia absoluta de Cundinamarca que rompió todo vínculo político con España y que proclamara en 1813 Don ANTONIO NARIÑO, nos hemos congregado para colocar el retrato de El Precursor en la Casa Bolívariana. He sido honrado con la representación de las Fuerzas Armadas de Colombia en esta ceremonia. Agradezco la distinción que se me ha dispensado y sé, que solamente poseo un atributo para cumplir esta misión: la sincera veneración y real admiración que profeso por quien teniendo todo, todo lo sacrificó, ante el Altar de la Libertad, por la Independencia de la Nueva Granada y de la América Hispánica.

Al promediar el siglo XVIII, en la castiza Santa Fe de Bogotá, se abren las puertas del convento de San Francisco para recibir a un penitente que ha trocado el bastón de mando del Virrey por el tosco sayal del Santo de Asís. Este acto parece señalar el final de una época ya que poco des-

pués se escucha el grito airado de Manuela Beltrán; y un hombre del pueblo, un desertor del Batallón Fijo, protesta contra pechos y alcabalas y alzando a las gentes se hace Capitán del Común. Entre bendiciones Arzobispales, y juramentos falsos de algunos oidores se acaba con la insurgencia. Quedan: la cabeza y los miembros descuartizados de ANTONIO GALAN, como adornos trágicos por los caminos del Virreinato, y el ejemplo de su rebeldía.

Nuevos vientos están soplando en estos rincones de los Andes. Mutis, el sabio sacerdote, médico, matemático y naturalista dicta su cátedra en el Colegio del Rosario y organiza la Expedición Botánica. Es faro de cultura que ilumina a la juventud neogranadina que así se prepara para asimilar las nuevas teorías políticas que proclaman la independencia de las colonias inglesas de Norteamérica y la novísima filosofía de la Revolución Francesa.

Así es la última parte del siglo XVIII en Santa Fe. En sus décadas finales está en plena actividad comercial y cultural, este Don Antonio Nariño. De Europa importa junto con las semillas de trébol que desea plantar en la Sabana de Bogotá, los "Derechos del hombre y del Ciudadano" que quiere sembrar en la conciencia de sus coterráneos.

Antonio Galán dió el primer grito de rebeldía. MUTIS despertó una cultura adormilada. NARIÑO captó esos diferentes sentimientos para transformarlos y transmitirlos a la generación libertadora. Sin NARIÑO no podemos

entender a BOLIVAR vencedor en Boyacá, ni a SANTANDER organizando la República, ni a CORDOBA, viril y hermoso como lo pinta la leyenda, ordenando ¡Armas a discreción y Paso de Vencedores! NARIÑO es eslabón necesario e indispensable en nuestra historia. NARIÑO como dijera Don Tomás Rueda Vargas, "es la Patria misma".

Andante Caballero llamólo don **Raimundo Rivas**, comparación, a mi entender, acertada, no solamente por la edad en que el hidalgo manchego y el nuestro inician sus aventuras, sino también porque ambos son autodidactas, amigos de lecturas y labores campesinas. Uno y otro son el prototipo de la caballerosidad, la generosidad de espíritu, el sacrificio, el valor personal y la nobleza. El uno, el que desfacía entuertos y protegía desvalidas, vive en las letras del idioma. El otro, el que abrió el camino para hacer de sus coterráneos hombres libres y ciudadanos de una nación independiente, tiene la sincera y perenne gratitud de su pueblo y la admiración por la trágica novela de su propia existencia que, con caracteres heroicos de gloria, está inscrita en las páginas inmortales de la Historia de Colombia y de América.

Tres son las salidas del Andante Santaferense y todas ellas se inician con una publicación; el ruido de las prensas y el olor de la tinta preceden todas sus andanzas. La primera, "Los Derechos del Hombre y del Ciudadano" que le acarrea dieciseis años de prisiones, exilios, fugas y ostracismos.



La segunda, es "La Bagatela" que le hace Presidente de Cundinamarca y Teniente General de su Ejército, que conduce victoriosamente desde Santa Fe hasta Pasto. Abandonado por sus tropas, más que derrotado, es huésped forzado de las cárceles de Pasto, Guayaquil, El Callao y algunos puertos de la América Austral, ya que es conducido a las mazmorras de Cádiz por el Estrecho de Magallanes. Cuando la rebelión del Riego es puesto en libertad. En sus muñecas y tobillos están las cicatrices que han producido los grillos en tantos años de cautiverio.

Apenas abandona el penal gaditano inicia su tercera salida. Su ánimo no está vencido. Con el seudónimo de ENRIQUE DE SOMOYAR y con "esa prosa fulgurante y llena de arrebatos" ataca a la reconquista española de la América India, a Don PABLO MORILLO, a la monarquía borbónica restaurada en España. De nuevo, perseguido, huye a Gibraltar y como antaño, regresa a América por Londres y París. Entra por el Orinoco. En achaguas conoce al Libertador quien le designa Vicepresidente de Colombia La Grande y en tal virtud le corresponde organizar el Congreso de Cúcuta. Se reintegra así a la actividad política y no logra que el proyecto de Constitución que presenta, sea tenido en cuenta. En estas circunstancias **Nariño**, de 55 años, que ha escapado de todos los cadalsos y conocido todos los infortunios, aparece ante una juventud que ha vencido a los españoles en los campos de batalla y que aún no ha

envainado definitivamente la espada victoriosa. NARIÑO no es un aparecido, no es un desconocido, quizás algo peor en política... es un resucitado.

De Cúcuta se traslada a Bogotá residencia de su hijo y su ciudad natal. Después de tantos años de ausencia, encuentra instalado el gobierno independiente y republicano por el cual tanto ha luchado. Agotado físicamente, enfermo, no halla sin embargo el descanso y reposo que tanto merece. Falta el epílogo de esa vida de lucha; no se ha dado la última batalla que, como siempre, se inicia con una publicación: "Los Toros de Fucha". Se acusa a NARIÑO ante el Senado. Su admirable defensa; sencilla, digna, majestuosa es pieza maestra de la literatura política colombiana. Cuando termina su magistral oración, hay un solemne silencio en el recinto del Senado. La Majestad de Colombia, la Gloria del Precursor de la Independencia y la Diosa de la oratoria clásica están presentes en la augusta Asamblea. Hoy, después de tantos años, al leer tan brillante discurso experimentamos la misma emoción de quienes el 14 de mayo de 1823 lo oyeron en la memorable sesión.

En Diciembre de aquel año se extingue la vida del "decano de los próceres" de la independencia granadina. Mas, hay un designio marcado en el peregrinaje del Andante Santaferño: El Doctor Miramón, actual Presidente de la Academia de Historia y uno de sus mejores biógrafos, lo ha denominado el "Peregrinaje de Ultratumba",

Fue sepultado NARIÑO en la Iglesia de San Agustín en Villa de Leyva, pero en aquel templo se pasaron sus despojos de una fosa a otra. En 1862 sus nietos desenterraron sus cenizas y las llevaron a Doña Mercedes Nariño quien, con respeto filial, las guardó en Zipaquirá donde por entonces residía. En 1885, uno de sus biznietos, por Barranquilla y Colón las llevó a Jamaica. En el Istmo la urna fue robada y recuperada, como también salvada del incendio que por entonces se presentó en aquel puerto Panameño. De Jamaica regresó a Colombia, habiendo permanecido algún tiempo en Medellín; de allí finalmente llegó a la residencia de la familia Caycedo en Bogotá. En 1907 fue trasladada a la Capilla de Nuestra Señora de Los Dolores en la Catedral de esta ciudad y el 19 de julio de 1913, en la misma Iglesia Catedral, al monumento en que actualmente se encuentra. Vivo y muerto, el Precursor corre la aventura de su eterno peregrinar.

Periodistas, críticos literarios, biógrafos, historiadores, costumbristas en fin, los más distinguidos escritores y oradores nacionales y del continente, se han ocupado de la egregia figura de Don Antonio Nariño. Yo quisiera hoy, que mi modesta voz de soldado fuese grandilocuente, castiza, conmovedora y persuasiva para unirla a quienes han exaltado al político, al estadista, al ideólogo, al periodista, al mártir, al hidalgo, al caballero sin tacha, al orador insuperable, al escritor, etc., para

resaltar las virtudes militares del General Antonio Nariño.

Aherrojado en Cartagena está el Precursor el 20 de Julio de 1810. Libre regresa a Santa Fe. Al asumir las funciones de Presidente de Cundinamarca, el estadista se improvisa de soldado y luce las insignias de General. La justicia de la causa, el valor en la contienda, la generosidad en la victoria, el valor a todo trance, el pundonor en la adversidad y la rectitud en todos los procederes, van marcando las enseñanzas de esa "escuela militar" que se establece sin saberse exactamente dónde ni cómo durante la Patria Boba y señala desde el nacimiento mismo de la Institución Armada procederes que singularizan al ciudadano soldado de la Nueva Granada con su profundo respeto a la Constitución y a las Leyes de Colombia. Girardot, Ricaurte, Baraya y París —y para qué nombrar más— son alumnos de esa Escuela y aun cuando algunos no acompañan políticamente al Precursor, todos siguen las enseñanzas de quien como estadista y General fue siempre guía y maestro de ciudadanos y soldados.

Don Antonio Nariño no tuvo una escuela de formación militar y a la edad y con el alto grado que inició sus actividades castrenses le era difícil adquirir el adiestramiento que la generación que le siguió obtuvo en los campos de batalla. Pero, alguien tenía que ocupar el puesto de comando y dirección. Para eso está Nariño; diestro jinete, hábil cazador, elocuente, caballeroso siempre, justo, perspicaz e inte-

ligente es este General, que hasta entonces no ha sido militar y tiene casi cincuenta años de edad. Obtiene el cariño y aprecio de sus tropas. En las páginas del abanderado Espinosa y en algunas otras memorias de la época escritas por quienes fueron sus soldados se resaltan todas estas virtudes y especialmente su valor.

La Campaña del Sur la concibió Nariño para ocupar y libertar a Quito, mas era necesario antes reconquistar a Popayán. La maniobra en mi opinión fue bien ideada por cuanto se inició la ofensiva simultáneamente por el Quindío y por La Plata, en un doble envolvimiento cuyo centro de gravedad se determinó por el camino de Guanacas. Ocupado Popayán, la ofensiva continuaba hacia el Sur. El insuceso de Pasto privó a la Patria de este triunfo de Nariño. Diferente habría sido la situación política y estratégica de la Nueva Granada cuando la reconquista de Morillo, si el General Nariño, no hubiese sido abandonado en Pasto. Mas hay que reconocer que la concepción de la maniobra y la organización del ejército, fueron acertadas, como también la conducción de las primeras operaciones. Palacé, Calibío, Tacines y Juanambú son páginas gloriosas de la historia militar de Colombia.

El insuceso de nuestro héroe en Pasto, tiene según algunos una explicación. En Calibío, el segundo de Sámano, General Ignacio Assin perdió la vida. Su cuerpo inanimado fué encontrado en un pasadiz del piso alto de la casa de la hacienda después de la

batalla. Un oficial de alta graduación creyó agradar a su jefe profanando el cadáver del adversario caído en la acción. El hidalgo y caballeroso General que era Antonio Nariño no podía recibir como trofeo de guerra la cabeza recién cercenada del tronco del militar español. Públicamente reprochó y sancionó tan monstruoso acto. El indigno decapitador no perdonó el justísimo castigo y en la noche sombría de los ejidos de Pasto, ejecutó negra venganza. Sembró el pánico entre los soldados, dio informes alarmantes y falsos y las tropas que debían alcanzar al Precursor nunca llegaron, clavaron la artillería y se retiraron hacia Popayán. La victoria se escapa y así termina la andanza militar de nuestro Precursor.

Nariño, que llevó esa vida de infortunio y sufrimientos ha obtenido al final la gran victoria. Alguien quiso eclipsar su memoria. Meses después de muerto se amenazó e intimidó a quien iba a pronunciar una oración laudatoria en las honras fúnebres que su familia había ordenado celebrar en la Catedral Primada de esta su ciudad natal. Este homenaje no se le rindió; mas la posteridad se ha encargado de no olvidar su memoria ni su ejemplo. A las frases que Nariño pronunciara como testamento podemos responderle que ya la Historia de Colombia está diciendo cuanto fue el amor de nuestro Precursor por su tierra nativa. Las generaciones del presente admiran el patriotismo incommensurable del héroe y con profundo respeto, guardan sus cenizas y quieren que el ejemplo de sus

egregias virtudes de Estadista, de Escritor y de Soldado, sigan iluminando los senderos de la Historia de Colombia.

Distinguidos descendientes de Don ANTONIO NARIÑO:

Al iniciar este mi modesto elogio de un grande hombre, dije que desde mi infancia me era familiar la figura de Don Antonio Nariño. Perdonadme que traiga ahora una explicación sobre esta información, que ha llegado hasta mí por conducto de la tradición familiar, que no he visto confirmada en la historia ni en la biografía. Escuché de labios de mi abuela, hija de un soldado que a los 16 años de edad fue ascendido a Subteniente en la batalla de Calibío, por vuestro ilustre antepasado, que al llegar a la población de La Plata el ejército del Sur, el General Comandante y su hijo y edecán Don Antonio Nariño y Ortega, habían sido

hospedados en la casa del Doctor IGNACIO DURAN y POLANCO y de su esposa Doña Lucía Borrero y Gómez que fueron los abuelos de mi abuela. Don Ignacio que había estudiado en el Colegio del Rosario, y desde esa época conoció al Precursor, participaba de sus ideas de libertad y fue también prócer de la independencia.

Guardaron los viejos de mi estirpe gratisimo recuerdo, transmitido de generación en generación, de quienes habían sido huéspedes ilustres de nuestros antepasados. Por su hidalguía, por su señorío y su cordial simpatía su recuerdo entró a formar parte de nuestra tradición familiar. Esta simple explicación me permite haber dicho, lo que anteriormente afirmé, antes de que yo hubiese aprendido a leer y escribir ya conocía y había hecho mía, y muy mía, la figura de Don Antonio Nariño.

El 2 del pasado abril se cumplió el bicentenario del natalicio de **Alejandro Pétion**, insigne haitiano, presidente de su patria, amigo y favorecedor de Bolívar y por tanto de la independencia de las repúblicas hispano-americanas.

Bien será que recordemos su vida y sus hechos con motivo de tan importante efemérides. Nació en Port-au-Prince el 2 de abril de 1770. Fueron sus padres el acaudalado colono europeo Pascual Sabés y la joven Ursula, isleña de color, pero libre.

BOLIVAR Y PETION

I — Haití. Datos y fechas.

El 25 de noviembre de 1527 arriba a la Isla de Santo Domingo el inglés John Rut. Se trata del primer arribo a tierra firme de nacionales y marinos no hispanos. Hasta dicha fecha, tan solo en el mar se enfrentaban otras naciones al poderío y a la hegemonía española. En los años 1580-1600 los bucaneros y filibusteros franceses toman posiciones en la costa occidental de La Española. Con ellos se inicia la futura colonia francesa de la Isla de Santo Domingo. En 1659 principian los ataques de los bucaneros franceses a La Española. La ciudad elegida fue Santiago de los Caballeros. 21 años después, en 1670 —hace de ello por lo tanto 3 centurias— toman posición de la parte occidental de la isla y fundan las poblaciones de Cap. Francaise Port de Paix y Léogane. Como consecuencia lógica en orden al comercio y al trabajo, se inicia la importación de esclavos africanos.



ROBERTO M. TISNES J. CMF.
De la Academia Colombiana de Historia

Quince años adelante, el Gobernador francés de Santo Domingo, Cusey, da cuenta a la Corte del crecimiento de la población negra en contraste con la poquísimas inmigración blanca. En 1691 comenzarían los problemas consiguientes a la superpoblación negra y a su dura situación. En el Valle del Cul de Sac, al occidente de Santo Domingo, estalla la primera rebelión de esclavos negros. Seis años más tarde tendrán lugar otras nuevas.

En 1713 las autoridades españolas piden y exigen que sean demolidas las construcciones hechas por los franceses en Bayajá, a causa de haber sido levantadas después de la ascensión al trono español de Felipe V, sucesor de Carlos II.

En 1722 tiene lugar un motín en Saint Domingue contra la Compañía de las Indias, encargada de la Luisiana desde 1719. Ocho años después los españoles destruyen las construcciones francesas cerca de Trou y Ouamaninte.

En 1741 una Bula del Papa Benedicto XIV reprueba el tráfico de esclavos y prohíbe el privar de la libertad a los africanos. Un siglo antes —el 22 de abril de 1639— el Papa Urbano VIII había igualmente prohibido tales abusos.

El 20 de marzo de 1743 nace en la **habitation Breda**, cerca de Cap. Francaise, Toussaint Louverture, el iniciador y creador de la nacionalidad haitiana. Seis años más tarde tiene lugar la fundación de Port-Prince (Puerto Príncipe), futura capital de Haití.

En febrero de 1763 se firma un acuer-

do entre Francia y España en orden a suavizar las relaciones de ambas potencias en la colonia de La Española, y en 1771 llegan a un acuerdo sobre límites en ella que será ratificado años después el 24 de julio. Finalmente en 1777 se demarcan las definitivas fronteras por el tratado de Aranjuez. Le correspondieron por él a Santo Domingo 27.700 kms².

En 1787 Luis XVI concede una especial autonomía a los colonos de Saint Domingue al permitirles la creación de una Asamblea Provincial.

Y llega el año crucial de 1789, con todo cuanto él significó para Francia, Haití y la humanidad. Pronto se saben en las colonias los sucesos de la metrópoli. Y de manera especial en la colonia francesa de Haití convertida en altavoz, para la América hispana, de los sucesos revolucionarios de 1789.

El resultado de dichos sucesos y de los escritos de enciclopedistas y revolucionarios fue, como bien sabemos, el que se iniciara el pensamiento de la libertad americana. Y primeramente de Haití.

Parece que los hechos sucedidos en la metrópoli ponen en vigilancia a los colonos y les hacen pensar en la igualdad política prácticamente enunciada y proclamada en los postulados revolucionarios de libertad, igualdad y fraternidad. Una Comisión enviada de Francia y encargada de llevar a efecto el decreto sobre igualdad, llega a la colonia en septiembre de 1792 y permanece en Haití hasta junio del 94. Del 94 al 98 y como con-

secuencia de la situación metropolitana y del conjunto de la política europea, se opera un cambio total en el régimen de la colonia haitiana. La parte hispana, es cedida a Francia en virtud del tratado de Basilea.

Empieza ahora a brillar la estrella de Toussaint. De octubre del 98 a julio del 800 se producen luchas internas entre los dos jefes revolucionarios: el citado Toussaint Louverture y el General André Rigaud uno de los héroes de la Independencia. El primero había sido ascendido a General en Jefe por el Directorio Francés. El 28 de julio de 1800 hace su entrada en Los Cayos y encarga a Jean Jacques Dessalines la pacificación del sur y la purga de los rigaurdistas. Toussaint es nombrado por el Primer Cónsul Francés Gobernador General de Saint Domingue. De 1800 a 1802 Toussaint dominará en Haití. En marzo de 1801 la Asamblea General de Puerto Principe promulga una Constitución en la que se declara a Haití protectorado francés. Sometida a Bonaparte como Primer Cónsul, es rechazada, por lo que el caudillo haitiano proclama la independencia absoluta.

II — Preludios independientes.

Se había llegado al punto clave, a la encrucijada histórica de la libertad de Haití. El 8 de marzo de 1790 la Asamblea Nacional Francesa había ampliado el sentido de la declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano y había anunciado para los co-

lonos la igualdad de derechos civiles y políticos. Mas fueron los mismos habitantes de la isla quienes no aceptaron tales garantías. Creían que valían ellas para la metrópoli, mas no para las colonias. Solicitaron, en cambio, la formación de una Asamblea Especial, la cual se constituyó con delegados blancos en Saint Marc en abril de 1790, y tomó el nombre de **Asamblea General de la Parte Francesa de Santo Domingo**. Actuó a escala nacional, como la francesa, y estuvo asesorada, por así decirlo, por las Asambleas Provinciales existentes desde el año anterior.

En realidad, vino a ser ella el final de todo poder en Haití, pues los asumió todos, llegando a dictar una Constitución de 10 artículos francamente independiente.

El historiador francés Wallez afirma que fue en ella en donde se oyó por primera vez el vocablo **independiente**, lo cual no podía aceptar el Gobernador francés que a la fuerza acabó con los debates. Los diputados huyeron y se refugiaron en el navío Leopard que los condujo a Francia.

Este incidente vino a ser el comienzo de la primera lucha entre el gobernador y los diputados. Muchos excesos van a tener lugar, comenzando por el asesinato a manos de las turbas del Coronel Maudit du Plessis, del humanista Ogé y del comerciante Chavannes, para no citar sino algunos. Un levantamiento pro-independencia fracasa ruidosamente.

Desde 1794 va a ser Toussaint quien tome a su cargo con los negros la de-

fensa de la colonia. Al año siguiente será honrado y ascendido en la milicia por el gobierno francés. Su ascenso es rápido: General de Brigada, Teniente de Gobernador y Gobernador General; designado por Bonaparte, General en Jefe en 1797. En enero de 1801 al frente de 20 mil hombres ocupa la ciudad de Santo Domingo y reanuda la isla. Gracias a su fama, el General Inglés Maitland, jefe de los expedicionarios ingleses, concierta con él un tratado de paz que pone fin a la intervención inglesa en la Isla.

Mas el General Rigaud no veía con buenos ojos los éxitos de su rival, al que se enfrentara por largo tiempo. También hará sus primeras armas militares contra él Alejandro Petion.

Sobre el gobierno de Toussaint (julio del 800 a enero de 1802), escribe así un moderno historiador: "Toussaint, de procedencia eslava, por su inteligencia y hombría de bien fue tomado por su amo, monsieur Barón de Libertat, para su servicio doméstico, encomendándole la conducción de su coche particular. A los cuarenta años aprendió a leer y emprendió una carrera progresiva de ilustración autodidacta que para 1789 tenía bastante cimentados los conocimientos de la filosofía de los enciclopedistas. Por su cultura se equipara a cualquiera de los mulatos instruidos en Francia, por su educación se distinguía entre muchos blancos y por sus condiciones de estadista estuvo a la altura de un Petion o de los hombres de estado que surgieron en la República anglosajona de

Norteamérica o que surgirían en Hispanoamérica.

Demostró con hechos el estadista haitiano, durante el período que le correspondió administrar la nación (julio 1800 - enero 1802), cómo el factor color fue completamente nulo. La selección de su equipo gubernamental la practicó por vías de los merecimientos, competencia y virtudes individuales. Estuvo en vigencia, de manera estricta y honrosa, el espíritu de la declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano.

Con él colaboraron blancos. Imprimió al ejército las normas de una disciplina ejemplar. Su preocupación capital consistió en probar al mundo que la etnia africana y sus descendientes también estaban capacitados para asimilar los bienes de la cultura occidental y estructurar una nación sobre las bases de civilización y educación ciudadana. Era justo que así pensara y aspira el caudillo de Breda, porque él mismo era un ejemplo de esa concepción.

Evaluada hoy en su justo grado la personalidad de Toussaint Louverture por los estudios revisionistas realizados por los historiadores haitianos y extranjeros, exentos de compromisos previos no se sostiene la especie dada a la circulación el pasado siglo, recargada de pasión y calor emocional, de que el héroe se proponía en 1801, cuando ocupó el Santo Domingo español "degollar a todos los blancos". El dominicano Pichardo, entre otras, duda de esa versión infame.

Entre las realizaciones de la efímera administración de Toussaint, debemos citar el delineamiento de sus propias funciones como Jefe del Estado y las proyecciones de carácter social y moral; el respeto a la Iglesia no obstante el ateísmo y hostilidad franceses; la guerra decidida al rito del **Voudou**, fuente de superchería y postergación del pueblo haitiano; y el equilibrio del problema étnico, erizado de espinas.

En el orden internacional concertó tratados comerciales recíprocos con Estados Unidos y Gran Bretaña, quedando abiertos a los barcos de esas banderas los puertos de toda la Isla (la parte francesa y la parte española) (1).

Con el final del gobierno de Toussaint coincide la revocatoria por parte de los legisladores franceses del decreto de la Convención por el cual se había abolido la esclavitud. Por nueva Ley del 20 Floreal (1802) "la esclavitud será mantenida conforme a las leyes y reglamentos anteriores a 1789 y la trata de negros y su importación en dichas colonias tendrán lugar conforme a las leyes y reglamentos existentes antes de 1789". ¡Qué desdoro para los legisladores de la República Francesa! (2).

III — La Independencia.

Toussaint Louverture aspiró desde un principio a hacer de Haití un estado asociado a la República Francesa, libre y autónomo por consiguiente para darse sus propias leyes y organización en todos los aspectos de nación

soberana. En el artículo 3º del Título Segundo de la Constitución de 1801 se lee: "No pueden existir esclavos en este territorio. La servidumbre queda para siempre abolida. Todos los hombres en Haití nacen, viven y mueren libres y franceses.

Artículo 4º: Todo hombre, sea cual fuere su color, es admisible a todos los empleos.

Artículo 5º: No existe más distinción que la de las virtudes y talentos ni más superioridad que la de la Ley. Esta es igual para todos, sea que castigue, sea que proteja" (3).

Por desgracia, Bonaparte no aceptó la propuesta del Gobernador haitiano y se preparó a invadir y a sojuzgar nuevamente la Isla, circunstancia que vino a incidir directamente en la definitiva independencia.

35.000 hombres al mando del general Leclerc deberían someter incondicionalmente a la parte francesa de la Isla Española. La carta-respuesta de Toussaint Louverture a una de Bonaparte a raíz de la propuesta haitiana, es altamente digna y noble: "Saint Domingue, colonia que forma parte integrante de la República Francesa —dice vuestra carta— aspira (a) la independencia. ¿Por qué no?, si los Estados Unidos de América hicieron lo mismo y con la asistencia de la Francia monárquica tuvieron éxito.

Si treinta millones de franceses encontraron su felicidad y su seguridad, como se asevera, en la revolución del 18 de Brumario, sin duda no se me en-

vidiará el amor y la confianza de los pobres negros mis compatriotas.

Me preguntáis si deseo consideraciones, honores y riquezas. Muy ciertamente, pero no de vuestra parte. Coloco mi consideración en el respeto de mis conciudadanos, mis honores en su aprecio, mi fortuna en su fidelidad desinteresada. Esa idea mezquina de ventajas personales que me ofrecéis, me dice que pensáis que yo podría traicionar la causa que he emprendido. Debiérais aprender a estimar los principios morales de los otros hombres. Si aquel que reclama derechos al trono sobre el cual estáis sentado os pide descender de él, ¿qué le responderíais? El poder que yo tengo ha sido tan legítimamente adquirido como el vuestro, y solo el voto pronunciado por el pueblo de Saint Domingue me forzará a dejarlo" (4).

Sobran comentarios y elogios a las anteriores frases. Parecen ellas escritas por Washington, San Martín o Bolívar. El Libertador haitiano confunde y vence al Primer Cónsul con argumentación inapelable, con argumentos *ad hominem* que no esperaba ciertamente el gran corso. Toussaint Louverture ofrece a Bonaparte y a todos, como escribe Córdova-Bello, una cátedra de ética ejemplar. Que seguirá dictando mientras existan hombres dignos, grandes y patriotas como él.

Ante el enfrentamiento a la metrópoli y la imposibilidad de llegar a un acuerdo, el gobernante haitiano declara la independencia de Haití bajo su presidencia vitalicia. Mas, bien sa-

bemos su final: desaparición de la escena política, apresamiento y deportación a Francia. Será su sucesor un negro africano, Jean Jacques Dessalines, que llevará a cabo una larga y cruenta guerra contra los europeos.

La lucha por la libertad va a ser duradera y terrible. Los excesos de los nuevos aspirantes a dominadores, ponen en conmoción y en estado de insurrección todo el país. Claro que la Francia metropolitana tenía razones para la reconquista de su colonia, ya que su suelo la proveía de tan importantes productos como el algodón, el café, el azúcar y otros. Leclerc, Rochambeau y otros fueron paradigmas de inútil crueldad, la cual llevó a la ciudadanía haitiana a tomar por lema de la lucha la afirmación: **Libertad o muerte**. Mas, la naturaleza y la guerra se encargaron de deshacer el ejército francés. De los 35.000 soldados 21 mil perezcan de fiebre palúdica y 7 mil en los combates. Dos auxiliares de gran importancia, aunque enemigos de Toussaint, van a tomar parte decisiva en la lucha independiente: Petion y Dessalines, abanderado el primero de los mulatos y el segundo de los antiguos esclavos. Los dos se unirán con una misma finalidad: la independencia de su patria. El segundo derrotará con 27 mil haitianos el ejército de Rochambeau en Cap Francais el 18 de noviembre de 1803. Fue una lucha titánica, casi homérica, en la que hubo por ambas partes derroches de valor y de heroísmo. Muchos de quienes en ella actuaron legaron

sus nombres a la historia y a la leyenda.

El 19 de noviembre, tiene lugar la capitulación del jefe francés y el 4 de diciembre la evacuación de las últimas tropas francesas mandadas por el General Noailles.

"Así nació Haití a la vida independiente. El segundo Estado americano que rompió los vínculos que lo unían a potencia europea. Su origen étnico africano, sus instituciones europeas sobre su geografía americana, forman un todo armónico de nación original. Para librar la última batalla por la libertad se reconciliaron los elementos étnicos criollos en una especie de luna de miel. Observemos el cuadro que de la procedencia de los firmantes del Acta de la Independencia nos presenta el maestro haitiano Dr. Bellegarde, historiador de profundo perfil crítico: "Entre los dirigentes presentes se cuentan Dessalines, negro; Petion, mulato; Clerveaux, mulato; Geffrard, mulato; Capois, negro; Gangé, mulato; Magloir Ambroise, negro; Yayaou, negro y otros..." (5).

El vencedor va ahora a ejercer el poder. Y lo hará de manera total y absolutista. Y por desgracia cometerá genocidios contra los blancos que habían quedado en la Isla. Fue una represalia insane, sin motivo y sin provecho, solo explicable por los excesos de la guerra por parte de los reconquistadores franceses. Dessalines se corona rey e instaura una violenta "tiranía doméstica" que lleva poco a poco al descontento nacional y al ase-

sinato de quien la estableciera el 17 de octubre de 1807 (6).

IV — Petion.

Vamos a recordar algunos datos de su vida hasta el año de 1808 en que es elegido Presidente de su patria.

Hizo sus estudios bajo la dirección de un tal Boisgirard que poco después lo relaciona con un orfebre amigo de su padre. "La esposa del orfebre, madame Guiole, tuvo para con el joven la más grande solicitud, a quien llamaba en su dialecto meridional Pit-choun o Petiot, pequeño, de donde el nombre Petion que conservó" (7).

A los 18 años ingresa a la milicia. En 1791, participa en la sublevación de los libertos contra los colonos y se distingue en el combate de Pernier el 20 de agosto no solamente por su bravura sino también por su magnanimidad al exponerse a los reclamos de sus propios soldados por salvar la vida de un oficial enemigo hecho prisionero.

En 1799, apoya a Rigaud contra Toussaint Louverture y derrota a Dessalines. En 1802 es ya oficial a las órdenes de Rigaud y defiende valerosamente la población de Jacmel contra las tropas asociadas de Dessalines y Cristophe. Vencido, viaja a Francia. Aprovechará su permanencia para aumentar sus conocimientos militares sobre todo en balística. Regresa a Haití con la expedición del General Leclerc a Santo Domingo en 1802.

Inicialmente apoya a la metrópoli, mas viendo que se pretendía resta-

blecer el antiguo régimen colonial le vuelve las espaldas y organiza la insurrección. Bajo el mando de Dessalines se apodera de Puerto Príncipe. El General Rochambeau pone a precio su cabeza. Rechaza toda amnistía y prosigue en su gesta emancipadora.

Según el historiador Madiou, fue idea privativa de Petion hacer de Haití un estado independiente. Los demás jefes tan solo luchaban por la abolición de la esclavitud. Desde finales de 1802 se constituye en el verdadero promotor y realizador de la independencia haitiana. El propio General Rochambeau en comunicación al Ministro Francés de las Colonias, reconoce que desde el 13 de octubre de 1802 Petion fue el iniciador de la nueva guerra de independencia. En discurso a sus soldados les habla de la guerra nacional que se está librando, que no puede ser guerra de partidos sino guerra de independencia significada en la bandera tricolor. El grito de victoria sería en adelante: **libertad, independencia o muerte!** Magnánimo como el que más, Petion, por el bien de la libertad de su pueblo, cede el primer lugar y la primera representación a Dessalines, eso sí, con la condición de seguir sus planes. En noviembre de 1802 conferencia con el nuevo jefe, mal mirado ciertamente por sus crueldades en el oriente y sur del país. Petion, con su influjo y moderación, logrará que se le reconozca en dichos lugares. El 19 de enero de 1803, Petion hará la proclamación oficial y solemne de Dessalines como General en Je-

fe del Ejército haitiano. Vino luego la creación de una bandera de una nación que se hallaba en vísperas de ser libre.

El ejército de Petion había perdido en la batalla de Pierroux el 13 de diciembre de 1802 el tricolor francés de la revolución de 1789. Las autoridades francesas hicieron saber que los haitianos podían luchar por la libertad pero no por la independencia. Afirmación absurda, pues no puede existir independencia sin libertad y viceversa. Ante esa consigna de la metrópoli, Petion hace saber a Dessalines que es necesario adoptar una enseña, una insignia, una bandera distinta de la francesa, y le indica cuál puede ser. Dessalines ordena entonces quitar el color blanco del tricolor francés. Quedaban dos colores: el azul y el rojo, en sentido vertical, con el lema: **Liberté ou la mort.** Este emblema regirá desde comienzos de febrero de 1803 y será aprobado el 18 de mayo de manera oficial.

Del 15 al 18 de mayo del año anterior, los jefes principales habían organizado la campaña independiente. La lucha va a tener sus altibajos, aunque en realidad será breve comparada con la lucha por la libertad de otras naciones americanas.

Noviembre de 1803, será el mes de la libertad para Haití, el 19, el General Rochambeau solicita a Dessalines un armisticio. El 28 toma posesión de Cap y el francés se embarca rumbo a Francia. El 4 de diciembre es evacuado el fuerte San Nicolás, último ha-

luarte francés en Haití. La bandera nacional es izada como símbolo de soberanía e independencia.

El 13 de octubre de 1802, Petion había anunciado estos hechos al afirmar que Francia no era su patria ni la de sus conciudadanos y que Dios les sostendría en su empresa como emprendida bajo su suprema protección.

Es necesario recalcar en la idea de que Petion fue el único de los dirigentes patriotas haitianos que, por encima de todo y de todos, aspiraba a la completa unidad del pueblo haitiano, desde antes de la nacional independencia. Los demás jefes, Dessalines, Toussaint Louverture, Cristophe, Rigaud, Clerveaux, ansiaban sí la libertad, pero a su modo y manera, despojada de esa unión vital de todos los asociados, seguramente en orden a poder dominarlos, porque en realidad fueron jefes de grupos, no de toda la comunidad y pueblo haitiano.

Declaración de Independencia.

El 1º de enero de 1804, en Gonaves, tiene lugar la declaración de Independencia.

En su breve pero importante texto, los generales y demás jefes proclaman el desconocimiento de Francia y afirman que prefieren la muerte antes que la dominación, por lo que lucharán hasta el último aliento por la libertad.

“Los generales, concluye la declaración, penetrados de estos principios sagrados, después de haber proclamado unánimemente su adhesión al anterior proyecto de independencia ju-

raron todos ante la posteridad y ante el universo entero no reconocer jamás a Francia y morir antes que vivir bajo su dominación”. Firma Dessalines, Cristophe, Petion, Cleveaux, Geffard, Vernet y Gabart, generales de división, y otros 20 generales de brigada y ayudantes generales, jefes de Brigada y oficiales del Ejército con el Secretario Boisrond Tonnerre (8).

Corresponderá ahora a Petion tratar de sostener el ideal independiente y democrático que él ansiaba para su país. Y ante todo configurar su unidad geográfica. Bien sabido es cómo Dessalines se proclamó emperador a mitad de agosto de 1804 con el nombre de Jacobo I y cómo Cristophe inauguró, diríamos así, el imperio, haciendo arrodillar ante el nuevo emperador a las gloriosas tropas que habían alcanzado la libertad.

A todo ello seguirá la constitución imperial de 1805, las intrigas de Cristophe, el ofrecimiento de la mano de la princesa Celimene, hija de Dessalines, a Petion con la finalidad de unir a negros y mulatos, y la negativa de este por ser aquella la amada de Chancy uno de sus capitanes. Podemos imaginar la ira del emperador negro. Chancy es obligado posteriormente a suicidarse. Aunque parezca imposible, el asesinato de Dessalines en Pont Rouge el 17 de octubre de 1806, repercutirá favorablemente para la nueva nación. Porque será su sucesor, así lo podemos llamar, por espacio de 12 años, el insigne americano **Alejandro Petion**.

V — Primera presidencia de Petion.

Aspirante al poder, Cristophe pensaba instaurar un nuevo despotismo. Pero hubo de enfrentarse a Petion quien le hizo saber que los pueblos conocen a sus verdaderos amigos y también a los ambiciosos. Le recordó además, que este mismo pueblo había hecho desaparecer al tirano Dessalines...

La primera Asamblea Constituyente se reúne el 20 de noviembre de 1806. Cristophe pretende una Constitución que otorgara al gobernante un poder ilimitado. Petion se lanza a la lucha en defensa de la libertad, de la democracia de su pueblo. Gracias a su popularidad es designado para la Asamblea Constituyente. Pero Cristophe podía imponerse en ella gracias a los votos de 35 lugares del norte de la Isla donde dominaba, frente a 24 del sur y oeste. Mas, el futuro ilustre gobernante se dio trazas para alcanzar hasta 39 representantes para contrabalancear a los delegados del norte.

El 27 de diciembre de 1806, tiene lugar la publicación de la Constitución de Haití.

Asesorado por el ilustre jurista Bruno Blanchet, Petion ofrece a su pueblo una Constitución eminentemente democrática, basada en la tridivisión del poder y en un Senado compuesto de 24 miembros, 6 por cada departamento.

El artículo 16 reproduce —caso único y maravilloso— una máxima de Cristo en el Evangelio: "Todos los deberes del hombre y del ciudadano, se

derivan de dos principios grabados por la naturaleza en el corazón de todos: No hagas a otro lo que no quieras que te hagan. Haz a los demás todo el bien que tu quisieras recibir".

Cristophe es elegido presidente por la Asamblea Constituyente. Lleno de ambición y falta de talento y de grandeza, va a ser el autor de la primera guerra civil de su patria, al desear dominar por las armas en aquellos sitios en donde hasta entonces no había podido verificarlo. Petion había de enfrentársele pero es derrotado en Sibert el 1º de enero de 1807 —a causa de la defección de Louis Lerebours— y solamente logra salvar su vida gracias al heroísmo del joven Coutilien Coutard. Petion se constituye ahora en enseña de la libertad. Puerto Príncipe será el bastión contra la ambición de Cristophe. El Senado, ante la actuación de este, declara vacante la Presidencia y designa a Petion como el más apto y meritorio.

Una de las primeras actuaciones es la de variar la colocación de los colores del emblema nacional: en vez de verticales serían horizontales y llevarían este bello lema: **L'Union faite la force**. Aunque en realidad coexistían dos gobiernos y dos gobernantes —Cristophe y Petion— años adelante logrará la unidad haitiana a la muerte del primero.

Elegido el 9 de marzo de 1807, presta juramento al día siguiente.

Una de las primeras actuaciones es la de pedir tierras para los soldados de la libertad. El Senado niega este

acto de justicia y de política social. Como verdadero político aguanta y espera. Desde 1809 hasta 1818, tendrá lugar esta distribución de tierras, lógica y necesaria premisa de una verdadera libertad política que debe estar basada en una más o menos firme libertad económica. Con la propiedad rural se solucionaba el grave problema del trabajo y del desempleo. Bajo Petion el pueblo era más o menos rico y el estado pobre, en contraposición al reino de Cristophe. La inteligencia y patriotismo de Petion pondrán en marcha el nuevo estado, arreglará sus finanzas casi inexistentes y sin base a causa de la guerra. Una total austeridad en los gastos públicos llevará en 1812 a un equilibrio económico y fiscal, base insustituible para el progreso y adelanto de una nación. Todo empieza a florecer bajo su primera presidencia: las pequeñas industrias, los oficios, artes y profesiones. El historiador L. J. Javier escribe: "Desde 1810 aumentan las entradas del fisco, la influencia de Petion se consolida en el Oeste, los ciudadanos, antiguos esclavos que nada economizaban, se vuelven económicos y laboriosos. La república, que tenía por capital a Puerto Príncipe, empieza a prosperar" (9).

Segunda presidencia de Petion. - Su muerte.

En marzo de 1811 concluyó su primer mandato. 5 senadores apoyan su reelección y esta tiene lugar. Habrá de luchar ahora contra otro ambicio-

so, Rigaud, bajo cuyas órdenes militara años atrás. Se habrá de enfrentar parigualmente a las maniobras maquiavélicas del Gobierno Francés. En 1813, 1814 y 1816, misiones secretas y abiertas tratan de ganar a los jefes y convertir a Haití en protectorado francés. Se llega a ofrecer la corona a Petion. Este la rechaza, pues nunca ha pensado en cambiar de libertad e independencia. Sus adversarios políticos se van desacreditando poco a poco y perdiendo la influencia inicial.

El 15 de marzo de 1815 es reelegido una vez más. La organización del estado se afianzaba, la agricultura prosperaba y la libertad e independencia parecían aseguradas.

El nombre de Petion comienza a ser conocido y admirado fuera de Haití. En 1816 el emperador de Austria abre las puertas del Imperio al pabellón haitiano y este empieza a ondear en los EE. UU.; en la ciudad de N. Orleans.

A fines de 1815, Petion vidente de la emancipación americana y del futuro de quien acudía a él en demanda de hospitalidad y de auxilio para continuar la batalla de la libertad, D. Simón Bolívar, acoge a este con la más grande magnanimidad y devoción. No nos detenemos en este interesante aspecto de la vida de Petion, porque le dedicaremos más adelante algunas páginas.

Durante su tercera presidencia, el 2 de junio, modifica en parte la Constitución de 1806, al instaurar el sistema bicameral en el Parlamento, con-

ceder la nacionalidad haitiana a todos los negros indígenas, y al autorizar la represión del militarismo y la presidencia vitalicia. A esta aludiría años adelante el Libertador al proclamar la conveniencia de ella en la Constitución Boliviana.

Finalmente, se dedicó de lleno a una de sus más gloriosas y trascendentales tareas: la educación popular.

La Constitución de 1816 creó la educación pública gratuita. En los años siguientes es fundado el Liceo Nacional que funciona primeramente en un local privado y para el cual se construye después un edificio propio. Petion hizo de su Liceo, escribe un historiador haitiano, el baluarte de la libertad. Se preparaba a fundar otros en los Cayos, lo mismo que nuevas escuelas primarias, cuando murió.

Desafortunadamente fue demasiado breve la existencia del ilustre republicano. Mucho había hecho y trabajado, grande era el fervor y la gratitud del pueblo para con él. Pero no faltaba también la oposición, la envidia, la ambición, la crítica de sus enemigos que amargaron los finales años de su vida. Nunca había gozado de buena salud. Había sufrido de paludismo y otros males. En 1818 se presenta en Puerto Príncipe una grave epidemia palúdica. Después de algunos días de enfermedad muere el 29 de marzo. Poco antes había perdonado la vida a un negro, como en 1791 había salvado la vida a un blanco, al inicio de su carrera militar y política.

Podemos imaginar la conmoción en

su patria, el llanto y duelo de sus conciudadanos y los honores que se le tributaron. Conocemos los elogios que se hicieron de él dentro y fuera de su patria, máxime por parte de Bolívar, su protegido en 1815 y 1816, que pudo reiniciar su carrera militar y política, gracias a la bondad y magnanimidad del Padre y Libertador de Haití.

VI — Petion y Bolívar.

Si la memoria, el recuerdo y la vida de Petion no fuera suficientemente ilustre y conocida por sus hechos, lo sería ciertamente por su vinculación al nombre y a la obra de Bolívar.

Vamos a dar cuenta más o menos detallada de este punto de la vida del insigne haitiano. No nos detendremos en recordar la trayectoria histórica de Bolívar hasta el año de 1815. Baste decir que, derrotado en su propia patria en 1812, vuelve los ojos a la Nueva Granada en demanda de protección y auxilio para reconquistar a su patria. Llega a Cartagena en diciembre de dicho año y aquí comienza nuevamente a fulgurar su estrella. Es recibido con la mayor sinceridad y fraternidad por los gobernantes cartageneros quienes le encomiendan la misión de recuperar para los patriotas las márgenes del Río de la Magdalena. En dos meses de campaña —diciembre de 1812 a enero de 1813— cumple su misión guerrera. Con estos antecedentes, solicita el apoyo del Gobierno de Cundinamarca para emprender la liberación de su patria en la que, exceptuada la

campana admirable que va a realizar en 1813, casi siempre fracasará hasta 1822.

Del gran Precursor Nariño recibe valiosos auxilios para emprender esa rápida y brillante campana que en cuestion de meses lo llevó a las puertas mismas de Caracas. Por desgracia, pasada la sorpresa inicial española, viene la reaccion hispana y la nueva derrota de Bolívar. Mosquitero (octubre de 1813), Araure (dcbre.), La Victoria (febrero 1814), San Mateo (marzo), Carabobo (mayo), fueron victorias iniciales a las que siguieron los descalabros de La Puerta (febrero 1815), La Puerta (junio), Aragua (agosto), Urica y Maturín (diciembre), donde sucumbió definitivamente y por segunda vez la libertad de Venezuela.

Nuevamente vuelve los ojos Bolívar a la Nueva Granada donde a pesar de divisiones y problemas, la libertad no se había eclipsado. Se presenta otra vez en Cartagena en diciembre de 1814 y pasa a Tunja donde da cuenta al Congreso de sus éxitos y final fracaso. La vision y grandeza del Presidente Camilo Torres pronuncia en aquella ocasion las celebérrimas palabras: "General: vuestra patria no ha muerto mientras exista vuestra espada; con ella volveréis a rescatarla del dominio de sus opresores. El Congreso Granadino os dará su proteccion porque está satisfecho de vuestro proceder. Habéis sido un militar desgraciado, pero sois un grande hombre".

Desafortunadamente se le confia una mision relacionada con las luchas y

guerras intestinas de la Nueva Granada: el sometimiento de Cundinamarca a las Provincias Unidas. Batallaria contra la patria y sistema de quien el año anterior lo había apoyado generosamente para la Campana Admirable. En diciembre, Bolívar pone sitio a Santafé y la toma. No faltaron por desgracia los abusos de los vencedores.

Al año siguiente, nueva mision le confia el gobierno granadino, esta sí gloriosa y trascendental: libertar la Provincia de Santa Marta del dominio español.

Por desgracia el futuro libertador no la cumplió, sino que se dejó enredar en peleas con el General Manuel del Castillo, y en vez de dirigirse a Santa Marta marchó hacia Cartagena para enfrentarse a los patriotas de aquel Estado y terminar cuasi derrotado y verse en precision de emigrar a Jamaica, cuando ya tocaba a las puertas de la Nueva Granada la expedicion vindicadora —que no pacificadora— del Mariscal D. Pablo Morillo.

VII — Bolívar en Jamaica y Haiti.

El 14 de mayo de 1815, arriba Bolívar a Kingston. Se inicia así una importante etapa de su vida de visionario y de planificador de la libertad.

Impedido para actuar, va a preparar durante este voluntario exilio, los posteriores lineamientos de la libertad grancolombiana y bolivariana.

El 6 de septiembre escribe su famosa **Carta de Jamaica**, al igual que

en diciembre de 1812 produjera su primer documento político, el llamado **Manifiesto de Cartagena**. Bien sabemos la trascendencia, la luminosidad, lo profético de este documento, en el cual, con base en la tradición e historia de los pueblos hispano-americanos, adivina su futuro, consigna sus impresiones y descorre el velo del porvenir para todas aquellas nacionalidades.

Claro que no olvidó a su patria dominada por los españoles y a la Nueva Granada que empezaba a serlo después del sitio de Cartagena, suceso clave y definitivo en la pérdida de la independencia. Salva eso sí, como escribe Lecuna, la permanencia de Bolívar en Jamaica, los escritos que allí produjo "tan útiles para la historia como sus grandes producciones posteriores". (10).

El 10 de diciembre los agentes de Cartagena en Jamaica, Cavero y Hyslop, le transmiten una invitación a volver a Cartagena. Así lo hubiera deseado Bolívar quizá, a no ser por los pasados inmediatos recuerdos de cuanto había sucedido en dicha ciudad, ahora duramente abatida por el conquistador español. Sin embargo, se preparó para regresar a la ciudad de las murallas y pocos días después del atentado contra su vida y del que escapó milagrosamente (10 de diciembre), se hace a la vela el día 18. Mas un casual encuentro con el corsario **El Republicano** al mando del capitán Barbafan, le hace sabedor de la caída de la ciudad en manos españolas. Bo-

lívar cambia de rumbo y decide dirigirse a la patria de Petion, único asilo de la libertad y de los libres en aquellos días.

Con una recomendación de Southerland, rico comerciante de Los Cayos, se presentará ante Petion.

Ahora va a ser Haití el sitio de partida de posteriores actuaciones patriotas contra los españoles. La expedición de Los Cayos, conocida de antemano por Morillo y notificada por este a Petion, partirá de la isla antillana "Se de positivo, escribía Morillo al Presidente haitiano, que la expedición se ha de formar en esa isla, pues he sorprendido la correspondencia de los comisionados con los rebeldes de Jamaica y la tengo en mi poder. Para este objeto se han llevado las armas y municiones que han podido embarcar, y despacharon la corbeta Dardo de Mr. Brion con 12.000 fusiles que, detenidos por V. E., no se emplearán contra las armas del Rey mi amo" (11).

El 19 de diciembre escribe desde Kingston a Petion: "Desde hace mucho tiempo ambiciono el honor de estar en comunicación con V. E. y manifestarle los sentimientos profundos de estimación y reconocimiento que me han inspirado su distinguido talento y los innumerables beneficios hacia mis desgraciados compatriotas; pero siempre he temido importunar a V. E. distrayendo su atención por un solo instante de los importantes cuidados que le ocupan.

Las circunstancias, señor Presidente, me obligan afortunadamente pa-

ra mí, a dirigirme al asilo de todos los republicanos de esta parte del mundo: debo visitar el país que V. E. hace feliz con su sabiduría. Para regresar a mi patria debo recurrir a la de V. E.; y ya que la fortuna me presenta la inapreciable ocasión de conocerla y admirarla de cerca (si V. E. me lo permite), estaré al lado de V. E. enseguida de mi llegada a Los Cayos, donde algunos de mis amigos me esperan para tratar conmigo sobre los asuntos de la América del Sur.

Espero, señor Presidente que la semejanza de nuestros sentimientos nos proporcione los beneficios de vuestra inagotable benevolencia para defender nuestra patria común" (12).

El 27 de diciembre arriba Bolívar a Los Cayos de San Luis. Iniciará ahora las conversaciones con el mandatario haitiano en orden a solicitar sus auxilios para la expedición contra Venezuela. El 31 de diciembre está en Puerto Príncipe y el 2 de enero de 1816 escribe a Brión: "Al fin llegué antes de ayer por la noche: ayer fue un día de fiesta y no pude ver al señor Presidente. En este momento acabo de hacerle una visita, que me ha sido tan agradable cuanto Vd. puede imaginar. El Presidente me ha parecido, como a todos, muy bien. Su fisonomía anuncia su carácter, y éste es tan benévolo como conocido. Yo espero mucho de su amor por la libertad y la justicia. Aún no he podido hablar con él sino en términos generales. Luego que me sea posible entrar en materia lo haré con toda la re-

serva y moderación que exige nuestra desgraciada situación. De todo daré a Vd. parte con la franqueza que debo y he ofrecido.

A los amigos escribo con esta fecha diciéndoles poco más o menos lo mismo que a Vd. sobre nuestro asunto común, y si ocurriere alguna cosa de importancia le despacharé a Vd. un propio. Entre tanto yo espero que Vd. haga lo mismo conmigo; suplicándole de paso procure reunir los espíritus para que podamos efectuar alguna empresa útil sobre la Costa Firme.

Ya he hablado para que vaya la goleta que debe ser de Vd. al puerto donde están nuestros enemigos según lo que Vd. me dijo.

Aquí reina una gran tranquilidad. Todo manifiesta un sumo dolor por la pérdida de Cartagena, aunque conservan la esperanza de ver restablecer nuestros negocios" (13).

Las primeras manifestaciones de apoyo por parte de Petion en favor de los patriotas, tienen lugar a raíz de la llegada a Los Cayos de los emigrados de Cartagena. Solamente 400 de los 600 que habían alcanzado a llegar a Jamaica y Haití, lograron conservar la vida. Poseemos afortunadamente muchas noticias sobre la expedición y sobre el aporte generoso de Petion y de su pueblo a la independencia de Venezuela y los países bolivarianos, gracias al escrito **Expedición de Bolívar** del Senador Marion Gobernador del Departamento de Los Cayos, publicado en Puerto Príncipe y traducido del francés al español por el Dr. Dionisio

y reproducido por el General J. F. Blanco en su **Colección del Documento para la historia de la vida pública del Libertador** (14).

"La escuadra del Comodoro Aury, escribe Marion, dió fondo en Los Cayos el 6 de enero de 1816, después de haber padecido horriblemente tanto del mal tiempo como de privaciones de todas clases durante la travesía.

Era preciso ver aquellos desgraciados emigrados cuando desembarcaron, para poder formar una idea exacta de su situación. Enfermos la mayor parte de ellos, y agobiados por el hambre y la sed, apenas podían tenerse en pie. Necesario era oír los gritos de los niños y lamentos de mujeres y ancianos; aquellos gemidos que el hambre les hacía prodigar; en fin, el desconsuelo de aquellas gentes al verse en tierra extraña, y sin medios de subsistencia la mayor parte de ellas.

Pero si fue triste, si fue arduo para las almas sensibles contemplar semejante espectáculo, cuánto no debían sentir su alivio al ver la prontitud con que las familias haitianas volaron al socorro de aquellos desgraciados, a recogerlos en su seno, a cuidarlos y a consolarlos!... El entusiasmo se había apoderado de todas las clases de la sociedad; era una procesión general; cada cual se creyó obligado a socorrer a aquellos infortunados, y llevarles su contingente de caridad.

El mismo Gobierno se apresuró a manifestar su humanidad, pues inmediatamente expidió una orden al general Marion, Comandante del Departamento

de Los Cayos, a fin de dar raciones de pan y carne salada a los emigrados por espacio de tres meses.

Después de haber pasado Bolívar algunos días en Puerto Príncipe, regresó a Los Cayos. Era portador de una carta de recomendación del Presidente Petion para el General Marion. El Presidente sabía muy bien que un personaje del carácter y fama del General Bolívar llevaba siempre su recomendación; pero al darle dicha carta, su objeto era el de probar al Comandante de Los Cayos la estimación que hacía de un hombre que hacía tanto tiempo se batía por la causa de la libertad y que aún estaba distante de lograr el cumplimiento de una alta misión social y humanitaria.

Antes de dejar a Puerto Príncipe, el General Bolívar había obtenido del Presidente Petion la positiva seguridad de que el gobierno haitiano le ayudaría cuanto pudiera en la expedición que proyectaba contra los enemigos de la independencia de su patria a condición de que la libertad de los esclavos en aquellos Estados que iba a libertar, fuese el premio de aquella protección" (15).

"Es un acto de humanidad digno del Gobierno de la República", escribía Petion a Marion, el auxiliar a los "desgraciados emigrados de Cartagena (con) una ración diaria de pan y carne". Así escribía el 26 de enero. Desde el 4 había ordenado al mismo Marion suspender toda exportación de granos y alimentos desde el Puerto de

Los Cayos, en atención a los emigrados que arribarían a la Isla.

VIII — La Expedición Patriota.

Bolívar, hombre dinámico por excelencia, trata de organizar inmediatamente la expedición patriota contra Venezuela. Para ello necesario era ante todo contar con la protección del Presidente Petion, organizar a sus seguidores, poner orden en sus pensamientos y actuaciones. En una palabra: unidad de criterio y de acción. Y el establecimiento de una suprema autoridad, para no disgregarse y fracasar nuevamente.

El 21 de enero escribe Bolívar a Petion: "Ruego a V. E. informarse de las circunstancias que nos afligen. La intriga de un español y la ambición de un francés, nos han hecho perder la esperanza de darle libertad a la América, si V.E. no nos sostiene en medio de tantos infortunios.

El señor Villaret tendrá el honor de presentarle mis muy humildes respetos y darle la información más exacta si tiene V.E. la bondad de oírle".

Días adelante, el 29, le dice: "Mi reconocimiento no tiene límites por el honor y las bondades de V.E. conmigo, expresadas en su reciente carta. Así me lo dicta mi corazón; V.E. es el primero de los bienhechores de la tierra! La América lo proclamará su libertador, sobre todo los que todavía gimen bajo el yugo republicano. Acepte señor Presidente, anticipadamente, el voto de mi patria!

Nuestro naturalista Zea prepara para V. E. las semillas de flores y plantas, con una descripción de su cultivo; como todavía no las he puesto en limpio, me privo del placer de enviarla en "El Dragón", que lleva esta carta a V.E., pero me apresuro a enviarle las botellas del específico contra el reumatismo, y si fueran llenas de los sentimientos de mi corazón, no le darían la salud sino la inmortalidad que espera a V. E."

En misiva del 8 de febrero le agradece su protección y auxilios, le dice que espera sus últimos favores al tiempo que le promete agradecerse los personalmente. "En mi proclama a los habitantes de Venezuela, concluye, y en los decretos que debo expedir para la libertad de los esclavos no sé si me será permitido expresar los sentimientos de mi corazón hacia V. E. y dejar a la posteridad un monumento irrecusable de vuestra filantropía. No se, digo, si debiera nombrarlo como el autor de nuestra libertad. Ruego a V. E. me exprese su voluntad a este respecto".

Por fin, el 4 de marzo, le expresa nuevas acciones de gracias y le expone las finales necesidades de la empresa heroica: 4.000 fusiles, descontados los 3.000 anteriores ya ordenados; 100.000 cartuchos por lo menos, 30.000 libras de pólvora e igual cantidad de plomo. "Añadiendo este nuevo servicio a los que ya hemos recibido de vuestra benevolencia, la expedición puede hacerse a la vela muy pronto en condiciones ventajosas. Contando con

la inagotable benevolencia de V. E. y el interés con que nos ha favorecido, considero segura la victoria.

La América reconocida a V. E. conservará vuestro recuerdo indefinidamente" (16).

En segundo lugar, la unidad de mando y dirección.

Era necesaria por sobre todo. Para ello convocó una asamblea de los principales jefes políticos y militares granadinos y venezolanos en la casa de la ciudadana Juana Bouvil. Asistieron a ella los generales Piar, Bermúdez, Mariño, Palacios y Mac-Gregor; el Comodoro Aury, el coronel Ducoudray, los hermanos Piñeres, Brion y el Intendente Francisco A. Zea.

En brioso discurso expone Bolívar sus planes y la urgencia de una autoridad única para el logro de los mismos. Aury se opone al mando único. Brion tercia en la disputa, apoya a Bolívar y propone que sea elegido por votación. Los granadinos Marimón (el canónigo, anterior opositor del caraqueño), Zea y otros apoyan a Brion, y Bolívar es designado jefe de la expedición. Aury se retira y niega su apoyo al nuevo jefe.

Poco después pretende que se le dé el buque **Constitución** en pago de sus servicios y adelantos a la causa de la libertad. Marimón apoya su petición y designa una comisión para dictaminar sobre ella. Sabedor Bolívar de esto y del favorable dictamen, monta en cólera y reprocha a Marimón y a Zea el haber apoyado a Aury, y pide a Marion una guardia para expulsar del

Constitución a los marineros y evitar una fatal división que se cernía entre los patriotas desterrados.

Va a ser Petion el que con su poder e influencia incline la balanza a favor de Bolívar. Aury y sus corsarios son amenazados y se les hace saber que el Gobierno de Haití solo reconocerá a Bolívar como Jefe Supremo y al Canónigo Marimón como Comisionado del Gobierno de la Unión. Se le pagan 2.000 pesos por las mejoras en los buques **Constitución** y **Republicana**.

A Bolívar se le entregan 4.000 fusiles, 15.000 libras de pólvora e igual cantidad de plomo, abundancia de piedras de fusiles, una imprenta y copia de víveres para la expedición. Todo ello se verificó con el mayor sigilo a causa de la neutralidad que Petion aparentaba observar y para salvar en parte al menos su responsabilidad en la misma patria.

Brion fue designado comandante de la flota. Bermúdez quiso a última hora acompañar a Bolívar, pero éste no lo consintió. Gracias a los buenos oficios de Petion, regresa a Venezuela. Tampoco acompañaron a Bolívar Aury y Mariano Montilla que se dirigieron a los EE. UU., y Decoudray a quien suplió Soublette en el cargo de Sub-jefe de Estado Mayor. Los granadinos Francisco A. Zea y Francisco Vélez habían sido nombrados en la acalorada Asamblea de febrero de 1816, Intendente de Hacienda de los Estados de la Confederación (Venezuela y Nueva Granada) el primero, y

el segundo Comandante del Batallón Girardot. "Con el residuo de los que fueron ejércitos de Cartagena y de la Unión; con los seis mil rifles adquiridos en Londres por la provincia del Socorro y para el gobierno granadino por el coronel José María Durán y don Agustín Gutiérrez, salvados a bordo de "La Dardo" y con algunas goletas de la que fue armada de Cartagena, y en esta ocasión pudiera decirse, después de muerta daba a Bolívar soldados y recursos para rescatar a Venezuela, cuyos valientes hijos acababan de bañar con su sangre los castillos y murallas de la ciudad heroica en el tremendo duelo con el ferroz Morillo.

La expedición de Los Cayos! Una empresa de loco como la de 1812; locuras sin las cuales no existiríamos. Doscientos cincuenta hombres, casi todos oficiales, contra 14.000 soldados famosos, ahitos de recursos!

Los soldados y paisanos de Cartagena que quedaron en las islas convaleciendo de los estragos del hambre y de las balas a medida que curaban se dirigían a Costa Firme en alcance de las banderas insurgentes. Así, vemos, por ejemplo, al coronel Marcelino Núñez, imposibilitado para seguir a Bolívar, comprar en unión "del Padre Gaspar" una goleta, armarla en guerra, aprovisionarla, cargarla de granadinos y venezolanos y puesta al mando de José Padilla, el futuro Almirante, anclarla tras la estela de Brion al servicio de la República.

¿De cuál república? De la que llevaba Bolívar en sí, conforme a la célebre frase de Camilo Torres.

Los Piñeres, estas figuras deslumbrantes, estos Artañanes, no siguieron a Bolívar. Las condiciones en que llegó Celedonio con su numerosa familia, requirió particulares atenciones. De otro lado, Germán padecía quebrantos precursores de su cercana muerte", (16).

Falta a la enumeración del historiador cartagenero el importante auxilio de Petion antes mencionado y los que todavía en marzo ordenaba entregar al soñador caraqueño, a saber: 10 mil libras de pólvora y 15 mil de plomo "pero tomando (Marion) tal precaución que dicho objeto parezca ser destinado a Jeremie. Os suplico también tener a la disposición del Gobierno para ser entregados a la fragata y corbeta del Estado que para dicho fin pasa a los Cayos, un número de marineros haitianos; mas haréis esto de una manera que no se perjudique a la expedición del General Bolívar".

El mismo 7 de marzo ordenaba a Marion: "Si se halla en la imprenta de Los Cayos una imprenta portátil, que no sea de absoluta necesidad para aquella imprenta, la haréis poner a disposición del General Bolívar" (17).

También, según afirma Larrazábal, se entregaron varias cantidades de dinero a los patriotas, giradas a través del comerciante inglés Southerland, gran amigo de Bolívar y auxiliador de sus planes independentistas.

Pero en definitiva, ¿cuál era y cómo estaba compuesta la famosa expedición de Los Cayos? El lector se habrá figurado si no una poderosa expedición naval, sí al menos algo que pudiera infundir ánimos y esperanzas no ya a los patriotas de Venezuela, sino a los componentes de ella. Desgraciadamente no era, no podía ser así. Es cierto que el Libertador en carta a Leandro Palacios escrita en Los Cayos el 21 de marzo le anuncia su partida para el 23 y le dice que la expedición consta de 14 buques de guerra, 2 mil hombres, armas y municiones "suficientes para hacer la guerra por diez años", y que comunica que la noticia a todos los amigos (18).

Mas, no era, no podía ser verdad tanta belleza. La realidad era ciertamente muy otra. El General Solom, futuro prócer y participante en la expedición, escribe: "En Los Cayos encontramos al Libertador que estaba organizando la expedición con que invadimos a Venezuela el año 1816. Confieso que al principio me resistí a enrolarme en ella, porque en mi opinión era una expedición quijotesca, y si después pertencí a ella fue engañado con la esperanza de ir a recibir en Jacomelo un número considerable de tropas; mas no fue así y seguimos unos 240 poco más o menos entre jefes y oficiales".

Siete eran las goletas, no buques de guerra, dispuestos para invadir a Venezuela y solamente dos merecían el nombre como apunta Salom. "Una de ellas, escribe este, nombrada la

Decatur en que venía yo, apenas traía 14 a 20 marineros y como 40 entre jefes y oficiales. En la guardia que se montaba diariamente hacían de soldados los subtenientes y capitanes, los sargentos mayores y tenientes coroneles de cabos y los coroneles de sargentos de guardia. Este buque montaba una pieza de 18 y dos pequeños cañones por banda" (19).

La salida de la expedición rumbo a la isla de Margarita se hubo de demorar necesariamente. De aquí que en realidad no se sepa la fecha exacta, aunque se tenga como la más probable el 31 de marzo. Escribe Marion al final de su relato: "Los buques de la expedición empezaron a salir del puerto de Los Cayos el día 10 de abril. La Popa fue el último buque de guerra que salió de aquel puerto. Su punto de reunión era la isla de la Beata.

La víspera de su salida a las cuatro de la tarde llegó Bolívar a la morada del Gral. Marion para despedirse de él, le manifestó su reconocimiento no solamente por los servicios que había prestado a la expedición, sino aún por todas las bondades que tuvo por él durante su residencia en Los Cayos, cuyo recuerdo le sería eterno; que sentía en extremo no poder en aquel instante manifestarle su gratitud sino de palabra; pero que, entre tanto pudiera realizarlo de otro modo, le suplicaba aceptase con cariño fraternal su retrato que en forma de medalla le presentaba, como un testimonio de profundo afecto. Prometió al General Marion que le escribiría con frecuen-

cia y que le enviaría algunos hermosos caballos de una raza magnífica, tan luego como se hallara en posesión de Angostura en la Guayana. En fin, Bolívar se portó en aquellas circunstancias con una cortesía distinguida. El General le agradeció infinito sus finas expresiones, como asimismo el presente que le hizo de su retrato, asegurándole que lo consideraría siempre como una prenda de ilimitado valor, diciéndole a la vez que hacía los votos más ardientes por el triunfo de sus armas, a fin de que las mayores ventajas fuesen el resultado de la prosperidad e independencia de su patria" (20).

Petion había estado impaciente por la partida de los expedicionarios.

Aunque ayudaba más o menos abiertamente a los patriotas, procuraba guardar las apariencias de una neutralidad ante las demás potencias. Los 15 días a partir del 8 de febrero anunciados por Bolívar en carta a Petion anteriormente transcrita, no pudieron ser tales, sino casi dos meses.

"Más se ha ponderado la filantropía de Petion que sus talentos políticos, escribe Lecuna; pero sin menospreciar sus nobles sentimientos debemos reconocer su sagacidad respecto a los intereses de su raza y de su pueblo, pues fomentando la rebelión de la América española, servía a la vez la causa de la libertad, representada en ese momento por Bolívar y sus compañeros y contribuía a crear obstáculos a la Santa Alianza, y por tanto,

a la Francia, empeñada en la reconquista de Haití (21).

Pero recordemos brevemente el suceso de la expedición.

A los cinco días de navegación llega la famosa escuadra a las inmediaciones de la Isla de Margarita. El éxito del triunfo se debió enteramente a la sorpresa de la presencia de las tropas patriotas. Un rápido combate pone en sus manos tan importante isla, que jugará importante y trascendental papel en la historia de la independencia de Venezuela.

Desde el mes de mayo las tropas se apoderan de la capital y parte del sur de la isla, que permanecía en poder de los españoles.

El 8 de mayo, desde el Cuartel General de la Villa del Norte, Bolívar dirige una proclama a los venezolanos en la que les anuncia el comienzo de la tercera república, al proclamarse en la Isla el Gobierno independiente de Venezuela, gracias a las reliquias dispersas por la caída de Cartagena, reunidas en Haití. "Con ellas, y con los auxilios de nuestro magnánimo Brion, formamos una expedición que, por sus elementos parece destinada a terminar para siempre el dominio de los tiranos en nuestro patrio suelo" (22).

Dominada Margarita, sigue Bolívar hacia Carúpano, tomada el 1º de junio.

Podemos adivinar que a todas estas no estaban los españoles mano sobre mano.

Conocedor Morillo por su espionaje de los planes de Bolívar, escribe el 31 de marzo a Petion: "Aquellos, pues, ya que se ha alejado de su patria reclama la humanidad encuentren un generoso asilo, y si se redujese a esto la protección que vuestra excelencia les ha dispensado, jamás le molestaría con reclamaciones; pero habiendo interceptado la correspondencia de las cámaras, Durán y Brión, no puedo ignorar los planes que tienen los jefes de la insurrección, refugiados en esa isla, ni la suerte de las armas de la corbeta **Dardo**, las condiciones de la venta, las del cambio de aquel buque, ni el aire de gobierno que quieren darse Marimón, Bolívar, etc., etc., etc., en el territorio de vuestra excelencia. Digo todo esto a vuestra excelencia para que se haga cargo de que estoy enterado del plan y de los medios, y que si el ánimo de vuestra excelencia es encerrarse en los principios de neutralidad que me asegura en su escrito, no parece compatible esta con aquellas disposiciones, con dejar reunir porción de hombres armados en su territorio y dejar que se dirijan donde gusten. Aún menos neutral puede ser un país en cuyos puertos se abrigan, carenan y arman buques para hacer presas a poca costa, materia que no puede ocultarse, pues he sabido que solo para sufragar los gastos es preciso vivan de la piratería" (23).

Un mes más tarde, el Comandante de Pampátar D. Juan Bautista Pardo daba cuenta al Capitán General inte-

rino de Venezuela de la expedición patriota (24).

Para Lecuna es ella "origen de una de las más grandes revoluciones de nuestro continente (y) merece la admiración de la posteridad. Aunque a primera vista pareciera extravagante comparando la exigüidad, de sus fuerzas a las de los enemigos contra quienes iba dirigida, el análisis de los acontecimientos prueba la exactitud de los juicios que precedieron a su concepción y a los diferentes actos de su desarrollo, y explica el éxito final. La exposición detallada sin admitir aún sucesos comunes, permitirá apreciar las dificultades de todo género vencidas por el Libertador, y el tino y firmeza de su dirección. Por lo pronto las ventajas adquiridas eran grandes: Margarita estaba armada; el extremo oriente de la Provincia de Cumaná libre de enemigos; Mariño y Piar ocupados en formar divisiones importantes y el jefe supremo en aptitud de emprender sobre otra provincia" (25).

Tales los resultados positivos de la expedición. No se podía pedir más con tan pocos medios materiales y tan corto número de expedicionarios.

La final acción patriota fue la ocupación de Ocumare el 6 de julio, abandonada poco después en vista de las pocas fuerzas y de la superioridad española. Bolívar se dirige a Saint Thomas y Güiría y posteriormente a Haití por segunda vez (agosto de 1816).

El 27 de junio había anunciado a Marion desde el Cuartel General de Carúpano: "He proclamado la libertad

absoluta de los esclavos. La tiranía de los españoles les ha puesto en tal estado de estupidez, e imprimido en sus almas tan grande sentimiento de terror, que han perdido el deseo de ser libres!

Muchos de ellos han seguido a los españoles, o se han embarcado a bordo de los buques ingleses que los han vendido en las colonias vecinas.

Se ha presentado apenas un centenar de ellos; cuando el número de hombres libres que voluntariamente tomaron las armas es considerable" (26).

El poder español en Venezuela; las divisiones entre patriotas en la Capitanía General; los pocos y débiles medios de que disponía el caraqueño, contribuían al fracaso de una expedición que, en realidad, alcanzó más de lo que una sana y prudente lógica hubiera pronosticado. Solamente el fuego interior, el anchuroso e inquebrantable deseo de libertad e independencia, había podido impeler a Bolívar a una empresa en sí descabellada. Pero había estado, y estaba y estaría en lo justo, cuando, anunciando a Arizmendi la expedición, le había escrito: "El suceso justificará la empresa. Si soy desgraciado en ella, no perderé más que la vida, porque siempre es grande emprender lo heroico".

IX — Nuevamente en Haití.

Poco sabemos acerca del segundo viaje de Bolívar a la patria de Petion, y de sus gestiones ante este en pro de

una nueva intentona pro-independencia.

Alcanzamos a reconstruir este hecho bolivariano, gracias a algunas noticias del historiador Larrazábal y a la correspondencia del propio Bolívar.

Apenas llegado a tierras haitianas, escribe el 4 de septiembre a Petion refiriéndole la iniciación, progreso y relativo fracaso de la primera expedición contra los realistas de Venezuela. Petion le responde así el día 7: "He recibido la carta que V.E. me ha hecho honor de escribirme con fecha de 4 de este mes, y con más sentimiento del que puedo explicar, he leído los detalles que contiene sobre los deplorables y tristes acontecimientos que han obligado a V.E. a abandonar la Costa Firme. Así en las grandes como en las pequeñas empresas una fatalidad inexplicable se une regularmente a las más sabias combinaciones, de donde proceden reveses imprevistos, que burlan toda precaución y destruyen los planes mejor combinados.

V.E. acaba de experimentar esta dura y triste verdad; pero si la fortuna constante ha burlado por segunda vez las esperanzas de V.E., en la tercera puede serle favorable; yo a lo menos tengo este presentimiento, y si yo puedo de algún modo disminuir la pena y sentimiento de V. E. puede desde luego contar con cuanto consuelo de mí dependa.

En consecuencia ruego a V.E. venga a este Puerto, donde tendremos algunas conferencias particulares" (27).

Hermosa misiva, reveladora del espíritu y magnanimidad del Presidente haitiano.

Tan bondadosa invitación, había de tener la mejor acogida por parte del futuro libertador. Es así como ya el 9 de octubre se hallaba en la capital haitiana. Sabedor de la reelección de Pétion para la primera magistratura de su patria, le escribe: "Veinte y cinco años de sacrificios, de gloria y de virtudes han proporcionado a V. E. el sufragio unánime de sus conciudadanos, de todos los extranjeros ilustres y los de la posteridad que le espera. No es por cierto el poder lo que constituye el más glorioso atributo de la autoridad que un pueblo libre ha confiado a V.E., ni la que constituye el mérito real de V.E. Es un poder superior a todos los imperios: es el de la caridad. V.E. es el único depositario de ese sagrado tesoro. El Presidente de Haití es él solo que gobierna para el pueblo, sólo él manda a sus semejantes. El resto de los potentados satisfechos de ser obedecidos menosprecian el amor, que hace la gloria de V.E.

V.E. acaba de ser elevado a la dignidad perpetua de jefe de la república por la aclamación libre de sus conciudadanos, única fuente legítima de todo poder humano. Está, pues, destinado V.E., a hacer olvidar la memoria del gran Washington, franqueándose una carrera la más ilustre, cuyos obstáculos son superiores a todos los medios. El héroe del norte sólo encontró soldados enemigos que vencer y su mayor triunfo fué el de su ambición. V.

E. tiene que vencerlo todo, enemigos y amigos, extranjeros y nacionales, los padres de la patria y hasta las virtudes de sus hermanos. El cumplimiento de este deber no será muy difícil para V.E. porque V.E. es superior a su país y a su época".

El 14 se dirige al Almirante Brion. Se lamenta en su carta de la mala suerte de la primera expedición. Le renueva su decisión de volver a la lucha y regresar a Costa Firme. Inquieta su pensamiento sobre el particular y le anuncia que, al parecer, los ingleses y los estadinenses favorecerán sus planes. Concluye así: "El Señor Presidente es siempre nuestro protector" (28).

En cartas del 26 de septiembre y 4 de octubre, había anunciado a Mr. Maxwell Hyslop la misma triste nueva, aunque se muestra en ellas esperanzado con un futuro mejor.

El 5 de noviembre en carta a Brion, le hace sabedor de que, según noticias de tierra firme los patriotas venezolanos han tomado a Cumaná y Barcelona, y que Arizmendi, por su parte, libre ya la Isla de Margarita, está en el continente. "Estas circunstancias, agrega, parecen muy favorables para llevar a nuestros conciudadanos todos los auxilios consabidos. Hoy a venido a visitarme el Secretario y me ha hablado en un tono muy lisonjero. El Presidente hace días que está malo con calentura, con ese motivo no he podido verlo, pero no tengo la menor duda que conseguiremos lo que deseamos.

Trabaje Ud. con actividad como acostumbra, para que no le falten las armas y municiones a nuestras tropas que es con las que podemos libertar a Venezuela y pasar a la Nueva Granada. No debemos perder una ocasión tan oportuna de volver a la patria" (29).

Al día siguiente nueva comunicación a Brion en la que le da algunas noticias y le asegura está desesperado por marchar cuanto antes. Y otra vez el día 11 en la que se promete muchos voluntarios.

El 16 de noviembre es su amigo Maxwell Hyslop el destinatario de nuevas alegres noticias. Y el 17 y el 29 Brion a quien informa y anima para la lucha venidera (30).

Dispuesta la expedición —la que podemos suponer no pudo ser más grande y poderosa que la primera— Bolívar escribe cordial carta de despedida y agradecimiento al General Marion: "Próximo a emprender la marcha para mi patria a fin de consolidar su independencia, faltaría a la gratitud si no me apresura a tener la honra de dar a Vd. las gracias por todas las bondades que ha prodigado Vd. a mis compatriotas. Siento en extremo no poder despedirme de Vd. personalmente, para ofrecer a Vd. mis servicios en mi patria en todo aquello en que Vd. tenga a bien ocuparme. Si los favores atan a los hombres, no dude Vd., general, que yo y mis compatriotas amaremos siempre al pueblo haitiano, como a los dignos jefes que lo hacen feliz" (31).

"Terminados los arreglos, escribe Lecuna, el Libertador se embarcó en Jacmel el 21 de diciembre. Según informe de 13 de enero siguiente, enviado desde ese mismo puerto a Moxó, Bolívar y Brion se embarcaron en la Diana, en la fecha indicada, rumbo a Saint Thomas y Margarita, llevando a bordo gran cantidad de fusiles, pólvora, uniformes y algunos oficiales, y a los pocos días ancló en Jacmel el comandante Villaret, procedente de los Cayos, y siguió la ruta de Bolívar el 28 de diciembre, conduciendo en el Indio Libre, el Dacatur y cuatro barquitos pequeños armas, municiones y muchos oficiales extranjeros. Venía con Bolívar el intendente Zea, y al decir de Ducaudray Holstein, también se embarcaron el secretario J.G. Pérez, el edecán Chamberlain, Piñeres y muchos otros. Estas expediciones eran más fáciles que la primera: el camino estaba abierto, tenía a donde llegar con relativa seguridad, y los españoles desorientados por la división de los expedicionarios en dos partidas y el empeño de vigilar a un tiempo puntos muy distantes, no opusieron resistencia en el mar. Como en otras ocasiones, algunas de sus medidas fueron tardías... Bolívar arribó a Juan Griego el 28 de diciembre, hallándose de gobernador de la isla el coronel Francisco Estéban Gómez por ausencia de Arismendi que se había embarcado el 20 con 400 hombres en socorro de Barcelona. El mismo día dió una proclama excitando a los vezolanos a elegir un congreso y a constituir el gobierno".

El 31 arriba a Barcelona "conduciendo parte del armamento facilitado por el presidente Petion, y a los patriotas que lo acompañaban desde Haití. Traía los elementos necesarios para formar un ejército, y Barcelona tenía hombres y caballos, pero la anarquía estorbaría sus pasos todavía largo tiempo, antes de que pudiera libremente marchar a su destino.

Aun cuando los caprichos de la fortuna le habían sido contrarios en tantas ocasiones, no habían abatido su valor. Sabía las dificultades que lo esperaban, pero venía seguro de la victoria final. Su espíritu penetrante calculaba con exactitud la inestabilidad de las causas favorables hasta entonces a sus enemigos, y su genio fecundo le sugería siempre proyectos vastos y gloriosos. Al día siguiente de llegar a Barcelona, el 1º de enero de 1817, escribió a sus compañeros de la división de Ocumare, convidándolos a marchar hasta el rico Perú y a las extremidades del mundo americano, luego que libertaran la Guayana" (32).

Tal la que ha sido llamada tercera campaña de Bolívar, en los comienzos mismos de su carrera militar y política. ¿Qué puede decirse de ella y de sus resultados prácticos?

En la apariencia constituyó un fracaso. Y por eso se ha hablado por algunos del desastre de Ocumare. Mas, como escribe el historiador Francisco Rivas Vicuña, la primera salida de Bolívar de Haití hacia Venezuela, puede y debe denominarse: **La primera expedición de los Cayos penetra en Vene-**

zuela. Eso fue en realidad, y ese el fruto, no pequeño ciertamente, de la aventura bolivariana, una de las más quijotescas que emprendió a lo largo de su vida.

El español Torrente resume clara y atinadamente el resultado de la primera expedición: "Parece que en esta ocasión no desplegó el capitán general Moxó toda la energía necesaria para exterminar a esta despechada columna, que fué la base de las tropas que se apoderaron sucesivamente de la Guayana, y arrancaron la autoridad real de las provincias de Venezuela: tanto desde Puerto Cabello como desde Caracas podían haberse dirigido fuerzas suficientes para asegurar la completa ruína del citado Mac Gregor" (33).

Aunque el historiador español se refiere a la columna de 600 hombres reunida y mandada por el escocés Mac Gregor a raíz del desastre de Aguacates, el haber constituido ella principio del desastre de la autoridad real en la Capitanía General de Venezuela, debe atribuirse como éxito a la expedición organizada por Bolívar.

Esta, como acertadamente escribe Bartolomé Mitre, era no solo la revolución colombiana sino la emancipación sudamericana. Correspondióle, fracasado en Nueva Granada en 1815, reiniciar la tarea libertadora contra todo y contra todos, esperando contra toda esperanza, luchando contra los caudillos locales de su patria, tratando de unirlos para acometer unánimemente la gran obra de la liberación de Venezuela y demás países bolivarianos. Solo,

inerte, concibe, prepara y ejecuta la expedición de los Cayos. Era el movimiento, la acción. Gracias a ello y a pesar de los inevitables, pequeños y grandes fracasos, realizó la independencia de cinco naciones.

La citada expedición vino a constituir de esta manera la vanguardia libertadora sobre el territorio venezolano.

De parcial fracaso podemos tildar la segunda expedición de Bolívar contra Venezuela desde los Cayos, al igual que la primera. Pero fue ciertamente el inicio de las operaciones patriotas contra Venezuela que durarían todavía cinco años, como acertadamente escribe D. Mariano Torrente. Además, se rea-

lizó el contacto con los jefes patriotas divididos, casi atomizados por sus personales rencillas y ambiciones y la afortunada sumisión y colaboración al menos inicial de algunos de ellos contra el enemigo común. El haber conseguido fijar en sus mentes ese ideal de unión sin el cual era imposible el alcanzamiento de la libertad, justifica esta empresa idealista, quijotesca en toda su extensión. Porque bien sabemos del poderío español en Venezuela a todo lo largo de la gesta emancipadora y del bien montado espionaje por el cual estaban las autoridades al tanto de cuanto planeaba Bolívar.

(Continuará).

NOTAS:

- (1) ELEAZAR CORDOVA BELLO. La Independencia de Haití y su influencia en Hispanoamérica. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Comisión de Historia. Tipografía Vargas S.A. Publicación N° 13. Caracas, 1967, p. 69-71.
- (2) CORDOVA-BELLO, o.c., p. 72.
- (3) CORDOVA-BELLO, o.c., p. 75.
- (4) CORDOVA-BELLO, o.c., p. 77-78.
- (5) CORDOVA-BELLO, o.c., p. 81
- (6) Juan Jacobo Dessalines (Jacobo I), fué uno de los tenientes de Toussaint Louverture. A su lado peleó contra los españoles, aliado con los franceses. En 1802, ante los desmanes del general Leclerc continuados por su sucesor Rochambeau, se subleva contra Francia en unión de Petion y Clerveaux. Asumió la dirección militar y respondió a la crueldad con la crueldad. El 1º de enero de 1804 la colonia de Saint-Domingue se proclamó independiente en Gonaives y tomó el nombre de Haití. Dessalines fué nombrado gobernador vitalicio y en octubre se proclamó emperador. Murió asesinado el 16 de octubre de 1806.
- (7) DANTES BELLEGARDE. Histoire du Peuple Haitien (1492-1952). Port-au-Prince, 1953, p. 116
- (8) FRANCOIS DELANCOUR. Precis Methodique d'Histoire d'Haití (1492-1930). Port-au-Prince, 1935, p. 31-32.
- (9) DELANCOUR, o.c., p. 46.
- (10) VICENTE LECUNA. Documentos inéditos para la Historia de Bolívar. Expedición de los Cayos. En Boletín de la Academia Nacional de la Historia, tomo XIX, N° 75 (julio-septiembre 1936), p. 314. Caracas.
- (11) LECUNA, art. cit., p. 318.
- (12) VICENTE LECUNA. Bolívar y el arte Militar. The Colonial Press Inc. Nueva York, 1955, p. 358-359.
- (13) Cartas del Libertador en Boletín de la Academia Nacional de la Historia, tomo XXV, N° 97 (enero-marzo 1942), p. 40. Caracas, 1876.
- (14) Tomo V. Imprenta de "La Opinión Nacional". Caracas 1876.
- (15) BLANCO, o.c., p. 398-399.
- (16) LECUNA, Bolívar y el arte Militar, p. 359-361.

- (16b) MANUEL JIMENEZ MOLINARES. Los Mártires de Cartagena de 1816. II. Edición Oficial. Imprenta Departamental. Cartagena, 1950, p. 339-340.
- (17) BLANCO, o. c., p. 406.
- (18) SIMON BOLIVAR. Obras Completas. I. Editorial Lex. La Habana, 1947, p. 190.
- (19) LECUNA, Expedición de los Cayos, Boletín citado, p. 332-333 y 334.
- (20) BLANCO, o. c., p. 402-403.
- (21) LECUNA, Expedición de los Cayos, Boletín citado, p. 329.
- (22) BOLIVAR, Obras Completas, II, p. 1091.
- (23) CAYO LEONIDAS PEÑUELA. Album de Boyacá. 2ª Edición. Imprenta Departamental, Tunja, 1969, p. 443.
- (24) LECUNA, Expedición de los Cayos, p. 448-449 y 451-452. Cfr. también Boletín de la Academia Nacional de la Historia, Nº 77 (enero-marzo 1937), p. 79-100.
- (25) LECUNA, Expedición de los Cayos, p. 342.
- (26) BLANCO, o. c., p. 407-408.
- (27) Cartas del Libertador Boletín Nº 77, p. 110.
- (28) BLANCO, o. c., p. 410-411. Y Bolívar. Obras Completas, I, p. 214-215.
- (29) BOLIVAR, Obras Completas, I, p. 216.
- (30) BOLIVAR, o. c., p. 222.
- (31) BOLIVAR, o. c., p. 223. Y BLANCO o. c., p. 409.
- (32) Cartas del Libertador, Boletín Nº 77, p. 39-40 y 45-46.
- (33) MARIANO TORRENTE. Historia de la Revolución Hispano Americana, II, p. 269. Imprenta de Moreno, Madrid, 1830.

PAPELERIA "COMERCIAL LTDA."

UTILES PARA ESCRITORIO, TIPOGRAFIA

ARTICULOS DE INGENIERIA

EQUIPOS PARA OFICINA

SELLOS DE CAUCHO

SOMOS PROVEEDORES DE LAS FUERZAS ARMADAS

CALLE 17 No. 7-57

BOGOTA, D. E.

Teléfonos: 43-13-88

41-79-84

UCROS:

UNA

FAMILIA

DE

PROCERES

Don José Ucrós y Ortiz, nació en la Villa de Espinardo, provincia de Murcia, el 27 de marzo de 1735, hijo legítimo de don José Ucrós, natural de La Ñora, correspondiente a la misma provincia, bautizado el 7 de diciembre de 1703 y de doña Josefa Ortiz, bautizada en la parroquia de San Antolín de Murcia en 1708 o 1711 (en esos años se encuentran las partidas de dos hermanas, ambas con el primer nombre Josefa, pero con el segundo nombre distinto, y no sabemos cuál sería la que contrajo matrimonio con el señor Ucrós). Nieto de Luis Beltrán Ucrós, bautizado hacia 1675, oriundo del Valle de Arán y Salvadora de Torres, murciana, Juan Ortiz, originario de Arbas en Francia y Josefa Oliver, de Alicante.

Don José Ucrós y Ortiz, se estableció en Cartagena en la segunda mitad del siglo XVII; sirvió al rey de España en la marina, con honor y fidelidad; en 1787 y 1788 "desempeñó la plaza de despensero de la balandra 'Casilea';" cargado de años y de prole, y en situación poco desahogada vivía aún en Cartagena en 1807. Había casado en esta ciudad con doña Simona Narcisa Paredes, cartagenera, hija de Antonio Paredes, natural de Ronda en Andalucía, y de doña Ignacia de Cárdenas, cartagenera. De este matrimonio fueron hijos:

I — Don José Ucrós y Paredes, que sigue la línea.

II — Don Vicente Ucrós y Paredes. Nació en Cartagena el 5 de abril de 1780. Partidario de la Independencia

fue Secretario de Guerra en Cartagena y de sus defensores en 1815; emigró luego a Haití. Pasó a México y cayó prisionero de los españoles quienes lo llevaron a Cádiz, Ceuta y Melilla. Libre en 1820 volvió a su patria y fue Administrador de las Aduanas de Cartagena y Santa Marta, Intendente del Departamento del Magdalena, Representante al Congreso. Falleció en Cartagena el 29 de marzo de 1853.

Había casado en la capilla del Sagrario de Cartagena el 30 de diciembre de 1834 con doña Josefa Paniza hija de don Fermín Paniza y Navarro y de doña Angela Francisca Martínez de León, viuda de don Vicente Hoyos y fueron padres de:

1 — María del Carmen Ucrós Paniza, nacida el 14 de enero de 1830.

2 — Pedro Ucrós Paniza, nacido en Cartagena el 29 de abril de 1838.

3 — Juan Ucrós Paniza, nacido en Cartagena el 14 de noviembre de 1843; quedó ciego a consecuencia de una herida que recibió en el sitio del Callao (2 de mayo de 1866), mereciendo una pensión del gobierno del Perú. Casó en Lima y murió allí el 30 de diciembre de 1912.

III — Don Francisco Ucrós y Paredes, nacido en Cartagena; partidario de la Independencia, fue puesto preso en la fortaleza de Santa Ana del Morro, en Santa Marta, de donde logró huir el 11 de febrero de 1814 embarcándose en una goleta. Fue de los defensores de Cartagena en 1815 y de los que salieron de la plaza el 6 de diciembre. Después fue contador de la escuadra

colombiana y falleció el 8 de septiembre de 1833. Contrajo matrimonio en Santa Marta con doña Tomasa Manjarrés, y fueron padres de doña Josefa María, quien casó en Cartagena con su primo don Juan Ucrós Barranco, y de doña Ana, esposa de don Marcos Pérez, con descendencia.

IV — Doña María Luisa Ucrós y Paredes, cartagenera. Casó allí el 29 de octubre de 1805 con don José Montes, nacido en Cartagena el 21 de julio de 1789, hijo legítimo de don Antonio de Montes, español y de doña María de Noa, de Santo Domingo. Don José fue coronel de la Independencia y peleó en varias acciones. Murió en Barranquilla el 24 de septiembre de 1845. Había quedado viudo y contraído nuevas nupcias con doña Josefa Sarria.

Del matrimonio Montes - Ucrós fueron hijos,

1 — Doña Clara, que contrajo matrimonio en Cartagena con don Antonio del Río, hijo de Jorge del Río y de doña Petronila Narváez.

2 — Don Luis.

V — Don Manuel Ucrós Paredes, nacido hacia 1787; apellidado "El Ciego"; de los defensores de la ciudad nativa y de los emigrados de 1815. Casó en Cartagena el 24 de agosto de 1813 con María Candelaria Vela, hija legítima de José Antonio Vela y de doña Petrona Pérez. Con sucesión. Don Manuel falleció en Cartagena el 29 de junio de 1850.

VI — Doña Encarnación Ucrós y Paredes, nacida hacia 1789. Contrajo ma-

trimonio en Cartagena el 1º de octubre de 1808 con don José Díaz Pizarro, sargento segundo distinguido de la primera compañía de granaderos del regimiento Fijo; natural de Quibdó, hijo del capitán de Milicias del Chocó Juan Díaz Pizarro y de doña Rafaela Córdoba, de Quibdó. Fueron hijos, Remigio Díaz y Ucrós, nacido en Cartagena el 1º de octubre de 1809, y Dolores.

VII — Dolores Ucrós y Paredes, nacida en Cartagena el 23 de marzo de 1791, y fallecida en Santa Marta en 1828. Había casado en Cartagena el 29 de enero de 1827 con don Andrés Avelino del Campo, nacido en Santa Marta el 9 de noviembre de 1795, hijo legítimo de don Francisco del Campo y de doña Josefa Conrado, samarios. Tuvieron una hija, Concepción. El señor del Campo enviudó y contrajo segundas nupcias con doña María Josefa Serrano y fueron padres del General José María Campo Serrano que ejerció el poder ejecutivo en 1886. Don Andrés Avelino falleció en Santa Marta el 8 de abril de 1842.

VIII — Don Luis Ucrós y Paredes, nacido el 21 de septiembre de 1894, debió de morir niño, pues no aparece su nombre en parte alguna.

IX — Doña Joaquina Ucrós Paredes, quien casó en 1809 con don José Pizarro, capitán del regimiento Fijo.

X — Doña Antonia Josefa Ucrós Paredes, nacida en Cartagena el 15 de agosto de 1798. Creemos que murió joven.

XI — Doña Juliana Ucrós Paredes. Casó en Cartagena con don Carlos Fernández de Casamayor y fueron padres de doña Juliana, nacida en 1819, la cual casó en 1848 con Pedro Araque. Con descendencia.

XII — Don Pedro Ucrós Paredes. Casó en Cartagena, el 6 de agosto de 1827 con doña María Isidora Jiménez, hija de escribano público don Joaquín José Jiménez. Don Pedro era Teniente del Batallón de Tiradores de Guardia en 1827.

El General José Ucrós y Paredes.

Nació en Cartagena el 19 de marzo de 1772. De niño fue Pilotín en la Marina. Desde 1810 se dedicó a servir a la causa de la Independencia en la carrera militar. Hizo la campaña del Magdalena, peleó en Sitionuevo, Cuáimaro, Cerro de San Antonio y Tenerife. Hallóse en 1815 en Cartagena de segundo comandante del castillo de San José; emigró a Haití y de allí pasó a Venezuela y tomó parte en muchas acciones de guerra. Quedó de comandante general de artillería en Angostura y con habilidad logró recursos y derrotó al enemigo en el apostadero de Yaga. En 1822 regresó a Cartagena y desempeñó allí los empleos de Comandante de armas, comandante general del departamento del Magdalena, intendente del mismo, Ministro de la Corte Marcial y administrador de correos. Ascendió a Coronel en junio de 1817 y a General en octubre de 1827. Concurrió a la convención de Ocaña en la que formó

parte de la minoría como entusiasta boliviano. Ostentaba con orgullo la condecoración de los Libertadores de Colombia. Falleció en Cartagena el 17 de agosto de 1835.

Por los años de 1800 o 1801 había casado en Santa Marta con doña Eugenia Barranco, samaria, hija legítima de don Ponciano Barranco y de Manuela Ramírez, naturales de la misma ciudad. Doña Eugenia ocupó distinguida posición en Cartagena; falleció el 21 de agosto de 1858 y está sepultada en la iglesia de Santo Domingo.

No hemos podido encontrar la ascendencia de doña Eugenia; a título de datos para posteriores investigaciones daremos algunas noticias sobre personas de ese apellido.

Don Salvador Barranco debió de nacer en España hacia 1630. El 13 de agosto de 1664 se le extendió en Madrid el nombramiento de gobernador, capitán general de Santa Marta, Río de la Hacha y pesquería de perlas. Usaba el título de Sargento Mayor. Gobernó hasta 1676 e hizo muchas obras; tuvo el dolor de ver invadida la ciudad por los corsarios.

Fue casado con una señora de apellido Manjarrés y tuvo, que sepamos, dos hijos.

I — Don Antonio Barranco, natural de Santa Marta; recibió las órdenes sagradas en Ocaña en 1689; fue cura de algunos pueblos de indios; arcediano de Santa Marta (1699) y luego deán (1702). Fue Gobernador del obispado de Santa Marta, Vicario Capitu-

lar en varias ocasiones, y falleció en Barranquilla el 10 de septiembre de 1724.

II — Don Francisco Barranco, que debió de nacer hacia 1666; en 1693 era Gobernador interino de Santa Marta, nombrado por la Audiencia. Rechazó al pirata holandés Pedri Daniel. Creemos que fueron hijos suyos: 1º El Alférez Jorge Barranco, nacido en 1688, depositario en 1724 de los bienes del deán Barranco, oficio que desempeñaba cuando murió (1725).

2º Eugenio Barranco, nacido en 1690, capitán de la Compañía de pardos, cuarterones, morenos y zambos libres de la ciudad de Santa Marta por nombramiento que le fue expedido por el Gobernador don Juan Beltrán de Caicedo, y confirmado en Aranjuez el 30 de abril de 1721. Por muerte del citado alférez Jorge Barranco, entró en poder de los bienes del deán Barranco en 1725, aproximadamente.

Colegimos que **José Antonio Barranco Solano**, nacido hacia 1725 fue hijo de Eugenio. Empezó a servir a Su Majestad por los años de 1750; militó 13 años en el presidio de Santa Marta, de donde pasó al empleo de capitán de cuarterones, mestizos y mulatos de dicha ciudad, que ejercía en 1763. En 1780 se encontraba enfermo y pedía que se le admitiera renuncia de su cargo.

Quizá hijo o sobrino suyo fue **José Antonio Ponciano Barranco**, nacido hacia 1755, quien en 1778 se declara "vecino de la ciudad de Santa Marta" y acude al gobernador para hacer una

petición. Sería este mismo Ponciano, esposo de doña Manuela Ramírez? Muy posiblemente por la identidad del nombre y por la concordancia de las fechas; es sugestivo además que a su hija le hubiera puesto el nombre de Eugenia, el mismo del abuelo, y que él llevara el nombre de José Antonio. Desgraciadamente nuestras investigaciones no han podido llegar a conclusiones ciertas y esperamos que ulteriores estudios aclaren el asunto. Doña Eugenia no era de total raza blanca, pues el general Mariano Montilla, en carta escrita a Santander desde Cartagena el 20 de febrero de 1823 (Archivo Santander IX - 263) y en la cual le informa de algunos levantamientos de gentes de color, le describe la sociedad de Cartagena, y hace alusión a distintas personas, y continúa: "Ucrós, casado con una pardita...".

Y ya que estamos tratando de la familia Barranco, no podemos olvidar que en diciembre de 1830, era cura de Mamatoco el Presbítero Hermenegildo Barranco, a quien correspondió llevar el viático al Libertador el memorable 10 de ese mes. Había nacido en Santa Marta el 20 de abril de 1793, hijo legítimo de Manuel José Barranco (por la edad podía ser hermano de doña Eugenia aun cuando nada nos consta) y de doña Misaela Pasos. En 1816 era comisario de entradas del Hospital; se ordenó hacia 1822, y el provisor en 1825 da un informe favorable sobre el citado sacerdote.

Volviendo a nuestro tema, el gene-

ral José Ucrós y Paredes y doña Eugenia Barranco fueron padres, de:

1º Don Pedro Ucrós y Barranco, nacido en Santa Marta el 18 de enero de 1802; siguió la carrera de las armas desde 1822 y en enero de 1830 era capitán. Revolucionario en 1840 fue borrado del escalafón; logró rehabilitarse, y marchó al sur en el ejército de la legitimidad. En 1842 era sargento mayor y en 1854 teniente coronel. Falleció en Cartagena el 7 de febrero de 1854. Había casado allí el 6 de agosto de 1827 con doña María Isidora Jiménez, y no tuvieron hijos.

2º Don Francisco Ucrós Barranco, nació en Santa Marta el 4 de octubre de 1805 y murió en Soledad el 19 de agosto de 1843. Casó es esa población con doña Antonia Llanos, hija de los señores Blas José de Llanos y Felisa de las Salas, y fueron padres, que sepamos, de 1º Felicia, 2º José Miguel, 3º Federico, radicados en Soledad.

3º Don Juan Ucrós y Barranco. Nació en Santa Marta hacia 1806. Siguió la carrera de las armas, primero a órdenes del general Mariano Montilla, luego en la campaña del Perú; en 1831 se encontraba en Panamá y en 1841 en Cartagena, en defensa del gobierno legítimo. Militó con el gobierno constitucional en 1854 y 1860. Le fue concedida la medalla del Callao. Murió en Cartagena el 8 de diciembre de 1863. En el Museo Nacional se encuentra su retrato.

Había contraído matrimonio el 8 de mayo de 1832 con su prima her-

mana doña Josefa María Ucrós y Manjarrés, y fueron padres, que sepamos:

a — José Francisco, bautizado el 19 de marzo de 1833, quien casó en Cartagena el 11 de diciembre de 1858 con doña Teresa Ana del Castillo, hija legítima de los señores Manuel E. Castillo y Petrona Robles.

b — Juan de Dios, nacido el 10 de febrero de 1838.

c — Joaquina, soltera.

d — Dolores, también soltera.

e — Bolivia, esposa de don José Dionisio Araújo Blanco.

f — Eladio Enrique, nacido el 15 de septiembre de 1847.

4º — Doña Narcisca Ucrós Barranco, nacida en Santa Marta el 16 de noviembre de 1807, y fallecida en Cartagena el 21 de octubre de 1855; había casado el 23 de abril de 1834 con don José Luis Paniza y Ayo hijo de Juan de la Cruz Paniza y Navarro de Acevedo y de doña María Josefa de Ayo. El era viudo de doña Juana Saulier. Con descendencia.

5º — Don José de Dios Ucrós Barranco, que sigue la línea.

6º — Doña Carmen Ucrós Barranco, esposa de don Pedro Navarro. Ella falleció en Cartagena el 23 de enero de 1858. Con descendencia.

7º — Doña Manuela Ucrós Barranco. Falleció el 19 de agosto de 1855. Fue la segunda esposa del doctor Juan Angel Gómez, nacido en Cartagena, hijo legítimo de los señores Tomás José Gómez y Catalina Caballero. Eminentemente médico, estuvo en varias campañas prestando sus servicios. Fa-

llecó el 12 de octubre de 1891. Había casado en primeras nupcias con doña Francisca Guerrero. Del matrimonio Gómez-Ucrós, nació doña Mercedes, muerta el 4 de octubre de 1905.

Don José de Dios Ucrós Barranco, nació en la ciudad de Santa Marta el 8 de marzo de 1809. Estudió en la escuela náutica de Cartagena desde agosto de 1824 y sentó plaza de guardiamarina de la armada colombiana; ascendió a Alférez de Fragata el 2 de agosto de 1827 e hizo la campaña de Maracaibo a órdenes de don José Antonio Padilla. Retirado de la marina, ingresó en el ejército en calidad de subteniente; hizo la campaña del Sur en 1832. Volvió al servicio en 1840 con el grado de capitán y se encontró en Aratoca a órdenes del general Herrán; peleó luego en el Sur. En 1860 hizo la campaña del río Magdalena en defensa de la legitimidad; en diciembre de ese año fue derrotado en la batalla de El Banco, y el 23 de febrero de 1861 cayó preso en Ocaña. Diez meses estuvo en la prisión, con grillos y luego se le dió orden de seguir a Bocachica; el general Juan José Nieto su antiguo compañero, lo libertó; como conservador fue borrado del escalafón militar. Años después, serenados los ánimos, el Congreso de 1869 por decreto de 10 de marzo, ordenó que el "Coronel graduado" José de Dios Ucrós fuera tenido como "Militar de la Independencia" (título que se encuentra en su tumba) por haber peleado en Maracaibo. El doctor Rafael Núñez, cartagenero, al terminar su primer

período presidencial (31 de marzo de 1882) logró que Ucrós, ya retirado hacia años del servicio, fuese ascendido a general de brigada, para premiar sus labores y con el objeto de mejorar la cuantía de su pensión de retiro.

Durante su juventud había pertenecido a la masonería, pero en los últimos años se retractó y vivió como hijo fiel de la Iglesia. Falleció en Bogotá el 28 de junio de 1887. En "El Porvenir" de Cartagena de 18 de septiembre siguiente apareció un artículo necrológico escrito por el doctor Agustín Núñez (reproducido en la "Revista del Colegio del Rosario" de Bogotá, Tomo II p. 479) con interesantes datos biográficos del general Ucrós.

Había contraído matrimonio en Bogotá, el 1º de diciembre de 1836 con la señora Carlota Simó, nacida en Santafé el 4 de noviembre de 1818, y fallecida en Bogotá el 30 de abril de 1891, hija legítima del español don Juan Simó y de doña Mariana Gutiérrez.

Don Juan Simó, debió de nacer hacia 1790, hijo de don Juan Simó, natural de la isla de Mallorca y nieto de otro don Juan Simó y de doña Isabel Contesino. Vino a América, y hacia 1816 estaba en Santafé; traía un negocio de mercancías. Después de Boyacá emigró y se le confiscaron sus bienes. En 1820 regresó a la capital y continuó su negocio de comercio haciendo frecuentes viajes, llevando mercancía para venderla en otros lugares, y había jurado obediencia al gobierno de la República. Por los años

de 1840, hizo uno de esos viajes; según una tradición, hacia los Llanos Orientales; según otra, hacia Popayán y Quito. y en el camino fue asesinado y desapareció todo su cargamento. Creemos más en la primera versión porque para esa época el Sur ardía en una guerra.

Don Juan Simó, padre, posiblemente marino, pues con ese nombre aparece un individuo que tenía el cargo de segundo capitán y piloto de la goleta llamada "Las Animas" que en 1808 hacía viajes al mar de las Antillas. Luego se radicó en Cartagena y se ocupaba en asuntos de comercio. Como español emigró a Cuba y fue sepultado en Cienfuegos el 11 de diciembre de 1839; según la partida de defunción era "natural de la Isla de Mallorca, casado (en segundas nupcias) con doña Maria Josefa de la Coba, natural de Cartagena de Indias, dejando bienes y sucesión; testó y recibió los santos sacramentos".

En Cartagena de Indias y en el año de 1771. residía en el Batallón Refijo un cirujano don Juan Simó, de 28 años de edad, hijo de don Lorenzo, natural de la villa de Salva, Arzobispado de Tarragona. ¿Sería el esposo de doña Isabel Contesino? Nada hemos podido averiguar.

Doña Mariana Gutiérrez, esposa de don Juan Simó, nació en Santafé hacia 1795, hija legítima del español don Lucas Gutiérrez y de doña Antonia Quintanal; fue entusiasta partidaria de la causa del rey, aun después de Boyacá. Falleció en Bogotá el 8 de diciem-

bre 1863; según tradición de familia las exequias las hizo en la misma casa, por las difíciles circunstancias de esa época, el presbítero Juan Manuel García Tejada, después Obispo de Pasto. Don Lucas Gutiérrez, padre de doña Mariana, nació en la Parroquia de Santa Leocadia de Merodio, valle de Peña-Mellera, obispado de Oviedo, el 18 de octubre de 1769 y fue bautizado el 30 del mismo mes; hijo legítimo de don Francisco Gutiérrez de Celis y de doña Gertrudis Calvo de la Madrid y nieto de don Francisco Rubín de Celis, y de doña Antonia de Moledo, su esposa; de don Juan Calvo de la Madrid y de doña María Ana Díaz de Canajuares, su legítima mujer, todos "hijosdalgo notorios de sangre, de casa y solar conocido". Don Lucas vino a América con el negocio de comercio y para 1790 estaba en Santafé. A fines del siglo hizo viaje a Europa y estuvo en Francia, país que admiraba en todo sentido inclusive por las ideas que había traído la Revolución; regresó al Nuevo Reino y se radicó en la provincia de Vélez en el camino del Carare, siempre dedicado al comercio; después del 20 de julio fue detenido y se le confiscaron sus bienes. En diciembre de 1815 se hallaba preso en Vélez por asuntos políticos y en enero de 1816 huyó de la cárcel. Aquí se nos pierde este personaje del que no tenemos datos posteriores.

Don Lucas contrajo matrimonio en Santafé el 18 de septiembre de 1793 con doña Antonia Quintanal, huérfana y que había encontrado hogar en

casa de la familia de don Manuel Campuzano y de su esposa doña María Josefa de la Rocha y López de Carvajal; en especial fue su protectora doña Mariana Campuzano y Rocha. Quien presenció el matrimonio fue el Chantre de la catedral de Santafé don Vicente de la Rocha y Labarcés. No fue feliz en su matrimonio y pasó hasta pobreza; vivía aún en 1811. Había sido bautizada en Santa Bárbara de Santafé el 3 de agosto de 1769, hija legítima de don Pedro Quintanal y de doña Josefa Díaz de Olarte; "son forasteros" añade la partida. Pensamos que tanto por el apellido Quintanal como por el Díaz de Olarte esa familia era originaria de Mariquita; el "ser forasteros" y haber muerto uno y otra poco después, explica el porqué la hija se educó en medio de la familia Campuzano Rocha, con la que, según tradición de familia, había algún parentesco. Y suponemos que esas familias eran originarias de Mariquita por los siguientes datos, pero advertimos que no hemos hallado conexión entre estos nombres y los personajes de la familia de que estamos tratando.

El 21 de marzo de 1726 ante el escribano Cubero dio un poder el mayor Pedro Díaz Quintanal vecino de Mariquita. Don Pedro era casado con doña María de Undurraga, que para 1730 había fallecido en Mariquita, y don Pedro contrajo nuevas nupcias.

Del primer matrimonio conocemos estos hijos:

1º Ignacio Díaz Quintanal, natural de Mariquita quien ingresó en San

Bartolomé como Convictor en 1718; en 1733 era ya presbítero y vendió unas tierras en Mariquita.

2º Pedro Díaz Quintanal, a quien se hace una notificación en Mariquita en 1729. Cronológicamente puede ser padre de otro Pedro Quintanal, que pudo nacer hacia 1735, padre a su vez de doña Antonia Quintanal, nacida como se dijo en 1769.

A mediados del siglo XVII vivían en Mariquita los esposos Juan Díaz Olarte, zapatero, y Francisca Bracha, mestiza. Pueden ser ascendientes de doña Josefa Díaz de Olarte, madre de doña Antonia Quintanal.

La dura vida de esta doña Antonia hace que aparezca con apellidos diversos: Quintanal, que era el verdadero; Olarte, por la madre. Rocha o Campuzano por los apellidos de la familia en donde había encontrado hogar.

Del matrimonio del general José de Dios Ucrós y de doña Carlota Simó fueron hijos:

a. Don José Eugenio Ucrós Simó, bautizado en Bogotá el 15 de noviembre de 1837 y que murió repentinamente en Campo Alegre en noviembre de 1903. Casó con doña Matilde Durán y Buendía, hija legítima de don Liborio Durán Borrero y de doña Rafaela Buendía y Durán (114) y fueron padres de:

a. Carlota, que falleció el 13 de noviembre de 1921; había casado el 30 de septiembre de 1894 con su tío carnal don Hermógenes Durán y Buendía. Con sucesión.

b. Rafael, nacido en Campoalegre en 1874, ilustre médico, gobernador de Cundinamarca durante la administración del Doctor Carlos E. Restrepo, esposo de doña Virginia Guzmán y Durán, hija de don Rufino Guzmán y de doña Virginia Durán (Véase Tomo I Página 329). Con sucesión.

c. Alejandro, esposo de Belén Cuéllar Durán, hija del doctor Zoilo Cuéllar Sierra y de doña Manuela Durán Buendía. Con sucesión.

d. José Eugenio, ingeniero de la oficina de longitudes, quien falleció en octubre de 1921; esposo de María Nieto Restrepo, hija de Miguei Nieto Ricaurte y de María de Jesús Restrepo Santa María. Con sucesión.

e. Manuel, esposo de María Pardo Echeverri, con sucesión.

f. Liborio, esposo de María Elena Huss Durán, hija legítima de Enrique Huss y de Emilia Durán Buendía. Con sucesión.

g. Carlos, quien casó en Neiva el 26 de julio de 1908 con Clotilde García Borrero, hija de Abelardo García Salas y de Inés Borrero Alvarez. Con sucesión.

h. Emilia, esposa de su primo hermano Federico Cuéllar Durán, hermano de Belén, mencionada. Con sucesión.

B — Rafael Ucrós Simó, nacido en Bogotá, el 8 de enero de 1840, murió herido de 5 balazos, al lado de su padre, en la batalla del Banco en diciembre de 1860.

C — Alejandro Ucrós Simó, nacido hacia 1842 y fallecido a fines de 1906.

Viajó a los Estados Unidos y luego fundó una importante industria de cueros en Agua Larga (hoy Albán). Casó el 5 de febrero de 1882 con doña María Josefa Saravia, hija legítima de Rafael Saravia y Ricaurte y de Eulogia Espinosa y Dávila (337) y fueron padres de:

a. Guillermo, que murió niño.

b. Margarita, que falleció soltera.

c. Helena, esposa de Jorge Méndez Valencia, hijo legítimo de Jesús María Ménéndez y de María de Jesús Valencia, originarias del Cauca. Con su cesión.

d. María, esposa de Alfredo Ruiz Uribe, hijo de Jacinto Ruiz y de Guadalupe Uribe. Con sucesión.

e. Luis, esposo de María Elena Umaña Saravia, hija legítima de José Manuel Umaña Tobar (368) y de María Saravia Márquez. Con sucesión.

f. José, que murió soltero.

D — Carlos Ucrós Simó, nacido hacia 1844, Vicerrector del Colegio del Rosario. Falleció en Bogotá el 14 de junio de 1923. Había casado en la igle-

sia de Santa Clara en enero de 1881 con Belén Padilla, hija legítima de Juan Evangelista Padilla y de María Francisca Forero (265). Sin sucesión.

E — Margarita Ucrós Simó, nacida en octubre de 1846, insigne Institutora Directora del Colegio de Yerbabuena y luego del Colegio de La Merced. Falleció en Bogotá el 18 de octubre de 1931.

F — Josefa María Ucrós Simó. Nacida en abril de 1848, falleció en Bogotá el 2 de diciembre de 1930. Soltera.

G — Julia Ucrós Simó, nacida hacia 1857 y muerta en septiembre de 1919. Casó en la iglesia de San Agustín de Bogotá el 1º de septiembre de 1883 con Camilo A. Alvarez, hijo legítimo de Juan Manuel Alvarez Maldonado y de Emperatriz González del Palacio. Sin sucesión.

H — Carmen Ucrós Simó, nacida el 11 de octubre de 1859 y fallecida el 27 de julio de 1954, esposa de Pedro Pablo Posada Tavera (288). Con sucesión.

**MILES DE
ARTICULOS
EN TODAS LAS
LINEAS
Y MARCAS**



**A PRECIOS COMODOS EN NUESTROS SUPERMERCADOS
DONDE LO ATENDEREMOS GUSTOSAMENTE**

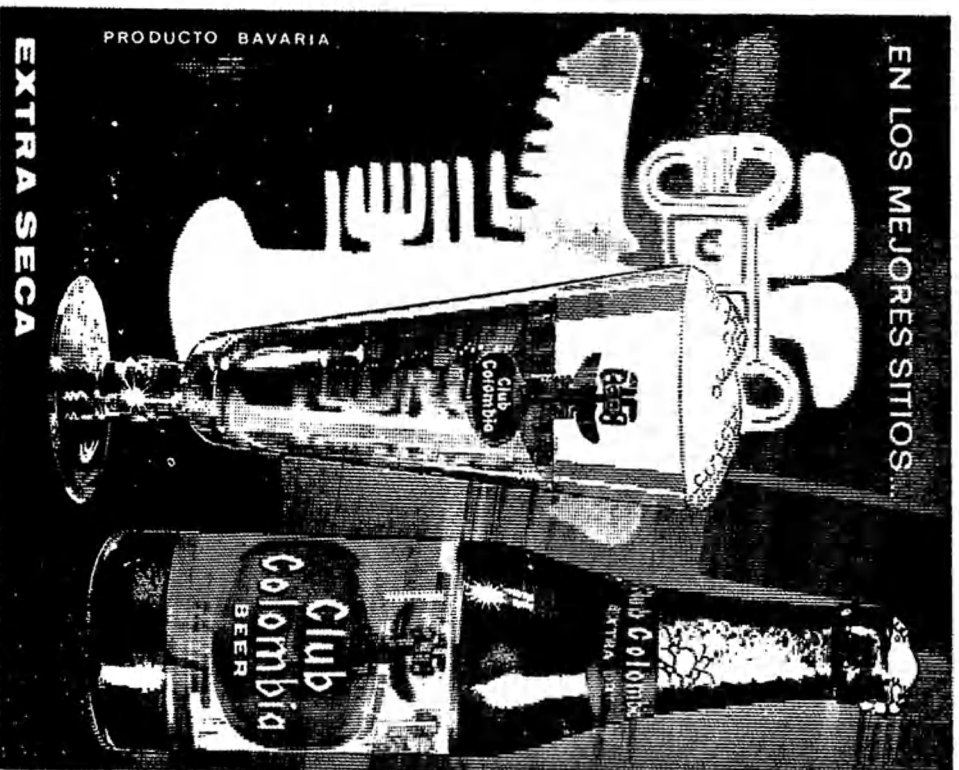
FONDO ROTATORIO



DEL EJERCITO

PRINCIPAL: Carrera 50 No. 18-92 - Teléfono 47 80 69 - Bogotá

SUCURSAL: Carrera 7a. Calle 107 (Usaquén) - Teléfono 54 92 78



EN LOS MEJORES SITIOS...

PRODUCTO BAVARIA

EXTRA SECA

EL ARMISTICIO COLOMBO-ESPAÑOL DE 1820

Hace 150 años el espíritu de libertad del pueblo español se rebeló contra el absolutismo de Fernando VII y trajo como consecuencia a América el armisticio y la regularización de la guerra de independencia. Tal suceso terminó con la crueldad bélica imperante y fue sellado dignamente en la aldea de Santa Ana por el Libertador y Presidente de Colombia Simón Bolívar, y el Comandante del Ejército Expedicionario de España en Tierra Firme, Teniente General, Conde de Cartagena, don Pablo Morillo.



Mayor

ROBERTO IBAÑEZ SANCHEZ

El heroísmo del pueblo español en su guerra de independencia opacó el brillo de la estrella napoleónica en Europa y restituyó por segunda vez el trono a Fernando VII. Lamentablemente este monarca no comprendió, o no quiso entender las lecciones trascendentales del momento histórico y en vez de respetar ciertos hechos lógicamente derivados de un período revolucionario, se dio a la tarea de borrar cualquier reforma que en su ausencia hubiera ocurrido por justa o conveniente que fuese. Tal reacción del absolutismo fue fatal para la grandeza de la Madre Patria y la sangre que sus hijos derramaron por su gloria y libertad, se estrelló contra la tiranía.

Obviamente, las colonias ultramarinas de España no podían ser una excepción, con tal fin zarpó la primera expedición pacificadora de 1815 y ante su impotencia frente al espíritu de los patriotas americanos, se ordenó preparar otra más poderosa a finales de 1819.

Pero el 1º de enero de 1820, el Coronel Rafael del Riego, Comandante de uno de los Regimientos del Ejército Expedicionario, se levantó contra el gobierno, y al grito de "Viva la Constitución de 1812", inició la revolución que propició la transformación política de España y dio al traste con los deseos de Fernando VII y sus ministros de someter a toda costa la América Hispánica.

Como directa consecuencia del triunfo revolucionario, en los primeros días de abril llegaron circulares y órdenes a

Morillo a fin de que el ejército expedicionario en Tierra Firme jurase la Constitución, y ofreciese la paz a los rebeldes, mediante una reconciliación fraternal sin perjuicio de la integridad territorial de la nación española. Tal situación obviamente desconocía los poderes absolutos del Pacificador y le dejaba paralizado respecto a la conducción de los asuntos políticos y militares en Venezuela y la Nueva Granada.

"Están locos en Madrid, gritaba a voz en cuello, no saben lo que mandan: no conocen el país, ni los hechos, ni las circunstancias. Quieren que yo me abata a tratar con los que he combatido; que pase por la humillación de llamar amigos a los sediciosos y hermanos a los que he herido en lo más vivo como enemigos y como rebeldes... Así se perderá todo. Yo obedeceré; pero no hay que contar más con sujetar estas provincias" (1).

Mas, recapacitando posteriormente y sin otra alternativa, publicó en Caracas el "código político de la monarquía", contestó oficialmente al Ministro "que le era grato ver restablecida la constitución de 1812" y dio libertad a los numerosos presos políticos que en la oscuridad de las prisiones sufrían las consecuencias de su amor a la patria. Sobre el particular, dado el temperamento ideológico del Pacificador, resulta curiosa su proclama: "Vosotros, estéis donde estuviéreis y sean cualesquiera vuestras opiniones, acciones y circunstancias, podéis venir a vuestras casas a gozar de la tranquilidad de vuestros hogares y de las ventajas del gobierno representativo que acaba de

jurar la Nación y que nos hace libres como debemos serlo" (2).

Asimismo comunicó a su Segundo, el General Miguel de La Torre, los acontecimientos de la Península y la conducta a seguir por parte del Ejército Expedicionario en los siguientes términos:

"Mi estimado La Torre: Por un barco que acaba de llegar de Santander en 30 días, he recibido cartas del Conde de Maniella desde aquel puerto y de otras varias personas, con Gacetas extraordinarias de Madrid de que acompaño copia, y por donde verá usted que S. M. ha jurado la constitución, y establecido una junta de gobierno provisional hasta la reunión de las Cortes.

Nosotros seguiremos la suerte de la Nación porque ese es nuestro deber, y aguardaremos las órdenes que procedan del nuevo sistema de gobierno para obedecerlas; debiendo congratularnos entre tanto con que las variaciones ocurridas se han verificado sin desgracia alguna ni la menor efusión de sangre. Las últimas cartas que tube de Cádiz del 4 de marzo nada anunciaban de estas ocurrencias ni por allí había más que las fuerzas de Quiroga, bloqueadas en la Isla por la Marina y el General Freyre, lo que prueba que allí ignoraban lo que pasaba en el Norte de la Península, Galicia, Asturias, Aragón, Cataluña, Murcia, etc., habían proclamado la constitución, todo con la mayor tranquilidad, y sin haberse derramado sangre.

Sirvale a usted esto de gobierno, y aguardamos las prevenciones que se nos hagan, y las muchas novedades

que en todos sentidos debe producir una mudanza tan repentina" (3).

Luego, para cumplir la parte más difícil del mandato del nuevo gobierno, la reconciliación con los rebeldes, estableció en Caracas una junta llamada "Pacificadora", que se dio a la tarea de buscar contacto con los principales jefes patriotas. Primero trató de halagar vanidosamente a Páez, Bermúdez, Zaraza, Rojas, Cedeño, Montes, Montilla y al Gobernador de la Isla de Margarita, manifestándoles que él, como Presidente de la Junta, estaba autorizado para tratar particularmente con los gobiernos y jefes disidentes, mientras sus comisionados cumplían al Congreso y a Bolívar el mismo encargo, y daba instrucciones a las tropas de suspender hostilidades por un mes, contándose a partir del recibo de la comunicación. Por fortuna, el espíritu republicano estaba suficientemente madurado en todos los Generales de la nueva Colombia y así limitáronse a contestar que ellos no estaban autorizados por el gobierno; por lo que muy a su pesar, hubo de dirigirse por intermedio de Latorre a Bolívar proponiéndole armisticio.

Nombró al Brigadier Tomás Cires y al Superintendente de Hacienda Pública José Domingo Duarte, a Angostura, y a Juan Rodríguez del Toro y Francisco González de Linares, a Cúcuta, a tratar con el Congreso y el Libertador, respectivamente. La primera comisión tuvo al principio serios tropiezos cuando el vicepresidente Peñalver les impidió desembarcar en ese Puerto del Orinoco y advirtió públicamente a los

pueblos la falsía y malevolencia de España.

La segunda, con el venezolano José María Herrera, quien en el camino había reemplazado a Rodríguez del Toro, por enfermedad, tal vez intencionalmente desvió el camino del Cuartel General de Bolívar, por lo que este contestó a Latorre su protesta pero aceptó la suspensión de hostilidades por el término de un mes, declarando que "Usía podrá muy bien indicarles la ruta que deben seguir en caso de venir a tratar con el Gobierno de Colombia de paz y amistad, reconociendo esta República como Estado Independiente, Libre y Soberano... Si el objeto de la misión de esos es otro que el reconocimiento de la República de Colombia, usted se servirá notificarles de mi parte que mi intención es no recibirlos, y ni aún oír ninguna otra proposición que no tenga por base este principio" (4).

El Libertador plenamente convencido de la unidad de criterio de los jefes patriotas alrededor de la independencia de Colombia, partió a inspeccionar el Teatro de Operaciones de la Costa Atlántica, dejando a Rafael Urdaneta y Pedro Briceño Méndez encargados de proseguir las conversaciones siguiendo la anterior línea de conducta. Pero como los españoles sostuvieran sus propuestas, los comisionados del Libertador contestaron "que no estaban autorizados para sellar los males de Colombia sometiéndola a España, sino para promover sus intereses y derechos, constituyéndola libre, independiente y soberana, y que... los defensores de la justicia y la libertad, lejos de ser hala-

gados por las ofertas de un mando ilimitado, reciben un verdadero ultraje al verse confundidos con las almas groseras que anteponen la opresión y el poder a la sublime gloria de ser los libertadores de su patria" (5).

En esta forma concluyó la primera parte del armisticio cuyo único resultado fue la suspensión de hostilidades de un mes para el Ejército del Norte aun cuando a Páez se le ordenó mucha prudencia en las operaciones; quedando la Guardia y la Tercera División realista separadas por el Puente de La Grita como línea divisoria. Morillo manifestó al gobierno de la Península, en cartas del 26 de julio y 6 de agosto, que "era un delirio persuadir a esta parte de la América a unirse con ese Hemisferio adoptando la Constitución política de la monarquía española"; reclamó que después de seis años de servicio en América convenía su relevo del mando y solicitó autorización de presentarse al Congreso nacional a justificar su conducta. Por su parte, Latorre retiró su Cuartel General a Mérida.

Sin embargo, este primer intento de armisticio tuvo trascendentales resultados para la causa independiente; se aseguró el reconocimiento del Estado Colombiano por sobre cualquiera otra consideración y como directa consecuencia, muchos realistas venezolanos tomaron conciencia de su patria natural y abandonando en masa algunos cuerpos españoles pasaron a engrosar las filas de la República; así fuéronse produciendo la sublevación del Batallón Clarines en junio, la desertión de casi toda la columna del Coronel Arana

en Oriente y los pronunciamientos de Reyes Vargas, Torrealba y Silva en Occidente.

A su regreso del frente Norte de la Nueva Granada, el Libertador se dio a la tarea de explotar convenientemente los anteriores resultados para lo cual pareció oportuno continuar su correspondencia con Morillo pasando por alto el parecer de algunos de sus destacados subalternos. Es de anotar que en este tiempo se incorporó al Estado Mayor General, Antonio José de Sucre, cuyo extraordinario talento militar debió influir notablemente en el curso de las operaciones. Duarte Leveí al respecto, dice:

“Entró desde entonces Sucre a ser unas veces ministro de la Guerra, y como tal le vemos figurar en octubre y noviembre, y otras jefe de Estado Mayor General.

Con la llegada de Sucre a estos puestos coincide un cambio completo, así en la política militar como en las operaciones de la guerra. El Libertador, que había rechazado todo arreglo con España que no tuviese por base el reconocimiento de la independencia, varía de modo de pensar, y el 21 de septiembre propone aceptar el armisticio que Morillo le había ofrecido en julio.

Al mismo tiempo marchan tres cuerpos a ocupar rápidamente a Mérida y a Trujillo, y se activan las operaciones sobre Santa Marta. Salta a la vista que el plan era hacerse dueño de las tres provincias, para cuando viniese la suspensión de las hostilidades quedasen en poder de Bolívar, como en efecto sucedió” (6).

En relación con las operaciones militares que alcanzaron la rápida ocupación de las ciudades de Mérida y Trujillo, el Ministro de Guerra informa a los Vicepresidentes de Venezuela y Colombia en los siguientes términos:

“Una rápida marcha ha libertado, sin perder un hombre, las dos patrióticas Provincias de Mérida y Trujillo, en menos de 15 días.

El 2 entró la Guardia del Libertador en Mérida. Destacados de allí 40 hombres de caballería, a las órdenes del señor Coronel Rangel, pasaron por la noche el Páramo de Mucuchíes y el 3 al amanecer, dieron con el todo del enemigo. Solo aquel jefe, con los Coroneles Gómez, Infante y Mayor Segarra y siete dragones bastaron para atacar la retaguardia de la 3ª división española y tomarles todo su parque de víveres y municiones, 14 fusileros armados, matándoles 4 oficiales y 6 soldados. Ya antes había tomado el equipaje del Obispo de Mérida, que hace de caudillo y de proveedor de esta división; el equipaje se envió a la Catedral de aquella ciudad.

Los cuerpos de infantería de la división siguieron su marcha en este orden: el Coronel Carrillo, con 500 selectos fusileros, picaba la marcha del enemigo, el resto de la Guardia, a las órdenes del Segundo Jefe Coronel Plaza, según el mismo movimiento, pero con más lentitud para no molestar las tropas.

Nuestra descubierta de caballería, a las órdenes del Coronel Gómez, alcanzó la división enemiga en estas inmediaciones; y la ha perseguido constan-

tements, por más de seis leguas, hasta Santa Ana.

El Coronel Rangel, con un piquete de cazadores, ha ido en persecución del Obispo, que con 200 fusileros fue a embarcarse por Moporo. En Betijoque encontró al Gobernador de esta ciudad con una guarnición, la derrotó y la tomó prisionera.

Los enemigos, de paso por esta ciudad, hicieron horrores inauditos. Un refinamiento de barbarie ha marcado los pasos de estos constitucionales: con menes sangre femenina que en Turbaco, pero con más torpeza aún. Las damas principales de esta ciudad fueron obligadas a cargar pertrechos como bestias. Ultrajar, mentir, saquear y obrar a la española es la misma y será siempre, según parece, la conducta de este ejército de bandidos que en su impudencia publican nuestra derrota por el Sur, a fin de cubrir su infame fuga; añadiendo que Calzada y el Obispo de Popayán nos persiguen de cerca. Aquí se asegura la toma de las ciudades de Cumaná y Barcelona por nuestras tropas, y que la suerte de Morillo es tan desesperada que ha convocado un Consejo de Generales para tratar de la evacuación de Venezuela: cuéntase igualmente la llegada del Marqués de Casa León a Guayana, Diputado de las Cortes.

La nueva 3ª división expedicionaria va destruída, tanto en su personal como en su material, pues, en cuanto a su moral nunca la ha tenido desde que su modelo quedó en Boyacá.

Estos bellos países están exaltados de placer al verse rescatar por las armas de Colombia y todo nos promete que la

campana del año 20 será como la del año 13, que por todas partes marcó la victoria" (7).

En esta forma, Morillo acosado por las circunstancias de tan fulminante campana, la ocupación de Barcelona por Monagas y el reconocimiento de los gobiernos suramericanos por el Congreso de Norteamérica, el 20 de octubre oficia al "Libertador Presidente" el viaje de sus comisionados al Cuartel General del Ejército Republicano.

Entre tanto, el Jefe realista avanza con 2.500 hombres y ocupa Carache luego de heroica resistencia de los Coroneles Juan Gómez y Juan Mellao, quienes como avanzada patriota ocupaban con solo 30 hombres aquella población.

O'Leary detalla cómo un infortunado incidente del Coronel español Pita, estuvo a punto de romper las negociaciones:

"El Teniente Coronel Pita, adjunto al Estado Mayor de Morillo, fue enviado por este, so pretexto de acompañar un parlamentario independiente que regresaba a Trujillo; pero con el verdadero objeto de sondear al Libertador, con respecto a la negociación pendiente. Este oficial fue recibido con la misma cortesía y hospitalidad con que Morillo trataba a los edecanes de su rival, y naturalmente fue invitado a la mesa del Libertador. En el curso de la conversación, Pita dijo que estaba autorizado por el General en Jefe para informar al Libertador, de que si volvía a sus posiciones de Cúcuta, se facilitaría mucho la negociación. «Diga usted al General Morillo de mi parte, contestó

el Libertador irritado, que él se retirará a sus posiciones de Cádiz antes que yo a Cúcuta, dígame usted también que cuando fugitivo de mi patria, mientras él la estaba oprimiendo a la cabeza de un ejército numeroso envanecido con sus triunfos, yo, acompañado por unos pocos proscritos, no temí buscarle: y que cuando apenas tenía a mis órdenes unas pocas guerrillas, jamás me retiré sino disputando el terreno palmo a palmo, y por último, que hacerme semejante proposición, ahora que cuento con un ejército más numeroso y disciplinado que el suyo, es un insulto que yo devuelvo con desprecio» (8).

Superado este impase con la satisfacción personal de Morillo al Libertador, llegaron los comisionados españoles a Trujillo donde fueron recibidos por Sucre, Briceño y José Gabriel Pérez, encargados por Bolívar de integrar la comisión para el armisticio; al tiempo que el Gobierno de la naciente república se trasladaba a la Villa del Rosario de Cúcuta a fin de dar facilidades al Libertador en la conducción política y militar de la guerra.

Se deduce por el análisis de las comunicaciones entre Morillo, el Libertador y los comisionados, cómo realmente el estado desesperado de su situación psicológica obligó al Pacificador a aceptar la mayoría de los puntos de vista republicanos.

El 25 de noviembre fue firmado el armisticio que se ratificó al siguiente día por Bolívar y Morillo; aparte de este se produjo, a iniciativa de Libertador, otro para la regularización de la guerra. En el primero se suspendían

las hostilidades por el término de un mes, fundamentado en la buena fe de las partes y teniendo como límite territorial entre los dos ejércitos, la siguiente línea divisoria: Desde la desembocadura del río Unare en el mar, aguas arriba hasta su nacimiento, de allí a las corrientes del río Manipirí hasta el Orinoco; siguiendo la rivera izquierda de este río hasta el Apure; del Apure hacia occidente a encontrar el Santo Domingo y por este a la ciudad de Barinas, de la cual se debía tirar una línea recta hasta Trujillo y de esta ciudad siguiendo la línea divisoria de la provincia de Caracas. Carache y Barinas quedaron como puestos avanzados de observación realista y patriota, respectivamente, pero con solo una fuerza de 25 hombres. A los Puertos de Maracaibo y Cartagena se les permitió su comunicación con el interior a efecto de su abastecimiento y el paso de tropas por territorio español se acondicionó a que fueran mandadas por un oficial de ese ejército. Sin embargo, la condición más fuerte impuesta a Morillo, fue la prohibición para España de efectuar desembarcos durante este tiempo, es decir, hasta el 26 de abril de 1821, día en que podían reiniciarse las actividades bélicas.

El tratado de regularización de la guerra puso término a la horrible crueldad con que se peleaba desde 1810; tuvo su origen en los sentimientos humanitarios del Libertador y en el deseo de Morillo de reivindicarse ante los americanos, cuando ya el gobierno peninsular había autorizado su relevo con fecha 13 de septiembre, y se aprestaba

a entregar el mando del Ejército Expedicionario al Mariscal don Miguel de La Torre. Contiene 14 puntos sobre trato humano a los prisioneros de guerra, canje de estos, cuidados especiales con los heridos; respeto de las opiniones de los pueblos y cristiana sepultura a los muertos.

Mucho se ha discutido respecto de las consecuencias unilaterales del armisticio; algunos generales de Colombia no estuvieron muy de acuerdo con su establecimiento, basados en la presunta superioridad anímica y moral de las fuerzas patriotas; mas, si hemos de analizar conscientemente sus efectos, encontraremos cómo desde ese momento España a través de su representante directo, el General Morillo, reconoció la existencia del Estado Colombiano y la opinión de los pueblos se volcó en favor de la causa republicana.

La posterior entrevista de Bolívar y Morillo selló dignamente el armisticio; O'Leary testigo presencial del suceso, narra sus pormenores en la siguiente forma:

“Concluído tan importante negociado, manifestó el General Morillo vivos deseos de conocer personalmente a Bolívar, y solicitó una entrevista por medio de sus comisionados, a la que de buen grado se accedió. Escogióse para verificarla la miserable aldea de Santa Ana, por hallarse a igual distancia de ambos campamentos. En la mañana del 27 de noviembre se presentó el General Morillo en el lugar señalado, con una escolta compuesta de un escuadrón de húsares y acompañado por cosa de cincuenta oficiales de rango,

entre los cuales se hallaba el General La Torre. A poco rato llegué yo a anunciarle al General Morillo que el Libertador estaba en camino y no tardaría en llegar. El General me preguntó qué escolta traía el jefe de la República, contestéle que solo venían en su séquito diez o doce oficiales y los comisionados realistas, y que no traía escolta. «Bien» dijo Morillo, «muy pequeña creía yo mi guardia para aventurarme hasta aquí; pero mi antiguo enemigo me ha vencido en generosidad; voy a dar orden a los húsares para que se retiren». Así lo hizo inmediatamente. Preguntóme luego quiénes eran los oficiales españoles particularmente odiosos al presidente; y habiendo satisfecho yo la pregunta, observó que ninguno de ellos estaba presente.

Poco después se divisó la comitiva del Libertador, en la colina que domina el pueblo de Santa Ana. Morillo, La Torre y los principales oficiales se adelantaron a encontrarse. El general español iba de riguroso uniforme, llevando las órdenes militares y demás insignias recibidas del soberano por sus servicios. Al aproximarse las dos comitivas, quiso Morillo saber ¿cuál era Bolívar? Al señalárselo exclamó: ¿Cómo, aquel hombre pequeño de levita azul, con gorra de campaña y montado en una mula? No había acabado de hablar cuando el hombre pequeño estaba a su lado, y al reconocerse los dos generales, echaron ambos en el acto pie a tierra y se dieron un estrecho y cordial abrazo. Después de este saludo se dirigieron a la mejor casa del pueblo, donde el General Morillo había

hecho preparar un sencillo banquete en honor de su ilustre huésped.

En el curso del día y durante la comida, se habló alegremente sobre los sucesos de la guerra. Sentimientos de noble generosidad fueron el tema de las conversaciones de aquel día que vino a ser tan memorable en los anales de Colombia. Los principales personajes dieron ejemplo de mutua tolerancia; Bolívar parecía perdonar la equivocada fidelidad que había privado a la patria de tantos de sus más distinguidos hijos, y Morillo, con igual tacto, respetó la política rigurosa adoptada por su rival para asegurar la independencia de Colombia. Cada cual admiró la constancia de su adversario en vencer los obstáculos que se le opusieron, pues parecía que los hombres y la naturaleza se hubiesen esforzado en contrariar sus designios. De ambos lados se concibieron esperanzas de que ningún incidente desgraciado les obligaría a renovar las hostilidades. Bolívar quiso que en caso de duda sobre algún punto del tratado, se sometiera y decidiera por un arbitramento de comisionados nombrados al efecto, y por su parte dijo que escogía desde luego al General Correa, español de nacimiento, hombre de honor y justiciero. El General Morillo propuso la erección de un monumento en el sitio en que había abrazado a su rival, para recordar a las generaciones futuras la sinceridad con que los beligerantes, representados por sus jefes respectivos, en el primer momento de calma, habían relegado al olvido sus rencores personales y la nacional antipatía. Esta idea generosa fue

acogida por Bolívar con placer, e inmediatamente pusieron manos a la obra los oficiales patriotas y realistas allí presentes. Y uniendo sus esfuerzos arrastraron una gran piedra cuadrada hasta el sitio indicado, para que sirviera de base a la columna propuesta. Sobre esa piedra, los jefes que por tan largos años habían combatido como adversarios con tanta saña, renovaron sus ardientes votos de concordia y humanidad. La noche puso fin a los regocijos del día, pero no separó a los generales rivales. Bajo un mismo techo y en un mismo cuarto durmieron profundamente Bolívar y Morillo; desquitándose tal vez de las muchas noches de vela que mutuamente se habían dado.

Al día siguiente Morillo acompañó al Libertador hasta el sitio mismo en que se habían encontrado por primera vez, como amigos. Allí se despidieron y separaron para siempre. Todavía existe, en memoria de esta interesante entrevista, la tosca piedra que ellos y sus oficiales colocaron en aquel lugar.

Coincidencia singular: el filantrópico tratado que hizo desaparecer el sanguinario carácter de la guerra, y estableció un código más suave y conforme a la civilización que el que rige en las naciones más adelantadas de Europa, se firmó y ratificó por Bolívar, en la misma casa en Trujillo, en que siete años y medio antes había firmado el terrible decreto de la guerra a muerte" (9).

Luego de la anterior entrevista, el 2 de diciembre, Morillo hizo entrega oficial del mando al Mariscal La Torre

y el 17 se embarcó en Puerto Cabello dejando a los realistas venezolanos en absoluta consternación.

"Morillo vio perdida la situación y se retiró oportunamente. Fue muy franco y muy explícito con su Gobierno y se le dejó desamparado. Dadas las circunstancias, él no pudo hacer otra cosa. Cuánto debió sufrir el altivo español al convencerse de su fracaso, lo revela su despedida, tan sentida como conmovedora, al separarse del batallón Valencey, que desde su creación le acompañó en la Península, y más que amargura debió experimentar al ver que las 800 plazas de que se componía, la mayor parte eran venezolanos, pues los españoles habían perecido" (10). Bolívar, a su turno salió de Trujillo a inspeccionar la línea fronteriza y en Barinas tuvo conocimiento del pronunciamiento de Guayaquil el 9 de octubre en favor de la independencia, situación que a más de animar al Ejército Libertador, produjo favorable reacción en la opinión pública y aumentó la desmoralización de las huestes realistas.

Podemos así concluir que el año de 1820 es el año de la reconciliación de España y América como fruto del espíritu de sus pueblos; nace y se desarrolla la libertad en la Madre Patria y consecuentemente se asegura la de sus hijos en ultramar. Es verdad que la guerra de independencia continuó

otros cuatro años, pero en condiciones bien distintas; desapareció la barbarie, el valor marchó acompañado de la humanidad, la gloria del honor, y la victoria de la generosidad; de tal manera que cuando los estandartes hispanos descendieron de los Andes al mar con rumbo a la tierra castellana, el tricolor incólume de Colombia rindióles tributo de veneración; porque la raza del Cid y de Pizarro, del Gran Capitán y de Quesada al fusionarse con la sangre indoamericana, a más de engendrar sus virtudes y crear nexos indestructibles de hermandad, enseñó al mundo de los bárbaros cómo para honra de la humanidad y bendición de los pueblos, se conquista sin exterminio y se coloniza sin complejo racial.

NOTAS

- (1) Vida y correspondencia general del Libertador Simón Bolívar. Felipe Larrazábal, Tomo II - 32.
- (2) Id.
- (3) Archivo del Mariscal Miguel de La Torre, Tomo III - 215 - 216, Academia Colombiana de Historia.
- (4) Memorias de O'Leary, Tomo XVIII - 265.
- (5) Memorias de O'Leary, Tomo II, Narraciones - 39 edición 1952.
- (6) Historia Militar y Civil de Venezuela. Duarte Level - 364.
- (7) Memorias de O'Leary, Tomo XVII - 493.
- (8) Memorias de O'Leary, Tomo II - 49, Narraciones edición 1952.
- (9) Memorias de O'Leary, Tomo II - 58 Narraciones edición 1952.
- (10) Historia Militar y Civil de Venezuela. Duarte Level - 369.

HAZAÑA QUE
INMORTALIZO AL GENERAL
PEDRO LEON TORRES
EN LA
BATALLA DE BOMBONA
7 DE ABRIL DE 1822



Mayor HECTOR RODRIGUEZ GUEVARA

Todas las proezas, la sangre derramada por padres, hermanos e hijos que fueron sacrificados por las armas de Morillo, Enrile, Warleta, Sámano, Tolrá y otros, y las victorias que precedieron a la aurora de la Libertad constituyen

“una leyenda propia de los héroes y dioses creados por Homero para calmar la sed épica del mundo”.

En ese desafío de héroes, combates y lugares estratégicos que cita nuestra historia, contemplamos en el sur del país el majestuoso Galeras invulnerable centinela que erguido sobre sus bases de granito, está atalayando los campos de Bomboná y Cariaco, donde un día Bolívar esculpió con sangre la roca que guarda su memoria, al ver deshojarse las vidas más valiosas de sus invencibles ejércitos, cuando se enfrentaban a la más franca y sostenida oposición de un pueblo valeroso, de buena fe e indómito, que desconociendo la benéfica finalidad que perseguían, la lucha por la independencia, defendía con tesonera lealtad sus principios, prefiriendo sucumbir con honor antes que claudicar a ellos. Una de las nobles vidas que se segaron en estos campos de batalla fue la del generoso y valiente General Venezolano **Pedro León Torres**, que inmortalizó su nombre con la hazaña que comentaremos.

Apuntes sobre la Batalla de Bomboná:

Como hasta el año de 1821 Pasto y las Provincias del Sur luchaban todavía por defender el Gobierno Realista, Bolívar que conducía la liberación de toda la República resolvió, a su regreso de Angostura emprender personalmente la campaña y uniéndose con las tropas de Sucre que venían desde Guayaquil desalojar al español de Pasto y del Reino de Quito; encomendó el gobierno al Vicepresidente General Santander y marchó con su ejército a Popayán; allí

lo reorganizó en dos Divisiones al mando de los Generales Torres y Valdés; a principios de febrero salieron de Popayán para reunirse cerca del Patía, continuando su jornada y venciendo todas las dificultades lograron cruzar el turbulento río Juanambú que corre entre rocosos abismos. Bolívar después de hacer un análisis de la situación, evaluar las capacidades del enemigo y estudiar los complejos aspectos de la región, se formó una visión de conjunto que lo obliga a eludir el combate con las tropas realistas comandadas por el Coronel Basilio García y toma la decisión de continuar hacia Quito; pero al llegar al caudaloso río Guaitará se encontró con ese obstáculo imposible de cruzarlo y obligatoriamente tuvo que seguir a Pasto.

Con su tropa muy cansada y escasa de abastecimientos llega el 7 de abril a la población de Consacá, rápidamente y en compañía del Coronel París Comandante del Bat. "Bogotá" y del Coronel Barreto, Comandante del "Guías", hacen un reconocimiento de terreno, analiza la situación desventajosa de sus tropas, trata nuevamente de evitar el combate y continuar hacia Quito eludiendo a Basilio García por el lado occidental del volcán Galeras.

Los realistas tenían un excelente servicio de información y seguían paso a paso el movimiento de los tropas patriotas, además eran conocedores de la región por lo cual los colocaba en marcada situación de ventaja.

Ante la presencia de las tropas patriotas en el campo de Bomboná, Basilio García con su ejército realista tomó

el siguiente dispositivo: aprovechando un bosque espeso y la construcción de obstáculos artificiales les obligó a los patriotas a seguir por el único paso: el puente de la quebrada de Cariaco que conducía a la población de Yacuanquer; por el flanco derecho el volcán Gale- ras que por sus riscos y desfiladeros era difícil de escarpar y por el flanco izquierdo daba con el río Guaitará.

Bolívar después de hacer el reconocimiento del terreno volvió al campamento y le dijo a su tropa "bien, la posición es formidable para el enemigo; pero no debemos permanecer aquí, ni podemos retroceder. Tenemos que vencer y venceremos" y toma la decisión de atacar, así: por el flanco izquierdo con el Batallón Rifles al mando del General Valdés; los Batallones Bogotá, Vargas, Primero y Segundo Escuadrón de Guías al mando del General Pedro León Torres por el centro y flanco derecho; el Batallón Vencedores y los Escuadrones Cazadores y Húsares quedan en reserva.

El combate era inminente, siendo necesario ocupar ciertas alturas que le dan marcada superioridad sobre el enemigo; por lo cual el Libertador le ordena al General Torres "sin que almuerce la tropa tome usted aquella altura y yo vuelvo volando con las fuerzas que están en la reserva", pero el General Torres viendo a su tropa hambrienta, prefirió que almorzara rápidamente y mandó armar pabellones.

Al volver el Libertador vio con sorpresa que se esfumaban momentos decisivos de la batalla y que el General Valdés ya estaba comprometido en la



acción, lleno de cólera se dirige al General Torres y le dice: "Entregue usted el mando al General Barreto, que seguramente cumplirá mejor que usted las órdenes que se le den". El General Torres herido en lo más íntimo del alma, desenvainó su espada, la partió contra el suelo y tomando un fusil le contestó con estas palabras que inmortalizaron su memoria: **"Libertador: si no soy digno de servir a mi patria como General, la serviré al menos como Granadero"**. Bolívar al ver este gesto de valor y desprendimiento, lleno de nobleza le concedió la razón a Torres, le entregó su espada y le ordenó que continuara con el mando de la División.

Torres con valor suicida comanda a su División, a las tres de la tarde del 7 de abril de 1822 comenzó la Batalla de Bomboná, una de las más cruentas que hubo en América; con desespero y ciego de furor atacó por el flanco derecho, pero todo fue imposible por la reacción violenta de los realistas; luego se arrojó por el centro con los Batallones Vargas y Bogotá, logrando pasar el puente de la quebrada de Cariaco que estaba cubierto por fuegos de infantería y artillería, llegando a estrellarse contra el grueso del enemigo al pie de la cima.

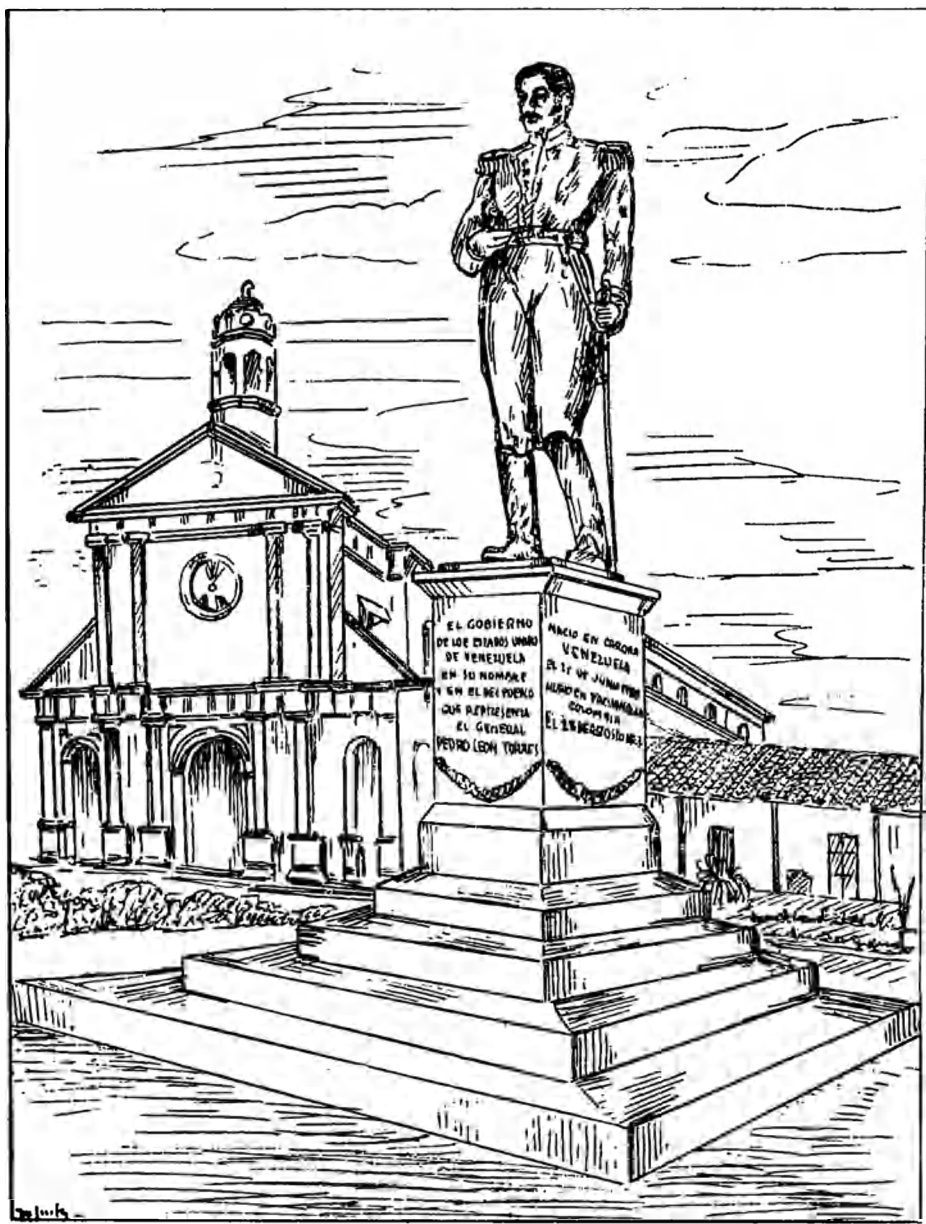
Ráfagas de proyectiles caían sobre los patriotas dejando centenares de muertos, la muerte se sació de sangre y León Torres herido en la cabeza al fin cae y le sucede en el mando el Coronel Lucas Carvajal, herido este le sucede el General París, quien pierde los dedos de la mano derecha pero sediento de venganza sigue combatiendo

y al escuchar que se le confiere el mando a otro comandante exclama con ansiedad "A mí no se me remplaza", pero al fin se desploma exánime y luego le suceden en el mando los Tenientes Coronales Ignacio Luque, Pedro Antonio García, Galindo y Valencia.

Al no retroceder ante la muerte desaparecen en combate el Batallón Vargas, el Batallón Bogotá exterminado en su mayoría combate cuerpo a cuerpo, Bolívar veía con ansiedad como las tropas del General Torres avanzaban por la honda cañada y lleno de satisfacción exclama: "Qué bien que entra mi gente", pero su ayudante le contesta: "Mi General, entra sí, pero no sale".

Mientras en el ataque frontal devoraban a las tropas patriotas y la situación era de angustia, el General Valdés con el Batallón Rifles avanzaba por el flanco izquierdo trepando las faldas del Galeras, trata de hacer un envolvimiento y con una compañía al mando del Teniente Coronel Carlos Ramírez, impide que el Batallón Aragón se refuerce con el grueso de las tropas realistas; el Tte. Coronel Tomás Wright sembrando el desorden se toma la altura predominante para el movimiento de envolvimiento, mientras el Coronel Arturo Sandes con el resto del Batallón ataca por el frente.

Así el Batallón Rifles coronó la altura y se lanzó sobre las posiciones enemigas infundiendo el pánico en el Batallón Aragón y sobre la cima de los Andes y en el cráter del Galeras, se ve ondear el pabellón ensangrentado de la República y de la garganta de sus hijos sale el grito de libertad.



Después de tres horas de duro combate, gracias a la acción de envolvimiento del Batallón Rifles los realistas ven con desesperación que la acción está perdida. Bolívar rebotante de alegría dirigía la batalla y al ver entre el humo de los fuegos la hazaña valerosa del Rifles, lo refuerza con el Batallón Vencedores, diciéndole estas palabras: **"Batallón Vencedores: vuestro nombre solo basta para la victoria, corred y asegurad el triunfo"**. El Vencedores se lanza contra el esfuerzo principal del enemigo; pero caía la lluvia, la oscuridad y así las tropas de Basilio García descontroladas y confundidas huían entre las breñas escarpadas, librándose de ser completamente destruidas. La oscuridad de la noche y el terreno desconocido impidió la persecución y Bolívar con su genio guerrero analizó que no era conducente lanzar a su ejército por esos precipicios ya que la victoria alcanzada, se podría convertir en derrota.

El Libertador se lanzó al ataque con 2.000 hombres y cayeron en combate 700; mientras los realistas bien atrincherados solo perdieron 250 entre muertos, heridos y prisioneros.

Al día siguiente 8 de abril el Coronel Basilio García le envió al Libertador los pabellones de los Batallones Vargas y Bogotá, que sus abanderados muertos dejaron en el campo de batalla, adjuntándole una comunicación en que le expresaba sus sentimientos de dolor por la pérdida de las tropas patriotas, la cual decía: **"Remito a vuestra excelencia las banderas de los Batallones Bogotá y Vargas. Yo no quiero**

conservar un trofeo que empaña la gloria de dos Batallones, de los cuales se puede decir, si fue fácil destruirlos ha sido imposible vencerlos".

Bolívar transmitió el hermoso mensaje de este egregio combatiente al General Santander, elogiando a los héroes bogotanos y neivanos que conformaron estos dos Batallones.

El Coronel Basilio García ya derrotado y su tropa dispersa se retiró a Guaca, previniendo la continuación del ataque patriota. El Libertador al no tener noticias de Sucre y sin recursos para continuar el ataque abandonó a Bomboná, dejando en Consacá una comisión con fondos suficientes para que atendiera a la curación de los gravemente heridos, General Pedro León Torres y 300 soldados, que por escasez de transporte le fue imposible conducir con él; al mismo tiempo envió una carta al Coronel Basilio García en la que le suplicaba que los tratara con consideraciones humanitarias, así como él lo había hecho antes con los heridos realistas. Basilio García hizo trasladar a los heridos a la población de Yacuanquer y allí exhaló el último suspiro el valeroso General Pedro León Torres, el 23 de agosto de 1822.

Partida de Defunción:

"Diócesis de Pasto - Ministerio Parroquial de Yacuanquer".

El 24 de agosto de 1822 di sepultura eclesiástica al cadáver del ciudadano **Pedro León Torres, Gral. de los Ejércitos de Colombia**, natural de la ciudad de Carora en Venezuela. Murió auxilia-

do de los Santos Sacramentos, para que conste la firma. Presbítero **Manuel de la Portilla**".

Sentimientos de Bolívar al saber la muerte del General Torres:

Bolívar lloró la muerte del valeroso y benemérito General Pedro León Torres. Recordando su memoria, siempre hablaba bien de su valor, su obediencia y sus servicios, a cada paso hacía sobresalir su gentileza y gallardía, conmovido exclamó: **"Cuántos sacrificios por esta causa de nuestro corazón con la muerte de Torres; hemos perdido un compañero digno de nuestro amor, el Ejército un soldado de gran mérito y la República uno de sus hombres de esperanza para el día de la paz"**.

Datos biográficos del General Pedro León Torres:

Nació en la ciudad de Carora, Venezuela, fundada por el conquistador castellano don Juan de Salamanca. Sus padres fueron Francisco Torres y Juana Francisca Arriechi, ambos descendientes de ilustres y virtuosas familias españolas. Del matrimonio Torres Arriechi hubo 10 hijos, tres mujeres y siete hombres, los cuales también ofrecieron su vida por la independencia. Juan Asisclo, hermano mayor fue asesinado a machetazos a la edad de 20 años en la derrota que sufrió el ejército patriota en el puente de Bobare en 1813. Bruno del Rosario, peleó en la Batalla de San Félix y por sus méritos fue ascendido a Teniente Coronel, fue muy estimado del Libertador, pero por una fie-

bre adquirida en las campañas le sorprendió la muerte en Angostura en 1818. Miguel María en una de las luchas civiles de la Nueva Granada fue sacrificado a la edad de 21 años en 1814. Juan Bautista murió combatiendo en Barquisimeto en 1814, cuando Ceballos atacó a la División que comandaba el General Rafael Urdaneta. Bernardino Artonio, herido en el mismo asalto de Barquisimeto cuando atravesaba las montañas en busca del ejército patriota, fue capturado por una guerrilla enemiga; lo fusilaron a la edad de 18 años y Francisco José el último de los hermanos también sobresalió por su valentía e importantes servicios que prestó a la causa de la independencia. Pedro León fue el penúltimo de la familia, nació en 1788, sus primeros años los pasó dedicado al cultivo de la hacienda de su padre; en el pueblo de Arenales recibió las primeras clases y después se fue perfeccionando, gracias a su inteligencia y espíritu de superación. A los 22 años ingresó al ejército patriota del Marqués del Toro el cual fue derrotado cerca de Coro, luego se agregó a las fuerzas de Manuel Felipe Gil y en Siquesique fue capturado y llevado preso a Coro, en seguida a Puerto Rico donde estuvo prisionero siete meses, después fue enviado a La Guaira para seguirle Consejo de Guerra, pero allí fue rescatado por su hermano Asisclo.

Al volver a su patria militó en Niquitao, los Horcones, Araure, San Mateo, Carabobo, Barquisimeto, Cartagena y Casanare. Por su valentía en la Batalla de San Félix el General Piar al dar lectura a la orden del día ex-

clama: **A Torres primero que a otro para General: Es un muchacho a quien se debe mucho en el triunfo de ayer, por su bravura**". Unido después a Bolívar y con los laureles de cuarenta combates al fin cayó vencido en los campos de Bomboná y murió en Yacuanquer, en cuya iglesia guardan con veneración sus restos.

A la madre de Pedro León Torres, doña Juana Francisca Arriechi, la historia lleva grabado su nombre, porque ella pudo infundir en el corazón de sus hijos tan profundo amor a la Libertad. A una madre espartana le preguntaron después del sacrificio de las Termópilas ¿qué sabía de sus hijos? "Han cambiado de madre, contestó llorando, son ya hijos de la Gloria". Así pudo exclamar la ilustre madre de los próceres Torres.

Conclusión:

En 1953 el ilustre Cura Párroco de Yacuanquer Presbítero Luis Paz, amante de la historia, registrando cuidadosamente los archivos de la parroquia encontró la partida de defunción del General Torres, comunicó al Gobierno Venezolano y este regaló una hermosa estatua a Yacuanquer; luego una comisión venezolana vino a la inaugu-

ración, la cual se realizó en gran solemnidad con representación de ambos gobiernos.

Se trató inútilmente de encontrar los restos del General Torres, pero no fue posible; la comisión visitó también la Roca de Bomboná donde parecía que Torres hubiese transmitido con sangre el pensamiento del Rey de Esparta:

"Viajero ve a decir a Carora mi tierra natal, que muero por la independencia de mi patria".

Bibliografía:

Estos datos se consultaron en los apuntes históricos del doctor Nemesiano Rincón, miembro del Centro de Historia de Nariño. Con motivo del centenario de la Batalla de Bomboná, la Asamblea del Departamento de Nariño, por ordenanza número 21 de 1921 decretó un concurso sobre la batalla, ofreciendo un premio al trabajo mejor y más completo. Los historiadores nariñenses y muchos amantes de la historia buscaron documentos y datos que tratan sobre la Guerra Magna. El Trabajo del doctor Rincón fue el más completo y bien documentado, por lo tanto el Jurado Calificador otorgó el premio a que tantos aspiraban.

MANUALES DE INSTRUCCION MILITAR
PARA USO DEL EJERCITO
DE LA
NUEVA GRANADA



SERGIO ELÍAS ORTIZ Jr.

A título de información para quienes se interesan en la historia militar de Colombia, creemos que importa que se conozcan dos manuales de instrucción para tropas y mandos, editados en la Imprenta de José Antonio Cualla, en Bogotá, en 1841, por el comandante José De Alemán o D'Alemán, como también firmaba.

Durante la desastrosa revolución desencadenada en Pasto en 1839, y que se extendió luego a casi todo el país, por la supresión de los conventos menores, por lo que se llamó "guerra de los conventos", el Gral. Tomás C. de Mosquera, uno de los principales jefes encargados de debelarla, se dio cuenta de la falta de instrucción y de disciplina de los ejér-

citos del gobierno y sugirió al comandante D' Alemán, técnico en asuntos militares, la idea de componer reglamentos de ordenanza para los mandos y servicios de tropas.

D'Alemán acogió con entusiasmo la sugestión teniendo en cuenta que ella precedía también del general en jefe del ejército, Pedro Alcántara Herrán, electo ya Presidente de la República y se puso a la obra. Fruto de sus trabajos y consultas fueron dos folletos que se publicaron con pocos meses de diferencia, en el año de 1841: **Instrucción de Guerrilla y Manual de Voces para Mandar en Línea una División de Infantería compuesta de seis batallones.** Adoptados estos manuales por la Comisión Militar de Ordenanza, fueron repartidos a todas las guarniciones del país para ser puestas en planta las instrucciones, obligatoriamente, en el año siguiente.

El primero de esos manuales fue adaptación de una antigua obra sobre

Guerrillas, compuesta por el comandante Felipe de San Juan y publicada en La Paz, en 1829, por comisión del general y Presidente de Bolivia, don Andrés de San Cruz para uso del ejército boliviano y el segundo un arreglo, en parte original y en parte adaptación de los reglamentos preparados por Von Eben para instrucción del Ejército de Colombia.

Nos resta agregar que el comandante don José María D'Alemán era natural de Panamá, cuando esta sección pertenecía a la Nueva Granada. Había sentado plaza de cadete en Cartagena en los últimos días de lucha por la independencia y a fuerza de estudio y de práctica se hizo militar profesional, muy respetado por sus conocimientos en la conducción de tropas. Un hijo de este comandante, de su mismo nombre y apellido, fue político y a la vez poeta. Por sus comprometimientos en golpes revolucionarios tuvo muerte violenta en una desafortunada escaramuza.

INSTRUCCION DE GUERRILLA

Por el

S.D. FELIPE DE SAN JUAN.

Compendiada i aumentada

En algunos movimientos i toques de corneta para una Compañía de Cazadores,
por el Comandante

JOSE MARIA DE ALEMAN.

Despues examinada i aprobada por la comisión Militar de Ordenanza.

EN LA PAZ-AÑO DE 1829.

BOGOTA:

Imp. de J. A. Cualla-Año de 1841.

Instrucción de Guerrilla.

Primera Parte.

Formación de guerrilla, es la separación o dispersión metódica de una tropa, bien sea para batirse en terreno fragoso, que no admite otra, para cubrir ó abrigar las maniobras de gruesos cuerpos, llevar, la vanguardia de las columnas, flanquear sus marchas ó con el objeto, en fin, de reconocimientos.

Reglas que deben observarse.

Este jénero de guerrilla en que tanto sobresale el valor i discernimiento de cada uno, tiene como las demas partes de nuestra profesión, sus reglas y principios jenerales, i otras que varian segun las circunstancias.

En el número de las reglas que deben servir de norma, se tendrán presentes las siguientes:

1º La tropa dispersa en guerrilla debe formar una ala proximamente alineada para poderse proteger con mas facilidad los individuos que la componen, para poder ser dirigidos por los oficiales i demas superiores, i para ver el movimiento i seguirlo cuando el mando no se oiga.

2º Será mas ó menos abierta el ala segun las circunstancias lo exijan i lo disponga el que manda; sobre lo cual no es posible establecer reglas fijas, siendo evidente que en algunas ocasiones será necesario cubrir con 20 hombres la estension de doscientos pasos, i en otras apenas deberá ocupar cincuenta.

3º Será principio inalterable de la guerrilla que la separación se haga de

dos en dos hombres, los cuales deben observarse i protegerse mutuamente, sin alejarse jamas uno de otro por ningun pretesto a mas distancia de ocho pasos, i por regla jeneral deben equidistar la tercera parte de la distancia que se prevenga para las parejas, ó hileras entre si.

4º La distancia debe ser la misma entre las parejas ó hileras que se desunan, para formar la guerrilla, mas si por circunstancias particulares del terreno, ó por las accidentales que sobrevengan en una accion, fuese de necesidad reforzar ó espesar alguna parte de la, el que manda lo prevendrá determinadamente, sirviéndose para ello de jente de la reserva.

5º Toda guerrilla debe llevar una reserva proporcionada en rigurosa formacion, desde la cual sea facil reforzar los puntos que lo necesitaren relevar á los que se consideren fatigados ó quedaren exhaustos de municiones en los tiroteos, i que sirva de punto de reunión cuando convenga se rehaga sin vacilar la tropa dispersa: la mitad de la fuerza total de la guerrilla, es la porcion mas adecuada para llenar estos objetos, i puede disminuirse algo sin particular inconveniente.

6º Los extremos ó costados del ala deben ser dirigidos siempre que sea posible por oficiales o personas de confianza, capaces de comprender la estension del terreno que se intenta abrazar; que no equivoquen los ó señales que se hagan, i ultimamente que tenga firmeza para contener i dirigir la tropa que llevan próxima.

7º El comandante de la guerrilla ha de tener á su lado uno ó dos cornetas para señalar los mandos i dos cabos de confianza para comunicar con prontitud sus disposiciones, i restablecer el orden donde observase que se necesita.

8º Se ha de procurar que ningun individuo de la guerrilla esté fuera de la vista de la reserva, ni á mayor distancia de ella que unos 200 pasos, por cuya razon cuando se quiera ocupar un gran espacio, convendrá multiplicar las guerrillas, esto es, que deben preferirse en semejantes casos dos guerrillas de veinte hombres á una de cuarenta.

9º Debe tenerse presente que los fuegos de una sola mitad, tendida en guerrilla, no son suficientes para contener al enemigo que cargue con fuerzas superiores, debiendo entonces desplegar una compañía entera con otra de reserva, (mandando un jefe el todo) siempre que las circunstancias, i el terreno lo permitan.

10. El comandante de guerrilla se situará detrás del centro del ala, entre esta i la reserva, pero podrá variar de puesto conforme las ocurrencias, cuando lo juzgue conveniente, y el 2º comandante mandará la reserva, manteniéndose constantemente dos pasos delante de ella.

11. Por principio jeneral se colocará la reserva frente del centro del ala de la guerrilla á 40 ó 50 pasos de distancia; pero si el que la manda advirtiese que por 15 ó 20 pasos de diferencia, podrá situarla en un punto desde el cual sea visto por todas las hile-

ras, i ventajoso para servir de protección á estas á estas en cualquiera ocurrencia, preferirá desde luego la colocacion que reuna estas circunstancias.

12. La reserva ha de seguir precisamente todos los movimientos de la guerrilla en exacta formacion, i buscando siempre la situacion central ó mas conveniente, bajo el principio establecido en el articulo anterior.

13. Toda reserva menos de seis hombres formará en una sola fila.

14. La partida que no esceda de ocho hombres no establecerá reserva, i su comandante se situará donde le parezca conveniente para observar i dirigir su tropa.

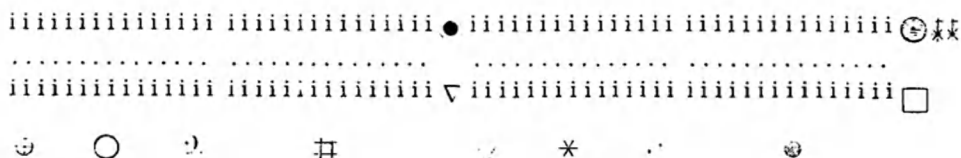
15. La tropa de guerrilla debe salir siempre completa de municiones, i cuando se alejen del grueso del batallon, deberá llevar cada reserva un reuerzo de municiones, i su comandante las enviará oportunamente á los tiradores, á quienes se ha de prohibir el que las pidan.

16. El fuego que hagan los tiradores, ha de ser siempre proporcionado á la accion de guerra en que se hallen i á los incidentes que ocurran en ella. Las ofensivas exigen comunmente las economias en el consumo de las municiones i punterias mas certeras.

17. El comandante de toda guerrilla, debe adaptar sus movimientos al objeto primario que se le haya encargado, pero si repentinamente ocurriese motivo para variarlo lo determinará por si, cuando conozca inconvenientes en aguardar las órdenes de su jefe.

Colocacion de las clases de una compañía en el orden de batalla.

2ª 4ª 1ª 4ª 2ª 4ª 1ª 4ª
 2ª mitad 1ª mitad



⊕ El Capitan á la derecha en 1ª fila, i será comandante de toda la compañía, i solo de la 1ª mitad si se forma en columna por mitades i de la 1ª cuarta de la 1ª mitad si la columna es por cuartas.

● El Teniente 1º en el centro de la compañía en la 1ª fila, i será comandante de la 2ª mitad, cuando forma en columnas por mitades de compañías, i de la 1ª cuarta de la 2ª mitad si la columna fuere por cuartas.

✱ El Teniente 2º en la fila exterior detrás del centro de la 2ª cuarta de la 1ª mitad, i será comandante de ella cuando la columna sea por cuartas.

○ El Subteniente 1º detrás del centro de la 2ª cuarta de la 2ª mitad en fila exterior, i será comandante de ella cuando la columna sea por cuartas.

● El Subteniente 2º en la fila exterior detrás del centro de la 1ª mitad.

□ El Sargento 1º cubriendo al capitán en la 2ª fila (ó 3ª si la hubiere) i será guia derecho de toda la compañía, i de la 1ª mitad si se forma en columnas por mitades, i pasando á ser

guia izquierdo, si el guia va á la izquierda cuando se forme por cuartas.

△ El Sarjento 2º mas antiguo cubriendo el teniente 1º en 2ª fila, siendo con respecto á la 2ª mitad, lo que el sarjento 1º en la 1ª.

⊕ El otro Sarjento que sigue, se colocará en fila exterior detrás de la ultima hilera de toda la compañía sirviendo de guia izquierdo de ella, ó de la 2ª mitad si se forma por mitades, i si por cuartas de la 2ª cuarta de la misma mitad.

○ El otro Sarjento detrás de la ultima hilera de la 1ª mitad en fila exterior, i servirá de guia izquierdo de esta mitad, ó de la 2ª cuarta de la misma si la columna es por cuartas.

⊕ El ultimo sarjento que queda en fila exterior detrás del centro de la 1ª cuarta de la 2ª mitad.

∞ El Cabo 1º mas antiguo, se colocará en fila exterior detrás de la 1ª hilera de la 2ª cuarta de la 1ª mitad.

⊕ El otro Cabo 1º en fila exterior detrás de la 1ª hilera de la 2ª cuarta de la 2ª mitad.

El objeto de la colocacion de estos cabos es para reemplazar á los sarjentos en caso necesario, por lo que se llamarán de reemplazos. En una compañía sola, ó la ultima que cierre el batallon, se colocará el sarjento guia izquierdo de la compañía en 1ª fila sobre la izquierda, i detrás de él en 2ª fila el cabo 1º cerrando el costado izquierdo del batallon.

TOQUES DE CORNETA.

1. Atencion.
2. Marcha regular.
3. Marcha redoblada.
4. Paso de trote.
5. Dispersion.
6. Banguardia.
7. Asamblea.
8. Llamada.
9. Derecha.
10. Izquierda.
11. Centro.
12. Retirada.
13. Fajina.
14. Fuego á pie firme.
15. Alto la marcha.
16. Cesar el fuego.
17. Relevo.
18. Ocultarse.
19. Armen la bayoneta.
20. Jenerala.
21. Ataque aleman.
22. Grupos.
23. Tropa.
24. Diana.
25. Misa.
26. Oracion.
27. Ataque.
28. Llamada de oficiales.

29. Interrog. de guerrilla.

30. Núm. de la guerrilla.

COMBINACION

- 1.2.5.—Salir las compañías de casadores al frente.
- 1.5.—Formar la guerrilla al frente estando en formacion unida, i aclarar las distancias estando en guerrilla.
- 1.15.—Alto i firmes estando marchando de frente, al i frente marchando en retirada ó de flanco, alto la marcha i continuar el fuego haciéndolo ganando ó perdiendo terreno ó de flanco.
- 1.9.5.—Formar la guerrilla por el flanco derecho.
- 1.10.5.—Formar la guerrilla por el flanco izquierdo.
- 1.11.5.—Formar la guerrilla á derecha é izquierda, sobre la hilera ó guia de direccion central.
- 1.21.—Replegar la guerrilla á derecha é izquierda i desplegar la reserva al frente, sea á pie firme ó marchando.
- 1.8.—Replegarse las guerrillas á su reserva estando tendidas en ellas, i estando estas reunidas á sus reservas unirse á la jenerala, i sí no la hai á la linea que se marque, ó compañía que se indique.
- 1.9.13.—Replegarse al flanco derecho.
- 1.10.13.—Replegarse al flanco izquierdo.
- 1.11.13.—Replegarse sobre la hilera ó guia central de direccion.
- 1.13.13.—Replegarse á la derecha ó izquierda.

MARCHA

- 1.2.3.4.—Marchar al compaz que se indique, bien sea que la guerrilla esté firme, marchando al frente, ó en retirada.
- 1.12.—Marchar en retirada, ya sea que la guerrilla esté firme ó marchando de frente; fuego perdiendo terreno haciéndolo á pie firme ó ganando terreno.
- 1.9.2.—Desfilarse por la derecha, sea que la guerrilla esté firme, marchando al frente ó en retirada, ó haciendo cualquiera de los fuegos.
- 1.10.2.—Ejecutar inversamente el movimiento anterior, en todos los casos espresados.
- 1.9.—Hacer hileras á la derecha al marchar de flanco.
- 1.10.—Hacer hileras á la izquierda al marchar de flanco.
- 1.11.6.—Pasar el desfiladero por el centro á vanguardia, sea que la guerrilla esté haciendo fuego á pie firme, marchando al frente ó en retirada.
- 1.11.12.—Pasar el desfiladero por el centro á retaguardia en cualquiera de los anteriores casos.
- 1.9.20.—Pasar el desfiladero por la derecha á retaguardia.
- 1.10.20.—Pasar el desfiladero por la izquierda á retaguardia.
- 1.20.—Pasar el desfiladero á retaguardia por derecha é izquierda.
- 1.9.23.—Formar por hileras sobre la derecha en batalla marchando la guerrilla de flanco.
- 1.10.23.—Ejecutar el movimiento anterior por la izquierda.

Conversiones ó mutaciones de frente

- 1.6.9.—Cambiar de frente á vanguardia avanzando a la derecha, sea que la guerrilla esté á pie firme marchando al frente ó en retirada, ó haciendo cualquiera de los fuegos.
- 1.6.10.—Cambiar de frente á vanguardia avanzando la izquierda, en cualquiera de los anteriores casos.
- 1.11.2.—Cambiar de frente sobre el centro avanzando la derecha, estando la guerrilla firme, marchando al frente ó en retirada, ó haciendo cualquiera de los fuegos.
- 1.11.3.—Cambiar de frente sobre el centro avanzando la izquierda, en cualquiera de los anteriores casos.
- 1.9.12.—Cambiar de frente á retaguardia, retirando la derecha, sea que la guerrilla esté firme marchando al frente, en retirada ó haciendo cualquiera de los fuegos.
- 1.10.12.—Cambiar de frente á retaguardia retirando la izquierda, en cualquiera de los dos anteriores casos.
- 1.6.—Entrar la guerrilla en línea cuando marcha por uno de los flancos.
- 1.6.24.12.—Estando marchando la guerrilla por cualquiera de los flancos, entrar en batalla, con el frente a retaguardia.

Aclarar i estrechar las distancias

- 1.5.—Estando formada la guerrilla aclarar las distancias, con un punto, por el flanco derecho, con dos, sobre el centro, con tres por la izquierda.
- 1.7.—Estrechar las distancias de la guerrilla.

Fuegos

- 1.14.—Fuego á pie firme, estando la guerrilla firme ó marchando al frente: alto, frente i fuego á pie firme marchando en retirada fuego sobre el flanco marchando de flanco.
- 1.2.—Fuego ganando terreno, estando haciéndolo á pie firme: marchar al compas regular estando en marcha ó á pie firme.
- 1.12.—Fuego perdiendo terreno cuando se hace á pie firme, ó ganando terreno; marchar en retirada cuando se marcha de frente ó está á pie firme.
- 1.10.—Cesar el fuego, haciéndolo á pie firme: alto el fuego i la marcha haciéndolo ganando ó perdiendo terreno: alto el fuego i seguir la marcha haciéndolo de flanco.
- 1.22.—Formar grupos por cuartas, sobre el centro de estas.
- 1.27.27.—Formar el sólido.

Aumentar i disminuir la guerrilla

- 1.13.—Aumentar la guerrilla con la mitad de la reserva, i repitiendo el mismo toque, con la otra mitad.
- 1.13.5.—Aumentar la guerrilla con toda la reserva á la vez.
- 1.7.8.—Disminuir la guerrilla la mitad de la reserva, i con el mismo toque la otra mitad.
- 1.7.13.—Disminuir de la guerrilla toda la reserva á la vez.
- 1.17.—Relevar el ala de la guerrilla.
- 1.18.—A este toque, si está firme ó marchando de frente, se sentará i ocultará el soldado i si marcha en retirada, dará frente i hará lo mis-

mo: al mismo toque, estando la guerrilla sentada, se pone en pie i subsiste firme.

- 1.19.—Armar la bayoneta, i envainarla si se tiene armada.
- 1.30.—Repitiendo uno, dos, ó mas toques se indica que lo que se manda es á la 1ª 2ª ó 3ª guerrilla, i siendo esta indicación despues de algun toque, que el movimiento es sobre la guerrilla que se marca.

Cada hilera formará una pareja que debe tener mui presente el número de su hilera i con quien la forma, observándose los dos constante i reciprocamente: que el hombre de la segunda fila siempre ha colocarse á la izquierda del de 1ª, que las distancias que se prevengan deben observarse: que deben observar á la hilera de dirección, ó al guía de la guerrilla, i que por último el silencio, atención i buen orden tan recomendables en toda formacion, son en la guerrilla mui indispensables.

Los capitanes mandarán siempre el todo ó la compañía en jeneral, i en particular el ala de guerrilla, i el teniente 1º la reserva.

Precederán á los toques de la corneta las voces de mando preventivas, pero la ejecucion de todo movimiento será á la voz de marchen del que mande.

La fila exterior de la guerrilla se formará á cuatro pasos, á retaguardia del ala, por los incidentes á que se halla toda guerrilla sujeta, será conveniente que todos los oficiales de tropas ligeras sepan tocar corneta.

Colocación de oficiales i sarjentos en la guerrilla i reserva de una compañía segun el actual reglamento.

⊕ El capitán 20 pasos á retaguardia del centro del ala de guerrilla, mandando el todo en jeneral, i en particular el ala de guerrilla.

⊙ El Teniente 1º dos pasos al frente del centro de la reserva mandándola.

* El Teniente 2º cuatro pasos á retaguardia del ala en el costado izquierdo, sea cual fuere la mitad desplegada.

○ El Subteniente á la misma distancia en el costado derecho.

□ Los dos Sarjentos guias de la mitad detrás del centro de su respectiva cuarta, alineados con los oficiales.

▽ Los otros dos Sarjentos guias de reserva á derecha é izquierda de ella en 1ª fila.

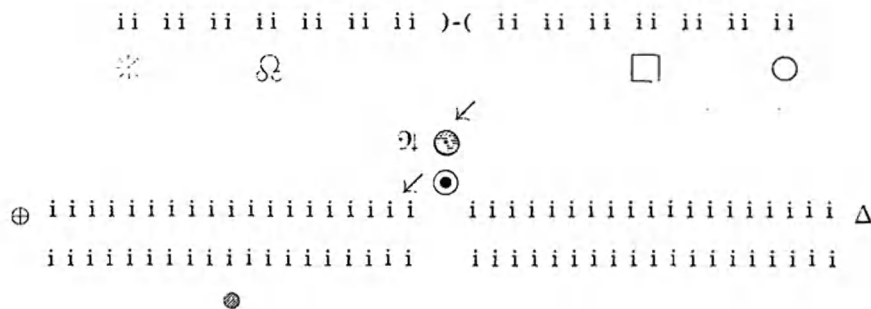
‡ El Sarjento restante de guia de dirección llevando la banderola en el centro del ala de la guerrilla.

∞ Los dos Cabos peones á derecha é izquierda dos pasos detrás del Capitán, sirviéndole de ordenanzas.

‡ Un corneta á la izquierda del capitán, i otro á la del teniente 1º.

Si en lugar de la primera mitad ha salido la 2ª guerrilla, quedando aquella de reserva, la colocacion de oficiales y sarjentos será siempre la misma.

Por principio jeneral en las marcas i demas movimientos de guerrilla, que no se prevengan los deberes de la fila exterior de ella, seguirán constantemente el movimiento de su respectiva hilera.



Para hacer fuego ganando ó perdiendo terreno.

A la voz preventiva de fuego ganando terreno.

○ El Subteniente que se halla dirigiendo el costado derecho del ala de guerrilla, se colocará á la derecha de la primera fila para dirijirla.

* Al mismo tiempo el Teniente 2º que se halla en el costado izquierdo, se colocará á la izquierda de la 2ª fila con el mismo objeto.

∞ El Sarjento que se halla á cuatro pasos á retaguardia, del centro de la 2ª cuarta, seguirá en la misma altura á la 1ª fila, cuidando de su buen or-

den, i ayudando en la direccion al subteniente.

□ El otro Sarjento que se halla en la misma altura en el centro de la 1ª cuarta, observará lo mismo con respecto a la 2ª fila.

⊙ El Capitan i la reserva, seguirán el movimiento de su propia altura.

Colocacion de los oficiales i sarjentos, siempre que el ala de la guerrilla la esté formando toda una compañía.



En los fuegos ganando ó perdiendo terreno, la 1ª fila será dirigida por los flancos por el subteniente, i el guia izquierdo de la compañía, en la fila exterior á la misma altura seguirán el movimiento de esta fila, el teniente 1º i el sarjento situado en el centro de la 1ª cuarta de la 2ª mitad.

La 2ª fila la dirigirá el Teniente 2º * i el guia derecho de la compañía □ En su propia altura en la fila exterior seguiran el movimiento los dos sarjentos restantes. ∞ Δ

Para la formacion de grupos por cuartas, su indicacion como se ha dicho, (atencion i grupos) el Capitan mandará la guerrilla, formar grupos por cuartas, marchen. A la tercera voz todas las hileras jirarán á derecha é izquierda sobre el centro de sus respectivas cuartas, i formarán prontamente los grupos á cuatro en fondo, dando frente á retaguardia la 3ª i 4ª fila. Ejecutarán el fuego graneado poniendo la 1ª y 4ª fila rodilla en tierra, las cuales calaran bayoneta cuando

sea necesario. Los oficiales i fila exterior entrarán al grupo que forma su cuarta.

Para volver á la formacion de guerrilla, el capitan mandará con el toque de dispersion i volverán á formar las cuartas la guerrilla sobre hileras del centro que se mantuvieron firmes.

Para formar el sólido, su indicacion como se ha dicho (atención ataque i ataque) á este toque, el capitan mandará, guerrilla, á formar el sólido, marchen. A la segunda voz toda el ala de guerrilla, dará media vuelta i marchará en retirada, uniendose por la diagonal sobre el centro, con prontitud; la reserva avanzará de frente a paso acelerado, formando antes á cuatro de fondo, i luego que todas las cuartas se unan, cada una dará frente á su retaguardia, quedando de esta manera un sólido de ocho filas, con cuatro para cada frente, de las que dos calarán bayoneta, i las otras dos darán fuego cuando se mande romperlo.

Los dos hombres de cada fila por ambos costados darán frente al que les corresponde.

El capitán, oficiales i coroneles, se colocarán en el centro del sólido formando una sola fila, pero no ha de quedar mas espacio, que el que para esto sea necesario.

Para volver á desplegar la guerrilla, dará el capitán las mismas voces que para desplegar la guerrilla al frente-formando antes á dos de fondo-indicando los toques de corneta que para estos movimientos sean necesarios.

Para pasar un desfiladero por el centro á vanguardia-su indicacion como se ha dicho, es atencion centro i vanguardia, (suponiendo la guerrilla firme) á la tercera voz de marcha de su capitán jirarán á la vez ambos costados hacia el centro i emprenderán su marcha de flanco; el guía principiara á pasar el desfiladero marchando de frente, i ambas alas continuarán hasta llegar al punto central, en el que, los hombres de la derecha hacen hileras á la derecha, i los de la izquierda a la izquierda, formando hilera el primer hombre de la 2ª cuarta ó mitad, con el último de la 1ª uniéndose codo con codo, i asi sucesivamente los demas.

Se guardan siempre las mismas distancias en esta marcha, lo mismo que si estuviesen tendidas en guerrillas las hileras ó parejas.

La reserva pasará el desfiladero por la marcha de flanco en formacion unida.

Para volver á desplegar la guerrilla-su indicacion-atencion i vanguardia-El guía central hará alto, los del costado

derecho adelantarán el hombre izquierdo, i los del izquierdo al derecho, i emprenderán la marcha por la diagonal al frente, con paso mas veloz hasta llegar á la nueva línea, colocándose en ella cada uno en el lugar que le corresponde, i procurando guardar su equidistancia i alineacion por el centro. Este movimiento se podrá ejecutar del mismo modo sobre la marcha, i hacer á la derecha ó á la izquierda despues de haber pasado el desfiladero, debiendo principiar el guía central, pudiendo ejecutar el fuego sobre los flancos, haciendo cada ala sobre el suyo.

Para pasar el desfiladero á retaguardia por derecha é izquierda. Su indicacion por el derecho-atencion derecha i jenerala-i por la izquierda-atencion izquierda i jenerala-á la segunda voz precedida por el corneta, (siendo el movimiento por la derecha) el primer hombre de la derecha empezará el movimiento jirando hacia este flanco, i haciendo contramarcha sobre el mismo costado, sucesivamente los demas del ala, lo ejecutarán cuando el hombre de su derecha haya pasado por detrás de él: de esta suerte marchará el ala hasta el punto del desfiladero, i llegando á este hará otra contramarcha sobre la izquierda por detrás del desfiladero, i seguirá hasta quedar nuevamente en la formacion de guerrilla.

Para pasar el desfiladero por la izquierda se observarán los mismos principios ejecutándolos inversamente.

Cuando, se unen estos movimientos estando haciendo fuego á pie firme, las hileras lo empezarán despues de dar su tiro, cargarán sobre la marcha i

continuarán el fuego, luego, que hagan alto detrás del desfiladero i tengan descubierto el frente.

El modo de pasar el desfiladero á retaguardia por el centro-su indicacion, atención, centro i retirada á la voz precedida del toque de corneta, el guia central de direccion, dará media vuelta, i empezará á pasar el desfiladero, observando toda el ala los mismos principios, que para pasar el desfiladero por el centro á vanguardia quedan prevenidos ejecutándolo inversamente.

Para volver á desplegar la guerrilla se indicará con la corneta-atencion i vanguardia-dando frente á vanguardia las hileras conforme vayan entrando en la hilera i haciendo alto.

ADICION

(Advertencias)

En todo caso debe aprovecharse el jefe que manda una guerrilla, de cualquier sitio ventajoso, muros cercados, casas, sanjas ó bosques, sin despreciar

jamás por demasiada confianza las ventajas que el terreno o las circunstancias puedan proporcionar.

Jeneralmente se ha acostumbrado adaptar en todos los cuerpos una porcion de maniobras inútiles, i diferentes combinaciones de toques para los movimientos del manejo del arma, complicando i confundiendo así lo esencial de las maniobras, i ocupando la imaginacion del soldado inútilmente con movimientos que no deben usarse, ó con los que deben manejarse á la voz precisamente, pues solo los que quedan designados se usará de la corneta.

En formacion unida no se mandará nada al toque de corneta, pues este es un abuso nacido de falta de ejercicio en la voz, ó de flojedad en el que manda.

Señales para que una guerrilla avanzada indique con la corneta los movimientos del enemigo, facilitando por este medio prontos i seguros avisos, arreglados á los toques de este instrumento.

TOQUES.

Llamada de atencion	Empiezan los avisos
Llamada de alto.....	Concluyen los avisos
Llamada-ataque	Columna de infanteria
Llamada-fajina	Columna de caballeria
Llamada-ataque, fajina	Id de ambas armas
Retirada	Se retira el enemigo
Marcha-llamada	Se refuerza el enemigo
Ataque-ataque	Nos arroja el enemigo
Fajina i ataque	Es batido el enemigo
Llamada-llamada	Necesitamos refuerzos
Marcha-marcha	Necesitamos municiones.

AVISOS.

Siempre que á los anteriores toques preceda el de derecha indicará que aquel movimiento es por la derecha de la guerrilla que hace la señal si precede el de la izquierda, es por la izquierda, i si el de marcha que es por el centro.

Concluido un aviso, el grueso á quien son dirigidos indicará con un punto agudo de corneta, ó un corto redoble de caja, haberlos entendido sin cuya

señal, la guerrilla no pasará á dar otro aviso.

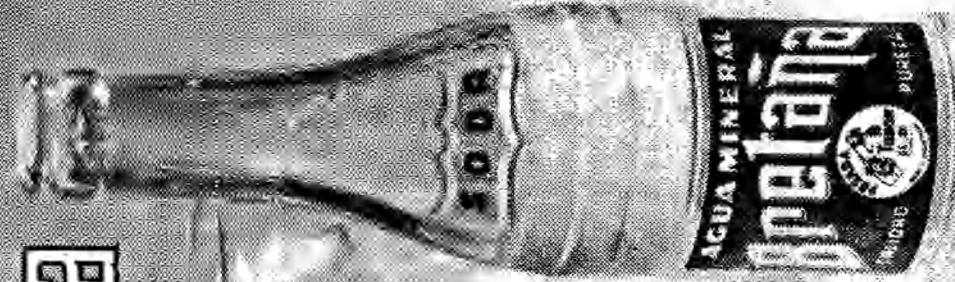
De toque en toque, en un aviso, debe mediar un intervalo de dos ó tres segundos.

Si el grueso á quien van dirigidos los avisos no entendiere alguno pedirá la repetición con el toque, fajina de la corneta ó caja, i la guerrilla lo repetirá.

(Continuará)

no diga soda pida

Bretaña



ASUNTOS ECONOMICOS

En esta sección:

La Historia Económica y Social



HERNANDO GAITAN L.

LA HISTORIA ECONOMICA Y SOCIAL

La Europa de los Descubridores

PRIMERA PARTE

en intereses explotadores y esclavistas, gozaron del patrocinio de portugueses, ingleses, españoles, franceses, holandeses, alemanes e italianos.

España, recién salida de la gesta emancipadora que culminó con la reconquista de Granada, último reducto en poder de los árabes, se hizo presente en el escenario de una Europa fuerte y combativa, tutelada por franceses, ingleses e italianos. Económica y políticamente más culta que la Península Española, era también más homogénea, con un concepto formal de la misión del Estado y de los derechos ciudadanos. Dotada de los recursos y estímulos que le procuraban industrias florecientes y un comercio organizado y vigoroso, auspiciado por una activa organización mercantil, respaldada en poderosas flotas de guerra y en un régimen bancario que enlazaba todas las regiones comerciales del mundo conocido, cuyas riquezas fluían hacia las arcas de banqueros y comerciantes genoveses, florentinos, holandeses y judíos, Europa, por un tiempo contenida, volvía a reemprender su obra cultural y a presidir los destinos humanos.

La España de 1492 era un tanto extraña con relación a estos europeos. Ellos eran prolongación y concreción de sistemas políticos económicos y culturales en plena actividad y desarrollo. La evolución política, más avanzada en Inglaterra que en los demás países europeos, había alcanzado desde 1200, la Carta Magna y en 1258 los Estatutos de Exford, origen de las instituciones democráticas que habría de prolongar-

Con el advenimiento del siglo XV las costumbres y el sistema de vida experimentaron en Europa cambios fundamentales. Una fuerza expansionista parecía animar todos los actos de la comunidad europea. Prevalecía el anhelo de abandonar los viejos moldes en que se había formado la sociedad de la denominada Edad Media. Todo invitaba a la aventura y a la empresa. Se iniciaron los descubrimientos y los grandes inventos que habrían de revolucionar y socavar las bases que sustentaban las viejas nociones y principios de una etapa histórica, en la que primaron la violencia y el desafuero. El concepto científico comenzó a desplazar las doctrinas que se apoyaban en la superstición y la ignorancia. La concepción geográfica se ensanchó gracias a unos cuántos aventureros y viajeros subvencionados por los reyes y por las corporaciones financieras. Las empresas descubridoras, inspiradas

se hasta nuestros días. En Francia, dos dinastías, las de los Carolingios y Capetos, creadoras y sostenedoras del sistema feudal, habían, sin embargo, por antinomia, propiciado la capacidad política de la burguesía, que habría de desatar una revolución y ejercer influencia decisiva en la historia futura de la humanidad. Esta acción inevitable del absolutismo en el campo político permitiría afirmar algún tiempo después a los materialistas del futuro socialismo que, "todo organismo lleva en sí el germen de su propia destrucción". La monarquía austriaca, que reinaba sobre un conjunto heterogéneo de nacionalidades, gozaba de tal habilidad política y administradora, que le permitía conciliar los problemas de las minorías de sus distintos grupos étnicos. La otra Península, la Itálica, constituida por una serie de ciudades — estados, principados y tiranías, cultos y refinados, altamente desarrollados, social, política y económicamente, había logrado lanzarse sin los impedimentos que en otras partes constituían una valla, al descubrimiento del mundo desconocido, abriendo rutas de lejanía a los demás europeos. En el alborar del Renacimiento, ellos fervientes admiradores de la civilización antigua, se convirtieron en los gestores de una nueva era y en pioneros del humanismo, de las bellas artes y de la alta y escabrosa política.

La España del cuatrocientos iniciaba apenas un movimiento de unidad para consolidar o fundir un estado integrado por regiones acostumbradas a la

autonomía y al ejercicio de un poder totalmente feudal. Esta tierra Ibérica, en la geografía del continente que ha forjado la cultura de occidente, ha sido puente y cruce de caminos y terminal de largos viajes. Por ella transitaban las más diversas oleadas de pueblos y culturas. Fue de este amasijo de pueblos, razas y culturas de donde surgió el español de la reconquista, místico y guerrero. Apenas conocía de los cambios profundos que venían experimentando los demás países europeos de allende los Pirineos, de su estabilidad política, de su unidad geográfica y de sus avances industriales.

Aun cuando su composición, más vale decir su estructura nacional, estaba constituida por una amalgama de grupos históricos, los españoles de la Reconquista se identificaron y concertaron bajo un mismo ideal de empresas heroicas. En busca de su unidad, a la cual ya solo se oponía la conquista del último reducto en poder de los árabes, se encaminaron en 1492 las huestes de asturianos, navarros, castellanos, aragoneses y catalanes.

De la contienda emancipadora surgió en el siglo XV una España pobre pero rica en experiencias, impulsada por ese celo religioso que le depararía más tarde glorias militares y extensión geográfica de tanta magnitud, que impresionaría a sus propios reyes y haría proferir a uno de ellos, que en sus estados no se ponía el sol.

Pero antes de ocuparnos del futuro de España después de su gesta emancipadora, es conveniente ahondar un

poco en el pasado español, para poder analizar con cierta facilidad su papel histórico en el descubrimiento, conquista y colonización de las tierras del Nuevo Continente.

España, más que ninguna otra región europea, pasó por un mestizaje tan intenso y tan vario, que se revela a simple vista en la cambiante fisonomía que se observa de una región a otra de su territorio continental. Con todo, hasta el advenimiento del siglo V de nuestra era, España presentaba casi todas las mismas características espirituales de sus vecinos europeos. Fue a partir del siglo VIII, cuando estas condiciones se modificaron substancialmente por obra de una nueva hibridación, que se cumplió y prolongó por espacio de ochocientos años. Con esta última fusión, ya no solo se registraron modificaciones etnológicas, sino que España recibió y se convirtió en depositaria del inapreciable legado de las riquezas estancadas de las civilizaciones de oriente. Este acontecimiento que tanta influencia habría de ejercer en el destino español, fue obra de guerreros, sabios y artistas. Sus autores, los árabes, cultos y refinados señores de la aventura y de la guerra, protagonizaron una de las más extraordinarias páginas de la historia. Esta maravillosa aventura que cubrió ochocientos años, incidió directamente con características dramáticas, por virtud del influjo conquistador, apasionado y fogoso de los árabes, sobre otros pueblos y razas que moraban al otro lado del mar.

Fue así como esta intrusión, tan controvertida en un principio, pero ya muy sopesada, aceptada e idealizada por los estudiosos, tuvo hondas repercusiones en otras latitudes y en otros mundos. La fusión de las razas de la Península, árabes, españoles y berberiscos, que se llevó a efecto a partir del 930, con la caída de Toledo, desarrollaría en los españoles una mentalidad política a la que no serían indiferentes la monarquía absoluta y el despotismo administrativo. Para ellos esta forma de gobierno constituía una tradición iniciada por los emperadores romanos y continuada por los reyes visigodos, hasta su final en 711 a manos de Tarrík, a orillas del Wadi-Becca.

Por no ser objeto de este ensayo analizar in extenso la influencia que en todos los órdenes de la condición española habrían de ejercer los ocho siglos de dominación árabe, abandonamos este sin igual acontecimiento, que al decir de muchos, es un cuento que podría agregarse a la maravillosa colección que formaron los ingenios de Persia y Egipto.

Con anterioridad habíamos apreciado que la España del siglo V no difería o difería muy poco de sus vecinos de Europa. Al efecto, incorporada dentro del mundo romano se acomodó a sus instituciones y participó de los beneficios que este brindó a todas las provincias de su vasto imperio. Como en ellas, el régimen de tributación lo ejercieron en su orden, conforme a la evolución fiscal, los censores, los cuestores y por último, los racionales. El

primitivo tributo que tuvo carácter extraordinario, se sistematizó con el tiempo y gravó las posesiones, las personas y los semovientes. Estos impuestos fueron seguidos por el de aduanas aplicado en todas las regiones, pero que en el caso español tuvo un carácter proteccionista ejercitado en favor del aceite, con el fin de asegurar su abastecimiento a la ciudad de Roma. Con el presupuesto constituido por estos renglones de ingreso se atendía a los gastos derivados de las obligaciones del culto, los juegos públicos, las carreteras, puentes, acueductos, ejército y burocracia administrativa y diplomática.

El período visigótico mantuvo vivos los principios fiscales romanos. Siguieron clasificándose los ingresos en las tradicionales categorías de bienes del fisco, acuñaciones monetarias y rentas patrimoniales. De la recaudación eran responsables todos los funcionarios y agentes. A los infractores o defraudadores del fisco se les sancionaba con el pago del doble del importe.

Bajo el dominio de los árabes los elementos centrales de la organización debieron conformarse a la institución monárquica, instalada sobre la base del principio teocrático. Este principio, de que todo el poder ha de ser delegado, frenó por algún tiempo el nacimiento y desarrollo de organizaciones de tipo municipal. En cada núcleo de población funcionaban magistrados designados por la administración central. El deber de la limosna venía a ser el deber tributario. Con este ingreso se

atendían los gastos ligados a la religión, guerra y beneficencia. Una vez que los gastos públicos absorbieron los gastos militares y las fundaciones piadosas sustentaron a los necesitados, el impuesto asumió de inmediato un carácter político. Aparecieron entonces los impuestos personales como el "Azaque" y territoriales como el "Jaray". El tributo personal gravaba al contribuyente de acuerdo a su capacidad económica, pero exencionaba a las mujeres, a los niños, a los ancianos, a los monjes y a los enfermos crónicos. El impuesto territorial gravaba las cosechas en un 20%. Pero el impuesto más caracterizado del Islam fue el indirecto: las tasas del mercado, los telóneos, los tributos de vasallaje a los cristianos, el botín de guerra, el patrimonio público de las tierras del "Yund", constituidas por el quinto de las conquistas, las heredadas del reino visigótico y las confiscadas a los fugitivos. La emisión de moneda en las cecas (casas de moneda) y el "Yantar" que arrancaba de las atenciones al príncipe y a su séquito en viaje por el territorio, pero que terminó constituyéndose en impuesto en dinero con carácter permanente.

Después de la emancipación cuando se inició la consolidación de los reinos cristianos, se afianzó la teoría impositiva. Uno de sus sostenedores, San Raimundo de Peñafort, estimaba que las imposiciones son justas cuando quiera que ellas se derivan de la defensa del país, del pago de rescate del príncipe cuando es hecho prisionero, de los gas-

tos de viaje del señor cuando sean de pública necesidad, de la cruzada contra los herejes, del matrimonio de la hija y de la caballería del hijo del señor. A estos impuestos de típico sabor indirecto se agregó el de la alcabala, que gravaba las mercancías de toda compraventa en un 20%, por un tiempo limitado, mientras se preparaba el cerco de las Algeciras bajo Alfonso XI. El de tránsito fue en un principio tan impopular, que las gentes preferían las rutas montañosas de los contrabandistas. El de generalidades gravaba la importación y la exportación. Eran también objeto de impuesto el mercado, las armas, las maderas, la plata, las bestias, los cueros, el aceite, el vino, la carne, la harina, el vidrio, la cera, la cal, los trapos y el pescado.

Encuadrada Iberia dentro de este régimen tributario, dividida o parcelada en una serie de regiones divergentes en intereses, ambiciones, costumbres y hasta en sus mismas lenguas, solo se identificaba en sus propósitos de expulsar a los invasores y mantener y conservar las fronteras de sus reductos feudales. Así, la futura nación atomizada políticamente, con enclaves religiosos y Ordenes Militares, insegura en sus campos y ciudades, sin potencial industrial ni mayor capacidad agrícola, estaba predispuesta a ser fácil presa de la anarquía o de las ambiciones personales. Atravesaba entonces por esas circunstancias que la historia ha denominado cruciales y cuya solución está siempre a merced de acontecimientos que también suelen atribuirse a destinos providenciales.

BIBLIOGRAFIA

- 1) Historia de las Colonizaciones
René Sedillot.
- 2) Suramérica
Ernest Sanhaber.
- 3) Explorador Maya
Víctor Wolfgang Von Hagen.
- 4) Historia de América
Diego Barros Arana.
- 5) La Aventura de los Primeros Descubrimientos, audacia y heroísmo de los Descubrimientos Modernos
Paul Hermann.
- 6) Los Indios de las Américas
John Collier.
- 7) Historia de la Cultura en la América Hispánica
Pedro Enrique Ureña.
- 8) Historia de la Esclavitud
Luis Bonilla.
- 9) Historia Económica de Colombia
Jorge Echeverri Herrera.
- 10) Escrutinio Sociológico de la Historia de Colombia
Luis López de Mesa.
- 11) De cómo se ha formado la Nación Colombiana
Luis López de Mesa.
- 12) Economía y Cultura en Colombia
Luis Eduardo Nieto Arteta.
- 13) Les Premiers Homes
Na-rdaillac.
- 14) La Esclavitud en América
Rolando Mellafe.
- 15) Economía y Hacienda Pública
Abel Cruz Santos.
- 16) Principios generales de Historia y Economía
Charles Morazé.

FONDO ROTATORIO POLICIA NACIONAL



ALMACEN PRINCIPAL:

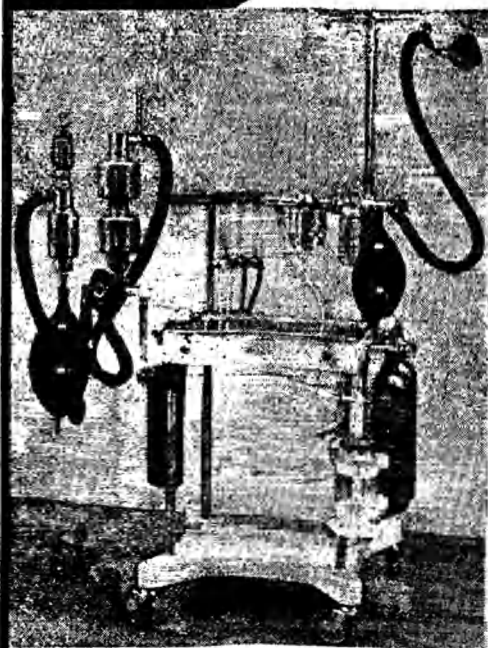
CARRERA 9ª. N°. 5-19

SUC. "LA CASTELLANA"

CARRERA 31 N°. 99-20

un prodigio en anestesia!

**AGA ANESTOR
INTERNATIONAL
Y STANDARD**



El equipo práctico y versátil para sala de cirugía. Dotado de sistemas para aplicación de oxígeno óxido nítrico, ciclopropano, fluothane, éter y trilene.

Posee sistema circular controlado por válvulas, dispositivo con inyector para succión y salidas auxiliares para oxígeno.

DISPONIBLE PARA ENTREGA INMEDIATA

Solicite información adicional a la organización

AGA-FANO

FABRICA NACIONAL DE OXIGENO S. A.

Carrera 13 No. 13-24 Tels: 347180 o 606144

Sucursales en :

Barranquilla - Cali - Medellín - Cartagena
Bucaramanga - Pereira - Palmira - Sta. Marta



ESTUDIOS SOCIALES

En esta sección:

Problemática Socioeconómica del
desempleo en Colombia

**LA PROBLEMATICA
SOCIOECONOMICA
DEL DESEMPLEO EN
COLOMBIA**



LUIS MARIO HERNANDEZ VALBUENA

Con el fin de lograr soluciones al grave problema del desempleo, un grupo de veintisiete especialistas en desarrollo económico y social, auspiciado por la Organización Internacional del Trabajo —OIT— con sede en Ginebra, adelantó en Bogotá y varias ciudades del país, en los primeros meses del presente año, un minucioso examen respecto al problema del desempleo en Colombia. Las recomendaciones vienen a constituir un aporte al estudio sobre las posibilidades y métodos para elevar el nivel del empleo, en base a proyecciones sobre una estrategia integrada, las cuales servirán como guía para la aplicación de disposiciones inmediatas así como a largo plazo. Los resultados de este estudio son, en la actualidad motivo de interpretación por parte de funcionarios colombianos (*).

Ciertamente el nivel de desempleo es alarmante al apreciar que las cifras pasan del 11% en la ciudad de Bogotá, siendo más elevadas para determinados grupos y zonas geográficas; el anterior porcentaje fácilmente puede aumentarse cuando se incluye el sub-

empleo disfrazado. Este fenómeno a caso sea cuantitativamente más alarmante que el mismo desempleo, cuando miles de personas trabajan solo unas pocas horas por semana o unos pocos meses al año, mientras muchas otras realizan jornadas incompletas y aún más, reciben remuneraciones lamentablemente bajas en actividades marginales de reducidísima productividad.

El panorama se completa con un gran número de personas que por primera vez buscan empleo, careciendo muchas de ellas de capacitación y experiencia, a más de las elevadas tasas de migración de las zonas rurales a las urbanas, cuya mayoría es relativamente no calificada.

Las características típicas de esta problemática no podrán ser menos graves, cuando se analiza cada uno de los tipos de las subdivisiones que se refieren al: desempleo absoluto, desempleo estructural, desempleo friccional, desempleo estacional; sub-empleo visible y sub-empleo disfrazado (*).

La situación urbana

Los desequilibrios regionales y la disparidad de condiciones de produc-

(*) Estudio titulado "Hacia el pleno empleo", fue entregado al expresidente de la República Dr. Carlos Lleras Restrepo, por el Director adjunto de la OIT Abbas Ammar, el 13 de julio de 1970, el cual consta de 500 páginas.

(*) Cfr.: Magnitud del desempleo en Colombia y sus posibles causas. Eduardo Arias Osorio 1970.

tividad y de vida entre las zonas urbanas y las rurales, como ya se anotó, han originado una concentración de población en las principales ciudades a un ritmo superior a la capacidad de absorción física de los centros urbanos y a la capacidad económica para ofrecer empleo productivo. Además, las ciudades no pueden en estas condiciones, adoptar una estructura institucional para crear condiciones de participación social suficiente. Esta situación se acentúa con mayor intensidad en la ciudad de Bogotá, D. E. Las siguientes cifras indican cómo la problemática planteada tendrá cada vez mayores repercusiones en todos los órdenes: el censo de población de 1964, arrojó para Colombia 17'484.508 habitantes, población que se duplicará en un lapso de veintidós años (*). Este tiempo de duplicación contrasta con el de algunos países tales como: Italia cuya población se duplicará dentro de 117 años y la de Portugal dentro de 100 años.

El éxodo rural

Aprovechando las condiciones superiores de existencia de vida que ofrecen los centros poblados, las cuales son un aliciente para el éxodo de los campesinos a las ciudades, se constata una movilidad permanente de población rural, caracterizada por el traslado intensivo a las zonas urbanas. Esta migración hacia las ciudades ha adquirido en los últimos años un ritmo

acelerado, con graves consecuencias, entre ellas, el nacimiento infrahumano de grandes masas de población. Estos grupos conforman los llamados cinturones de miseria, localizados alrededor de las ciudades, y como ya se anotó, en condiciones desastrosas de higiene y seguridad (**).

Es lógico que las condiciones de vida de los centros poblados ofrezcan mejores alicientes a nuestros campesinos y sus familiares, especialmente cuando adolecen de los elementos mínimos necesarios para vivir. Lo anterior es una fácil teoría que conlleva graves consecuencias no solo de orden social sino económico. Entre esos aspectos negativos se destacan principalmente: la limitación de espacio a que tienen que someterse los emigrados y sus familias; el cambio ambiental, el cual será siempre muy diferente, y el más grave se refiere a la actividad económica que realizarán (***) .

El Consejo Interamericano y Social de la OEA, en su programa de trabajo para 1953, llamaba la atención al respecto, indicando que: "Uno de los problemas más graves es el que apareja la despoblación de los campos"; agregando: "Debido a las implicaciones

(**) La misión Internacional de peritos de la OIT considera se debe dar un mayor incremento a los programas rurales, como el mecanismo más eficaz para evitar la excesiva migración de las zonas rurales hacia los centros urbanos.

(***) El Informe de la OIT anota que en el campo, el desempleo visible es menos corriente, pero cientos de miles de personas trabajan con salarios tan bajos o ganan tan poco con sus propias pero reducidas parcelas que deben considerarse en situación de desempleo.

(*) Datos básicos de población en América Latina. Depto. de Asuntos Sociales OEA. Washington, D.C. 1970.

económicas y sociales de este fenómeno debe considerarse de gran importancia práctica efectuar estudios sobre sus causas y efectos y sobre las medidas a tomar en este vasto campo para evitarlo o atenuarlo".

En Colombia hasta ahora no se han realizado evaluaciones del movimiento migratorio interno. Pero es un hecho evidente que el fenómeno existe en gran escala con todas sus consecuencias e implicaciones.

Cabe señalar que algunos propician con mucha razón, y como medio de detener el éxodo rural, el que se realice un proceso de descentralización industrial, que se lleve parte de esas industrias, hoy concentradas en las ciudades, a regiones rurales apropiadas. Al respecto, estudios realizados por la OIT sostienen la tesis anterior (*).

Algunas empresas de nuestro país han aplicado esta recomendación, logrando resultados satisfactorios, tales como: Colombit, Progel, Industria Licorera de Caldas, Coltejer, Renault de Colombia, etc.

Aplicada la táctica de descentralización entran en el marco de las finanzas una serie ventajosa de factores, entre otros: mano de obra económica, gastos de consumo, rendimiento de la producción, etc. Lo anterior es completado con facilidades de transporte y vías de comunicación.

Se requiere acelerar el desarrollo agrícola para responder a la demanda

de alimentos, conseguir divisas y abrir mercados necesarios para los productos industriales. La solución no será siempre parcelar grandes extensiones de tierra, muchas veces por razones técnicas, a elevados costos, mientras otras solo producen lo que sus habitantes consumen, sin esperanza de aumentar sus cosechas, no obstante la laboriosidad de sus hombres y la fertilidad de esas tierras, en razón a los elevados costos de transporte a lomo de mula por falta de caminos de penetración. Como ejemplo de esta situación se aprecian las tierras del sur del Tolima y otras regiones del país, en donde sus productos no pueden ser transportados a los principales mercados locales o competir con ellos.

Aspecto educativo

El desarrollo futuro del país se logrará de acuerdo a la orientación que se proyecte dentro de la política de población en relación con la educación, la fuerza de trabajo, la salud, la producción agropecuaria, el desarrollo urbano y las condiciones de la vida rural.

Sin embargo gran parte de los esfuerzos del país por elevar sus niveles de productividad y empleo y mejorar las condiciones sociales, quedan absorbidos al extenderse la población creciente, la cual demanda los servicios a que tiene derecho, sin que la población ya existente reciba, con la intensidad necesaria los beneficios de la acción pública y privada.

(*) ¿Por qué abandonan el campo? OIT. Estudio Comparativo. Ginebra 1960.

Mientras la industrialización y el desarrollo de los servicios urbanos no absorban suficientemente los incrementos de la fuerza de trabajo debidos al crecimiento demográfico general y la inmigración rural-urbana, los crecientes contingentes de población sin calificación técnica ni nivel cultural adecuado tienden a disminuir los salarios relativos en las ocupaciones menos calificadas y a agravar el subempleo y el desempleo en las grandes concentraciones de la población marginal urbana, contribuyendo asimismo al empeoramiento de las condiciones de vivienda y de bienestar familiar.

Los problemas que se derivan entre la educación y las ocupaciones son de la mayor importancia tanto para el planeamiento educacional, como para el estudio del desarrollo económico. Por ejemplo: cada año llegan a la edad laboral de 18 años, sin saber trabajar, 200.000 colombianos, y cada año se retiran de las empresas colombianas, por causas diversas (accidentes de trabajo, jubilación, muerte, etc.) 100.000 trabajadores.

La importancia de la educación y la capacitación para el trabajo es definitiva. Más del 70% de los desempleados mayores de edad, que recurren a las oficinas o bolsas de empleo no tienen una capacitación mínima adecuada. La técnica moderna se caracteriza por la creación de una estructura ocupacional acorde a un estado de transición continua, con nuevas ocupaciones que emergen sin tradición alguna y que por ello y por las complejidades téc-

nicas que suponen, exigen una formación inédita que solo puede ser proporcionada por medio de la vía abstracta de la educación. Corresponde a los institutos técnicos y agropecuarios, en especial al Servicio Nacional de Aprendizaje —SENA—, desarrollar una mayor labor multiplicadora que cubra el máximo número de aprendices en un mínimo de tiempo, así como a cada una de las 41 escuelas agropecuarias del Ministerio de Educación Nacional.

En esta ocasión, como se aprecia, debe importarse más la calidad de los recursos humanos empeñados en el desarrollo, que la cantidad de los recursos materiales, ya que el grado de calidad de los primeros depende del mejor aprovechamiento de los últimos.

La mujer y el trabajo

Por parte de la mujer es de especial importancia la creciente búsqueda de trabajo remunerado, cuyas posibilidades de trabajo radican, sobre todo, en la disponibilidad de empleo, en su capacidad actual, que generalmente es menor o inferior a la del hombre, y en la edad en que pueda liberarse, aunque sea parcialmente, de las responsabilidades de la atención familiar.

El factor salud

En el campo de la salud y bienestar familiar se aprecia el esfuerzo para lograr mejores condiciones ambientales y de salubridad, lo cual constituye uno de los elementos esenciales del desarrollo social y productivo del país. Lo anterior contribuirá a reducir la

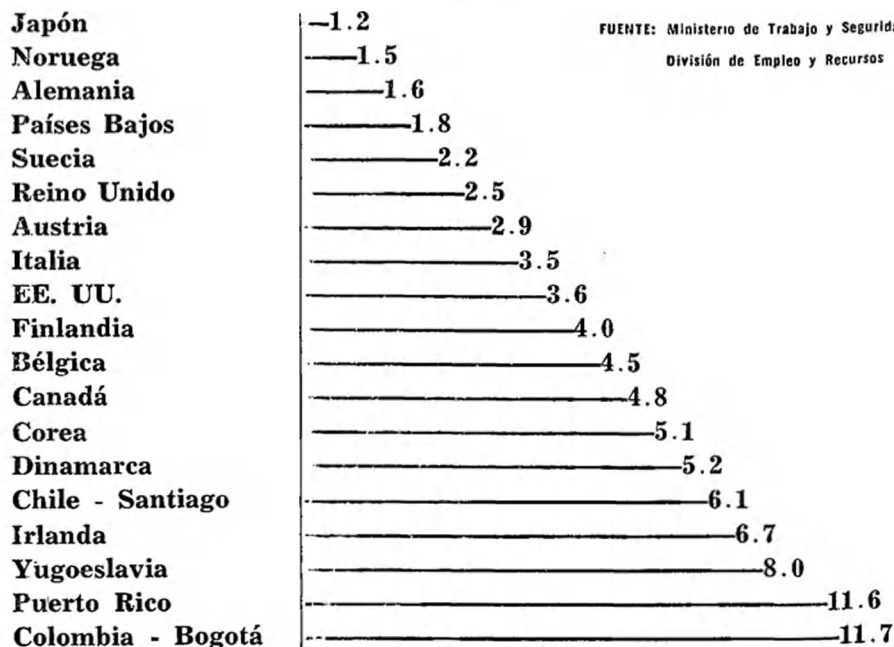
mortalidad infantil, la movilidad y la incapacidad física para el trabajo. Sin embargo, el rápido incremento demográfico, y en particular, las altas tasas de fecundidad que prevalecen en las zonas rurales y entre los grupos de bajo ingreso en los sectores urbanos, junto con el escaso nivel cultural y las insuficientes oportunidades de empleo, han caracterizado una situación de mayor atención. No obstante el esfuerzo realizado, grandes sectores del país se encuentran, aún, en condiciones de insalubridad, enfermedad y desventaja social. Estos factores negativos inciden en la producción y el empleo. El último Anuario Demográfico de las Naciones Unidas, indica que la tasa

de crecimiento poblacional en la América Latina es la más alta de cualquier región del mundo, con el 2,9%, y Colombia es uno de los países incluido dentro de este grupo de alerta, con una tasa de crecimiento del 3,8 y con un promedio de vida de 51 años, mientras en Irlanda, por ejemplo, es de 76,2.

La artesanía

Dentro del proceso evolutivo la artesanía ha prevalecido en cada una de las regiones naturales de Colombia. Más que una técnica lo que se aprende en ella es un oficio que incluye el proceso correspondiente. Los ambien-

TASAS DE DESEMPLEO EN VARIOS PAISES 1968



FUENTE: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social
División de Empleo y Recursos Humanos

tes sociales de este tipo de aprendizaje han sido en el pasado y son todavía, la familia, el taller artesanal y, en general, la pequeña empresa dominada por métodos y actividades productivas tradicionales. La duración de este tipo de aprendizaje puede ser corta o prolongada, según sean los tipos de habilidades y conocimientos productivos. También inciden sobre la duración otros criterios sociales relativos al acceso a las ocupaciones. La técnica que puede ser dominada y manipulada a través de este tipo de aprendizaje suele no ser compleja por sus bases de orden más general o de tipo elemental. La posibilidad de controlar procesos técnicos sin conocer sus fundamentos más generales es obviamente limitada y por consiguiente, pronto aparecen los bloqueos que impiden ulteriores progresos, y sobre todo, cuando la técnica cambia y se vuelve compleja mientras que la base educacional permanece restringida.

La artesanía como tal tiene sus ventajas, pero ya en el campo de la productividad y con miras a participar en el desarrollo económico y competir en los mercados internacionales tiene sus limitaciones, las cuales afectan el proceso mismo de la producción, entre ellas, los altos costos representados por falta o insuficientes vías de comunicación y de servicios como fuerza eléctrica, etc.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Los aspectos enunciados hacen ver que se requiere, con carácter urgente,

una mayor atención orientada y debidamente planeada hacia las necesidades de la población desempleada, cuyas medidas deben ser no solo a corto sino a largo plazo.

Sin embargo, la falta de información comparativa hace difícil evaluar la significación de diversos grados de rigidez en el mercado de trabajo, como también establecer con precisión el juego de las principales causas que en cada una de las regiones del país se presentan.

Se proyecta mejorar la situación, pero poco se logrará mientras no exista una visión de conjunto, en la cual todos y cada uno de los componentes de la fuerza viva del país estudien y aboquen aspectos tales como:

- Eleva la productividad
- Distribución del ingreso en forma más equitativa
- Efectiva distribución regional de la actividad
- Incremento de la educación y la salubridad
- Facilidades para producir la transformación agraria
- Ventajas en el comercio internacional, y

Agregando a lo anterior, desde hace tiempo existen problemas específicos relativos a la salud del individuo y de la familia, al bienestar material y espiritual de la unidad familiar, a la capacidad cultural de la población activa, a la formación de nuevas generaciones y a la participación efectiva de los habitantes en los procesos pro-

ductivos. De todas maneras la proyección de los recursos humanos debe orientarse hacia dos frentes:

- a). El educativo, que incluye el relacionado con la oferta de mano de obra a distintos niveles de formación y capacitación; y
- b). La demanda del sistema económico-social, que en forma restringida se llama demanda de la mano de obra, el cual implica el análisis cuidadoso del mercado de trabajo como elemento catalizador del acceso al funcionamiento del sistema.

Aunque la enunciación de los anteriores aspectos se presenta por separado, sin embargo, guardan estrecha relación, ya que existe una integración directa entre el crecimiento económico y la capacitación del factor humano.

El constante incremento demográfico y la aún más rápida migración rural-urbana requiere intensificar la necesidad de industrializar e incrementar los servicios urbanos como medio principal de absorción de la fuerza de trabajo, de donde resulta otra responsabilidad de gran magnitud para el sistema educativo (*).

Dentro del desarrollo de la planificación de los recursos humanos, se deben lograr proyecciones de disponibilidad y de necesidades de mano de obra en el plano nacional y el regional, teniendo en cuenta las tendencias de

la población y sus características, así como la relación entre estas variables y el crecimiento económico y sectorial.

En base a las elevadas tasas de subempleo y desempleo causadas entre otras razones, por el fuerte aumento demográfico y las migraciones rurales, deben promoverse actividades tendientes a la incorporación de la población en los sectores que utilizan técnicas modernas en la industria y los servicios, principalmente mediante el incremento de la producción en la primera y promoviendo niveles adecuados de capacitación acelerada de la mano de obra y la adecuada distribución territorial de la misma, cuidando siempre de lograr el más alto nivel de empleo, impidiendo se continúe mecanizando excesivamente la producción.

Establecer políticas de salarios orientadas a asegurar a los trabajadores ingresos reales apropiados a sus necesidades, su capacitación y su habilidad, como uno de los instrumentos tendientes a lograr una mejor distribución del ingreso, buscando que dichas políticas se coordinen y sean compatibles con las políticas de empleo de los recursos humanos.

En síntesis, se hace necesario una revolución de los métodos utilizados para combatir el desempleo como una urgente necesidad de la época presente, ya que el progreso social no resulta inevitablemente del crecimiento económico, así como la elevación de los ingresos y del nivel de vida no constituye un fruto natural del aumento del producto bruto.

(*) La OIT en el estudio para Colombia "Hacia el pleno empleo", anota que para alcanzar un alto nivel de empleo es necesario crear, en este período, por lo menos cinco millones de nuevos puestos.

La base será acelerar el **cambio social** y mejorar el ingreso familiar, facilitando, asimismo, una creciente preparación y participación de la mujer en la actividad económica.

Analizando el aspecto arancelario, el profesor John Tinberger, presidente de la Comisión de las NN. UU., para el desarrollo, está de acuerdo en que uno de los modos de incrementar las posibilidades de empleo consiste en suprimir las barreras arancelarias. En realidad la política arancelaria restrictiva limita las posibilidades de producir y exportar una serie de productos, especialmente de los países en vía de desarrollo.

En la actualidad las restricciones impuestas al comercio internacional se ven obstaculizadas e impiden elevar los niveles de ingresos y de empleo.

Otra manera, también, podría ser la creación de mercados comunes para ciertos bienes, en los cuales estos países aún no han producido o apenas han comenzado a producir.

El problema del desempleo exige un trato inmediato, en el cual se tengan en cuenta no solo las recomendaciones de las entidades internacionales sino también de los diversos organismos nacionales, quienes en última instancia tendrán que abocar la situación, en colaboración con las fuentes vivas del país.

CONFECCIONES

Wembley
LTDA.
ENGLISH TECHNIQUE



*Por su técnica y
calidad en su línea de
impermeables y chompas,
contribuye al bienestar de*
Las
Fuerzas Armadas
de Colombia

CARRERA 32 No. 11-27

—

TELEFONO: 47-29-48

FONDO ROTATORIO DE LA FAG

Ofrecemos a precios rebajados los siguientes artículos:

MERCANCIAS



- a - Ropa de todas las marcas para dama
- b - Ropa para caballero en diferentes estilos
- c - Ropa para niños en variadas calidades
- d - Zapatos para damas, caballeros y niños
- e - Ropa para cama, almohadas y toallas
- f - Maletas, neceseres etc.

**GASTE
POCO Y
"LLEVE
MUCHO"**

DROGUERIA PERFUMERIA Y REGALOS

- a - Toda clase de Drogas
- b - Perfumeria en general
- c - Regalos para todos los gustos y edades



Almacenes. Calle 20 No. 12-44
Carrera 30 No. 48-51 -interior-



ELECTRODOMESTICOS

Con financiación desde 6 hasta
18 meses para el personal militar
y civil al servicio de las FF. MM.

- a) Televisores (General Motorola - Selectone)
- b) Radios (Motorola y Selectone)
- c) Neveras (General - Icaso)
- d) Tejedoras (Falssán 200)
- e) Máquinas de coser (Singer)
- f) Licuadoras - Ollas a Presión - Testadores (Universal) Molinos, (Corona)
- g) Estufas Eléctricas y a Gas (Salman)
- h) Transformadores, Estabilizadores, Colectores (Ergon) Planchas (General.) - Mesas para plancha y otros artefactos p.c. a el hogar.

SUPERMERCADO

- a - Granos
- b - Aceites, diversas marcas
- c - Azúcar
- d - Panelo
- e - Chocolate, Diferentes marcas
- f - Frigorífico: Carne de: Res, Cerdo, Pollo, y Mariscos
- g - Huevos
- h - Licores
- i - Rancho
- j - Vajillas, - (Pedernal Corona)
- k - Implementos de cocina
- l - Cristalería, Lámparas de mesa, Porcelanas, etc.



JUGUETERIA Y PAPELERIA



- a - Triciclos, Caminadores, Patinetas, Bicicletas
- b - Balones, Guantes de Boxeo, Portalibros y juegos de mesa
- c - Utiles escolares etc.



**Este soldado necesita energías...
energía vital para el terreno.**

energía que da gusto con Leche Condensada LA LECHERA.

Para los agotadores ejercicios de terreno, nada como la energía y el vigor que proporciona la Leche Condensada La Lechera. La deliciosa Leche Condensada La Lechera está hecha de rica leche y azúcar, y 6 minutos después de tomada comienza a convertirse en saludable energía que dura horas y horas. Tómela diariamente, sola, untada en el pan o en un delicioso café caliente.

**Energías al instante...
con Leche Condensada LA LECHERA.**






ESTUDIOS GEOGRAFICOS

En esta sección:

Reseña general de las Fronteras
de Colombia

An outline map of Colombia, showing its geographical shape with a thick black border. The map is centered on the page, and the title and author's name are printed within its boundaries.

**RESEÑA GENERAL DE LAS
FRONTERAS COLOMBIANAS**

Mayor JULIO LONDOÑO PAREDES

BRASIL:

Los antecedentes de la fijación del límite con el Brasil se remontan a los mismos tiempos del descubrimiento de América, cuando las potencias europeas pugnaban por acrecentar sus territorios ultramarinos, para asegurarse la hegemonía mundial. En efecto, al regresar Colón de su primer viaje, los Reyes Católicos a fin de evitar posteriores conflictos de jurisdicción consiguieron del Papa Alejandro VI la publicación de la "Bula Intercoetera" del 2 de mayo de 1493, por medio de la cual se estableció como límite entre las posesiones españolas y portuguesas, un meridiano situado 100 leguas al occidente de las Islas de Cabo Verde y de las Azores. La Sentencia Papal no tuvo ejecución, ya que los cartógrafos portugueses comprobaron que las mencionadas islas no se encontraban en la misma longitud, y afirmaron que por lo tanto, lo resuelto no se ceñía a la realidad geográfica.

Después de acaloradas discusiones entre representantes de las dos Coronas, la medida fue modificada por el Tratado de Tordesillas, firmado el 7 de junio de 1494, en el cual se estableció entonces como límite un nuevo meridiano ubicado 370 leguas al occidente de las Islas de Cabo Verde; este tratado tampoco tuvo ejecución a pesar de haber dejado a Portugal una zona comprendida entre la boca del río Amazonas y las cercanías de la que es hoy la ciudad de Santos.

En 1750 por el tratado de Madrid la línea de 1494 fue modificada, por las instancias presentadas por Portugal ante la Santa Sede, en el sentido que la proporción de continente que le había fijado dicha línea era muy pequeña. El Tratado de Madrid fue a su vez modificado por el de "El Pardo" en 1761, quedando desde entonces la línea en una etapa de indeterminación.

En 1777, se firmó el Tratado de San Ildefonso, en el que España reconoció a Portugal los territorios ubicados desde la boca más occidental del Caquetá hasta la desembocadura del río Yavarí en el Amazonas; con este tratado Portugal justificó legalmente su posesión sobre extensos territorios en el Amazonas, que había ocupado entre 1761 y 1776 cuando navegantes portugueses enviados por la Corona Lusitana, hicieron sentir conjuntamente con los bandeirantes su presencia a todo lo largo del río Amazonas estableciendo numerosas colonias y fuer-



Mayor JULIO LONDOÑO PAREDES



El puerto de Leticia, sobre el río Amazonas constituye sin duda la población de mayor importancia de toda la región amazónica colombiana.

tes militares, debilitando así notablemente la influencia hispana en el área.

Los virreyes de la Nueva Granada, se preocuparon en nombrar una comisión demarcadora para dar cumplimiento al Tratado de 1777, asignando esta comisión al Gobernador de Maynas don Francisco de Requena, que afrontó graves discrepancias y problemas administrativos y técnicos con la comisión portuguesa, y viéndose por ello obligado a suspender los trabajos.

Los asuntos fronterizos del Virreinato con el imperio del Brasil se encontraban en la situación descrita cuando comenzaron a hacerse las sucesivas declaratorias de independencia, por parte de las colonias españolas en la América, quedando interrumpida

la determinación de la línea fronteriza entre las posesiones de las dos potencias europeas.

Las negociaciones de Colombia con el Imperio del Brasil se reabren en 1826, cuando el coronel Leandro Palacios, recibió instrucciones del gobierno colombiano para llegar a un arreglo de límites, al año siguiente el coronel Juan María Gómez, entró en negociaciones con la cancillería brasilera para cristalizar el acuerdo sobre el particular, no obstante los síntomas de la próxima desmembración de Colombia, hicieron que los brasileros se abstuvieran de llegar a acuerdo alguno.

En 1853, Colombia conoció el tratado firmado entre Perú y Brasil dos

años antes, por el cual los dos países se reconocieron como frontera la línea Apaporis-Tabatinga, quedando en poder de ellas, territorios que Colombia había reclamado siempre como de su propiedad. El tratado fue protestado enérgicamente, por Colombia, pero sin resultados ya que la comisión mixta demarcadora peruano-brasilera, ejecutó los trabajos de amojonamiento durante largo tiempo sin mayor obstáculo y dificultad.

El 25 de junio de 1853, se firmó el tratado Lleras-Lisboa, pero no tuvo ejecución al ser improbadado por el congreso colombiano.

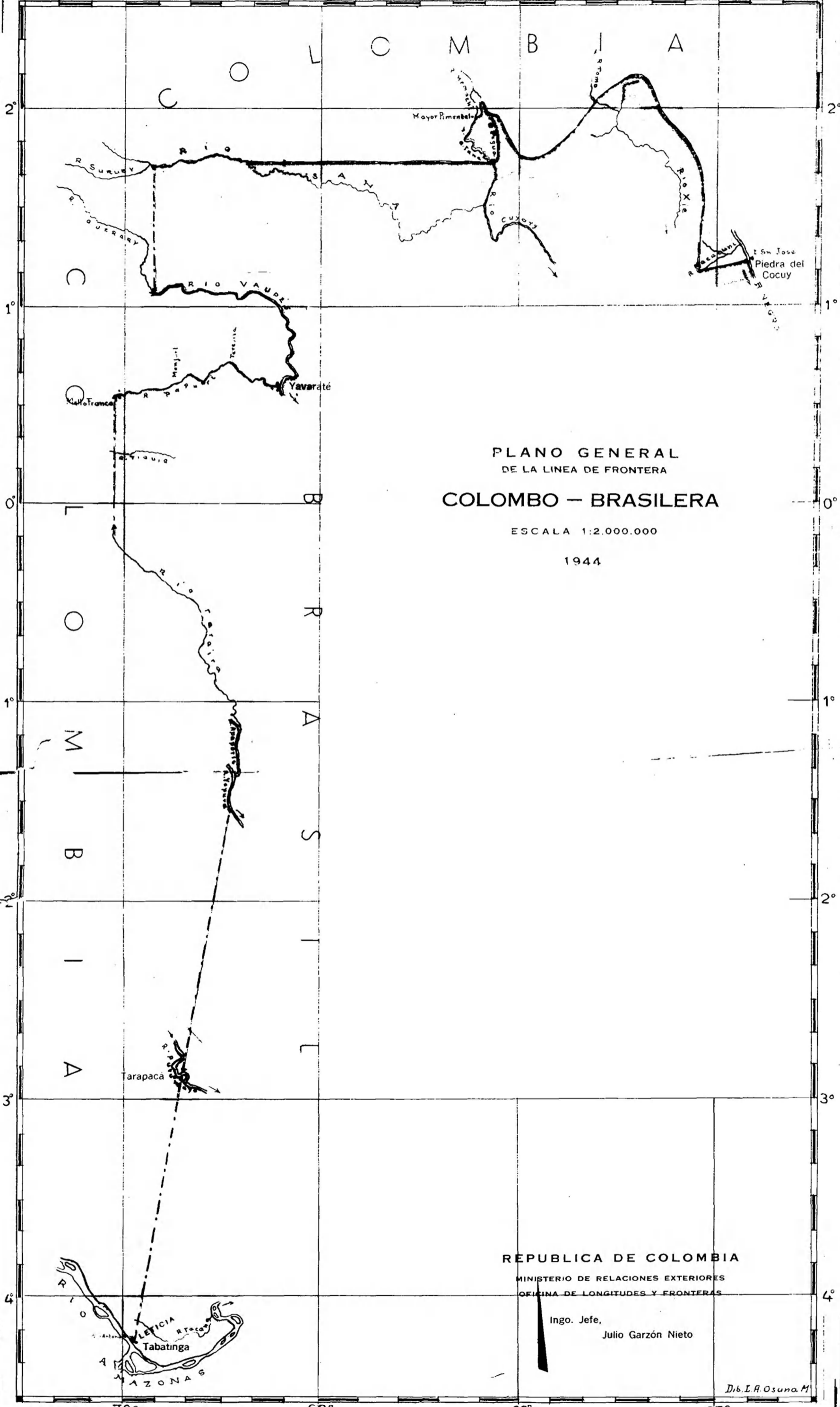
El 3 de septiembre de 1906, el ilustre Ministro de Relaciones Exteriores, General Alfredo Vásquez Cobo, acordó con el Gobierno del Brasil dividir el estudio del arreglo de la frontera en dos partes, la primera constituida por la línea Apaporis-Tabatinga y la segunda por la zona comprendida entre la Piedra del Cocuy y la desembocadura del río Apaporis en el Caquetá, el primer sector fue definido mediante el tratado Vásquez Cobo-Martins el 24 de abril de 1907; el segundo estuvo rodeado de circunstancias especialmente agitadas por la diferencia sobre los territorios situados al orien-



La plaza principal del caserío brasilero de "El Marco", ubicado entre las poblaciones de Leticia y Tabatinga, en la margen izquierda del río Amazonas. Al fondo puede verse el hito que marca la terminación de la recta comunmente denominada "Apaporis-Tabatinga" que constituye en un importante trecho la frontera colombo-brasilera.

70° 69° 68° 57°

C O L O M B I A



PLANO GENERAL
DE LA LINEA DE FRONTERA
COLOMBO - BRASILEIRA

ESCALA 1:2.000.000

1944

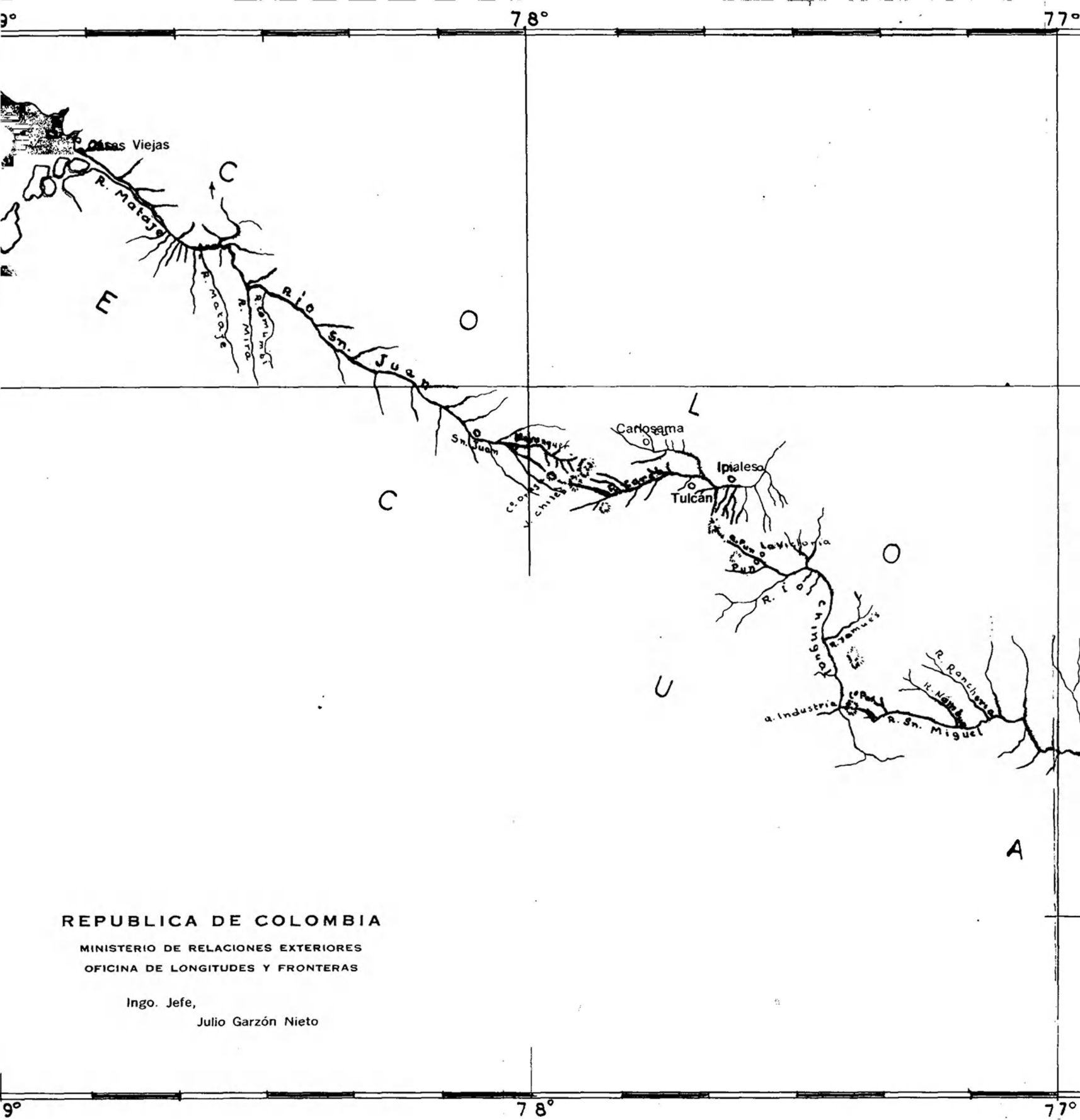
B R A S I L

REPUBLICA DE COLOMBIA
MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES
OFICINA DE LONGITUDES Y FRONTERAS

Ingo. Jefe,
Julio Garzón Nieto

Dib. I. A. Osuna M.

70° 69° 68° 67°



REPUBLICA DE COLOMBIA

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES
OFICINA DE LONGITUDES Y FRONTERAS

Ingo. Jefe,
Julio Garzón Nieto

PLANO GENERAL
DE LA LINEA DE FRONTERA
COLOMBO - PANAMEÑA

ESCALA 1:500.000

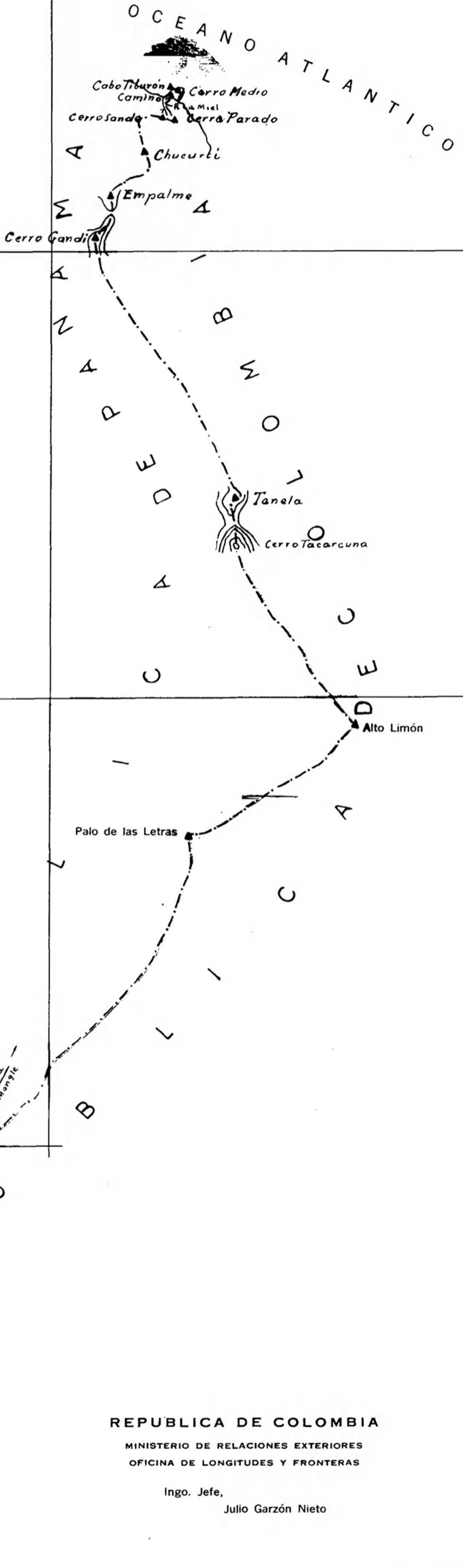
1944

30°

8°

30°

7°



REPUBLICA DE COLOMBIA
MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES
OFICINA DE LONGITUDES Y FRONTERAS

Ingo. Jefe,
Julio Garzón Nieto

te de la línea Apaporis-Tabatinga, los cuales habían sido reconocidos al Brasil por el Perú en el tratado de 1851.

En 1922 a raíz de la firma del tratado Lozano-Salomón suscrito entre Colombia y el Perú; el Brasil protestó basándose en el que había suscrito en 1851, que como se vió había sido protestado insistentemente por Colombia.

La situación se presentó confusa y difícil para el gobierno y se vislumbraba la perspectiva de seguir en el largo litigio de límites, a menos que se arreglara definitivamente el problema; fue así como se efectuó en Washington una reunión entre representantes de Colombia, Brasil y Perú, en la cual Brasil y Colombia, retiraron sus observaciones a los tratados Herrera-Ponte Ribeiro y Lozano-Salomón respectivamente, acordando simultáneamente negociar la segunda parte de la frontera, constituida por la línea "Apaporis-Tabatinga" que fue finalmente definida como límite en el Tratado García Ortiz-Mangabeira, firmado el 15 de octubre de 1928.

La línea fronteriza es la siguiente: "Comienza en la Piedra del Cocuy por una línea recta de dirección occidental que busca las fuentes del riachuelo Macacuni; sigue la frontera por la divisoria de los ríos que corren hacia el Norte y hacia el Sur; cerro Caparro y una línea dirigida hacia las fuentes del Memachí, afluente del Iquiare; continúa por éste río hasta recibir el Pegua; de aquí, por líneas astronómicas (paralelo y después meridiano) y el río Vaupés hasta reci-

bir el Papurí; por el meridiano de las fuentes desde éste río al encuentro del río Taraira; por éste al Apaporis, desde donde sigue hasta su desembocadura en el Japurá o Caquetá, y por la línea Apaporis-Tabatinga, hasta la desembocadura de la quebrada de San Antonio en el Amazonas.

Longitud de la frontera: 1.645 kilómetros.

Tratados vigentes:

Tratado Vásquez Cobo-Martins, firmado el 24 de abril de 1907; y García Ortiz-Mangabeira, firmado el 15 de octubre de 1928.

2.—ECUADOR:

El 20 de agosto de 1739 fue reerigido el Virreinato de la Nueva Granada, agregándose a éste las Audiencias de Quito y Panamá. Luego cuando los primeros albores de la independencia asomaron por la América, Simón Bolívar organizó la llamada República de Colombia, que constituyó con los departamentos de Venezuela, Cundinamarca y Quito. Quito pasó a formar parte de la Nueva República, luego de que San Martín y Bolívar, dirimieron sus jurisdicciones en la famosa entrevista de Guayaquil.

Conocida en 1830 la separación de Bolívar del mando, el congreso constituyente reunido en Riobamba proclamó la separación del departamento de Quito de Colombia, y en adelante comenzó a denominarse "Ecuador", formándose con las provincias de Quito, A-

zuay y Guayas. De esa fecha en adelante, las relaciones entre el Ecuador y la Nueva Granada, pasaron por una etapa difícil, ante los propósitos expansionistas de algunos caudillos. En 1832 el congreso de la Nueva Granada autorizó al ejecutivo para reconocer la independencia del Ecuador y firmar un tratado de límites en base a la Ley del 25 de junio de 1824, que había fijado la frontera entre los departamentos de Cundinamarca y Quito.

Iniciadas las negociaciones entre las partes, éstas no llevaron a ningún resultado positivo, sino que antes por el contrario ocasionaron el rompimiento diplomático y la apertura de hostilidades, las cuales afortunadamente tuvieron una corta duración quedando sellada la paz en el Tratado de Pasto, en el cual se estableció una línea limítrofe provisional para evitar un nuevo enfrentamiento; mientras tanto se adelantaban negociaciones de fondo entre los plenipotenciarios de ambas partes, que el 8 de diciembre de 1832 suscribieron un tratado de límites de acuerdo a lo establecido por la Ley de 1824; viéndose la Nueva Granada obligada a insistir durante un lapso de ocho años para obtener la aprobación del mismo, pero sin embargo, por diversas circunstancias, no tuvo aplicación práctica.

Entre los años 1836 y 1841, las relaciones entre las dos repúblicas vuelven a pasar por una difícil etapa por razón de la intervención del General Flórez, Jefe del Ecuador, en la cruenta guerra civil que en ese entonces azotaba a la

Nueva Granada. Nuevamente comisionados de los dos países van a la mesa de negociaciones para dirimir el pleito fronterizo, lográndose en noviembre de 1841 ajustar un nuevo Tratado sobre límites, que sin embargo no fué aprobado, esta vez por el gobierno colombiano.

En 1846, la tirantez de las relaciones aún no habían cedido y la amenaza de guerra se cernía nuevamente sobre los dos países, que conjuran la situación mediante la firma del tratado denominado "Transacción de Santa Rosa del Carchi".

Luego de otro fracaso, en un nuevo intento de arreglo en diciembre del año mencionado, se llega el 9 de julio de 1856 a la firma del tratado Pombo-Gómez de la Torre, en el que se acordó que mientras se suscribía un tratado definitivo de límites, las dos naciones considerarían como vigentes los establecidos en la Ley del 25 de junio de 1824. El arreglo definitivo trató de conseguirse poniendo el diferendo en manos del gobierno de Chile, quien ante discrepancias de fondo muy notables con los voceros de una de las partes se abstiene de pronunciar fallo alguno sobre el particular.

Durante cuarenta años el problema quedó vigente, hasta cuando con el Perú y el Brasil, Colombia y el Ecuador, comenzaron a ver que sus pretensiones territoriales se superponían con las de las otras partes. Para subsanar este problema se firmó una Convención Tripartita en 1894 entre Colombia, Ecuador y Perú, en la cual Colombia en-



Pozos petroleros en el campo de "Orito", en el Putumayo. Un poco más al sur se encuentran los campos ecuatorianos de Lago Agrio.

traba a participar en el arbitraje a que habían sometido su diferendo de límites Ecuador y Perú; finalmente ante graves dificultades presentadas entre estos dos países, el gobierno español se abstuvo también de emitir la sentencia solicitada.

En los años de 1904, 1907, 1908 y 1910 se suscribieron tratados sobre límites, ninguno de los cuales mereció la aprobación legislativa requerida para su aplicación. Finalmente el 15 de julio de 1916, se concluyó un tratado definitivo, que fué la culminación de una serie de conferencias sostenidas el año anterior por el ilustre ecuatoriano Alberto Muñoz Vernaza, con el Presidente de Colombia Don Marco Fidel Suárez y los doctores Carlos A. Urrutia y Antonio José Restrepo.

La línea limítrofe colombo-ecuatoriana es la siguiente: "Partiendo de la desembocadura del Mataje, en el Océano Pacífico, sigue la línea limítrofe aguas arriba de este río, hasta su curso medio, en donde pasa al Mira; éste aguas arriba hasta la confluencia con el río San Juan; éste, hasta su confluencia con el Mayasquer, éste hasta su confluencia con el Cainacán y éste hasta sus orígenes en el volcán de Chiles, por las cumbres de este hasta encontrar las fuentes del río Cachirí; este, aguas abajo hasta encontrar la confluencia de la quebrada Teques, de aquí, hasta encontrar los orígenes del San Miguel de Sucumbíos; éste, aguas abajo hasta un punto de su curso medio entre los meridianos 76° y 77°, de donde parte una recta hacia el Norte,

hasta la confluencia del Cuhimbe con el Putumayo, y, finalmente, éste aguas abajo hasta la desembocadura del Güepí, donde se inicia la frontera con el Perú".

Longitud total de la Frontera: 586 kilómetros.

TRATADOS VIGENTES:

Tratado Suárez-Muñoz Vernaza suscrito el 15 de julio de 1916.

3.—PANAMA:

La historia de Panamá ha estado íntimamente ligada a la de Colombia por vínculos sociales y políticos. Las primeras divisiones datan del 30 de febrero de 1535 cuando se creó la Audiencia de Panamá, que lindaba por "el levante con la audiencia del Nuevo Reino de Granada"; en 1739 al ser reerigido el Virreinato de la Nueva Granada, la Audiencia de Panamá pasó a formar parte integrante de éste.

Esta anexión perduró hasta la segunda década del siglo XIX, cuando las colonias americanas se separaron de España. En 1821 se declaró la independencia de la Provincia panameña y el prócer José de Fábrega, dió cuenta al Presidente de Colombia de la declaración y pidió la incorporación de la provincia, a la República, al año siguiente se creó el "Departamento del Istmo" como parte integrante de Colombia, sus límites se establecieron de acuerdo a la ley promulgada el 25 de junio de 1824 que determinó la línea limítrofe entre los departamentos y provincias de Colombia.

Entre 1840 y 1861 se presentó una

serie de movimientos tendientes a separar a Panamá de Colombia, a consecuencia de la revolución que durante esa época afectó a la Nueva Granada; no obstante esta situación se solucionó con algunas medidas tomadas por el gobierno granadino.

En 1901 se iniciaron con los Estados Unidos conversaciones para la apertura de un canal interoceánico a través del istmo, culminando en 1903 con la firma del tratado Herrán-Hay, que sin embargo fue rechazado unánimemente por el congreso colombiano entre otras cosas por un ultimátum enviado al gobierno colombiano por el Ministro de los Estados Unidos en Bogotá.

El 4 de noviembre de 1903 se proclama la independencia de Panamá con ayuda de los Estados Unidos; a pesar de las fuertes protestas de Colombia, que se prolongaron hasta el año de 1914 sin resultados positivos.

Terminado el período presidencial del señor Roosevelt, en 1909 los Estados Unidos entendieron la injusticia del procedimiento empleado con Colombia, y decidieron resarcirla económicamente y darle algunos derechos sobre el canal a cambio del reconocimiento de la independencia de Panamá, se firman entonces dos tratados uno con Estados Unidos y otro con Panamá, en el que se reconoció la independencia del país y se acordó una línea fronteriza. Puestos a la consideración del Congreso, fueron enfáticamente rechazados.

Finalmente después de un año de negociaciones, el 6 de abril de 1914 se

firmó el tratado Urrutia-Thompson en el que se reconocieron a Colombia algunos derechos de navegación por el Canal y una indemnización económica aceptando a su vez la independencia de Panamá. Este tratado fué estudiado cuidadosamente y aprobado por los cuerpos legislativos de ambos países y sus respectivas ratificaciones canjeadas en 1922.

Dos años después se reunieron en Washington los representantes de Colombia y de Panamá y suscribieron un Acta Tripartita en la que se acordó la reiniciación de relaciones diplomáticas y se determinó el límite entre las dos naciones.

Cumplido este compromiso entraron a estudiar la definición exacta de la frontera que quedó establecida por medio del tratado firmado por los plenipotenciarios Jorge Vélez y Nicolás Victoria el 20 de agosto de 1924, que selló definitivamente el caso.

La línea fronteriza entre estos dos países, es la siguiente: "Cabo Tiburón-río La Miel-Cerro Gandi-Cerro Chugargún-Cerro Malí-Cerro Nique-Altos de Aspavé-línea a punto equidistante entre Cocalito y Arditá".

Longitud total de la frontera: 266 kilómetros.

TRATADOS VIGENTES:

Tratado Urrutia-Thompson suscrito el 6 de abril de 1914; Acta Tripartita de Washington suscrita el 8 de mayo de 1924 y el Tratado Vélez-Victoria suscrito el 20 de agosto de 1924.

PERU:

Una vez constituida la Gran Colombia en 1821, el gobierno colombiano procuró llegar a un rápido acuerdo sobre límites con el del Perú, especialmente luego de que se habían presentado algunos roces entre las Secretarías de Relaciones Exteriores, con motivo de la convocación a elecciones hecha por el Alcalde peruano de Trujillo a los habitantes de las provincias de Maynas y Quijos, que Colombia consideraba dentro de su territorio.

El ilustre don Joaquín Mosquera fue enviado en misión especial al Perú, con instrucciones de llegar a un acuerdo sobre la cuestión de límites, sin embargo no logra sus propósitos ya que el gobierno peruano afirmó que no compartía el criterio de demarcación según el principio del "Uti Possidetis Juris 1810", y que además requería autorización legislativa para suscribir cualquier acuerdo sobre el particular.

En 1823, el protocolo denominado Mosquera-Galdeano estableció que la demarcación entre los dos países se haría de acuerdo al principio indicado y que la línea iría desde la desembocadura del río Tumbes en el Pacífico, hasta el territorio del Brasil; el tratado no tuvo ejecución al ser improbadado por el congreso colombiano. En 1825 se designó al Mariscal Sucre en misión especial al Perú, pero no pudo cumplirla al ser designado Presidente de Bolivia; siendo reemplazado por Cristóbal Armero, quien fue acusado en Lima de conspirar contra el gobierno y expulsado en julio de 1827.

Ante una enérgica protesta de Colombia por la actitud tomada, la cancillería peruana informó que a Bogotá viajaría un plenipotenciario para dar las explicaciones del caso. Al llegar a Bogotá y ante las preguntas que le fueron hechas en relación con el pago de la deuda que había el Perú contraído por la guerra de la independencia, y sobre los recientes incidentes por las provincias de Jaén y Maynas; el comisionado peruano afirmó que carecía de instrucciones de su gobierno para tratar sobre esos aspectos, lo que motivó un ultimátum al Perú y posteriormente la iniciación de hostilidades.

El 23 de febrero de 1829, al día siguiente del combate del Portete de Tarqui se firmó la llamada convención de Girón, que estableció en cuanto a límites que los dos gobiernos nombrarían plenipotenciarios para definirlos, de acuerdo al principio del Uti possidetis juris de 1810; las hostilidades se reiniciaron luego de que el gobierno peruano se negó a aceptar la Convención; finalmente el 10 de julio se firmó el tratado de Piura que dió base para que se suscribiera otro documento el 22 de septiembre que estableció una línea que se iniciaba en la boca del río Tumbes y finalizaba en los territorios del Brasil.

Un año después mediante el protocolo Mosquera-Pedemonte se acordó que unos comisionados harían la demarcación por el río Marañón a lo largo de todo su curso hasta la boca del Tumbes, dejando únicamente por resolver



La vieja cañonera "Cartagena", de ilustre tradición, atracada en Puerto Leguizamo, en la frontera con el Perú sobre el río Putumayo.

si el límite en la provincia de Jaén debía correr por el río Huancabamba o por el Chichipe; el 1º de diciembre los comisionados colombianos estuvieron listos para iniciar los trabajos pero los peruanos no se presentaron; muere el Libertador, se disuelve la Gran Colombia y se paralizan las negociaciones.

En el año de 1851 a raíz de la firma de un tratado de límites entre el Brasil y el Perú, Colombia protestó por el mismo, pero no obstante el tratado fue ejecutado por una comisión mixta, sin que las protestas colombianas hubieran sido consideradas.

La segunda parte del siglo XIX, no llevó sino a ahondar más las diferencias entre las partes, que trataban de ejercer actos de soberanía en el área disputada.

Entre 1900 y 1907, se firmaron una serie de pactos denominados los "Modus-Vivendi" en los cuales se establecieron y acordaron las líneas temporales de delimitación y zonas en estatu quo mientras se llegaba a la completa definición de la frontera. Desafortunadamente esta situación fue aprovechada por algunas personas ricas e influyentes en el Perú, como en el caso de la "Casa Arana" dedicada a la explotación de caucho, cuyos desmanes contra indígenas y colonos colombianos fueron conocidos en el mundo entero en la publicación del famoso "Libro Rojo del Putumayo" por parte del inglés Sir Roger Casement. Estas circunstancias obligaron a Colombia a de-

nunciar los citados pactos ante el gobierno peruano.

En 1911, a pesar de los esfuerzos realizados para evitarlo, se presentó un enfrentamiento armado en la localidad de "La Pedrera", ubicada en la margen derecha del río Caquetá, esta acción armada constituyó el primer eslabón en la cadena de causas que originaron el conflicto de 1932, cuando un grupo de civiles y militares peruanos ocuparon el territorio de Leticia y expulsaron a las autoridades colombianas, con miras a desconocer la línea limítrofe acordada mediante el Tratado Lozano-Salomón de 24 de marzo de 1922, que había puesto punto final a la disputa fronteriza entre los dos países. El conflicto del año 1932, culminó, con la ayuda de la Liga de las Naciones, en el año 1934 en que se suscribió un documento denominado "Protocolo de Río de Janeiro", por el cual se puso fin a los incidentes presentados y se reiteró la vigencia y obligatoriedad del Tratado de 1922, siendo desde entonces muy firmes y cordiales los lazos de amistad entre los dos países.

La siguiente es la línea fronteriza entre los dos países: "Partiendo de la confluencia del río Güepí con el Putumayo, sigue el thalweg de este último aguas abajo hasta su confluencia con el Yaguas; continúa por una línea recta, que de esta confluencia va a la del río Atacuarí con el Amazonas, y por éste aguas abajo hasta la desembocadura de la quebrada de San Antonio.

Longitud Total de la Frontera: 1.626 kilómetros

PLANO GENERAL
DE LA LINEA DE FRONTERA
COLOMBO - PERUANA

ESCALA 1:2.000.000

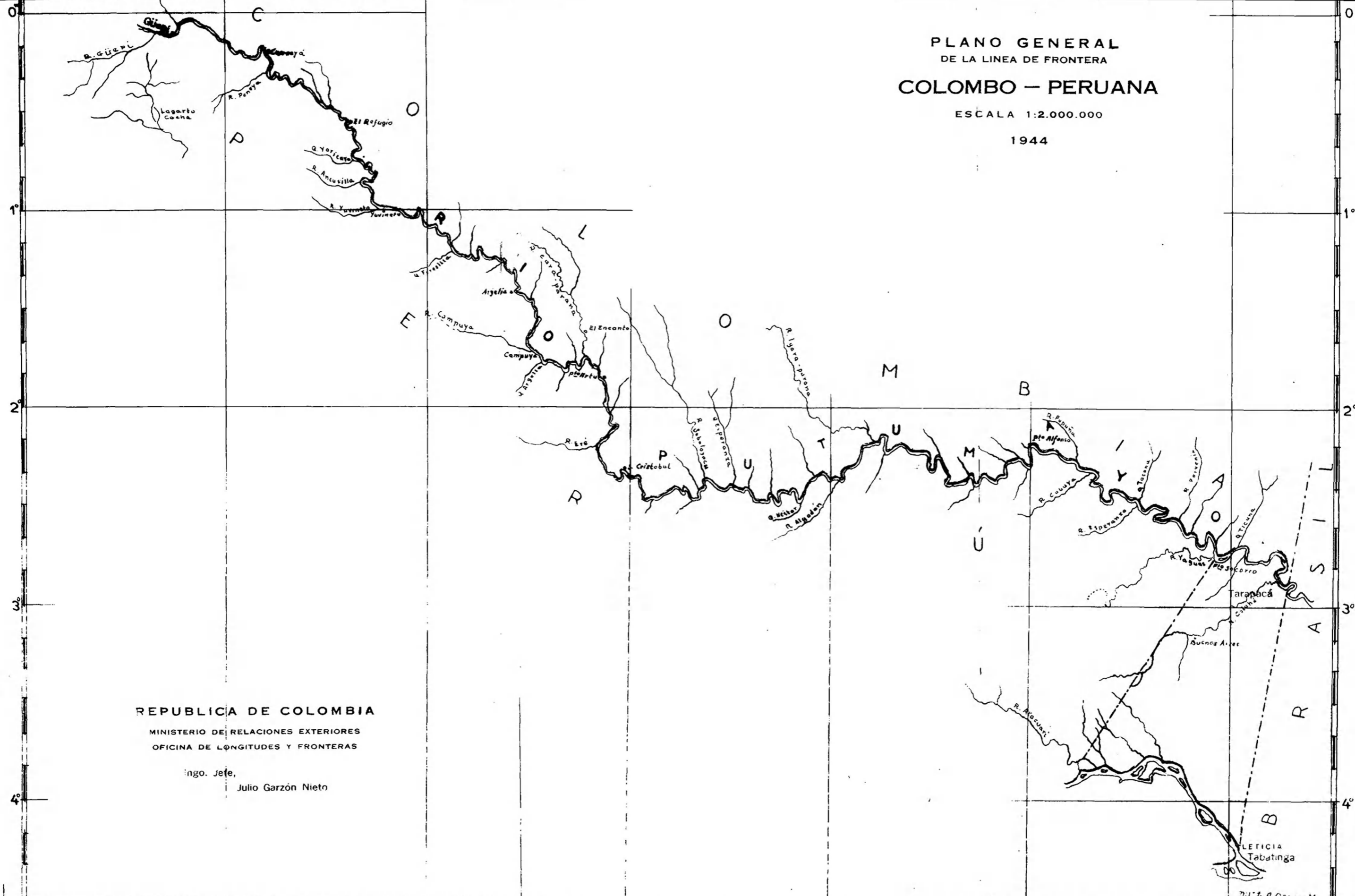
1944

REPUBLICA DE COLOMBIA

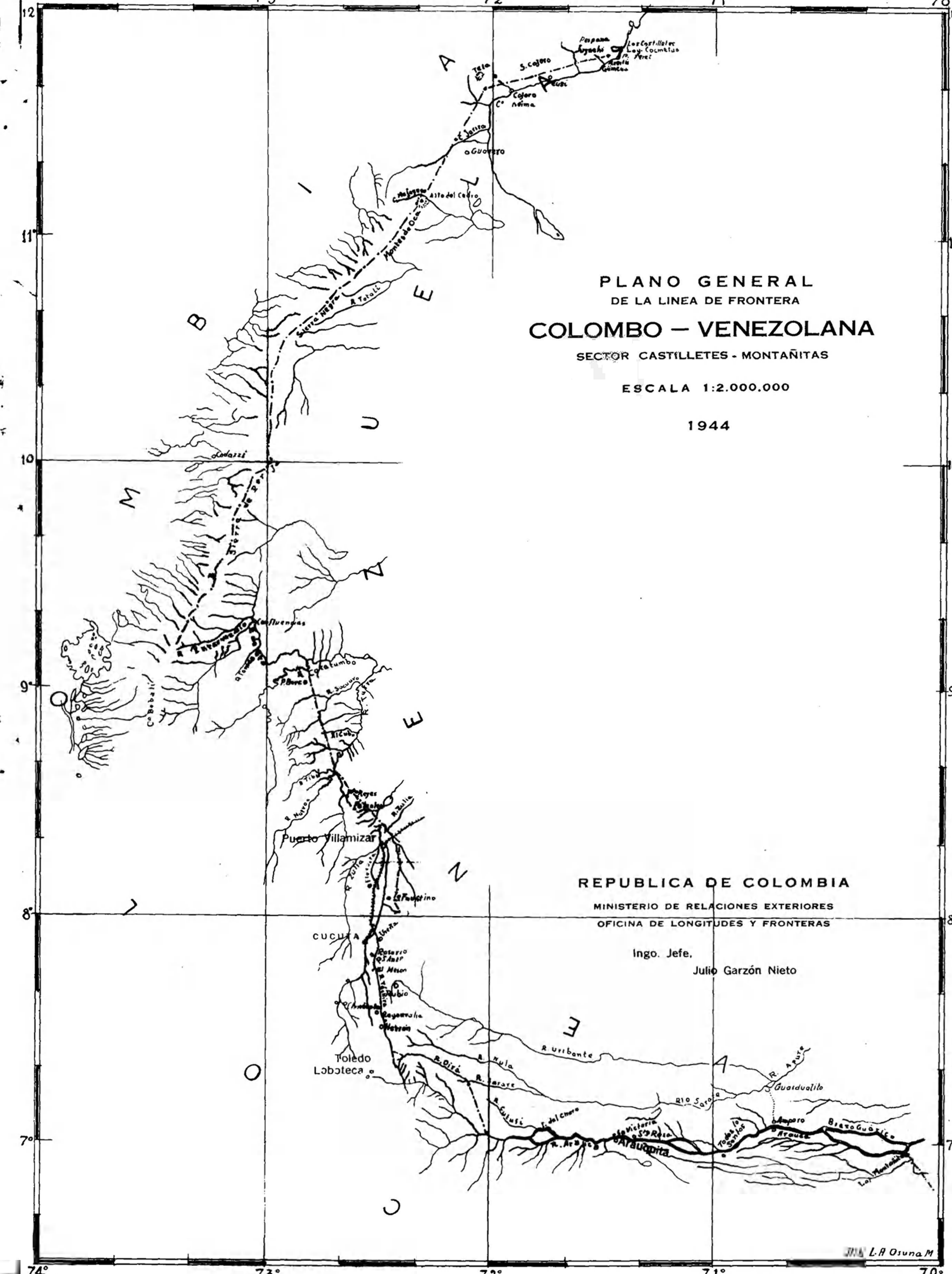
MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES
OFICINA DE LONGITUDES Y FRONTERAS

Ingeniero Jefe,
Julio Garzón Nieto

Dib. J. A. OSUNA M



73° 72° 71° 70°



PLANO GENERAL DE LA LINEA DE FRONTERA COLOMBO - VENEZOLANA

SECTOR CASTILLETES - MONTAÑITAS

ESCALA 1:2.000.000

1944

REPUBLICA DE COLOMBIA

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES
OFICINA DE LONGITUDES Y FRONTERAS

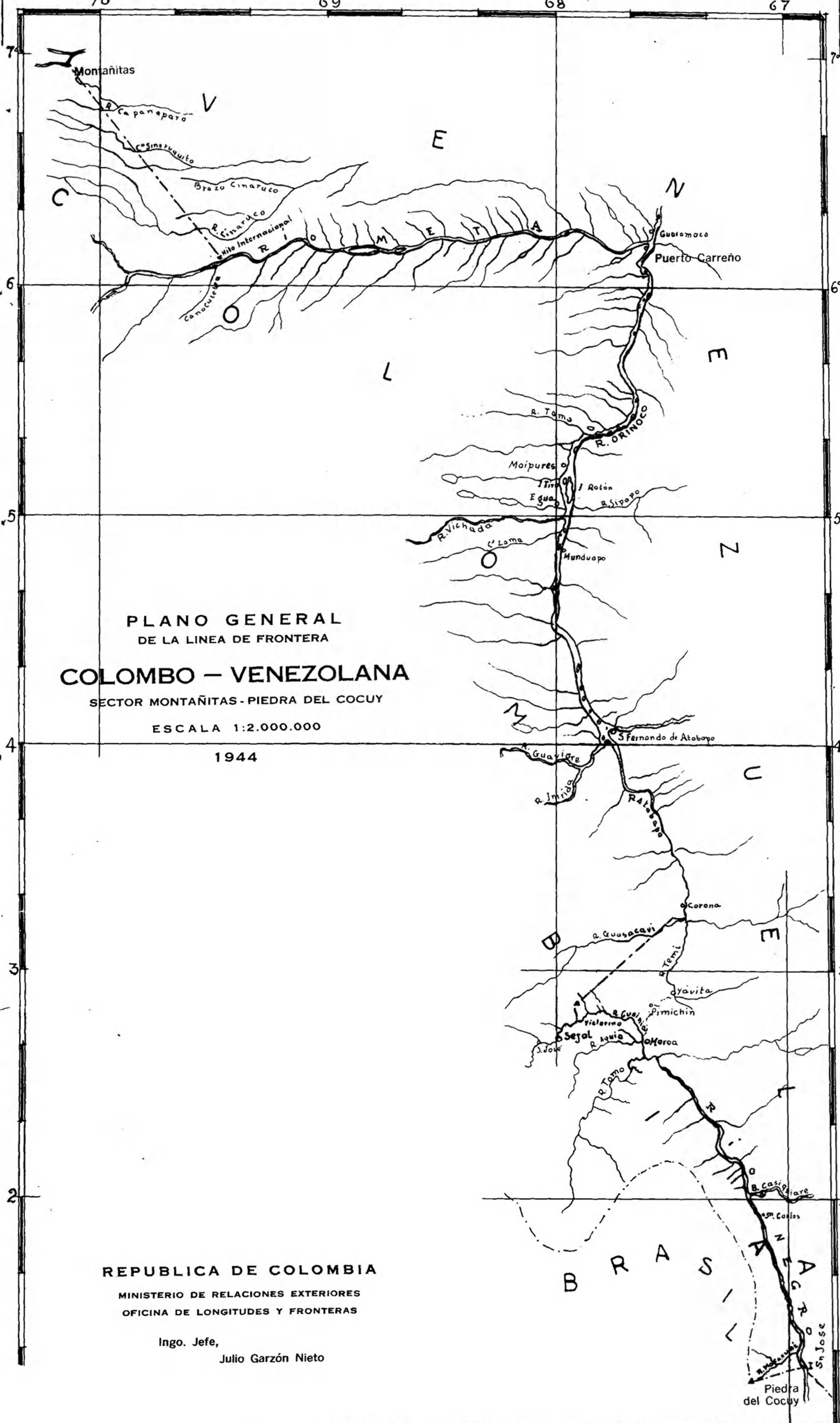
Ingo. Jefe.
Julio Garzón Nieto

74° 73° 72° 71° 70°

PLANO GENERAL
DE LA LINEA DE FRONTERA
COLOMBO - VENEZOLANA
SECTOR MONTAÑITAS - PIEDRA DEL COCUY
ESCALA 1:2.000.000
1944

REPUBLICA DE COLOMBIA
MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES
OFICINA DE LONGITUDES Y FRONTERAS

Ingo. Jefe,
Julio Garzón Nieto



TRATADOS VIGENTES:

Tratado Lozano-Salomón, suscrito el 24 de marzo de 1922; Protocolo de Río de Janeiro, suscrito en 1934.

5. VENEZUELA:

Los antecedentes históricos de la delimitación de la frontera colombo-venezolana, se remontan al 27 de mayo de 1717, cuando por Real Cédula el gobierno español, ante el gran florecimiento tomado por el Nuevo Reino de Granada, dispuso su erección en virreinato, del cual pasaron a formar parte las provincias de Santa Fe, Nuevo Reino de Granada, Cartagena, Santa Marta, Maracaibo, Caracas, Antioquia, Guayana y Popayán.

Luego, dada la fuerte erogación que representaba para la Corona su sostenimiento, fue suspendido en 1723 quedando todos los territorios en su condición anterior. No obstante, esta medida lejos de beneficiar a estas colonias españolas les trajo gran desorden y decadencia, lo que indujo al gobierno español, a reerigir el Virreinato el 20 de agosto de 1739, agregándole además de las provincias que en 1717 lo constituían, las Audiencias de Quito y Panamá. Este orden de cosas se mantuvo hasta 1742, cuando por disposición real del 12 de febrero, se relevó al gobierno de la Capitanía General de Venezuela de toda dependencia del Virreinato con excepción de las provincias de Maracaibo, Cumaná, Margarita, Trinidad y Guayana,

que a su vez entre 1768 y 1777, se segregaron del Virreinato.

En 1811, al poco tiempo de los primeros pronunciamientos sobre la independencia en la América Hispánica, se firmó un interesante documento entre el canónigo Cortés de Madariaga y el Presidente del Estado de Cundinamarca don Jorge Tadeo Lozano, en el que se estipuló la confederación entre Venezuela y la Nueva Granada, estableciéndose simultáneamente como límites entre ellas, los mismos existentes el año anterior entre el Virreinato de la Nueva Granada y la Capitanía General de Venezuela.

Ya al culminar la guerra de independencia, el 17 de diciembre de 1819 se reunieron en Angostura delegados de la Nueva Granada y Venezuela para ejecutar la idea del Libertador Simón Bolívar, de crear una Gran República, la que en efecto se constituyó con el nombre de "Colombia". En 1821, durante el Congreso de Cúcuta, se perfeccionó la organización de la nueva república, dividiéndola en los departamentos de Cundinamarca, Venezuela y Quito, conservando cada uno de ellos, los límites que tenían cuando eran colonias españolas. En 1830 se disolvió la Gran Colombia y los países formados en base a los antiguos departamentos vieron la necesidad de una definición precisa de sus fronteras.

El primer intento de definir los límites entre Colombia y Venezuela, fue el tratado firmado por Lino de Pombo y Santos Michelena, en 1833, el cual no

tuvo ejecución al ser improbadado por el congreso venezolano. Posteriormente, entre 1840 y 1875 se realizaron una serie de conversaciones que no condujeron a un arreglo definitivo sobre la materia y en vista de esto, en 1881 se decidió llevar la divergencia al arbitraje del gobierno español, con el objeto de lograr una verdadera delimitación territorial de derecho.

El Laudo Arbitral Español fue pronunciado el 16 de marzo de 1891 originando fuertes protestas en Venezuela, donde consideraron que era perjudicial para sus intereses. Desde entonces esa república comenzó a solicitar una serie de plazos dilatorios para ejecutar el Laudo. En 1898 se firmó un pacto que reglamentó la ejecución del Laudo, sin modificar éste en ninguna de sus partes. Las comisiones iniciaron los trabajos de amojonamiento, los cuales tuvieron que ser suspendidos por serias discrepancias entre los comisionados y por la etapa de cruentas guerras civiles que azotó a los dos países.

Terminada esta etapa, se reiniciaron los contactos entre las partes para ejecutar el Laudo, planteando Colombia la ocupación parcial de los territorios que le fueron adjudicados por el Laudo y que estuvieran señalados por límites arcifinios.

Venezuela se opuso al propósito colombiano aduciendo que mientras la frontera no fuera demarcada en su totalidad no podían ser ocupados los territorios asignados a las partes. El diferendo fue sometido nuevamente al

arbitraje (1916), esta vez ante el Consejo Federal Suizo, que después de exhaustivo estudio, en marzo de 1922 pronunció su Sentencia, en la cual estipuló que la ejecución del Laudo de 1891, podía hacerse en forma parcial como lo solicitaba Colombia y simultáneamente envió una comisión de expertos árbitros para proceder a los trabajos de deslinde y amojonamiento que le habían sido asignados por las partes contratantes.

Algunos años después, se presentan nuevas divergencias en el río de Oro y en la región del Sarare, las cuales fueron definitivamente solucionadas mediante el tratado Santos-López Contreras, de fecha 5 de abril de 1941, concluyendo con él, el largo proceso de demarcación fronteriza que se prolongó por más de un siglo.

La línea fronteriza es la siguiente: "Desde Castilletes en la península de la Guajira, una línea recta hasta el borde de la laguna de Cosinetas; sigue por el borde de esta laguna hasta el Morro de las Calaveras, de donde parte en una recta hacia el suroeste hasta el cerro de Guasasapa; de aquí otra recta hasta Matujana, para continuar al sureste hasta el Alto del Cedro, en el extremo de la cordillera de los Montes de Oca; continúa luego por las cumbres de los Montes de Oca y de las serranías de Perijá y de Motilones hasta el origen del río Intermedio. Desciende después por el curso de esta corriente, hasta su desembocadura en el río del Norte, por el cual sigue hasta caer al río de Oro

y por éste continúa aguas abajo hasta su desembocadura en el río Catatumbo, sigue por el río Catatumbo aguas arriba en una corta extensión, hasta donde le entra el Caño Tapara; la frontera sigue por aquí en línea recta hasta la confluencia de los ríos Tibú y Presidente, llamada "Tres Bocas", recorre luego un corto trayecto de los ríos Presidente y San Miguel, aguas arriba hasta el caño Mitojuan, de donde arranca otra línea recta hasta el río Zulia. De aquí se sigue por el río Zulia, aguas abajo, hasta la boca de El Grita, por el cual sigue hasta su confluencia con el Guarumito y luego por este río hasta la desembocadura de la quebrada de La China; asciende la frontera por la quebrada de La China hasta su nacimiento, de donde sigue por una línea sinuosa en el territorio de San Faustino pasando por cerca de la población de Ricaurte; llega al nacimiento de la quebrada de La Danta, por la que sigue aguas abajo hasta caer a la quebrada de Don Pedro y luego por esta última hasta el río Táchira; remonta luego por el río Táchira en toda su extensión hasta su nacimiento en el Páramo de Tamá; de aquí una línea recta hasta el Boquerón del Oirá y luego por el curso del río Oirá hasta el sitio de "La Garganta", en donde recibe las aguas de un río que viene del oeste, y de

aquí una línea recta hasta el río Arauca, cuatro y medio kilómetros abajo de la boca del Margua; sigue luego por el río Arauca, aguas abajo, en una extensión de 278 kilómetros hasta el punto denominado "Las Montañitas"; de Montañitas arranca otra línea recta hacia el sureste hasta un sitio del río Meta llamado "El Apostadero", enfrente a la boca del Caño Culebra, y desciende luego por las aguas del Meta hasta su desembocadura en el río Orinoco; remonta el curso del río Orinoco hasta la desembocadura del Guaviare, por el cual se asciende hasta la boca del Atabapo y luego por este último en unos 100 kilómetros hasta la boca del Guasacaví; de aquí sigue por una línea quebrada, primero exactamente, al oeste, luego al suroeste cortando el río Guasacaví y por último norte-sur hasta el río Guainía, por el cual desciende la frontera y luego por el río Negro, hasta un punto situado frente a la Piedra del Cocuy, al oriente de la Isla de San José.

Longitud total de la frontera: 2.219 kilómetros.

Disposiciones legales:

Laudo español 16 de marzo de 1891; Sentencia del Consejo Federal Suizo, 24 de marzo de 1922; Tratado Santos-López Contreras, 5 de abril de 1941.

AÑORANZA DE LA VILLA DE LEIVA

VICENTE LANDINEZ CASTRO

Una de las mejores maneras de comprender, evaluar y enaltecer los hechos de la historia es, en cierta manera, atarearnos en la reminiscencia y la alabanza de los merecimientos de la región o de la ciudad donde acaecieron, y tratar de comprender y apoderarnos

del espíritu hechizante de esos mismos lugares.

Por ello, permitidme que intente una acuarela verbal, íntima, sencilla y efusiva de esta antigua Ciudad de los Virreyes. Lástima grande que para ello no posea ni el bagaje de bellos arcaísmos del maestro Azorín, ni el sentido cromático, peculiar de la prosa ondulante y depurada de Rafael Azula Barrera, ni la enervante y galana manera literaria de José Umaña Bernal, ni tampoco el arte descriptivo, de encantadora ingenuidad pre-rafaelista, de Mendoza Varela. Los tres colombianos han escrito sobre esta Villa, páginas definitivas, antológicas y perdurables.

Aquí, en esta antañona ciudad, tenemos el pretérito detenido, hierático, fosilizado delante de nuestros ojos: nos es dado oírlo, verlo, sentirlo, olerlo y palparlo por doquier. Por eso encontrarse uno en la Villa de Leiva, equivale a estar sumergido en lo más profundo de la historia de la patria.

Esta es una ciudad-síntesis, representativa, simbólica; un encantado lugar que compendia y guarda milagrosamente las excelencias y las glorias de nuestro pasado. Esta noble Villa es un amplio y detallado documental de la colonia indoamericana y de la adolescencia de la República. Recorrer sus calles, contemplar sus portales, descifrar sus emblemas, leer sus epígrafes, mirar sus olivos y sus espadañas, respirar el incienso de sus iglesias y el aire frutal y recatado de sus casonas, equivale a exhumar y a dar cuerpo

y vivencia a cuatro siglos de vida nacional.

Don Juan de Castellanos, el Beneficiado de Tunja, en los plácidos y calmosos días coloniales, alzó en una esquina de la plaza mayor, alta morada con soportales de piedra. Cuando venía de Tunja, traía en sus alforjas los borradores de sus Elegías, y por las tardes, puesto en su balcón, iba hilando en la rueca de su memoria prodigiosa épicas octavas noticiosas entre sorbo y sorbo de espumante y fragante chocolate, en tanto que la pila pública —la misma de hoy— vertía, borbotante, por sus cinco caños, el agua límpida y cantarina en el tazón labrado; y la torre señera de la Catedral, que recorta su severa silueta sobre el cerro, esparcía campanadas lentas, graves, penetrantes, profundas....

Este clima, de una sedante y singular tibieza, fue codiciado por los señores Virreyes para sus largos y placenteros veraneos. Todavía los podemos imaginar vívidamente yendo en vocinglero cortejo por las calles. Allá pasa la señora Virreina con sus damas de compañía joviales y locuaces, vestidas de jubón de raso, el cabello suelto y guarnecido de lazos de seda, haciendo equilibrios desde sus altísimos chapines sobre las piedras redondas y pulidas. El viento, lascivo y bribón, se divierte en henchir las anchas y pomposas polleras y los descomunales guardainfantes, y en esparcir luego un vago y sensual aroma.... Detrás, avanzan, atentos, los galanes con la boca colmada de requiebros. Un trecho más,

y aparece el grave señor Virrey, luciendo un fastuoso atavío y rodeado de gentiles hombres que visten casacas de piqué de seda con botones de plata, de puntillosos y altivos hidalgos, de caballeros de adusto continente que hacen sonar a su paso los espolines y la espada. En el aire se percibe un grato perfume cortesano.

En la noche tras las ventanas enrejadas y las grandes puertas de roble con puntiagudos clavos y complicadas guarniciones de la casona improvisada de palacio (conocida hoy como Quinta del Virrey), en la intimidad del espacioso salón en donde la luz de las bujías se multiplica sobre la superficie de los grandes espejos, suenan deleitosas músicas, en tanto que los hombres maduros rememoran las aventuras de la reciente jornada de caza por los cerros vecinos, y las damas hacen guiños tras de los abanicos o derrochando donaires y galanterías, trenzan airoosamente con los jóvenes complicadas y entretenidas pavanas o minués.

Años más tarde, la bella doña Luz de Obando confinada por orden del señor Virrey en esta Villa por causa de sus liviandades, reía y gozaba su infidelidad en la casona del Molino de la Mesopotamia, junto a su rendido amante el señor Canónigo Magistral don Andrés María Rosillo y Meruelo, quien la visitaba incógnita y frecuentemente.

Si fuéramos ahora y aplicáramos el oído atento a los muros de esa sobria sala que fue ágora para los próceres del Congreso de las Provincias Unidas

de la Nueva Granada, podremos oír todavía, nítidamente, el verbo romano de Camilo Torres, el bien calificado "cerebro de la revolución"; la voz aleccionadora y prudente de Frutos Joaquín Gutiérrez, el "Demóstenes" del Nuevo Reino; la oratoria eficacísima de Joaquín Camacho, el jurisconsulto acucioso y diligente de aquellas memorables jornadas legislativas; o la palabra de don Andrés Ordóñez que se alzaba, prieta de ironías, ensayando una diatriba contra el sistema centralista de don Antonio Nariño. A todos nos es dado el privilegio de respirar allí ese mismo aire, denso de patriotismo y excitante de independencia y de soberanía, que rodeó a aquellos fogosos diputados de la Primera República.

Y cuentan que algunas veces, entre la niebla de la madrugada, se oye cruzar impetuosamente al bravo Juan José Neira en su caballo negro, seguido por sus huestes huracanadas y devastadoras.

Como podemos observarlo, allí no ha cambiado nada. Las mismas nubes blancas bogando en el azul. La misma paz interminable y profunda. El mismo cielo purísimo y radiante. La ciudad es como un viejo album de fotografías de la patria de antaño, que el tiempo no ha sido capaz de desvanecer. Esta abundosa calma solo la turba, de cuando en cuando, las campanadas finas y penetrantes de las iglesias que nos recuerdan la fe omnipoderosa que preside la vida de las gentes. Las torres encaladas son las gargantas de la ciu-

Leticia Ltda.

Tejidos

♦ PAÑOS

♦ MANTAS

♦ RUANAS

♦ PONCHOS

♦ HILAZAS

DE

LANA

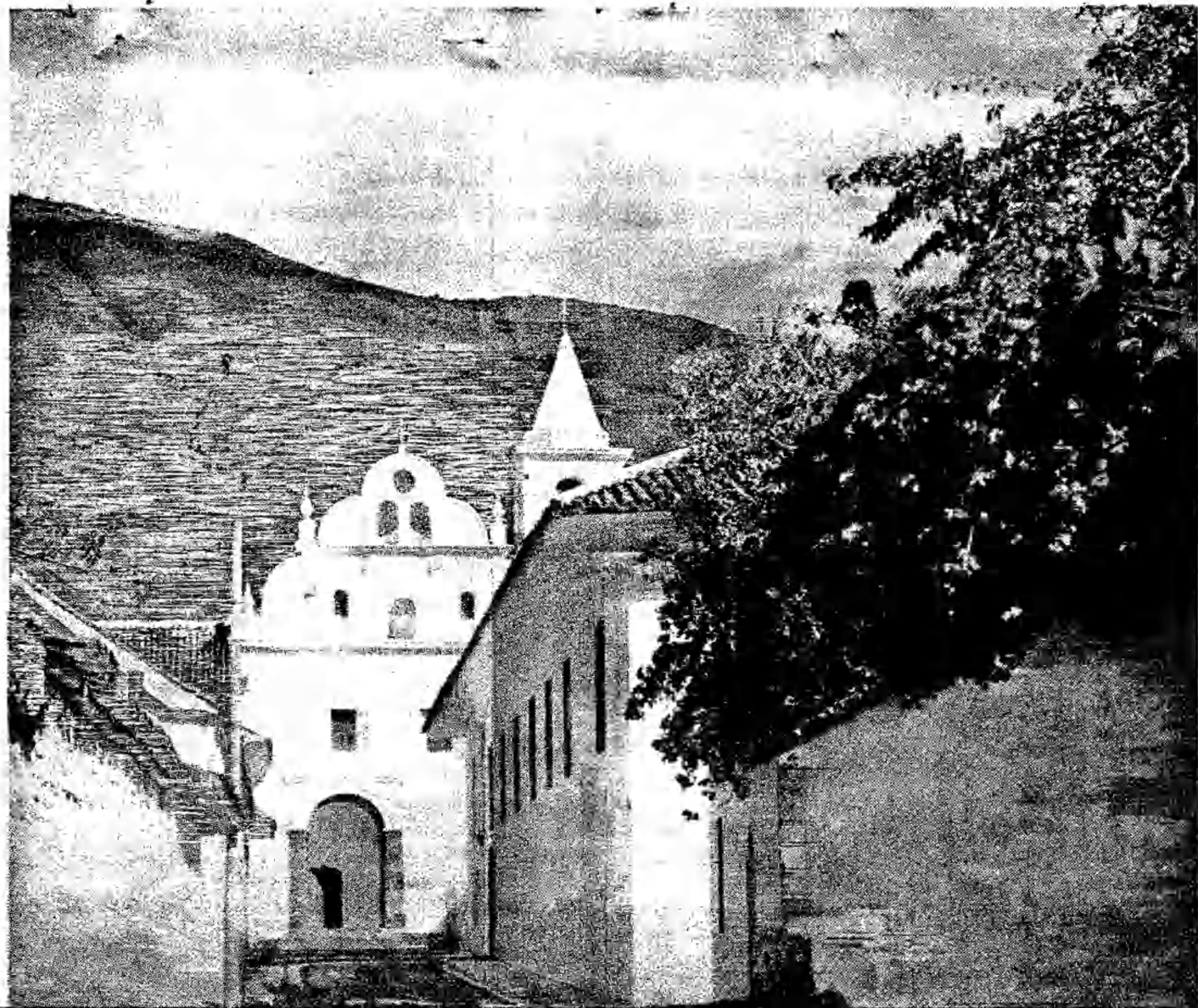
MEDELLIN
BOGOTA
CALI

dad. Sus viejas campanas cantan por la mañana y sollozan por la tarde. Su sonido deja en nuestro espíritu una estela de amor y de melancolía. Si nos empináramos desde un promotorio circundante, veríamos pasar las monjas, de movimientos lentos y majestuosos, por las galerías de los silenciosos claustros. Unas, llevando en la cabeza toca blanca; otras, arrebujadas en sus largos hábitos carmelitas y blancos. A lo lejos, columbraríamos la mancha gris de los olivos perennes. Las casonas y los conventos tienen huertos sombrosos poblados de granados, chirimoyos y naranjos. Los molinos de piedra limitan la ciudad, y en su indiscifrable ronroneo van triturando y cerniendo el fino y rubio trigo que desde entonces viene siendo el mejor de todas las provincias. En la penumbra de los templos, los oros viejos de los retablos resaltan sobre las blanquísimas paredes. Cuando pasamos por las calles solitarias, es posible que alguna vez veamos muchachas esbeltas, delicadas, sugestivas, de ojos entre ceniza y verde como los olivos, que se asoman, ensimismadas, a un balcón; o que llegue a nuestros oídos el moscardeo armonioso, persistente, levisimo de los rezos o de las salmodias de un coro de monjas enclaustradas. Acaso nos topemos también con una de esas viejecitas vestidas de negro hasta el tobillo, que de pronto se paran llenas de cansancio y dando un fuerte y profundo suspiro balbucean: ¡Virgen del Carmen!; o quizás veamos regresar, caballero en una yegua de paso cas-

tellano, a un fino hidalgo que ha ido a visitar sus olivares o sus tierras paniegas. O bien, en una plazuela, hallemos un grupo de niños que juegan una ronda bajo la tupida bóveda de los arrerunes y de los conservos.

Quizás este embrujo, este misterio que flota en la Villa, fue el que decidió a don Antonio Nariño a escoger este remanso para sosegar sus dolores y rememorar sus muchas desventuras. Don Antonio poseía el espíritu y el cuerpo más andariegos de su tiempo, e igual que don Alonso el Bueno, entretuvo y consumió su triste vejez con el barbero que sabía enjundiosos de cires y picantes consejas lugareñas, en los baños termales, en cotidianos paseos en cabalgadura por los alrededores, o escuchando en la penumbra de las iglesias los latines y sermones del cura o los Salmos y vísperas cantados por las voces dulcísimas de las hijas de Santa Teresa; cuando no, tratando de reparar su averiado paladar de eterno desterrado, con las delicadas golosinas batidas y adobadas por las manos blancas y gordezuelas de las monjas de los monasterios del Carmen y de San Agustín.

Entre unos muros destruidos por la mano del tiempo y la indolencia del hombre, de los que "solo quedan memorias funerales, donde erraron ya sombras de alto ejemplo", como dijera el poeta, el más osado de los héroes de toda la historia universal, el Capitán Antonio Ricaurte, fruto de una auténtica novela de amor protagonizada por sus padres, agitó aquí el aire



suave con sus primeros vagidos, antes de hacer de su cuerpo la tea de la Independencia en aquella explosión de San Mateo que borró la tiniebla del vasallaje ibérico. Y, parafraseando al soldado letrado de Lepanto, allí sí fue cierto que se llevó a cabo la más grande hazaña que vieron los siglos pasados, y la que por lo descomunal y portentosa, ya no esperan ver los siglos venideros.

Las casonas de la Villa son de genuina arquitectura española: espacio-

sas, severas, taciturnas y frías como el alma ensimismada del rey Felipe II. De las ocres carroñas de las manzanas se levanta un vaho de intensa melancolía por lo que fue y ya no existe, de suave saudade por la mansa y tranquila vida colonial. Allí todo conserva el olor de su siglo: olor de Siglo de Oro. Por todas partes el espíritu de la raza española alienta todavía, y el que tiene la suerte de visitar la histórica ciudad se huelga y se recrea en la bienhechora contemplación de las cosas antiguas.



CASA OLÍMPICA

AL SERVICIO DEL DEPORTE COLOMBIANO
Y SUS FUERZAS ARMADAS

ATENDEMOS SUS PEDIDOS DE CUALQUIER PARTE DEL PAIS

Calle 17 No. 6-12 - Teléfonos: 414451 - 345051 / 53 - Telégrafo "Olímpica" Bogotá, D. E.

CAJA DE VIVIENDA MILITAR



QUE PREFIERE USTED?
DINERO IMPRODUCTIVO O
VIVIENDA PROPIA?
LA CAJA DE VIVIENDA
MILITAR A TRAVES DE
SERVICIO DE TITULOS
DE CAPITALIZACION
CONTRIBUYE A
LA
SOLUCION DE
SU
PROBLEMA
DE
VIVIENDA



LAS VICTIMAS EXPIATORIAS

De cómo estas costumbres son viejas y existen en muchos países incultos y civilizados, como lo comprueban las verdaderas historias y algunas leyendas comunes de Norteamérica, Canadá, Australia, la India, Siam, Queronea, las Colonias Griegas del Asia Menor, en casi todos los países de América, y entre nosotros, en las antiguas tribus de los quillasingas del Sur de Colombia.



VICTOR SANCHEZ MONTENEGRO

Todos los pueblos, desde sus remotísimos orígenes, gustan de asociar las calamidades públicas a los pecados cometidos por sus habitantes, y esta idea subsiste en las diferentes etapas de la civilización y pertenece por lo tanto a otras nuevas de la cultura ya que los dos conceptos no son lo mismo, como suele confundirse por los eruditos de pega o A la Violeta, que tal es el título de una célebre obra de don José Cadalso.

Es mi costumbre, cada vez que lanzo una idea que al parecer es desconcertante porque pudiera tener visos de increíble, citar otras costumbres de

pueblos completamente civilizados, pero ahora me viene a la memoria, que esta tesis fue nada menos que el motivo de una conferencia muy sonada, del ilustre rector de la Universidad de Madrid dictada en el teatro Colón hace algunos años y que la sostuvo con ciertos dejos de verdad, aunque realmente sin consistencia científica pues habría sido mejor para el profundo sabio español, que esa materia la hubiese tratado, bajo el aspecto de reminiscencias lejanas y sus concomitancias con los recuerdos nostálgicos que, como he dicho siempre, forman la esencia del folklore y dan el material suficiente para entretejer la inmensa red de esta ciencia, con sus relaciones inmediatas a otros conocimientos que se prestan mutua ayuda.

Hay que tener presente que, siendo el mal una consecuencia del pecado, y este es la trampa que el demonio pone a los mortales para llevárselos a sus profundos abismos, se quiera combatir primero a ese espíritu infernal, para que, como consecuencia lógica, al vencerlo, desaparezca el maleficio. Ya he tratado en parte el problema de esa lucha entre el hombre y su capital enemigo, por infinidad de medios, siendo uno de ellos, el exorcismo con todos los rituales de la ley, para lo cual se multiplican las prácticas esotéricas que recorren toda la gama del capricho humano.

Pero lo grave, como probaremos, el diablo casi nunca se presenta en persona, porque sabe que tiene un capital

enemigo y que, si antes su reino no tenía peligro, hoy sí, porque cualquiera persona lo puede desterrar si lleva un poco de agua bendita o en último término, si hace la señal de la Cruz con toda devoción y le sigue una contrición perfecta. Por este motivo, desde los comienzos lejanísimos de la Prehistoria, las gentes acostumbraban exteriorizarlos en alguna forma, y como era natural, buscaban para ello, los animales más inmundos, ciertas plantas venenosas o los hombres más degenerados o pecadores. Los grandes vendavales, las tempestades eléctricas, las galernas de los mares furiosos, las venenosas víboras eran la morada predilecta de los diablos que infestaban el espacio y la tierra; y por ello, en medio de prácticas especiales, con cuchillos o macanas herían a tales elementos, y aún es costumbre para defenderse de los brujos que quieren hacernos un mal, pensar profundamente en él y acuchillar el aire, hacia el lado en que él pudiera estar, ya en oriente u occidente, etc. De modo, que, con perdón de las honorables Madiedos del país, cuando tengan mis lectores un enemigo (que con las enemigas ya es otra cosa) métanse en sus alcobas que deberán tener las puertas y póstigos cerrados, quédense en mangas de camisa o algo menos, según la clase de enemigo, saquen un señor cuchillo y empiecen a dar tajos y mandobles al aire, en la seguridad de que habrán dado en el blanco... o en el negro!

En cuanto a la exteriorización de los demonios, lo usual en épocas primiti-

vas de la humanidad, según lo cuentan los etnólogos, era disfrazar a muchos de demonios, y lo mismo se hacía después, con animales y objetos de diferentes clases. En California se vestían de tales a los niños contrahechos a quienes se pintarrejeaba espantosamente para estar más cerca de sus representados; se les llevaba a vivir por algunos días a las montañas, hasta que un heraldo de la divinidad anunciaba la muerte de estos seres, lo que en verdad ocurría después de algún tiempo, cuando venía como último ritual su cacería inmisericorde.

En algunas regiones del norte de ese mismo territorio, los demonios o sea los muchachos disfrazados de tales, llegaban al pueblo, con vasijas de barro, llenas de brea encendida, haciendo muecas horribles con sus caras pintarrejeadas y sus vestidos ensangrentados con figuras de monstruos espantados. Inmediatamente los defensores del poblado, trababan la pelea, en medio de truenos y gritos estentóreos y con teas encendidas para quemar a sus enemigos, mientras que las mujeres animaban a los defensores y gritaban (como es natural en ellas cuando quieren hacerlo, en lo cual nadie les aventaja) todo lo cual se hacía para atemorizar al maligno. Los demonios aparentaban vencer, y entraban a una casa de antemano convenida; mas sucedía que los campesinos entonaban el triunfo verdadero, porque allí se les había puesto la definitiva trampa en donde tenían que caer necesariamente, de donde debían ser expulsados, cosa que se celebraba

con bailes y bebidas que terminaban en toda clase de obscenidades.

En el centro de Australia, el demonio se llama Molonga y se presenta en ciertas épocas del año muy pintado para causar pavor. Dícese que el Molonga es aficionado a las doncellas, a quienes se las lleva a sus cuevas dentro de la tierra y les hace toda clase de perjuicios. Por ello, los nativos se defienden con armas punzantes y de percusión. Molonga en persona se presenta al combate con una lanza de bambú y finge atravesar a cuantos encuentra en su camino, después de lo cual, los defensores cargan sobre él, quien huye al fin, despavorido. Los demonios usan varios vehículos para aparecer sobre la tierra. Unas veces es un caballo, mas generalmente un asno; en otras un perro, un barquichuelo rústico, un animal de madera, etc. Los campesinos se ocupan después en cargar las enfermedades del pueblo sobre alimentos, como huevos, arroz y otros comestibles, pero principalmente en el tabaco, todo llevado por los habitantes. Con gritos y exaltaciones, arremeten contra los males y ordenan a los demonios que salgan inmediatamente. Los animales son propiamente las víctimas expiatorias, y los que se usan para estos rituales mágicos necesariamente habrían de ser sacrificados.

En China escogen a los hombres de mayor fuerza del poblado, quienes aparecen con armas y disfraces pintorescos, desafiando a singular combate a las enfermedades que hubieren podido traer los demonios. Para ello, las ins-

tigan con movimientos grotescos, y sus representados, aceptan la lucha en la cual salen en derrota. Los victoriosos entonan canciones de triunfo que más parecen baladros, superiores a los del Merlín de la leyenda, seguidos de bailes llenos de contorsiones excitantes, todo lo cual termina en un banquete de platos típicos y abundantes en exceso.

En la India echan las enfermedades al mar o a los ríos. En algunas regiones del Himalaya, los nativos emborrachan a un perro, lo alimentan bien y luego lo sueltan al bosque, para cazarlo como víctima propiciatoria. Al encontrar al animal los defensores del pueblo, lo sitian por todas partes hasta que le dan alcance en medio de desenfadada alegría, para sacrificarlo inmediatamente, después de lo cual, todos quedan tranquilos, porque los diablos que pasan de mil, (de aquí la frase, ¡Váyase a los mil diablos!) han huído con todos los males que trajeron, y que estaban acumulados en el can.

En otras partes, son los hombres quienes recogen los pecados del pueblo para ser alejados de sus cuerpos, mediante el sacrificio humano. El Reverendo Pastor, J. C. Taylo, refiere el caso practicado en una mujer, por los años de 1858. Dice así: "La sufriente era una mujer de veinte años. Fue arrastrada viva por el suelo, con la cara vuelta hacia abajo, desde la casa del rey hasta el río, cuya distancia era como de tres kilómetros. La multitud la seguía vociferando: Iniquidad, Iniquidad!" En esta forma se daba a entender que tal persona, llevaba en sí

todas las enfermedades del país. El cuerpo arrastrado de una manera despiadada, daba a entender que todo el peso de los pecados con sus consecuencias se alejaban para siempre.

En Siam, cogían a una mujer de mala vida y la ponían sobre unas andas para pasearla por todas partes golpeándola sin misericordia, insultándola con las palabras más soeces, pues creían que en esta forma la mujer, que siempre llegaba a morir, se llevaba consigo los demonios, y con ellos, todas las enfermedades de la población. Lo curioso del caso, es el que en estas fiestas, y especialmente al castigar a los viciosos, el pueblo, en lugar de enmendarse, desenfadaba sus pasiones de tal modo, que recorría toda la gama de pecados carnales. La imaginación primitiva no se contenía con sacrificar a hombres, animales, árboles, etc., sino que para combatir a los demonios, expulsaban por sus altares, hasta a sus mismos dioses, porque no habían oído sus clamores. Para ello representaban a estos con figuras ridículas y los sacrificaban en medio de espectaculares escenas. La historia de Roma antigua, nos muestra infinidad de casos llenos de ceremonias cruentas, cuya sola enunciación formaría un catálogo interminable. Los escritores en esa época, nos relatan los paseos que hacían con un hombre escogido como víctima para terminar echándolo de la ciudad, como un hombre en las ceremonias de MAMURIUS VETURIIS, o sea el viejo Marte. En Queronea, la ciudad griega en donde nació Plutarco, se hacía con rituales

rarísimos, la expulsión del Hambre, representada en un esclavo a quien lo tundían a palos hasta dejarlo medio muerto.

En la colonia de Marsella, el castigo era aún más grave, pues escogíase a un hombre pobre y abandonado de todos, a quien se alimentaba y vestía espléndidamente por un año entero después del cual, se le llevaba en escandalosa procesión, y se le lapidaba fuera de las murallas de la ciudad. En esta forma, la víctima se llevaba a todos los diablos juntos que habían infestado a los habitantes y con ellos, los males acumulados en ese lapso.

En otras regiones de las colonias griegas, las mujeres reclamaron su parte activa ya que, como sucedía en el caso anterior, la víctima se llevaba de preferencia los males del sexo masculino, y por ello, posteriormente había también una mujer de por medio para hacer los mismos experimentos para la salvación de su sexo. En Léucades, desde El Salto de los Amantes, en recuerdo del sacrificio de SAFO, cada año se arrojaba al mar a una pareja que se suponía con este sacrificio, se llevaba a los profundos abismos todas las calamidades públicas por ella representadas. Junto al promontorio de la leyenda, se alzaba el santuario de Apolo, y sus fiestas coincidían con las ceremonias de la expiación, pues había en todo esto una especie de concomitancia, ya que el culto a la poesía, a la música y a las Bellas Artes en general, estaba en armonía con el de la salud y la belleza de las formas.

En las Colonias Griegas del Asia Menor, la acción era un tanto más lógica, pues se escogía como víctima al más deforme de los vecinos. Se le flagelaba con ramas de sauce, que tenían mágicas virtudes para desterrar ciertas enfermedades. En Hungría, y hasta no hace una centuria, se relacionaba la esterilidad de las mujeres con la posesión constante de un demonio que no las dejaba engendrar o que desbarataba la concepción, y para curar el mal se le daba de palos, con uno que hubiera servido para separar una pareja de perros, pero lo grave es que ellas protestaron, porque pudieron demostrar que al cambiar de dueño, el demonio se iba furioso y un niño llegaba a su debido tiempo... Y por tal motivo, la paliza la recibía el macho para curarlo, aunque algunos dicen que... ni siquiera con esa se conseguía sanarlo.

Según cuentan los primeros cronistas de Indias, tanto en la civilización azteca, como en la muisca y en la incaica, existía la misma creencia de los demonios como portadores de enfermedades, y por ello, tenían pactos con el diablo, como lo anota especialmente, de los quillacingas del actual sur colombiano, Cieza de León en su *Crónica del Perú*. Estas gentes, según el famoso autor, conversaban con el demonio y le rendían culto, especialmente para suplicarle que los sacara vencedores de sus guerras con tribus enemigas o para que los curara de sus fatales dolencias.

En los mitos y rituales que he recogido de estas tribus quillacingas, he encontrado infinidad de casos que ser-

virían para probar mi tesis, pero por ahora y para terminar este capítulo, baste recordar lo que hacía el cacique del Colimba entre Guachucal y Chambú, dueño casi exclusivo de toda la famosa sabana, con excepción tal vez del Cacique Tucarres, cuya población estaba sentada como ahora, la ciudad que aún lleva su nombre, con los cambios fonéticos del caso, Túquerres. Al final de la feraz llanura se elevan los volcanes de nieves perpetuas del Chiles, del Oreja y del Cumbal, además del Mallama coronado por el monolito del Gualcalá, el más grande del mundo, y el volcán del Azufral, que en épocas de la conquista se llamaba Pillán, (azufre) o sea el diablo, por el olor insupportable de azufre que despide, ya que realmente tal promontorio, es uno de los más grandes depósitos de este mineral que debería explotarse en grande escala.

Cuando los volcanes antedichos entraban en acción con sus fumarolas y penachos de humo de varios kilómetros de altura, con los correspondientes sacudimientos sísmicos que destruían poblados enteros y sepultaban con sus lavas a millares de indígenas, las doncellas hijas de los principales curacas enguarnaldadas con hojas de Chilca y coronadas con flores rojas de **guamuca**, de cuyas pepas hacían una mortal bebida, bailaban alrededor de una fogata hasta caer extenuadas, teniendo en

cuenta que cuando esto sucedía, ya estaba dispuesto el hoyo en donde sus cuerpos caían, para ser cubiertos con la tierra que se había excavado.

Y para que se vea que esta costumbre todavía no ha muerto, aunque con los indispensables cambios de la actual civilización, copio un viejo cable de Chile: Valdivia, agosto 5 de 1955 (U.P. Publicado en el **Espectador** del 6). Las reducciones de indios mapuches, están realizando el "Guillatún" ceremonias rituales, danzas, cánticos, etc., para aplacar a "Pillán" (diablo). Nótese que lleva el mismo nombre que tenía el nuestro, que según ellos, ha provocado la erupción de la zona de Rininahue, erupción que ayer entró en su décimo día sin decrecer en intensidad. Se ve, pues, que sin plagiarse, la humanidad es la misma a través del espacio del tiempo que tiene en muchas ocasiones iguales costumbres o ritos, en la mayor parte de las veces, se trata de que en las mismas, circunstancias con iguales anhelos para defenderse, las creencias son más o menos idénticas, y los rituales acostumbrados, son parecidos, porque un mismo sentimiento las ha inspirado. Los cambios se relacionan con el grado de cultura dentro de las respectivas etapas de la civilización y las prácticas acostumbradas en ciertos casos, son apenas reminiscencias de épocas pasadas, que la Ciencia del Folklore deberá recoger.



FONDO ROTATORIO

Claro está que el Petróleo es nuestro fuerte...



... desde hace muchos años - fuimos los primeros en Colombia - hemos explorado en todo el territorio nacional, no siempre con suerte; hemos producido, transportado, refinado (por invitación del Gobierno Nacional construimos la refinería de Cartagena) y distribuido energía en la forma de combustibles.

Pero también hemos generado empleos, hemos capacitado brillantes técnicos y ejecutivos colombianos, hemos aportado tecnología, asociándonos así permanentemente al desarrollo de Colombia.

Hemos hecho también inversiones conjuntas con empresarios colombianos en muchas industrias distintas a la del petróleo.

Lo hemos hecho como socios, siendo esos empresarios colombianos quienes manejan esos negocios.

Y todo esto lo hemos hecho porque tenemos fe y reconocimiento en el adelanto de Colombia.

También hemos trabajado por la cultura, por las artes y por la educación en la medida de nuestras capacidades, vinculándonos en todos los sectores del país a su desarrollo intelectual.

INTERCOL

INTERNATIONAL PETROLEUM (COLOMBIA) LTD.

LA POLICIA MOVIL INTERCANTONAL DE SUIZA

JEAN BOIREAU

Comisario de la Policía Nacional (Francia)

Versión del Francés de la

(Revista Crónicas Internacionales de Policía)

por el Teniente Coronel

FABIO ARTURO LONDOÑO CARDENAS

La reciente creación en la Confederación Helvética, de una "policía móvil intercantonal" reviste para todos un especial interés.

Para apreciar este hecho debemos tener en cuenta que la solución de toda cuestión policial corresponde, o es del resorte exclusivo, a la soberanía cantonal. Los cantones estatuyen lo referente a la organización, equipos, instrucción y empleo de los cuerpos de policía. A pesar de esta organización independiente la cooperación entre los policías cantonales es eficaz, estrecha, y en circunstancias especiales los cantones vecinos se prestan mutuamente los hombres y los equipos indispensables para resolver los problemas que se les presentan.

La policía federal, de carácter civil, solo opera en su campo y asegura el servicio de investigaciones y búsqueda de información en el ramo de la seguridad interior y exterior de la Confederación, para cuyo efecto particular colabora estrechamente con los cuerpos de policía cantonal.

En Suiza el número de los funcionarios de policía con relación a sus habitantes es inferior al promedio europeo.

A menudo, y con ocasión de las conferencias internacionales de mucha importancia, se observa cómo los efectivos de las policías locales son insuficientes para atender los problemas del servicio. Es necesario, entonces, de acuerdo a los peligros o inconvenientes que se vislumbran y a la duración del evento, reforzar estos cuerpos en la me-



Teniente Coronel
FABIO ARTURO LONDOÑO CARDENAS

dida de las circunstancias, pues al aceptar que dichas conferencias se lleven a cabo en su territorio, Suiza asume de inmediato, en el derecho internacional, la obligación de proveer en la forma más conveniente la seguridad de los participantes.

Otras medidas de seguridad son también necesarias con ocasión de estas reuniones o congresos mundiales, porque el país en mención debe dar la protección suficiente a las representaciones diplomáticas y consulares extranjeras, a los organismos internacionales y a las delegaciones permanentes acreditadas ante sus organizaciones en Ginebra.

Por estas razones las medidas tomadas por los órganos policiales no son suficientes y necesitan prever los refuerzos o aumentos del caso.

Así mismo, cuando se producen calamidades o perturbaciones graves que afectan el orden constitucional o legal

existente y que pueden tener diferentes causas; o que estallan de sorpresa en sitios inesperados, se observa una vez más que las fuerzas policiales de los cantones afectados no son capaces de dominar la situación. Los medios de acción de que dispone cada cantón son también escasos para satisfacer las medidas preventivas que deben tomarse para proteger las personas, las autoridades, los edificios, las vías de comunicación y los lugares críticos o de importancia vital, contra los actos de sabotaje, teniendo en cuenta, además, la extensión de las regiones. Las catástrofes, por otra parte, exigen igualmente un servicio que va más allá de las posibilidades de la policía local.

En otras épocas las policías locales recibían frecuentemente los refuerzos de los cantones vecinos, como ya se dijo, con el fin de poder asegurar el orden público cuando había congresos, manifestaciones o catástrofes; pero una ayuda improvisada no puede ser racional en el cumplimiento de estas tareas urgentes y extraordinarias.

En la actualidad, cuando la policía no puede prestar sola la labor incumbente tiene la imperiosa necesidad de apelar al ejército. Por regla general la tropa interviene dentro del marco de unas instrucciones muy precisas y rápidas para garantizar la protección de una conferencia internacional o en otras misiones semejantes.

El mantenimiento del orden público corresponde, en primer lugar, a los cantones y ellos disponen para tal efecto, también, de las fuerzas militares

de su territorio. La Confederación no es competente para actuar sino subsidiariamente, cuando un cantón no puede afrontar esas obligaciones.

El ejército se encarga tan solo, esencialmente, de mantener la defensa de la patria contra el extranjero y, en segundo término, del mantenimiento del orden público interno. Por tales razones políticas, tanto interior como exteriormente, no es práctico ni oportuno confiar a las fuerzas militares las tareas en materia de seguridad pública interior. Es necesario evitar, tanto como sea posible, el recurrir al ejército en tales situaciones.

Es inapropiado hacer intervenir a los militares en lugar de la policía para reemplazarla en sus servicios. Los agentes de policía ejercen actividades polivalentes, debido a sus aptitudes personales y a sus conocimientos. Así, ellos pueden emplearse en trabajos mucho más variados que los señalados a los militares. La experiencia ha probado que se hace necesario mucho menos agentes que militares para cumplir las misiones en el servicio de vigilancia, bajo la condición de obrar con policías bien organizadas, previstas de un equipo uniforme y especialmente preparadas en las funciones que se les atribuyen.

Estas son las razones por las cuales la mayor parte de los países de Europa disponen hoy de "fuerzas especiales de policía"; instruidas para mantener el orden en tan particulares casos. Sin embargo Suiza no contaba dentro de este sistema, a pesar de las diversas

proposiciones que habíanse formulado para estatuir una mejor reglamentación en este asunto, hasta que el "pacto intercantonal" firmado el 28 de marzo de 1968 estableció unas disposiciones para reforzar los medios policiales.

El texto de tal pacto, puesto en consideración de las cámaras cantonales, ha creado bajo la denominación de "policía móvil intercantonal", un cuerpo policial para coadyuvar a las medidas de seguridad. Tal entidad se encarga de proteger los representantes diplomáticos y consulares, las organizaciones y conferencias internacionales en Suiza, y de conservar la tranquilidad y el orden general en las catástrofes.

Las disposiciones especiales regulan los asuntos de presupuesto del cuerpo. Como su creación ha sido especial interés de la Confederación, en principio es ella la que debe soportar todos sus gastos. Empero, los cantones contribuirán también, porque ahora ellos disponen de un medio suplementario para afrontar algunas situaciones especiales. El acuerdo federal referente a la ayuda para la policía móvil intercantonal, aprobado el 4 de junio de 1969, ha regulado ya este problema así: determina que los cantones y las poblaciones respondan del establecimiento de los cuadros de mando y del personal, así como del reclutamiento e instrucción de base; la Confederación, en cambio, financia la instrucción central y la adquisición del material y el equipo del cuerpo de policía móvil.

Notas al Margen: En repetidas ocasiones hemos presentado artículos con

respecto a la formación de estos organismos especiales y disponibles de policía, ya en Francia, en Alemania y ahora en Suiza, porque consideramos que el desenvolvimiento de las actividades sociales hacen cada vez más extensa y difícil la tarea de la policía en cuanto a su tranquilidad y seguridad, particularmente.

Además, estos avances en lo que respecta a la nacionalización (centralización) de los servicios de policía están aprobando definitivamente el hecho de

que nuestra policía se encuentra más desarrollada que la de países tan avanzados como los europeos, en donde apenas comienzan a convencerse de tal necesidad. Pero no llega hasta allí la policía en el ejercicio cabal de sus obligaciones; tendrá que llegar, y ya se han dado pasos, firmes al respecto, a constituirse en un servicio internacional, porque la protección de los derechos del hombre no termina en las fronteras de los países sino que se proyecta indefinidamente hasta los confines del mundo.

TEXAS PETROLEUM COMPANY

TEXACO

Contribuye desde 1926 al desarrollo de la economía nacional, mediante la vinculación de capital en trabajos de:



EXPLORACION



EXPLOTACION

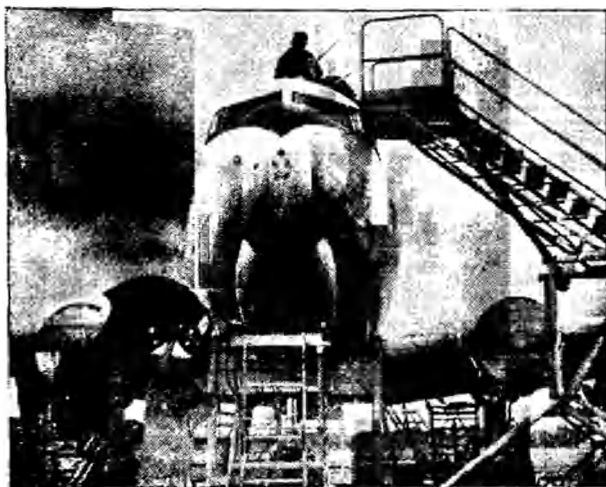


REFINACION



TRANSPORTE

CORPORACION DE LA INDUSTRIA AERONAUTICA COLOMBIANA, S. A.



REPARACION
Y
MANTENIMIENTO
DE
AERONAVES

IMPORTACIONES DE
TODA ESPECIE DE
REPUESTOS DE
AVIACION POR EL
SISTEMA "IN-BOND"

TALLERES:

BASE AEREA DE MADRID (Cund.), PARA ELECTRICOS, INSTRUMENTOS,
HELICES, HIDRAULICOS, RADIO, MOTORES Y COMPONENTES.

GERENCIA:

COMANDO DE LA FUERZA AEREA

Oficina No. 402 — Centro Administrativo Nacional — Teléfonos: 44-34-54 y 44-39-01

CIAC., Una Empresa de servicio Oportuno y Eficaz para la Aviación.

MUSEO DEL ORO

BANCO DE LA REPUBLICA

Dirección: Bogotá, D. E., Calle 16 No. 5-41

Entrada para el público: Carrera 6a. Parque de Santander.

Conmutador número: 813600

Horario:

MARTES A SABADOS: Domingos y días feriados.
De 9 a. m. a 5 p. m. De 10 a. m. a 1 p. m.

La entrada tiene un valor de \$ 5.00 (cinco pesos m/cte.) para adultos y \$ 2.00 (dos pesos m/cte.) para niños de 7 a 15 años, suma que está destinada a obras para protección de la niñez. Los Colegios y centros educacionales en general, se reciben únicamente con cita previa y no pagan entrada.

Cerrado los lunes

GUIA DE ANUNCIADORES

Industria Militar (Contraportada anterior).
Club Militar de Oficiales (Contraportada posterior).

	Páginas
Departamento Litorales Marina	46
Papelería Comercial	82
Fondo Rotatorio Ejército	93
Bavaria S. A.	94
Gaseosas Colombiana S. A.	126
Fondo Rotatorio Policía Nacional	135
Aga-Fano	136
Confecciones Wembley	148
Fondo Rotatorio FAC.	149
Cicolac	150
Hotel Tequendama	168
Tejidos Leticia S. A.	173
Casa Olímpica	175
Caja de Vivienda Militar	176
Fondo Rotatorio Armada Nacional	183
Intercol	184
Texaco	188
Industria Aeronáutica Colombiana	189
Museo del Oro	190
Federación Nacional de Cafeteros	192



*llegamos tarde
localidades agotadas !*



y ahora qué?

Tinto doble en pocillo
grande porque el ca-
fé es vida y tinto do-
ble es la medida.



**FEDERACION NACIONAL DE CAFETEROS
DE COLOMBIA**

